HENRYK
GROSSMANN

LA LEY DE LA ACUMULACIÓN Y DEL DERRUMBE DEL SISTEMA CAPITALISTA

Una teoría de la crisis



HENRYK GROSSMANN

LA LEY DE LA ACUMULACIÓN Y DEL DERRUMBE DEL SISTEMA CAPITALISTA

UNA TEORIA DE LA CRISIS

"LLEGARÁ UN DÍA EN QUE SE DERRUMBE LA SAGRADA ILIÓN."

Iliada, 4.

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo forma parte de una obra más extensa sobre la tendencia del desarrollo del capitalismo según la teoría marxiana; la misma, que aparecerá próximamente, recoge y desarrolla las clases impartidas en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt durante los años 1927-1928.

El resultado al que arribé a través de mis estudios es doble: en primer lugar, por primera vez se reconstruye el *método* que sirve de fundamento a *El capital* de Marx; en segundo lugar, a partir de la base así lograda, se esclarecen dominios importantes del *sistema teórico* de Marx desde ángulos esencialmente nuevos. Una de las conquistas obtenidas consiste en la comprensión de la teoría del derrumbe que aquí se expone y que conforma la columna central en la que se apoya toda la concepción marxiana de la economía. Si bien la teoría del derrumbe se ha erigido, a partir de la primera década de este siglo, en el punto nodal de violentas polémicas teóricas, hasta ahora nunca se había intentado reconstruirla incorporándola nuevamente a la teoría marxiana considerada en su conjunto. Está claro que resultaría una tarea ímproba si se redujera a engrosar el dogma marxista, contribuyendo así a confirmar la expresión de G. Briefs según la cual el marxismo se ha convertido en una cuestión de interpretación. En rigor, el estado aún insatisfactorio de la investigación sobre Marx y su teoría, debe ser atribuido al hecho de que hasta el presente no sólo no se alcanzó una comprensión clara del método de investigación utilizado por Marx sino que —por extraño que ello parezca— ni siquiera se ha reflexionado seriamente sobre el mismo. En realidad, todo consistía en aferrarse a los *resultados* logrados por dicha teoría: éstos se trasformaron en el punto en el que se centró el interés y alrededor del cual giró tanto la crítica como la defensa del marxismo. Pero en el trayecto el método se perdió. Se olvidó de este modo la regla fundamental de toda investigación científica, que afirma que todo resultado —por interesante que sea— carece de valor si se desconoce el camino por medio del cual fue obtenido. Sólo así, escindido del curso seguido para su elaboración, pudo trasformarse —con los cambios propios de cada época— en objeto de los cambiantes esfuerzos interpretativos. La exposición del método de investigación de Marx queda para mi obra principal. Aquí sólo nos ocuparemos de ello en la medida en que los desarrollos que se efectúan así lo requieran. En tal sentido me parece imprescindible una breve observación de carácter metodológico.

Lo que se investiga es el mundo de los fenómenos empíricamente dados, el mundo de los fenómenos concretos. Pero este mundo es demasiado complicado para que pueda ser conocido directamente. Sólo podemos acercarnos a él de un modo gradual. A tal fin establecemos numerosos supuestos simplificadores que nos permiten conocer el objeto de nuestra investigación en su *esencia*. Este es el primer paso del proceso de conocimiento según el método de aproximaciones sucesivas típico de Marx. A esta concepción metodológica de Marx le corresponde su *esquema de la reproducción, que constituye el punto de partida de todo su análisis y que, por otra parte, configura la base sobre la que se apoyan todos los desarrollos del tomo I de El capital.* Entre la media decena de supuestos simplificadores que se hallan conectados estrechamente

con el esquema de reproducción, se encuentran entre otras las siguientes proposiciones: que la producción capitalista se halla aislada, es decir que en él está excluido el comercio exterior; que la economía se integra sólo por capitalistas y obreros, con lo que se hace abstracción en el análisis de todas las denominadas "terceras personas"; que las mercancías se venden por su valor; que no se toma en cuenta el crédito; que el valor del dinero permanece constante, etcétera.

Se sobreentiende que, en primera instancia, por medio de estos supuestos ficticios nos alejamos de la realidad empírica, aun cuando se trata de explicar esa realidad. De aquí se desprende que los conocimientos alcanzados de este modo sólo pueden tener el carácter de *provisional*, por lo cual a este primer grado de conocimiento debe seguirle un segundo y definitivo. A cada supuesto simplificador adoptado le corresponde una *corrección posterior* que deberá tomar en cuenta los elementos de la realidad inicialmente dejados de lado. De este modo toda la investigación se va aproximando gradualmente al complicado mundo de los fenómenos concretos hasta lograr una correspondencia con él.

Que el método de investigación marxiano se apoya en supuestos simplificadores no resulta nada nuevo. En cambio, aun cuando parezca increíble, el carácter provisional que revisten los conocimientos alcanzados en esta primera fase no había sido visto. Por tanto no se había comprendido que, en la construcción metodológica del sistema de Marx, a cada supuesto simplificante hipotético le corresponde una modificación posterior. Los resultados provisionales del análisis, los conocimientos preliminares, fueron confundidos con los resultados últimos. Sólo así pueden comprenderse las objeciones que Lederer[1] efectúa al método de Marx: si bien reconoce que toda teoría necesita simplificar, al hacerlo no está dispuesto a ir tan lejos como Marx, puesto que "el conocimiento se enfrenta con dificultades precisamente debido a las *simplificaciones excesivas*. Si procedemos, como hace Marx, a representarnos todo el universo económico integrado únicamente por la clase obrera y la capitalista, entonces la esfera de la producción se *simplifica en exceso*". Una objeción similar contra la excesiva simplificación es esgrimida también por Salz.[2] Por otra parte, únicamente por medio de este absoluto desconocimiento del método de investigación marxiano pueden explicarse las acusaciones de Sternberg en el sentido de que Marx "analizó el capitalismo bajo supuestos que jamás tuvieron una existencia real, como, por ejemplo, la no existencia de alguna área no capitalista". "Un análisis de esta naturaleza opera con *supuestos que no han sido demostrados*."[3] Finalmente, Muhs llega a decir que "Marx se [...] reveló como un *orgiasta de la abstracción*" al introducir "supuestos imposibles por ser irracionales", "con los cuales el análisis del proceso histórico no puede menos que naufragar".[4]

Para todo aquel que haya comprendido la naturaleza del método de investigación marxiana se pone de manifiesto a simple vista la superficialidad de estas objeciones, por lo que resulta superflua toda crítica. Simultáneamente se vuelve comprensible el hecho de que en la discusión sobre Marx realizada hasta nuestros días haya imperado la mayor de las confusiones en la interpretación de la doctrina misma de Marx y por qué ello *no podía dejar* de ocurrir. El método de aproximaciones sucesivas de Marx se desarrolla en dos niveles, y en parte inclusive en tres. *La totalidad de los problemas y fenómenos considerados son tratados, por lo menos, dos veces;* en primera instancia, bajo los supuestos simplificadores; luego, en su fisonomía definitiva. Quien desconozca esto, tropezará constantemente con "contradicciones" entre las diferentes partes de la teoría. En este nivel se sitúa —para poner un ejemplo— la "contradicción" descubierta por Böhm-Bawerk entre el tomo I y el III de *El capital*.

El problema abordado en este libro es tratado por Marx en tres niveles. En primer lugar se investigan las condiciones del desarrollo normal del proceso de reproducción, de la reproducción simple. El segundo nivel del análisis comprende los efectos provocados por la acumulación del capital junto con la *tendencia al derrumbe* que de allí se desprende. En la tercera fase, finalmente, se examinan los *factores que modifican* esta tendencia.

Desde el punto de vista del contenido, el problema que aquí tratamos es el problema central o, mejor dicho, *el problema del capitalismo*. Se investiga la cuestión de si el capitalismo plenamente desarrollado, de modo exclusivo y general, se halla en condiciones —en cuanto sistema económico sólo referido a sí mismo— de extender sin límite alguno el proceso de reproducción sobre bases progresivamente más amplias, o si, por el contrario, esta extensión tropieza con ciertas barreras infranqueables. Al considerar este problema no pueden dejarse de lado los aspectos específicos del modo de producción capitalista. Desde los comienzos de la historia del hombre, el progreso técnico y económico se manifestó en el hecho de que el individuo estaba en condiciones de poner en movimiento (n) una masa de medios de producción (MP) constantemente mayor por medio de su fuerza de trabajo (FT). Los adelantos técnicos y el desarrollo de la fuerza productiva se expresan inmediatamente por medio del crecimiento de MP con relación a FT. En esta forma natural de MP: FT, el progreso técnico persistirá asimismo en la organización económica socialista, como en cualquier otra.

La especificidad de la producción de mercancías capitalista se revela en el hecho de que no es sólo a través del *proceso de trabajo* como los elementos de la producción MP y FT generan el producto. Por el contrario dicha producción se apoya en un *principio dualista:* es al mismo tiempo un proceso de trabajo para la creación de un producto y un *proceso de valorización*. Los medios de producción MP y FT no se presentan sólo en su forma natural, sino que también lo hacen como valores c y v. Son utilizados para la producción de valores, pero ello sucede, por cierto, sólo si se cumple la condición de que por encima de las magnitudes de valor c y v reste un excedente pv, es decir que $pv = P - (c + v)$. De modo que resulta característico de la expansión de la producción capitalista o de la acumulación de capital que el constante incremento de MP con relación a FT se *produzca sobre la base de la ley del valor*, es decir, que aparezca representado como un capital c en constante crecimiento con relación a la masa de salario v, proceso en el cual las dos partes integrantes del capital mencionadas deben ser *valorizadas*. El proceso de reproducción sólo puede, pues, desarrollarse y expandirse si el capital adelantado y en constante crecimiento $(c + v)$ se halla en condiciones de asegurar la ganancia pv (plusvalor). El problema radica en comprobar si *tal proceso es permanentemente posible*.

1 Véase Emil Lederer, "Konjunktur und Krisen" [Coyuntura y crisis], en *Grundrisse der Sozialökonomik*, IV/1, Tübingen, 1925, p. 368.

2 Véase A. Salz, en *Grundrisse der Sozialökonomik* cit., p. 219.

3 Véase Fritz Sternberg, *Der Imperialismus*, Berlín, 1926, pp. 301 y 303 [*El imperialismo*, [illegible] Siglo XXI Editores, 1979].

La investigación que sigue se divide en tres capítulos. El primero brinda un resumen de la literatura existente sobre la teoría marxiana del derrumbe a la vez que incluye una exposición de las concepciones sustentadas por nuevos marxistas sobre el fin del modo de producción capitalista. El segundo capítulo intenta una reconstrucción de la teoría marxiana de la acumulación y del derrumbe (la que al mismo tiempo constituye uno de los elementos principales de su teoría de las crisis), en su versión pura, sin tomar en cuenta "las tendencias contrarrestantes". Finalmente, en el último capítulo se trata de incorporar estas tendencias contrarrestantes y que modifican la ley del derrumbe en su estado puro, a fin de armonizar la realidad capitalista con aquella ley. No se tratará de brindar una descripción detallada de los procesos reales en el ámbito capitalista. Se ha renunciado por principio a la inclusión de un material empírico amplio, en cierto modo decisivo. El presente trabajo debe poseer un carácter teórico y no descriptivo. La consideración de material fáctico, cuando ello sucede, sólo persigue ilustrar ciertos conceptos y deducciones teóricas. Me limito a mostrar cómo la totalidad de las tendencias empíricamente comprobables de la economía mundial y que son concebidas como un rasgo típico de la fase *más reciente* del desarrollo capitalista (y que diversos escritos sobre el imperialismo enumeran: a saber, organizaciones monopolistas, exportación de capital, la lucha por la repartición de las zonas con materias primas, etc.), no son más que *fenómenos superficiales* que surgen de la propia *naturaleza* de la acumulación capitalista. A través de la comprobación de esta conexión resulta posible explicar con precisión la totalidad de los fenómenos del capitalismo por medio de un principio, esto es, a partir de la ley marxiana del valor, y ello sin apelar a la ayuda de ninguna teoría especial *ad hoc*. Gracias a esto resulta inteligible la nueva fase imperialista del capitalismo. El hecho de que sólo entonces se revele la gigantesca unidad del sistema económico marxiano, no requiere mayores comentarios.

Debido a que en las investigaciones que siguen me limito a exponer exclusivamente los presupuestos económicos del derrumbe del modo de producción capitalista, deseo evitar de antemano todo malentendido sobre un supuesto "economicismo" de mi parte. Está demás ocuparnos aquí, aunque más no sea un instante, de la vinculación existente entre economía y política. Mientras que en el campo marxista hay una literatura abundante sobre la revolución política, el aspecto económico de la cuestión fue descuidada en el plano teórico y el verdadero contenido de la teoría marxiana del derrumbe no fue comprendido. Vacío que aquí nos proponemos llenar.

Me resulta imperioso agradecer en este lugar al Director del Instituto de Investigación Social, doctor Carl Grünberg, y a mis amigos los doctores Fritz Pollock y Felix Weil, por el valioso estímulo intelectual que me brindaron. De igual modo deseo expresar mi agradecimiento para los asistentes y participantes al seminario por mí dirigido. Sólo este trabajo colectivo realizado en el marco del Instituto de Investigación Social dio por resultado el clima propicio del cual podía surgir el presente trabajo.

Finalmente, también debo agradecer en modo especial a la aspirante a la licenciatura en filosofía Selma Hagenauer por la corrección de las pruebas y la composición del índice de nombres.

1. EL HUNDIMIENTO DEL CAPITALISMO EN LAS EXPOSICIONES CIENTIFICAS SURGIDAS HASTA LA FECHA

I. LOS PUNTOS EN DEBATE

La idea de que el modo de producción capitalista, es decir las relaciones capitalistas, no constituyen un orden natural imperecedero sino que se tratan de relaciones *históricas* y, por tanto, transitorias, ya había sido enunciada antes de Marx. Sismondi, en oposición a Ricardo, fue el primero que destacó (1819) el carácter histórico, transitorio, del modo de producción capitalista. Cada uno de los modos de producción anteriores, en cuanto ocuparon el lugar del inmediatamente precedente, representaron sin duda un *progreso*. Así sucedió con el esclavismo, el feudalismo y el artesanado. Con el trascurso del tiempo, cada uno de estos modos de producción se volvía "*intolerable*", y "el orden social, constantemente amenazado, sólo podía mantenerse por medio de la violencia". Teniendo en cuenta esta experiencia histórica no puede afirmarse que el sistema asalariado sea *el último* grado del progreso; por el contrario, al igual que los anteriores, sólo posee un carácter histórico y, en el futuro, no podrá sino ceder su lugar a un sistema de grado más elevado.[1]

Esta conclusión respecto de la duración del capitalismo se apoyaba, en Sismondi, sólo sobre analogías históricas y no sobre un análisis económico del propio modo de producción capitalista. Por ello justamente Marx afirma: "Presiente que a las fuerzas productivas que se desarrollan en el seno de la sociedad capitalista [...] tienen que corresponder formas *nuevas* de apropiación de la riqueza así producida y que *las formas burguesas son simples formas transitorias* [...]"[2] Un cuarto de siglo después de Sismondi, Richard Jones —quien remplazara a Malthus en 1835 en la cátedra del East India College en Haileybury— también destacó en su manual (1852) el carácter histórico, y por lo tanto transitorio, del modo de producción capitalista, distinguiéndolo como "una fase intermedia en el desarrollo de la producción social".[3] Marx otorga a esta expresión de Richard Jones la mayor de las importancias. En la misma ve un síntoma de cómo "la verdadera ciencia de la economía política nos lleva a ver en las condiciones burguesas de producción un fenómeno puramente *histórico*, una fase de transición hacia condiciones más elevadas en que desaparecerá todo antagonismo". Es que Jones, como sucedió con Sismondi, a través del análisis de las diversas estructuras históricas sucedidas en el tiempo, arribó a la conclusión de que el modo de producción capitalista "no constituye, sin embargo, un resultado definitivo" del desarrollo económico, aun cuando el modo de producción capitalista representa con respecto a todas las formas económicas anteriores "un progreso extraordinario [...] si se considera el *desarrollo de las fuerzas productivas* del trabajo social".[4]

[1] Véase Henryk Grossmann, *Simonde de Sismondi et ses théories économiques*, 1924, pp. 63-64.
[2] Karl Marx, *Theorien über den Mehrwert* [en adelante citaremos *Mehrwerttheorien*], III, p. 56 [*Historia crítica de la teoría de la plusvalía*, Rosario (Arg.), s.f., t. II, p. 126].
[3] *Ibid.*, p. 491 [p. 350].
[4] *Ibid.*, p. 491 [pp. 350-351].

El desarrollo de la fuerza productiva del trabajo social es el motor impulsor del desarrollo histórico. "Lo que diferencia unas épocas de otras no es *lo que* se hace, sino *cómo*, con qué medios de trabajo se hace."[5] Pues, "al adquirir nuevas fuerzas productivas, los hombres cambian de modos de producción, y al cambiar de modo de producción, la manera de ganarse la vida, cambian todas sus relaciones sociales".[6] Debido al desarrollo de las fuerzas productivas sucumbieron los modos de producción primitivos cediendo su lugar a otros, después que se revelaron como inadecuados para continuar promoviendo el avance de las fuerzas productivas sociales.

"La primitiva unidad entre el obrero y sus medios de producción se nos presenta bajo dos formas fundamentales: una es la comunidad asiática (el comunismo natural), otra la pequeña agricultura de tipo familiar. Son formas incipientes en que *apenas si puede desarrollarse* el trabajo como trabajo social, ni la capacidad productiva de éste. Así como surge la necesidad de una separación, de un divorcio, de un antagonismo entre el trabajo y la propiedad o, lo que es lo mismo, entre la propiedad y las condiciones de producción."[7] "Pero precisamente estas condiciones" (los antagonismos de clase) "eran necesarias para el desarrollo de las fuerzas productivas [...] Por lo tanto, para obtener este desarrollo de las fuerzas productivas [...] era necesaria la existencia de unas clases que se benefician y de otras que decaen".[8]

La sociedad feudal, por ejemplo, era "un modo de producción basado en dicho antagonismo". También allí "la riqueza era producida dentro de este antagonismo" y "las fuerzas productivas se desarrollaban al unísono con el enfrentamiento de las clases". Pero, mientras las ventajas de este desarrollo antagónico de las fuerzas productivas recaían sobre la clase dominante, se evidenciaba que para la otra clase "el lado malo y negativo de la sociedad, fue creciendo incesantemente hasta que llegaron a su madurez las condiciones materiales para su emancipación".[9] Puesto que para Marx "lo que importa ante todo es no verse privado de los frutos de la civilización, de las fuerzas productivas adquiridas, hace falta *romper las formas tradicionales en las que dichas fuerzas se han producido*".[10]

La sociedad capitalista se mueve con antagonismos parecidos a los de la sociedad feudal. "Y este divorcio encuentra su suprema expresión, y aquella en la cual las *fuerzas productivas del trabajo social también se desarrollan con más energía, en el sistema capitalista.*"[11]

En el conocido pasaje del tomo I de *El capital* sobre la tendencia histórica de la acumulación capitalista, Marx expone su concepción materialista de la historia, primero en términos generales, y luego con referencia al modo de producción capitalista: cada modo de producción que suplanta uno menos desarrollado, debido a que contribuye al desarrollo de las fuerzas productivas mejor que el anterior, "al alcanzar cierto grado de su desarrollo, genera los medios materiales de su propia destrucción",[12] porque las nuevas fuerzas productivas recientemente desarrolladas

[5] Karl Marx, *Das Kapital*. I, p. 158 [*El capital*, México, Siglo XXI, 1977, t. I/1, p. 218].
[6] Karl Marx, *Elend der Philosophie*, p. 91 [*Miseria de la filosofía*, México, Siglo XXI, 1975, p. 91].
[7] *Mehrwerttheorien*, III, pp. 482*s*. [t. II, p. 346].
[8] *Elend der Philosophie*, p. 91 [p. 80].
[9] *Ibid*., p. 105 [p. 105].
[10] *Ibid*., p. 106 [p. 106].
[11] *Mehrwerttheorien*, III, pp. 482 *s*. [t. II, p. 346].
[12] [illegible]

"se sienten aprisionadas por el mismo [...] a partir de ese mismo instante". Por tanto, dicho modo de producción deberá y será destruido. Ello resulta tan válido para los modos de producción anteriores como para el modo de producción *capitalista*. Lo mismo que aquéllos, éste también descansa sobre la producción de plustrabajo. "Es uno de los aspectos civilizados del capital el que éste arranque ese plustrabajo de una manera y bajo condiciones que son más favorables para el desarrollo de las fuerzas productivas [...] que bajo las formas anteriores de la esclavitud, la servidumbre, etcétera."[13]

Pero a partir de un cierto momento del desarrollo histórico, este proceso de estímulo de las fuerzas productivas del trabajo se ve trabado.* Más allá de un determinado punto, el desarrollo de las fuerzas productivas dentro del capitalismo no funciona. En este punto se manifiesta además la *necesidad económica del hundimiento del capitalismo*, así como, en su tiempo, el hundimiento de los modos de producción anteriores fue una necesidad; pues las formas capitalistas, burguesas de apropiación de la riqueza —la acumulación del capital— comienzan en ese momento a trabar las fuerzas productivas, en vez de desarrollarlas; y de esto ya Sismondi poseía un presentimiento. La verdadera tarea que Marx se impuso en *El capital* consistió en exponer con toda exactitud la necesidad del hundimiento del modo de producción capitalista y las causas que habrían de provocarlo, no ya como un "presentimiento" basado en analogías históricas sino *mediante un análisis rigurosamente científico del propio modo de producción capitalista*. ¡Sólo en ello consistió y podía consistir el progreso científico en relación con las conclusiones a que habían arribado Sismondi y Richard Jones, y que ya apuntáramos!

¿Cómo se realiza este análisis? ¿Qué es lo que traba el desarrollo de las fuerzas productivas? Marx dice: en un determinado grado del desarrollo se produce un viraje debido a que "el *monopolio ejercido por el capital se convierte en traba del modo de producción* que ha florecido con él y bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo alcanzan un punto en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar. *Suena la hora postrera de la propiedad privada capitalista*".[14]

¿En qué consiste el antagonismo entre las fuerzas productivas y su corteza capitalista, de la que Marx habla aquí? No hay nada más erróneo que la explicación del desarrollo de las fuerzas productivas por el crecimiento de c con respecto a v, tal como habitualmente suele presentarse en la literatura marxista. Al hacerlo se confunde la corteza capitalista en la que la fuerza productiva *aparece* con la *naturaleza*

[13] *Das Kapital*, III/2, p. 354 [t. III/8, p. 1043]. Para el capitalista individual "*el plusvalor relativo está en razón directa* a la fuerza productiva del trabajo" (*Das Kapital*, I, p. 317 [t. I/2, p. 387]). "Por lo tanto, el impulso inmanente y la tendencia constante del capital son los de aumentar la fuerza productiva del trabajo" (*Das Kapital*, I, p. 315 [t. I/2, p. 388]).

* En reiteradas oportunidades Marx se refiere al freno que el modo de producción capitalista impone al desarrollo de las fuerzas productivas. En ocasiones, como en este caso, utiliza el término *gefesselt* (encadenado, aherrojado, esposado, maniatado, etc.), en otras, recurre a *gehemmt* (detenido, paralizado, pero también amortiguado, perturbado, trabado, e inclusive dificultado o entorpecido) que, como puede verse, se presta a cierta variedad de interpretaciones. Como no es el caso dirimir aquí el debate sobre la naturaleza y la intensidad de los obstáculos que el modo de producción capitalista pone al desarrollo de las fuerzas productivas, ni tampoco si éstas sufren una detención abrupta o continúan su evolución con cierta dificultad, creímos conveniente llamar la atención sobre este punto y su traducción. [T.]

[14] *Das Kapital*, I, p. 790 [t. I/3, p. 953].

de la propia fuerza productiva. El desarrollo de las fuerzas productivas en sí y por sí no tiene nada que ver con el proceso de valorización capitalista, pues mientras el proceso de formación del valor, según Marx, debe ser referido al "trabajo humano *abstracto*", "la fuerza productiva, naturalmente, es siempre fuerza productiva de trabajo útil, concreto". Pero, todo trabajo "en esta condición de trabajo útil concreto produce *valores de uso*".[15] "Como creador de valores de uso, como trabajo útil, pues, el trabajo es, independientemente de todas las formaciones sociales, condición de la existencia humana, necesidad natural y eterna de mediar el metabolismo que se da entre el hombre y la naturaleza, y, por consiguiente, de mediar la vida humana."[16] De aquí se desprende que el antagonismo de que aquí habla Marx, es un antagonismo entre las fuerzas productivas (medios de producción y trabajo) tal como operan en el *proceso técnico de trabajo*, en su forma material, como MP y FT, del todo independiente de un determinado modo histórico de producción, como un perpetuo proceso entre el hombre y la naturaleza, por un lado, y las mismas fuerzas productivas en su corteza específicamente capitalista, esto es en cuanto ellas —debido a que pertenecen a propietarios privados— se manifiestan en el *proceso de valorización* como valores *c* y *v*, por el otro.[17]

Esta idea se halla formulada de un modo aun más claro en el tomo III de *El capital*. Marx se dirige contra quienes consideran las relaciones de producción correspondientes a un cierto grado del desarrollo de las fuerzas productivas no de un modo "histórico" sino como categorías eternas, ilimitadas. Esta visión "se funda en una confusión e identificación del proceso de producción *social*" (es decir, sólo perteneciente a una *determinada* forma de producción social; H. G.) "con el *proceso simple de trabajo* [...] En la medida en que el proceso de trabajo sólo es un mero proceso entre el hombre y la naturaleza, sus elementos simples siguen siendo comunes a todas las formas sociales de desarrollo del mismo. Pero cada forma histórica determinada de este proceso desarrolla ulteriormente las bases materiales y las formas sociales de aquél. Una vez que ha llegado a cierto grado de madurez, se remueve la forma histórica determinada, la cual deja lugar a una superior. Que ha llegado el momento de tal crisis es algo que se advierte no bien la contradicción y antagonismo entre las relaciones de distribución, y por ende también entre la figura histórica determinada de las relaciones de producción que les corresponden, por un lado, y las fuerzas productivas, la capacidad de producción y el desarrollo de sus fuerzas operantes, por el otro, ganan amplitud y profundidad. Entonces se verifica un conflicto entre el desarrollo material de la producción y su forma social",[18] es decir entre MP:FT y $c{:}v$. La forma de las fuerzas productivas, peculiar al modo de producción capitalista, $c{:}v$, su "corteza capitalista" se convierte en la *traba* de las fuerzas productivas MP:FT, forma común a todos los modos de producción social. La solución del problema formulado en estos términos constituye el campo específico de este trabajo.

15 *Ibid.*, p. 13 [t. I/1, pp. 56-57].
16 *Ibid.*, p. 9 [t. I/1, p. 53].
17 ... *del capital* que desde el *punto de vista del proceso* labor... como medios de producción y fuerza de ... como capital con...

Resulta característico de la crisis teórica o directamente de la decadencia de la economía burguesa actual el hecho de que para ella no exista en absoluto problema alguno referido a la acumulación. Esto no está dicho en el sentido de que no se ocupe del acumular, del "ahorrar". Al contrario. El "ahorrar" devino uno de los diez mandamientos de la praxis económica, como de la teoría burguesa que la refleja. La literatura sobre el "ahorro" podría llenar sola toda una biblioteca.[19] Pero, mientras la teoría clásica veía aquí al menos un *problema* poniendo sobre el tapete la cuestión de si existe un "límite de saturación" para la acumulación del capital y su absorción por una determinada organización económica, para la doctrina burguesa contemporánea tales cuestiones ni siquiera existen. Simplemente no ve en esto ningún problema. El optimismo apologético de la economía burguesa aplastó todo interés por una comprensión más profunda y un análisis del mecanismo de la producción vigente. Como prueba de lo dicho podríamos traer a colación las principales obras de los economistas de todos los países. Por motivos fácilmente comprensibles nos limitamos a nombrar un representante eminente de la teoría norteamericana e inglesa. J. B. Clark dedica a nuestro tema un capítulo especial titulado "Sobre la ley de la acumulación de capital".[20] Con todo, es imposible encontrar la más leve huella de una verdadera ley, ni de una tentativa de comprobar regularidad alguna en el curso progresivo de la acumulación de capital. Toda su atención, en cambio, está destinada al examen de los motivos psicológicos individuales que impulsan al individuo a la "abstinencia", al "ahorro", es decir, a los factores que inducen a asegurarse para el futuro un determinado estándar de vida, en la medida de lo posible elevado. Gracias a la existencia de esta tendencia subjetiva a la acumulación, gracias al hecho de que el número de individuos que se preocupan por el futuro es cada vez mayor, resulta, siempre de acuerdo con la opinión de Clark, que se halla asegurado el constante progreso de la acumulación de capital: "En lo que respecta al crecimiento del capital, no existe peligro alguno de que la sociedad se vea amenazada por un estado de laxitud." Un punto de vista parecido es adoptado también por Alfred Marshall. Comprueba que cuanto más se apropia el hombre de facultades "telescópicas" para avizorar el futuro, tanto más se inclina a acumular. "Cada vez se halla más dispuesto a trabajar y ahorrar para asegurarle el futuro a su familia." Por el mismo motivo es posible establecer que en Inglaterra, desde el siglo XVII hasta nuestros días, se pro-

19 Véase R. Pupin, "L'épargne française et ses placements dans la période d'avant-guerre" [El ahorro francés y su empleo durante el periodo previo a la guerra], en *Journal de la Société de Statist. de Paris*, 1919, p. 264; E. Boilandy-Dubern, "La petite épargne dans les finances publiques américaines" [El pequeño ahorro en las finanzas públicas americanas], *op. cit.*, p. 202; P. Momberg, "Zur Frage von Kapitalbildung und Kapitalbedarf in Deutschland" [Contribución a la cuestión de la formación de capital y las necesidades del capital en Alemania] en *Festschrift für Lujo Brentano*, Munich, 1916, p. 379; Bendixen, "Die nationale Bedeutung der Kapitalbildung" [La significación nacional de la formación de capital], en *Geld und Kapital*, Jena, 1922, 3ª ed., p. 185. R. Liefmann, *Theorie des Sparens und der Kapitalbildung* [Teoría del ahorro y de la formación de capital], en *Schmollers Jahrb.*, tomo XXXVI; Joseph A. Schumpeter, "Theorie des Sparens" [Teoría del ahorro], *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie*, Leipzig, 1908, p. 298; A. Salz, "Kapital, Kapitalformen, Kapitalbildung, Kapitaldynamik" [Capital, formas del capital, formación del capital, dinámica del capital], en *Grundrisse der Sozialökonomik*, IV/1, 1925, p. 214.
20 J. B. Clark, *Essentials of Economic Theory* [Aspectos esenciales del crecimiento econó-

dujo "un crecimiento constante prácticamente ininterrumpido de la masa de riqueza acumulada, calculada percápita".[21]

Ni Marshall ni Clark rebasaron este *punto de vista puramente subjetivo.* ¿Puede explicar la tendencia subjetiva al ahorro el problema de la acumulación de capital en su totalidad? ¿Es que, acaso, por encima de la misma no existen *condiciones objetivas* de las que depende el volumen, el ritmo y, en última instancia, el límite máximo de la acumulación de capital? Si la acumulación depende exclusivamente de las facultades subjetivas del individuo para asegurarse el futuro, y si el número de individuos semejantes crece constantemente, ¿cómo puede explicarse entonces el hecho de que el ritmo de la acumulación de capital no avance en ningún caso en forma regular sino en fases alternadas periódicamente de aceleración y de enlentecimiento? ¿Cómo se explica que el ritmo de la acumulación de capital de los países capitalistas más adelantados a menudo es más lento que el ritmo de acumulación de los países capitalistas menos avanzados, siendo que el número de personas con facultades "telescópicas" en los países mencionados en primer término evidentemente es —en términos relativos— más grande? Resultaría estéril buscar una respuesta a estas preguntas en los autores aquí citados. Schumpeter decía al respecto, con toda razón: "La teoría del ahorro constituye uno de los puntos más débiles de la economía." Si el ahorro, tal como se afirma, "dependiera de las propiedades morales de la población", aun desde el punto de vista de los "economistas psicológicos" debería resultar válida una "*ley del límite de la utilidad decreciente* para el dinero destinado al ahorro", puesto que "también aquí cada nuevo incremento es valorado menos que el incre-

[21] Alfred Marshall, *Principles of Political Economy* [*Principios de economía política*], libro VI, cap. 12, apartado 8. Los mismos pensamientos son reiterados por el traductor del libro de Marshall, el representante de la "teoría moderna", A. Salz: "La teoría moderna, abstracta, tiene relativamente poco que decir respecto de la cuestión de la formación del capital. En realidad, para la misma, esto no constituye ningún *problema*" (*op. cit.*, p. 237). En cambio, Salz se interesa mucho más por la voluntad de ahorrar. "La voluntad de ahorrar es diferente aun con iguales capacidades de ahorro", por ello resulta también diferente la formación efectiva de capital en dos naciones con igual capacidad de ahorro (*loc. cit.*, p. 239). Para comprender la acumulación de capital, Salz emprende, por de pronto, un análisis de la voluntad de ahorrar imperante entre las tribus que vivían de la caza y otras comunidades primitivas, luego pasa a los indios-jesuitas del Paraguay (*loc. cit.*, p. 239), llegando finalmente a la conclusión que si se aspira encontrar una salida del laberinto formado por la diversidad de concepciones vigentes "debe plantearse la cuestión, antes que nada, en forma correcta". Pues "con relación a nuestro tiempo", la cuestión de la formación del capital, "se ha convertido en una cuestión general de carácter sociológico antes que una de naturaleza puramente económica". La formación del capital se desarrolla "en gran medida independientemente del tipo de interés" (p. 241). "Siempre depende de cuáles son los *motivos* que inducen a ahorrar en cada oportunidad a las diversas capas. *Aquí no existe ninguna ley general.*" La actividad de ahorrar depende del temperamente, y de diferencias étnicas y de concepción. De donde sigue que "el progreso económico no se detendrá por sí mismo [...] lleva implícito un fortalecimiento del ahorro formador de capital y no el debilitamiento de éste. Cuanto más razonable y sensata [...] sea la forma de pensar de la sociedad... tanto más garantizada se encuentra la formación de capital" (p. 242). "La teoría moderna presupone que junto con el crecimiento de la riqueza y los conocimientos [...] cada vez se *multiplican más las posibilidades de inversión que el propio capital*" (p. 240). Sobre qué se apoya este "presupuesto" de un fortalecimiento de la actividad de ahorrar siendo que todo depende del temperamento y de apreciaciones cambiantes, es silenciado por Salz. De allí que resulte comprensible que la "teoría moderna" tenga [illegible] de la cuestión de la formación del capital.

mento inmediato anterior de igual magnitud, y *en determinado momento nuestros individuos dejarán de ahorrar*".[22]

En otro contexto, Marshall vuelve a referirse de pasada a nuestro objeto cuando trata de mostrar por medio del concreto ejemplo de la fabricación de sombreros, "de qué depende el *quantum* de capital que puede ser absorbido por esta industria".[23] El único resultado de su análisis es la comprobación de un hecho tan banal como que el volumen de la demanda de capital depende del nivel de la tasa de interés. La demanda de capital se halla regulada por principios semejantes a los que regulan las demás mercancías. Los límites de la aplicación de capitales "se hallan regulados por las leyes generales de la demanda con relación a la oferta".[24] El análisis de Marshall termina justo allí donde comienza el verdadero problema. El endeudamiento de los Estados Unidos antes de la guerra mundial con respecto a Europa era muy grande, a pesar de los *intereses elevados* que debían ser pagados por los capitales receptados. En el año 1927, los Estados Unidos otorgaron créditos al exterior por un monto de 14,5 mil millones de dólares, y la exportación de capitales continuaba a pesar de que el nivel de la tasa de interés en los Estados Unidos había descendido ya al 3,5%. ¿Cómo se corresponde esto con la afirmación de Marshall de que la inversión de capital crece en la misma medida que la tasa de interés desciende? ¿Cómo se corresponde esto con la afirmación análoga de Cassel de que "la baja tasa de interés que impera en la depresión, aparentemente actúa como un fuerte impulso para la reproducción ampliada de capital fijo"?[25] ¿Por qué, pues, a pesar de la baja tasa de interés la producción en los Estados Unidos no se amplía (el año 1927 muestra, más bien, importantes reducciones del volumen de producción en las principales industrias del país); cómo se explica entonces que aun *con caída de la tasa de interés el capital sea exportado en vez de invertirse en Estados Unidos* mismo? Si se pretende contestar afirmando que en el exterior la tasa de interés es más elevada que en los Estados Unidos, con ello no se hace más que desplazar el problema. ¿Por qué baja la tasa de interés en los Estados Unidos? ¿Por qué existe una oferta excesiva de capitales? *¿Bajo qué condiciones puede producirse un exceso de oferta de capital?*

Y así volvemos nuevamente al problema que la economía actual no ve ni quiere ver. Por el contrario, Marx se aferra directamente a las interrogantes de los clásicos. Mientras éstos daban una respuesta negativa a la pregunta en sí, aceptando la posibilidad de una acumulación de capital y un crecimiento de las fuerzas productivas ilimitados, Marx, en cambio, ve aquí un *límite infraqueable* para el desarrollo del capitalismo y, por tanto, un inevitable hundimiento económico.

¿Cómo lo demuestra? Con esta pregunta llegamos al conocido debate sobre la manera en que Marx fundamenta la necesidad del socialismo. "Marx —afirma Diehl— nunca fundamentó en profundidad sus principios socialistas a partir de su *teoría del valor*."[26]

[22] Joseph A. Schumpeter, *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie* [Naturaleza y contenido fundamental de la economía política teórica], Leipzig, 1908, pp. 300 y 303.

[23] Alfred Marshall, *Principles of political economy* cit., l. VI, cap. 1, § 9.

[24] *Ibid.*, § 10.

[25] Gustav Cassel, *Theoretische Sozialökonomik* [*Economía social teórica*], 3ª edic., 1923, p. 570.

[26] Karl Diehl, *Über das Verhältnis von Wert und Preis im ökonomischen System von Karl*

La concepción del socialismo de Marx se funda no en la ley marxiana del valor sino en su concepción materialista de la historia. "La concepción materialista de la historia configura el verdadero punto nodal de la teoría marxiana: *a partir* de la misma deben ser derivadas las causas últimas de por qué el capitalismo —según Marx— se aproxima a *su fin* [...] Que el desarrollo económico de por sí debe conducir a nuevas formas de producción, que este camino se impone a través de enfrentamientos de clase [...] y así sucesivamente, son todos conceptos aislados, desgajados de la filosofía materialista de la historia." "No cabe duda de que sólo en el marco de la concepción materialista de la historia su teoría (marxiana) del valor adquiere una significación socialista: sin este fundamento no puede aportar pruebas ni a favor ni en contra del socialismo de Marx. Al menos Marx jamás utilizó la teoría del valor como un elemento de demostración decisivo para su teoría socialista."[27] A modo de prueba del "escaso contenido socialista de su teoría del valor-trabajo", Diehl trae a colación el hecho de que "uno de los representantes fundamentales de la economía política [...], David Ricardo, también concibió al trabajo como una medida apropiada del valor". "Si se considera el 'trabajo' y la 'utilidad' como una *medida adecuada* del valor, ¿cómo puede esto ser determinante para una tendencia socialista o individualista?"[28] En este sentido, siempre de acuerdo con la opinión de Diehl, muy distinto era el pensamiento de Proudhon y Rodbertus, quienes "cotejaban con su ideal de justicia" a la distribución efectiva del ingreso efectuada sobre la base de la teoría del valor, "y puesto que esta distribución les resultaba injusta, pretendían imponer un orden más equitativo a la vida económica, en donde el obrero percibiera la totalidad de su valor [...] Esto no tiene nada que ver con Marx, el cual nunca abordó la crítica de la orden existente a partir de un ideal de justicia."[29]

A Diehl le resulta inimaginable cualquier otro nexo entre la ley del valor y el socialismo que no devenga de una postulación ética respecto de una más justa distribución del ingreso. Puesto que semejante relación resulta inexistente en Marx, Diehl niega la existencia misma de una conexión entre la ley del valor y el socialismo.

Esta concepción adoptada por numerosos estudiosos, muchos de ellos socialistas, es del todo falsa. En el capitalismo se produce "la regulación de la producción global por el valor".[30] La ley del valor domina la totalidad del proceso económico del capitalismo, y puesto que su dinámica y las tendencias de su desarrollo sólo pueden ser comprendidas sobre la base de esta ley, así, su fin —el derrumbe—, debe ser igualmente explicado a *partir de la ley del valor*. Esto es lo que Marx efectivamente hizo. La referencia que Diehl hace de Ricardo resulta irrelevante, pues Ricardo ya se hallaba preocupado por el fenómeno empírico de la caída de la tasa de ganancia. Eso es "precisamente lo que tiene de importante", dice Marx. "El hecho de que la mera posibilidad [de la baja de la tasa de ganacia] inquiete a Ricardo, demuestra precisamente su profunda comprensión de las condiciones de la producción capitalista."[31] Pero a Ricardo le faltaba por completo una visión clara de las relaciones

Marx [Sobre la relación entre valor y precio en el sistema económico de Karl Marx], Jena 1898, p. 42.
[27] *Ibid.*, p. 44.
[28] *Ibid.*, p. 42.
[29] *Ibid.*, p. 43.
[30] *Das Kapital*, III/2, p. 417 [t. III/8, p. 1116].

propias de la acumulación capitalista. No veía las consecuencias últimas de la ley del valor y, por tanto, no podía arribar a una clara concepción del derrumbe. En este sentido Marx se ubica en la más profunda oposición respecto de Ricardo.

La idea "de que la negación de la producción capitalista se *produce a sí misma con la necesidad de un proceso natural*", fue enunciada en el tomo I de *El capital* en el apartado sobre la "Tendencia histórica de la acumulación capitalista" sin que Marx dijera expresamente cómo esta tendencia a la "negación" se impone, o sea como habrá de sobrevenir este derrumbe del capitalismo y cuáles son las causas inmediatas que provocarán el *hundimiento económico del sistema*. Si luego se leen en el tomo III de *El capital* los capítulos de la sección tercera correspondientes a la "Ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia" —y este capítulo se halla relacionado del modo más estrecho con la exposición del proceso de acumulación del capital—, de pronto, uno se siente desilusionado. Las mismas causas que influyen sobre la acumulación son las que provocan la baja de la tasa de ganancia. ¿Pero es que la baja de la tasa de ganancia constituye un síntoma de la tendencia al derrumbe? ¿Cómo se impone esta tendencia? Desde la perspectiva del método, éste era el punto en el cual había que demostrar dicha tendencia al derrumbe. Esto *expresis verbis* no sucedió. Sin embargo, los intentos no escasean. Marx formula el siguiente interrogante: "*¿En qué forma* ha de presentarse entonces esta ley bifacética de la disminución de la *tasa* de ganancia y del simultáneo aumento de la masa absoluta de la ganancia, derivados de las mismas causas?"[32] "¿Cómo debe explicarse esto entonces, cómo puede explicarse por sí mismo, o *que condiciones encierra esta contradicción aparente?*"[33] Pudiera pensarse que ahora sigue la respuesta decisiva. Pero no viene. De este modo se suscitaron dudas con relación a la teoría marxiana del derrumbe y, al mismo tiempo, sobre si podía hablarse de una contradicción entre la exposición del tomo I y del tomo III de *El capital.*

Ya en 1872 un crítico de San Petersburgo, en un artículo sobre el tomo I de *El capital*, escribe: "El valor científico de tal investigación radica en la elucidación de las *leyes* particulares que rigen el surgimiento, existencia, desarrollo y *muerte* de un organismo social determinado y su remplazo por otro, superior al primero." Cuando Marx incluye esta expresión en el epílogo a la segunda edición de su obra con la acotación de que "al reflejar lo que él llama mi verdadero método", afirma que su método dialéctico en "la intelección positiva de lo existente incluye también, al propio tiempo, la inteligencia de su negación, de su *necesaria ruina*; porque concibe toda forma desarrollada en el fluir de su movimiento, y por tanto sin perder de vista *su lado perecedero* [...]"[34]

Bernstein expuso correctamente el problema cuando en su polémica contra la concepción predominante en la socialdemocracia acerca del fin del capitalismo —formulación que, por lo demás, se ajusta a Marx— afirma: "Si el triunfo del socialismo fuera una necesidad económica inmanente, entonces debe ser *fundamentado*

[32] *Ibid.*, p. 200 [t. III/6, p. 280].
[33] *Ibid.*, p. 202 [t. III/6, p. 281].
[34] Karl Marx, *El capital* cit., t. I/1, pp. 19-20. [E.]

por medio de la demostración de la inevitabilidad del derrumbe económico de la sociedad existente." A continuación Bernstein agrega su reflexión crítica: "Esta demostración todavía no ha sido elaborada *ni podrá serlo. El desarrollo adoptó en diversos puntos un camino diferente*, del que hubiera seguido si el derrumbe fuera inevitable debido a motivos puramente económicos. Pero, ¿para qué derivar el socialismo de la *necesidad económica*?"[35]

Bernstein sólo veía en la doctrina marxiana de la "negación de la negación [...] subterfugios del método dialéctico hegeliano", y lo consideraba como el producto de un residuo de la dialéctica hegeliana de la contradicción"[36] puesto que la tendencia al derrumbe no fue demostrada por Marx *expresis verbis*. La teoría del derrumbe constituía para Bernstein una "anticipación puramente *especulativa* acerca de la madurez de un desarrollo económico y social que apenas mostró los primeros brotes". Esta crítica se apoyaba exclusivamente en un hecho empírico como es la mejoría de la situación de determinados sectores de la clase obrera. Con ello, para Bernstein quedaba demostrado que "el desarrollo adoptó un camino diferente" que el anticipado por Marx. ¡Como si Marx alguna vez hubiera negado la posibilidad de una mejora de la situación de la clase obrera en ciertas fases del desarrollo capitalista![37]

Los mismos "hechos" que sirvieron a Bernstein como material para efectuar su crítica de la teoría marxiana del derrumbe, aparentemente sacaron de quicio a Kautsky. Pues, ¿cómo responde a la crítica de Bernstein? Si Kautsky se hubiera limitado a mostrar que, según Marx, el salario *relativo* puede caer aun cuando el *salario real* (medido en productos) *crezca* y por tanto que incluso en este caso favorable para la clase obrera, aumenta su "miseria social" y su dependencia del capital, entonces hubiera contribuido a la profundización de la teoría marxista. No obstante fue más lejos, *pues rechazó de plano la teoría del derrumbe*,[38] al señalar que formalmente la expresión "teoría del derrumbe" proviene de Bernstein y no de Marx y al observar que desde el punto de vista del contenido "Marx y Engels no elaboraron una teoría especial 'del derrumbe'".[39] Que la teoría marxiana del derrumbe, si bien contempla la posibilidad de una *transitoria* fase ascendente del proletariado, comprueba también la existencia de una tendencia que conduce al *definitivo empeoramiento* de la situación de la clase obrera —y, por cierto, no sólo en el sentido de un crecimiento de la "miseria social" sino en el sentido del *empeoramiento absoluto* de la situación económica, es decir, del crecimiento de la miseria económica—, fue

35 Eduard Bernstein, en *Vorwärts*, 26 de marzo de 1899. (Véase Karl Kautsky, *Bernstein und das Sozialdemokratische Programm* [*La doctrina socialista. Bernstein y la socialdemocracia alemana*], Stuttgart, 1899, p. 46.)

36 Eduard Bernstein, *Die Voraussetzungen des Sozialismus und die Aufgaben der Sozialdemokratie* [*Las premisas del socialismo y las tareas de la socialdemocracia*], Stuttgart, 1899, pp. 22 y 25.

37 Por lo demás, esto era bien sabido por Bernstein en su período prerrevisionista. En su polémica con Julius Wolf sostiene el punto de vista según el cual una mejora de la situación de la clase obrera puede reconciliarse, sin dificultad, con la exposición de *El capital*, por lo que las objeciones que se le efectúan en este sentido a Marx son infundadas, puesto que "su doctrina *de ningún modo* tiene por base el *constante descenso* del salario obrero hasta un nivel mínimo". (En *Die Neue Zeit*, año xi, i, p. 539.)

38 Bujarin se equivoca cuando afirma que Kautsky "*debilitó* fuertemente la teoría de la catástrofe, del derrumbe, en la lucha con los revisionistas". (*Protokoll des Vierten Kongress der* [illegible] *Internationale*, Hamburgo, 1923, p. 406.)

39 [...] *Programm* cit., p. 42.

negado por Kautsky. En realidad, destacó un pensamiento directamente opuesto a éste. Lo que, según Kautsky, diferenciaba a Marx y Engels del resto de los socialistas es la circunstancia de que no sólo veían las tendencias a la *marginación* del proletariado —tal como lo hacían los otros socialistas— sino también aquellas tendencias *favorables y positivas* para su evolución. No sólo veían "el aumento de su miseria [...] sino también el acrecentamiento de su preparación y organización, de su madurez y de su poder".[40] "El concepto del crecimiento de la madurez y del poder del proletariado no sólo es una parte significativa de la teoría marxiana del derrumbe sino que es su parte distintiva."[41] El argumento de Bernstein según el cual la sociedad existente, en el caso en que el triunfo del socialismo constituya una necesidad económica inmanente, inevitablemente debe sucumbir por causas no políticas sino económicas, fue ignorado por Kautsky. Sólo en su libro más reciente él se explaya respecto de esto, y a lo cual aún habremos de referirnos.[42]

Pero el propio Kautsky, que aquí destaca la tendencia *ascendente* del proletariado cuando trata la *teoría* de Marx, advierte algunos años después —como lo revela su comentario del libro de Tugán-Baranovski sobre el "socialismo moderno"— que a partir de un cierto punto del desarrollo la "tendencia ascendente" se estanca y prevalece un movimiento de retroceso. "Pues los factores que provocaron un ascenso del salario real en las últimas décadas se *hallan todos en una fase de retroceso*."[43]

Kautsky analiza todos estos factores; muestra en forma particularmente convincente cómo los sindicatos se ven obligados a defenderse, mientras que los empresarios agrupados en su asociación hacen gala de un poder fuertemente incrementado. "Todo ello, necesariamente, debe conducir a la finalización del período de *salarios reales crecientes* para una tras otra de las capas obreras, y para alguna el salario comienza incluso a decrecer. Y esto amenaza tener vigencia no sólo en tiempos de depresiones pasajeras sino *aun en tiempos de prosperidad*."[44] Salarios descendentes y contemporáneamente aumento del costo de la vida, en particular de artículos de primera necesidad, todo esto significa un *empeoramiento de la situación de la clase obrera*. Por lo demás, el mismo Kautsky afirma esto un año después (1909): "Ya en los últimos años de prosperidad, cuando la industria estaba en su apogeo y se quejaba constantemente de la falta de brazos, los obreros no lograban —cosa digna de notarse— hacer aumentar su salario real, es decir expresado no en dinero sino en medios de subsistencia; este salario tendía más bien a bajar. Es lo que ha sido demostrado en Alemania por encuestas privadas entre diferentes categorías de obreros. En América del Norte el hecho ha sido comprobado oficialmente en todas las categorías."[45] Kautsky percibe el fenómeno, pero su explicación no trasciende la empiria; es que después de haber rechazado la teoría marxiana del derrumbe, ya no le resulta posible introducir estos hechos en el sistema teórico de Marx. Así es como sus argumentaciones sobre la miseria creciente concluyen con insignificantes observaciones de

40 *Ibid.*, p. 46.

41 *Ibid.*, p. 45.

42 Karl Kautsky, *Die materialistische Geschichtsauffassung* [La concepción materialista de la historia], Berlín, 1927.

43 Karl Kautsky, "Verelendung und Zusammenbruch" [La creciente miseria y el derrumbe], en *Die Neue Zeit*, año xxvi, 1908, ii, pp. 54 *ss.*

44 *Ibid.*, p. 549.

45 Karl Kautsky, *Der Weg zur Macht*, 1920, p. 87 [*El camino del poder. La revolución social*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 68, México, Siglo XXI, 1978, p. 240].

carácter general sobre el "movimiento del salario en el modo de producción capitalista": el salario puede crecer durante un cierto tiempo para luego decrecer durante un período más largo. *Cuáles son las causas profundas que rigen este movimiento y cuál es la tendencia básica que lo caracteriza* —es decir aquello que constituye el núcleo esencial y propio del logro científico marxiano—, no es investigado por Kautsky.

Por ello, dentro del debate revisionista no podía llegarse a plantear un efectivo enfrentamiento sobre la teoría del derrumbe económico del capitalismo entre Bernstein y Kautsky, pues *ambos* habían abandonado en este punto tan importante —en realidad decisivo— la teoría marxiana del derrumbe,[46] quedando la lucha entablada así por puntos de menor importancia, y en parte se reducía a una contienda verbal. Pero el abandono por parte de Kautsky de la teoría marxiana no fue notado y el verdadero carácter de la posición sustentada por él —es decir, su coincidencia en *el ámbito del contenido* con Bernstein— permaneció oculta debido a su apego exterior a la terminología marxista tradicional. Es que Kautsky no tuvo el valor de *enfrentarse abiertamente con Marx.* Prefirió en cambio atribuirle a su propia concepción el carácter de una interpretación del texto de Karl Marx, adoptando así el papel de defensor de la "auténtica" teoría marxiana frente a los ataques de Eduard Bernstein.

Este singular resultado de la controversia entre Bernstein y Kautsky sobre la teoría marxiana del derrumbe no fue, con todo, la única consecuencia de la laguna existente en la exposición del tomo III de *El capital.* Pues, como habrá de ser mostrado, con relación al asunto que aquí tratamos, rige, aún en la actualidad, un verdadero caos de opiniones encontradas —con total independencia de si el autor considerado pertenece al círculo de la economía política burguesa o al ala radical o moderada del movimiento obrero. Tanto da que se trate del "revisionista" Tugán-Baranovski o del "marxista" Hilferding, pues ambos negaron la concepción del derrumbe en el pensamiento de Marx, y rechazaron la idea de un límite económico absoluto, infranqueable, de la acumulación capitalista, remplazando esta concepción por otra según la cual el capitalismo puede extenderse ilimitadamente. El gran mérito histórico de Rosa Luxemburg fue que permaneciera fiel al pensamiento fundamental de *El capital* —enfrentando y protestando conscientemente contra la deformación del mismo a manos de los neoarmonicistas— e intentara apuntalarlo a través de la demostración de la existencia de un *límite económico absoluto* para la continuación indefinida del desarrollo del modo de producción capitalista.

Ciertamente que su intento de fundamentar positivamente esta concepción, debe ser considerado como un fracaso. De acuerdo con su explicación, el capitalismo no puede existir sin mercados no capitalistas. La tendencia al derrumbe, que se origina en la imposibilidad de la realización del plusvalor como consecuencia de la carencia de mercados, sería entonces un fenómeno que acompaña *constantemente* al modo de producción capitalista desde sus primeros comienzos y, por tanto, resultaría imposible explicar las crisis y todos los signos característicos de la fase *más reciente* del capitalismo que agrupamos bajo la denominación "imperialismo". Sin embargo la misma Rosa Luxemburg percibió que la tendencia al derrumbe y el imperialismo sólo hacen su aparición en una fase avanzada del desarrollo capitalista y que, por tanto, su explicación debe *surgir* de éste. "Que las raíces económicas del imperialismo residen, de un modo específico, en las leyes de la acumulación del capital, debiendo ponerse en concordancia con ellas, es cosa que no ofrece lugar a dudas [. . .]"[47] Empero, esta deducción de ningún modo fue brindada por ella; más aún, todo intento en este sentido fue abandonado. Rosa Luxemburg no deriva la necesidad del hundimiento capitalista a partir de las leyes inmanentes de la acumulación capitalista, de un determinado nivel alcanzado por las mismas, sino del hecho trascendente que implica la falta de países no capitalistas. Mientras en Marx la problemática del capitalismo se hallaba ligada al proceso de producción, en Rosa Luxemburg los problemas decisivos de la existencia del capitalismo son desplazados de la esfera de la producción a la de la circulación. Al mismo tiempo la forma especial que asume en Rosa Luxemburg la demostración teórica de la existencia de un límite económico absoluto del desarrollo del capitalismo se acerca a la concepción según la cual el fin del capitalismo está lejano en el tiempo por cuanto el proceso de expansión del capitalismo a los países no capitalistas requiere un trabajo de siglos.[48] Hacer referencia aquí a un límite económico del capitalismo —inclusive si se está dispuesto a reconocer que éste se mueve en el sentido señalado por Rosa Luxemburg—, no puede ser visto sino como una evasión teórica.

Por lo demás, en la base de la concepción de Rosa Luxemburg está el supuesto de un *fin mecánico* del capitalismo. Basta con imaginarse que toda la producción sobre la esfera terrestre es *exclusivamente capitalista* y la "imposibilidad del capitalismo se manifiesta entonces nítidamente".[49] Teóricamente se anticipa una situación, tal como muchos revolucionarios pretenden ver en cada crisis, una situación a través de la cual se espera "una destrucción automática del capitalismo". Lenin revelaba tener una visión más profunda cuando sostenía: "A veces los revolucionarios se esfuerzan por demostrar que la crisis carece absolutamente de toda salida. *No existen situaciones que no presenten en absoluto alguna salida.*" La forma particular que adoptó la concepción derrumbista de Rosa Luxemburg llevaba implícita por tanto

[46] Como destacó acertadamente Rosa Luxemburg, "el derrumbe de la sociedad burguesa es la piedra angular del socialismo científico" (*Sozialreform oder Revolution?*, Leipzig, 1908, p. 45 [...olución?, en *Obras escogidas*, México, ERA, 1978, p. 77]).

[47] Rosa Luxemburg, *Antikritik* [Rosa Luxemburg y Nicolai Bujarin, *El imperialismo y la acumulación de capital,* Cuadernos de Pasado y Presente núm. 51, Córdoba (Arg.), 1975, p. 18 y Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital,* México, Grijalbo, 1967, p. 381].

[48] La misma Rosa Luxemburg afirma que "el desarrollo capitalista tiene por delante todavía un buen trecho de camino, puesto que el modo de producción capitalista, como tal, representa todavía la menor proporción de la producción mundial total. Incluso en los más antiguos países industriales de Europa subsisten todavía, junto a grandes empresas industriales, numerosos pequeños establecimientos artesanales y, ante todo, la mayor parte de la producción agraria —especialmente la de tipo campesino— no se lleva a cabo a la manera campesina. Además, en Europa hay países donde la gran industria apenas se ha desarrollado, donde la producción local presenta predominantemente carácter campesino y artesanal. Y, finalmente, en los restantes continentes, con la excepción de la parte norte de América, los lugares de producción capitalista representan sólo pequeños puntos dispersos, mientras enormes extensiones de tierra no han llegado siquiera, en parte, a la producción mercantil simple". (Rosa Luxemburg, *Einführung in die Nationalökonomie,* Berlín, 1925, p. 292 [*Introducción a la economía política,* Cuadernos de Pasado y Presente núm. 35, México, Siglo XXI, pp. 241-242].

[49] *Ibid.*, p. 293 [p. 242].

la idea de un punto límite final del capitalismo irreconciliable con la concepción marxiana de la lucha de clases, que bien puede ser calificada como una recaída en el fatalismo quietista, en virtud del cual no hay lugar para la lucha de clase de la clase obrera. Al respecto escribía Gustav Eckstein con manifiesta suficiencia en su crítica parcialmente bien fundada del libro de Rosa Luxemburg: "Con la invalidación de los presupuestos teóricos pierden sustento las conclusiones, *sobre todo la teoría de la catástrofe*, que fuera construida por la camarada Rosa Luxemburg sobre la base de su doctrina de la necesariedad de consumidores no capitalistas."[50] Otros intentos de examinar el problema de la "catástrofe" (como fuera designado no sin intención por los neoarmonicistas) no tuvieron lugar. Algunos ejemplos que aquí siguen ilustran acerca de la confusión que existe hasta nuestros días respecto de este punto de decisiva importancia en la teoría marxiana.

II. LA CONCEPCIÓN DEL DERRUMBE EN LA LITERATURA PRECEDENTE

Comenzamos examinando las exposiciones de la teoría marxiana del derrumbe de los siguientes cuatro teóricos burgueses: el ruso-americano Vladimir G. Simkhovitch, profesor de la Universidad de Columbia de Nueva York; los profesores alemanes Werner Sombart y Spiethoff; y el francés Georges Sorel.

Según Simkhovitch, uno de los críticos de Marx más ilustrados, la teoría del derrumbe configura la parte esencial de la teoría marxiana. La atención de Marx estuvo dirigida, sobre todo, al *futuro* de la sociedad capitalista, "el pasado constituía *pièce justificave*".[51] ¿Cómo acontece pues, de acuerdo con Marx, el derrumbe? Simkhovitch se dirige en forma justa contra la concepción de Anton Menger, quien deriva el socialismo marxiano del significado ético de la doctrina marxiana del valor. "Si se erige en centro del socialismo marxiano una teoría ética del valor del trabajo", entonces se ignora la diferencia entre el socialismo utópico de la primera mitad del siglo XIX y el moderno socialismo científico.[52] Simkhovitch, como antes de él Karl Diehl, sostiene que el pensamiento derrumbista de Marx *no se apoya en la teoría del valor*, sino que, antes bien, Marx fundamenta "históricamente" su demostración. "La clave para comprender esta doctrina socialista está dada por la concepción materialista de la historia y su consecuencia, la teoría de la lucha de clases. En correspondencia con lo anterior, la doctrina del moderno socialismo, del socialismo denominado 'científico', se encuentra expuesta en su integridad en el *Manifiesto del partido comunista*, el cual *no contiene referencia a ninguna teoría del valor*.[53] Si, como vimos, para Bernstein la teoría marxiana del derrumbe constituía un "esquema del desarrollo construido al modo hegeliano", deducido en forma puramente especulativa de la dialéctica de las contradicciones de Hegel, para Simkhovitch es un reflejo y una generalización de las circunstancias y tendencias *efectivamente existentes* en la realidad empírica en la época de la redacción del *Manifiesto del partido comunista* y sólo en ella. De dichas circunstancias fue deducida la teoría marxiana de la miseria creciente, lo mismo que antes de Marx lo fuera la doctrina pesimista del fondo de salarios de los clásicos. Esta teoría rechazaba absolutamente la posibilidad de la elevación de salarios, y si bien Marx combatió la doctrina del fondo de salarios en el tomo I de *El capital*, no "pudo desprenderse del embrujo dogmático de la 'ley económica'. Este hecho le imprime a Marx el sello inconfundible de un economista político *clásico*".[54]

[50] Gustav Eckstein, *Die Akkumulation des Kapitals. Eine Besprechung* [La acumulación de capital. Una recensión], en Rosa Luxemburg, *Gesamtausgabe*, t. VI, p. 493.

[51] Vladimir G. Simkhovitch, *Marxism versus Socialism* (traducción al alemán de Th. Jappe), Jena, 1913, p. 29.

[52] *Ibid.*, p. 2.

Tanto en sus comienzos como en *El capital*, Marx "continuó siendo por su teoría un *típico librecambista clásico*", aun cuando por su postura frente a cuestiones de la política económica práctica fuera "un partidario *inconsecuente* del control social".[55] Marx sólo pudo elaborar su teoría de la miseria creciente y del derrumbe gracias a esta posición librecambista respecto de una economía abandonada a sí misma. "Para él era un hecho obvio que el modo de producción capitalista descansa en la no intervención y en el librecambio; y con un sentido extraordinariamente agudo dedujo las leyes y tendencias que apuntaban al derrumbe de la sociedad capitalista y a la revolución social."[56] Marx desarrolló de hecho "los principios económicos de Ricardo y esperó del proceso histórico desplegado dialécticamente a la manera de Hegel la autodestrucción del capitalismo". Y ello, a pesar de que Marx aún llegó a ver la implantación de la ley de las diez horas y de la legislación fabril alentándola. "Pero ya era tarde, su teoría se hallaba terminada y ya había sido formulada. En tanto teoría, era sin duda profunda, *pero no guardaba relación alguna con la transformación social que tenía lugar ante sus ojos*."[57] Después de esta caracterización general de la teoría marxiana de la miseria creciente y del derrumbe, Simkhovitch pasa a exponer los motivos de fondo que influenciaron a Marx en esta formulación. "La teoría del fondo de salarios [de los clásicos] no dejó de influir sobre Marx, especialmente porque el resultado final —*la supuesta imposibilidad de un mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera*— era compartido tanto por Marx como por sus contemporáneos y predecesores. *De este modo, Marx reelaboró con otras palabras los mismos conceptos de la teoría clásica*."[58] Los clásicos fundamentan la imposibilidad de un mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera a través de la afirmación malthusiana de "la ampliación y concentración de la población"; Marx en cambio lo hace por medio de la ampliación y la concentración de la producción.[59] Para tal fin le resultó útil la teoría de Andrew Ure acerca del rendimiento de las máquinas y la "expulsión" de los obreros que las mismas provocan.[60] "Sobre estos hechos [...] construyó Marx su teoría de los salarios y de la población. De estos datos se desprendía que en la sociedad industrial el excedente de población, el empobrecimiento de los desocupados y el *bajo salario de los ocu-*

[53] *Ibid.*, p. 68.

[54] *Ibid.*, p. 69.

[55] *Loc. cit.*

[56] *Ibid.*, p. 70.

[57] *Ibid.*, p. 73.

[58] *Loc. cit.*

[59] *Ibid.*, p. 70. De aquí en adelante el término *Freisetzung* se traducirá como "expulsión", al menos en todos los casos en que la traducción literal "liberación" pueda dar lugar a equívocos. [E.]

pados son consecuencia del mejoramiento técnico."[61] Estas mejoras técnicas, sin vinculación alguna con la teoría del valor, producen por medio de la expulsión de obreros el ejército de reserva. Y éste "actúa como un contrapeso de plomo que empuja hacia la pauperización al ejército industrial activo [...] Los salarios son presionados en sentido descendente y se vuelven insuficientes para el sustento físico de las familias obreras". "Las máquinas obligan a los obreros a someterse incondicionalmente [...] como consecuencia de la competencia del ejército industrial de reserva."[62] Según Marx, prosigue Simkhovitch, con ello "se torna imposible toda elevación de salarios que ponga en peligro la constante expansión del capital".[63] Con un arbitrario vuelo conceptual, Simkhovitch pasa de la parte *descriptiva* de *El capital*, donde se describen las consecuencias provocadas por la introducción de la máquina, al capítulo de la acumulación, "al final del tomo I de *El capital*", *donde* [Marx] *resume las tendencias históricas generales de la acumulación*".[64] Y puesto que según la descripción de Marx con el "progreso de la acumulación los obreros son expulsados cada vez en una cantidad superior" el *resultado es, como no puede ser de otro modo, "la miseria creciente de la clase trabajadora*".[65] Simkhovitch señala en su explicación: "Ésta es la doctrina, una doctrina que engloba una teoría de la población y una ley de los salarios y que formula una tendencia que conduce necesaria e inevitablemente a la revolución social y al socialismo. Es indudablemente una doctrina genial", pero no puede ser puesta en correspondencia con los hechos de la realidad. "En su evolución, la vida la traicionó y la dejó de lado. Y en la actualidad su valor sólo es el de un *monumento histórico*."[66]

Después de esta exposición de la doctrina marxiana, su crítica —afirma Simkhovitch— resulta por demás fácil. Basta con "examinar esta teoría a la luz de los *hechos* de la vida económica, es decir, con la *estadística de los salarios*". Como complemento se consideran algunos presupuestos obreros. Simkhovitch presenta algunos datos sobre la evolución de los precios y salarios en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos, para concluir afirmando "que la experiencia de todos los países industriales muestra, sin excepción, un continuo e ininterrumpido *mejoramiento en la situación de la clase trabajadora*".[67] Simkhovitch cree que con la mención de este hecho empírico no sólo dio por tierra con la teoría marxiana del pauperismo creciente, sino con todo el sistema marxiano. Es que, dice, "el sistema marxiano no puede deshacerse de la teoría del empobrecimiento creciente sin invalidar todo el sistema".[68] Del todo satisfecho, Simkhovitch concluye su argumentación de la siguiente manera: "La tendencia que debe conducir a nuestra organización económica al derrumbe no sólo no se realizó sino que desarrolló una *contratendencia propia en dirección opuesta*."[69] Simkhovitch no advierte que estableció una conexión entre dos cosas que nada tienen que ver entre sí, y que *en Marx coexisten* la una independientemente de la otra, o sea que el hecho empírico de la expulsión de obreros por las máquinas

[61] *Ibid.*, p. 71.
[62] *Loc. cit.*
[63] *Ibid.*, p. 73.
[64] *Ibid.*, p. 76.
[65] *Loc. cit.*
[66] *Loc. cit.*
[67] *Ibid.*, p. 93.
[68] *Ibid.*, p. 82.

nada tiene que ver con la teoría del empobrecimiento creciente y con la expulsión de obreros que resulta de la ley general de la acumulación capitalista y su tendencia histórica. Mientras la expulsión de obreros debido a la introducción de las máquinas, que Marx ilustra en la parte descriptiva de su obra, *constituye un hecho empírico*, la doctrina marxiana del empobrecimiento creciente y del derrumbe, tal como se encuentra desarrollada en el capítulo XXIII y en el apartado séptimo del capítulo siguiente, es una *teoría* obtenida por vía deductiva de la realidad de la acumulación capitalista, sobre la base de la ley marxiana del valor, sin la cual resulta completamente incomprensible. Es que la expulsión de obreros debida a la introducción de máquinas más perfeccionadas deviene de la relación técnica MP:FT. Es la expresión del progreso técnico, y como tal habrá de subsistir en *cualquier* modo de producción, inclusive en una economía socialista planificada. En cambio, la teoría marxiana del empobrecimiento creciente y del derrumbe resulta del hecho de que la utilización de los medios de producción y de la fuerza de trabajo se opera en el proceso de acumulación capitalista sobre la base del valor, es decir en la forma de valor c y v. Y de esta forma de valor resulta la necesidad de la valorización con todas sus consecuencias: valorización insuficiente, ejército de reserva, etc. "El incremento de los medios de producción y de la productividad del trabajo a mayor velocidad que el de la población productiva se expresa, capitalísticamente, en su contrario: en que la población obrera crece siempre más rápidamente que la necesidad de valorización del capital."[70]

Cuando Simkhovitch sostiene que la teoría marxiana del derrumbe no tiene conexión con la teoría del valor, se limita a demostrar que en lo esencial malinterpreta la teoría del derrumbe desarrollada al final del tomo primero de *El capital* y en los capítulos correspondientes del tercer tomo. Sólo así pudo arribar a la extravagante idea de pretender derribar un sistema teórico de pensamiento por medio de algunas estadísticas. Igualmente la afirmación de que Marx reconstruyó la teoría clásica de los salarios que sostiene la imposibilidad de un mejoramiento de las condiciones de vida de la clase obrera, limitándose a presentarla en otros términos, descansa en el desconocimiento y la tergiversación de la teoría marxiana de los salarios. Ya en otra parte tuve oportunidad de mostrar la diferencia fundamental existente entre la teoría marxiana de los salarios y la de los clásicos.[71] El hecho de que se haya producido una mejora en la situación de la clase obrera, lejos de contraponerse a la teoría marxiana de los salarios constituye para ésta, más bien, un resultado necesario. Por otra parte, como más adelante veremos, la tendencia al derrumbe no resulta afectada por este hecho.

Las afirmaciones de Werner Sombart respecto de la teoría del derrumbe se caracterizan por una superficialidad tal y una casi increíble ignorancia del problema que merece ser destacado con un énfasis especial en este contexto para ilustrar lo que puede llegar a sostener un "teórico" que en el ámbito marxista pasa por ser una autoridad. Según Sombart "en el sistema marxiano la fundamentación de la nece-

[70] *Das Kapital*, I, p. 663 [t. I/3, p. 804].
[71] Véase Henryk Grossmann, *Eine neue Theorie über den Imperialismus und die soziale Revolution*, en *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*, Leipzig, año XIII, 1929, pp. 173 *ss.* [En español, *Una nueva teoría sobre el imperialismo y la revolución social*, en *Ensayos sobre teoría de las crisis*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 79, México, 1979.]

sidad de una revolución proletaria se apoya de un modo directo en dos teorías económicas: la teoría de las crisis y la teoría del empobrecimiento creciente. Con ellas se pretende probar que el capitalismo *desarrolla a partir de sí mismo tendencias* que deben conducir *a su propio derrumbe* y a la transición al reino del porvenir mediante el nexo que se origina en su seno y que consiste en una revolución política y violenta de las masas proletarias".[72]

"La teoría de las crisis o, si la tomamos en general, la teoría de la catástrofe —sigue diciendo Sombart— fue expuesta por primera vez en el *Manifiesto del partido comunista*, y desde entonces *permanece estancada pues ni Marx-Engels* ni sus seguidores *contribuyeron más a su progreso.*"[73] Ello obedece a que, según Sombart, la teoría de las crisis elaborada en los años 40 y 50 del siglo XIX "surgió del espíritu de la época". "Entonces fue cuando nació el sistema marxiano." Empero, "desde hace una generación y aún más, *este problema ya no existe*" (!). Inclusive el segundo pilar de la teoría marxiana de la revolución y el derrumbe, la teoría del empobrecimiento creciente, se halla "expuesta igualmente en el *Manifiesto del partido comunista, sin que haya sido desarrollada más desde entonces*".[74] La teoría marxiana de la miseria creciente fue "deducida también de la situación en la que se encontraban en los años de 1840 amplias capas del proletariado industrial de Inglaterra. Es un hecho indiscutible que hace ya mucho tiempo dicha teoría se encuentra en contradicción con la realidad. La situación de la clase trabajadora ha mejorado constantemente".[75]

Para probar la inocencia teórica de Sombart debe destacarse que en su obra de dos tomos y de alrededor de mil páginas destinada al "marxismo", no hace referencia ni una sola vez a la teoría marxiana de la acumulación —la tendencia histórica de la acumulación capitalista— en relación con el hundimiento del capitalismo, problema del cual se ocupa. El incurable empirismo de Sombart se revela en el modo en que quiere dar por tierra con la teoría de Marx. Las dos teorías mencionadas (la teoría de las crisis y de la pauperización) son presentadas como expresiones de "la situación" o del "espíritu" de las "circunstancias temporarias" de una determinada época. En lo posible, esta época es desplazada bien lejos al pasado, y para demostrar la endeblez y la debilidad de la teoría —la "situación" y la "circunstancia temporal" hace mucho se habrían modificado— se supone suficiente la mención de los hechos empíricos. Aun dejando de lado esta impotencia teórica de Sombart, para quien cualquier deducción constituye una sofistificación escolástica, la exposición que arriba presentamos se halla plagada de pasajes que revelan el manifiesto desconocimiento de la obra de Marx, ignorancia que resulta fácil de establecer con sólo apoyarse en los hechos. Según Sombart, ¡Marx no desarrolló más la teoría de las crisis desde su formulación en el *Manifiesto del partido comunista*! Basta con hechar un vistazo a los numerosos pasajes decisivos de los tomo II y III de *El capital*, lo mismo que a las cien páginas del exhaustivo apartado de su escrito referido a las teorías sobre

[72] Werner Sombart, *Der proletarische Sozialismus* [El socialismo proletario], Jena, 1924, t. I, p. 395.

[73] *Ibid.* Sombart llega incluso a afirmar que Marx "fue el primero [. . .] que dedujo que la duración del período coyuntural asciende a diez años a partir del período decenal de vida de las vías del ferrocarril. *Der moderne Kapitalismus* [*El apogeo del capitalismo*], t. III/2, 1927, p. 564.

[74] *Ibid.*, 397.

el plusvalor, para convencerse de la inconsistencia de la afirmación de Sombart.[76] Que el análisis esquemático hecho por Marx del proceso de reproducción capitalista en el tomo II de *El capital*, tiene por misión mostrar las condiciones de su *curso normal*, las que, en la medida en que no pueden ser satisfechas, se convierten en otras tantas condiciones *del curso anormal* del proceso de reproducción, sujeto a crisis, todo esto Sombart lo ignora.

También veremos, más adelante, que la teoría marxiana de la miseria creciente no ha sido extraída de las "circunstancias de la época" sino que fue recabada deductivamente como una comprensible consecuencia de la ley marxiana del valor y de la acumulación.[77]

El gran "descubrimiento" de Spiethoff en el campo de la teoría de las crisis radica en proclamar que las mismas son el resultado de una sobreproducción de medios de producción en relación con los medios de consumo. En consecuencia, el hecho que Marx ya hubiera señalado esta circunstancia —la sobreproducción de capital fijo— en la sección primera de sus esquemas de reproducción en el tomo II de *El capital*, debe ser silenciado y deformado. Por tanto, Spiethoff trata de presentar la teoría de Marx como una teoría subconsumista: el derrumbe final del capitalismo sobrevendrá a raíz del consumo insuficiente de la extensa masa de la población. "Las contradicciones internas del orden social capitalista" surgen, según la interpretación que Spiethoff hace de la doctrina marxiana, del hecho que "las *fuerzas productivas* del capitalismo se expanden en forma cada vez más gigantesca mientras que la *posibilidad social de consumo* que deriva de la expoliación de los obreros por los empresarios no pueden mantenerse a la misma altura (teoría del empobrecimiento creciente y del subconsumo); finalmente, las crisis, que por este motivo se tornan cada vez más agudas, imponen la opción entre el derrumbe de la economía o el orden social (teoría del derrumbe). *La oposición entre producción y consumo* y las fuerzas técnicas productivas del capitalismo, que se han expandido por encima de la capacidad social de absorción, hacen estallar el orden capitalista privado".[78]

Dónde encontró Spiethoff una formulación semejante en Marx, no se dice. Y de inmediato, con la siguiente referencia a la realidad empírica, termina por declarar falsa la teoría de Marx: "El desarrollo adoptó un curso distinto al supuesto por Marx, y junto con ello se produjo un cambio en su comprensión teórica." Según Spiethoff, el capitalismo no padece de un límite en tanto resguarda el consumo. "Las mayores oscilaciones en las ventas no son provocadas por la industria de los medios de consumo sino por la de los medios de producción. La variación de expansión y estancamiento —ligada a la economía de libre mercado—, culmina en la demanda

[76] *Mehrwerttheorien*, II/2, pp. 233-332 [t. II, pp. 9-56]: "La acumulación del capital y las crisis." De que aquí difícilmente pueda aceptarse un error por parte de Sombart lo demuestra, entre otras cosas, la caracterización con la que Sombart pasa por alto los tres tomos de la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía* en su índice literario, donde sostiene que dicha obra no constituye más que: "Un resumen de anotaciones. Mucha escolástica" (Werner Sombart, *Der moderne Kapitalismus*, III/1, p. 127).

[77] Quien aspire a conocer a Sombart no sólo como teórico sino también en calidad de filósofo, dialéctico e historiador, le aconsejo remitirse al escrito de Fr. Pollock: "Sombarts 'Widerlegung' des Marxismus", Leipzig, 1926, cuadernos complementarios, *Archiv für die Geschichte des Sozialismus und der Arbeiterbewegung*.

[78] A. Spiethoff, "Einige Bemerkungen zur Lehre von der Sozialisierung" [Algunas acotaciones a la teoría de la socialización], en *Schmollers Jahrbuch*, año 43, 1919, I, p. 439.

ascendente o descendente de medios de producción. El ascenso de una economía se manifiesta en el rápido crecimiento del consumo de medios de producción, el cual se ve severamente interrumpido en el marco de una economía de mercado libre."[79]

En otro pasaje[80] Spiethoff repite este concepto y agrega a su exposición de la teoría marxiana de las crisis nuevos elementos de la misma, con lo cual efectúa una involuntaria autocrítica de su propia exposición anterior, reconociendo de hecho su carácter fragmentario. "El punto de partida para Karl Marx está representado por la baja tendencial de la tasa de ganancia." Spiethoff pasa por alto la cuestión —que por otra parte resulta fundamental para la comprensión de la teoría marxiana de las crisis— de si existe o no una conexión entre la tendencia decreciente de la tasa de ganancia y las crisis. Y naturalmente, supuesta la existencia de una vinculación semejante, también deja de lado todo examen de la naturaleza de la misma. Spiethoff elude la dificultad limitándose a reproducir algunas citas de *El capital*, para declarar finalmente que: "Esta versión del tomo III de *El capital* no puede ser una exposición definitiva, pues conforma una insoportable *mezcolanza de tendencias generales* que empujan al *derrumbe definitivo* de la economía capitalista y de circunstancias que deben producir la *situación de cambio*." Pero puesto que Spiethoff no comprende la "mezcolanza" de estos dos elementos según su necesaria vinculación lógica, pasa desaprensivamente de largo ante la verdadera esencia de la teoría de las crisis y del derrumbe de Marx. De este modo, termina interpretando la teoría marxiana como una teoría de la *desproporcionalidad* y, al mismo tiempo, del *subconsumo*, y Marx es ubicado como un representante de esta última teoría junto con Sismondi y Rodbertus. "Lo esencial en Marx es la explicación de la sobreproducción a partir de una producción desproporcionada de bienes, que se halla ligada a la economía capitalista a causa del subconsumo social. Su concepción relaciona la doctrina de la desproporcionalidad de la producción de bienes con la teoría del subconsumo, pues la causa de la necesaria desproporcionalidad, según su pensamiento, es el subconsumo." Si aquí se afirma que la sobreproducción surge del subconsumo, más adelante Spiethoff se contradice cuando declara: "La desproporcionalidad de la producción, provocada en gran medida por la falta de capacidad adquisitiva de la sociedad, no conduce en el modo *detalladamente descrito* a la sobreproducción y la crisis."[81]

La falsedad de esta interpretación de la teoría marxiana de las crisis y del derrumbe y, por tanto, la errónea dirección de la crítica de las mismas, será examinada más adelante.

Las afirmaciones de Georges Sorel a propósito de la teoría del derrumbe revelan que para él la faz económica del sistema marxiano constituye un misterio insondable. Incapaz de comprender la teoría marxiana de la acumulación y la necesidad del derrumbe económico que de ella se deriva, intenta encubrir su propia impotencia elevándola a regla general. Pues para él resulta innecesario comprender la teoría marxiana del derrumbe: en realidad no debe tomarse esta teoría demasiado al pie de la letra. La "catástrofe final" representa en Marx nada más que un "mito social" con la finalidad de unir a las masas proletarias para la lucha de clase. "El penúltimo

[79] *Ibid.*, pp. 440 y 446.
[80] A. Spiethoff, "Krisen", en *Handwörterb. d. Staatswissenschaft*, IV edic. 1925, pp. 65-67.

capítulo del tomo I de *El capital* no puede dejar ninguna duda respecto de la teoría de Marx; ella representa la tendencia general del capitalismo por medio de fórmulas que serían frecuentemente impugnables si se aplican al pie de la letra a los fenómenos actuales; se puede decir y se ha dicho que la esperanza revolucionaria del marxismo era vana puesto que los elementos de este cuadro habían perdido su realidad. Se ha gastado infinita cantidad de tinta a propósito de aquella catástrofe final que debía estallar inmediatamente después de una rebelión de los trabajadores. *No es necesario tomar este texto al pie de la letra*; estamos en presencia de lo que yo he llamado un mito social; tenemos un esbozo fuertemente coloreado que da una idea muy clara del cambio, pero del que ningún detalle podría ser discutido como un hecho histórico previsible." La expresión según la cual "los hombres de acción perderían todo poder de iniciativa si razonaran con el rigor de un historiador crítico",[82] constituye el fundamento de este punto de vista.

Finalmente, para incluir otra variante de la crítica burguesa de la teoría del derrumbe, mencionemos a Thomas G. Masaryk. Según su interpretación Marx y Engels aguardaban "el derrumbe del orden social capitalista ya por su época [...] y por ello todo su trabajo servía al plan relativo a la construcción de la nueva sociedad".[83] "En general, Marx cree que nuestro tiempo apunta hacia una enfermedad crónica, a la decadencia."[84] Empero Masaryk pretende probar "la falsedad de la teoría marxiana de la catástrofe y de sus efectos sobre la organización de la vida de la clase obrera".[85] ¿En qué dirección se desarrolla esta demostración? "Marx profetizó —dice Masaryk— que en breve tiempo la sociedad capitalista habría de derrumbarse; esta profecía se fundaba en el aparente (!) reconocimiento de la concentración cada vez más acentuada del capital, de la desaparición del pequeño comercio y de la pequeña industria y de la ruina de la clase obrera, de modo tal que la debacle pronto habría de irrumpir."[86] Por cierto que no se dice dónde afirma Marx que la concentración en la industria debe conducir al derrumbe, y por eso la aseveración de Masaryk es totalmente arbitraria e inconsistente. Marx se limita a sostener que como consecuencia de la concentración el capitalismo competitivo se transforma en un *capitalismo monopolista*. El derrumbe fue derivado por Marx de causas muy distintas. Con todo, Masaryk aprovecha para anotarse un triunfo con poco esfuerzo a costa de tal afirmación. "Marx —asegura Masaryk con suficiencia— profetizó equivocadamente; la historia y la estadística económica más precisa nos enseñan que la clase media no disminuye tan rápidamente —y a veces ni siquiera disminuye—, y que inclusive la situación de los obreros es mejor de lo que Marx pensaba."[87] "La estadística y la historia económica revisten aquí un gran significado. Es que si se demuestra que la proletarización de las masas (desaparición de la clase media, proletarización de las masas trabajadoras hasta llegar a su notoria decadencia, etc.) anunciada por Marx no es cierta, entonces también queda invalidada

[82] Georges Sorel, *La décomposition du Marxisme* [La descomposición del marxismo], París, 1907, citado según la 3ª edición, pp. 58-59.
[83] Thomas G. Masaryk, *Die philosophischen u. soziologischen Grundlagen des Marxismus* [Los fundamentos filosóficos y sociológicos del marxismo], Viena, 1899, p. 223.
[84] *Ibid.*, p 247.
[85] *Ibid.*, p. 293.
[86] *Ibid.*, p. 226.
[87] *Ibid.*, p. 226.

la teoría marxiana del valor y, por tanto, del plusvalor."[88] En realidad Masaryk debería agregar que, con ello, también queda demostrada la falsedad de la teoría marxiana del derrumbe, puesto que, según su concepción, Marx deduce la necesidad del derrumbe a partir de la proletarización de las capas medias. Masaryk se remite a diversos autores y datos estadísticos con el fin de probar que la situación de la clase obrera en Inglaterra y en otros países mejoró en la segunda mitad del siglo XIX y, lo que es más, que la proletarización de las capas medias no se produjo. "La teoría marxiana de la decadencia no se corresponde con los datos estadísticos de la población. Según los datos (existentes) no existe el ejército de reserva concebido por Marx, ni la degeneración que éste debiera provocar sobre la clase obrera."[89] Finalmente el propio Marx habría atestiguado en contra de sí mismo y a favor de Masaryk: "El propio Marx reconoce que el estado puede mejorar la situación de la clase obrera por medio de la legislación fabril. Por tanto, la decadencia a la que alude es imposible."[90] Resulta difícil imaginar una forma más simple de refutación del sistema marxiano. La escasa fuerza probatoria de los "hechos" con los que se creía poder rebatir a Marx lo revelan, por ejemplo, las consideraciones retrospectivas efectuadas en el año 1914 por Vogelstein, quien, refiriéndose al período de depresión (1873-1895) que siguieron al *crac* de 1873, se ve obligado a reconocer que "todo lo que los críticos del capitalismo [. . .] sostenían, fue *confirmado ahora por el curso de los acontecimientos*. La teoría del empobrecimiento creciente y la doctrina del ejército industrial de reserva fueron contempladas como si recién se hubieran confirmado tanto por los que las identificaban con el orden económico actual como por los que se limitaban a considerarlas como propias de la situación particular del mercado de trabajo. Pero, sobre todo, se estaba convencido que las crisis serían cada vez más frecuentes y de mayor intensidad, las depresiones se tornarían cada vez más largas y los períodos de expansión cada vez más breves, artificiosos y fraudulentos".[91] Desde el punto de vista teórico, ningún argumento pudo ser esgrimido por Masaryk contra la teoría marxiana de la acumulación y el derrumbe.

También Schumpeter repite en confrontación con Marx las consabidas banalidades que, a esta altura, ya conforman un dogma. Según su interpretación, Marx habría sostenido con particular vigor "la teoría del subconsumo: teoría que atribuye las crisis a una discrepancia entre la capacidad productiva y la capacidad de consumo de la sociedad, la que se produce debido a que los obreros, como consecuencia del 'empobrecimiento creciente', se encuentran cada vez más en peores condiciones de absorber la parte del producto social elaborada con miras a satisfacer su demanda."[92]

88 *Ibid.*, p. 287.

89 *Ibid.*, p. 294.

90 *Ibid.*, p. 292.

91 Th. Vogelstein, "Die finanzielle Organisation der kapitalistischen Industrie und die Monopolbildung" [La organización financiera de la industria capitalista y la formación de los monopolios], en *Grundrisse der Sozialökonomie*, 1914, cap. VI, p. 223.

92 Joseph A. Schumpeter, "Epochen der Dogmen- und Methodengeschichte" [*Síntesis de la evolución de la ciencia económica y sus métodos*, Barcelona, Oikos-Tau, 1967], en *Grundrisse der Sozialökonomie*, 1914, cap. I, p. 97. Schumpeter se lamenta de la forma que adquirió la discusión marxista en Alemania, donde "una multitud de plumas sumamente instruidas con el celo propio de la ortodoxia religiosa" se encuentran al servicio de Marx y ven en cada [illegible] malhechor, a la vez que cualquier argumento contrario es recibido

Si los autores mencionados hasta aquí sólo dedicaron al tema que estamos tratando ensayos más o menos breves o apenas algunas páginas, Robert Michels en cambio examina el problema del empobrecimiento creciente y del derrumbe en un grueso volumen,[93] después de haber emprendido "profundos estudios" sobre el objeto en cuestión y de escribir también en italiano sobre la teoría marxiana, "*sulla miseria crescente*"* y sobre sus comienzos. Michels aspira a aclarar definitivamente en su libro la "cuestión de los logros de Marx en el campo de la teoría del empobrecimiento creciente"[94] para poner de manifiesto "frente a una corriente que trata de presentar los resultados obtenidos por Marx en las ciencias sociales como un bloque errático",[95] que al marxismo se le "otorga una sobrevaloración científica y, curiosamente, no sólo de parte de sus partidarios sino también por sus opositores",[96] lo que simplemente tiene su explicación en la "crasa ignorancia" de los grandes predecesores y contemporáneos de Marx. La confrontación de la "teoría del empobrecimiento creciente elaborada por Marx"[97] con los autores del siglo XVIII, e incluso del XVII, desenterrados por Michels, pretende probar que Marx era poco original. "Mucho de lo que en la actualidad promueve a la admiración de Marx ya era conocido por la economía política, e incluso por la ciencia social de su época. La mayor parte de su concepción puede encontrarse no sólo en los socialistas sino en los liberales y clericales de su tiempo. Mucho de ello remite. . . a siglos anteriores."[98] Un "cierto presentimiento acerca de la existencia de un ejército de reserva y sus tendencias a una creciente miseria", se encontraría ya en 1691 en Locke.[99]

Por su parte, la afirmación según la cual "la teoría del empobrecimiento creciente y de la catástrofe puede ser considerada en la actualidad como una *imagen teórica que refleja las condiciones particulares* en las que se encontraban las jóvenes naciones industriales europeas, cual es el caso de Inglaterra en el período *previo al desencadenamiento de la revolución parisiense de febrero* (1848), se halla en abierta contraposición con la afirmación recién mencionada en el sentido de que Marx tomó de los autores del siglo XVIII y principios del siglo XIX la teoría del empobrecimiento creciente. "Con todo —sigue diciendo Michels— Marx introdujo con relación a la mayoría de sus predecesores, algunos adelantos. Lo que para sus predecesores a menudo sólo constituye una particularidad, un accidente empírico o un episodio, aparece en Marx *causalmente ligado* y con la plasticidad propia de un sistema."[100]

con una sonrisa burlona (p. 81). Al sostener esto, Schumpeter sólo omite que de los "argumentos contrarios" muy pocos son dignos de mención, y nuestra reseña de la literatura sobre el tema, si bien únicamente toma en cuenta las "plumas más destacadas", revela todo esto con claridad. Pues, por lo que puede verse, las objeciones esgrimidas por adversarios de cuatro décadas atrás pasan de un libro a otro y se presentan como verdades irrebatibles que tornan superflua toda demostración, a pesar de que por lo general apenas si fue realizado el esfuerzo de leer el tomo I de *El capital* y a pesar de que las fuentes publicadas posteriormente nos permiten hoy apreciar de un modo más preciso la esencia de la teoría marxista, bien distinta de la que se podría detectar hace cuarenta años.

93 Robert Michels, *Die Verelendungstheorie* [La teoría de la miseria creciente], Leipzig, 1928.

* En italiano en el texto. [E.]

94 *Ibid.*, p. 194.

95 *Ibid.*, p. 195.

96 *Ibid.*, p. 202.

97 *Ibid.*, p. 198.

98 *Ibid.*, p. 195.

99 *Ibid.*, p. 55.

100 *Ibid.*, p. 196.

Acerca de cuál es la "ligazón causal" de que aquí se habla, a qué sistema fue incorporada por Marx la teoría de la miseria creciente, de todo ello no se dice ni una sola palabra, a la par que es incapaz, en general, de emprender cualquier análisis teórico. Aparentemente Michels cree que el trabajo de pensar en forma autónoma y, lo que es más, simplemente pensar, es del todo superfluo para un escritor, ya que puede ser suplantado por la "erudición", extractando simplemente autores nuevos y antiguos. Sólo conoce dos puntos de vista desde los cuales pueden contemplarse los fenómenos económicos: el *político* y el *histórico*. En dicho sistema de conocimiento no le asigna absolutamente ningún lugar a la *teoría*. A la objeción de un crítico francés en el sentido de que para la *veracidad* de una teoría resulta de importancia secundaria su origen histórico, Michels contesta que semejante objeción sólo posee "validez desde el ángulo de la *política* económica. La historia del surgimiento de una teoría lleva dentro suyo su justificación científica". Si la teoría es verdadera o falsa sólo "resulta interesante en el plano político".[101]

¿Puede, entonces, sorprender a alguien que con semejante actitud frente a la teoría Michels no esté en condiciones de aprehender claramente los elementos más simples de la teoría y que su libro contenga cientos de páginas con referencias a cosas que no tienen ni la más leve conexión con Marx y la teoría marxiana "del empobrecimiento creciente"? Afectado por un verdadero paroxismo respecto de la miseria, Michels ve un predecesor de Marx toda vez que alguien en el espacio y en el tiempo haya escrito sobre la miseria. ¿Qué tiene que ver con la teoría marxiana del empobrecimiento creciente el hecho que diversos autores escribieron en el siglo XVII sobre la "miseria agrícola masiva" y los "campesinos empobrecidos" de Francia;[102] o las disquisiciones de Michels a lo largo de muchas páginas sobre las vinculaciones existentes entre la miseria y los impuestos elevados, difundiendo la idea de que la "miseria es una consecuencia de un mal método impositivo";[103] o que señale las "tendencias a una creciente miseria provocadas por las prestaciones impuestas por los latifundistas";[104] o que mencione la miseria existente en el campo en los tiempos inmediatamente previos a la revolución francesa,[105] se refiera a la miseria de los aprendices que pugnan por independizarse,[106] o que inclusive hable de las "capas proletarias" que se ven arrojadas a la pobreza debido al "abrupto empobrecimiento de la nobleza, de la intelectualidad, de los altos funcionarios y de una parte de la burguesía"?[107] ¿Qué tiene que ver con la teoría marxiana del empobrecimiento creciente el hecho de que la revolución francesa provocara el hambre de muchos obreros a causa de los cambios que introdujo en la moda, desplazando las puntillas y los moños y fomentando el rechazo de las telas coloridas y ostentosas,[108] afanada en imponer una sobriedad puritana; o si como consecuencia de la forma de estado y la extinción del régimen aristocrático[109] hacen su aparición nuevas manifestaciones de miseria? ¿Qué tiene que ver con la teoría marxiana del empobrecimiento creciente la referencia que Michels hace de una teoría psicológica[110] y demográfica de la miseria creciente, además de la económica, y cuál es la vinculación que guarda con aquélla la "miseria de los ricos"?[111] Y así continúa Michels hablando *de omnibus et quibusdam aliis rebus*, a tontas y locas, y viendo en todas partes "premisas" y "rasgos" de la naciente teoría del empobrecimiento creciente.

101 *Ibid.*, p. VI.
102 *Ibid.*, pp. 2-3.
103 *Ibid.*, pp. 3-7.
104 *Ibid.*, p. 18.
105 *Ibid.*, p. 26.
106 *Ibid.*, p. 28.
107 *Ibid.*, p. 30.
108 *Loc. cit.*
109 *Ibid.*, p. 24.

Pero sólo debido a que Michels pasó por alto los aspectos específicos de la teoría marxiana del empobrecimiento creciente y su deducción a partir de los elementos específicos propios del proceso de reproducción capitalista, y a que en todas partes únicamente toma en consideración una "miseria" amorfa o el antagonismo entre rico y pobre, es que pudo remitirse a los antecesores de Marx hasta el siglo XVII, como podría haberse remontado sin dificultad alguna hasta los padres de la iglesia o los antiguos, pues el "problema de la miseria" es tan viejo como el mundo. En fin, para Michels la "miseria", o mejor, la "miseria creciente" es la única fuente de esperanza revolucionaria del socialismo marxiano. Ella contribuye a la realización del socialismo, y cuanto más velozmente se desarrolle, tanto más rápido es de esperar el triunfo del socialismo, pues el empobrecimiento creciente conduce "en el más estricto sentido marxista-hegeliano" a la resistencia de los pauperizados, cosa que no sólo fuera sostenida por diversos revolucionarios tales como Georg Büchner y Carlo Pisacane, sino que fue defendida repetidamente por el propio Marx.[112] Para Michels esto es así en tanto no intuyó siquiera la verdadera "teoría de la catástrofe" tal como fuera elaborada por Marx, permaneciendo, por tanto, sin poder captar los momentos *objetivos* por éste señalados, momentos que, con el avance de la acumulación capitalista, conducirán necesariamente a un proceso de descomposición del mecanismo capitalista. Empero, Michels se da cuenta de que va demasiado lejos con su demostración. ¿Qué sentido tienen entonces las luchas gremiales de los obreros? Si realmente estuvieran convencidos de que en la miseria yace la mejor condición para una transformación social, ¿no deberían esforzarse al máximo para que los obreros se deslicen cada vez más hacia la miseria? Sin embargo Michels se ve obligado a reconocer que Marx apoyaba especialmente las luchas sindicales por *mejorar* la situación de la clase obrera,[113] que Marx habló del *aumento del salario obrero* y que, por tanto, "su teoría del empobrecimiento creciente no posee un carácter absoluto".[114] ¿Qué conclusión saca Michels de esto? ¿Acaso que su interpretación de la teoría marxiana del empobrecimiento creciente, en el sentido de un empeoramiento cada vez más general de la situación de los obreros, resulta falsa? Pero en tal caso todo su libro estaría de más. Sólo le queda la explicación según la cual si Marx aguardaba una mejora en la situación de los obreros a raíz de las luchas sindicales "introduce en este caso una indiscutible contradicción".[115]

Una cosa más. En tanto Michels considera la "miseria" en sí como el aspecto característico de la teoría de la catástrofe de Marx, tropieza con "problemas" que en realidad poco tienen que ver con su concepción de la teoría del empobrecimiento creciente. Y así escribe que "llama la atención que Marx haya recurrido casi exclu-

110 *Ibid.*, p. 12.
111 *Ibid.*, p. 169.
112 *Ibid.*, pp. 124-125.
113 *Ibid.*, p. 127.
114 *Ibid.*, p. 178.
115 *Ibid.*, p. 127.

sivamente a materiales teóricos ingleses para la construcción de sus tesis. El material referente a los hechos era exclusivamente inglés".[116] ¿Por qué?, pregunta Michels. Si las condiciones alemanas de la misma época también "habrían proporcionado referencias significativas para ilustrar la teoría del empobrecimiento creciente". También en Alemania "en los años 30 y 40 la literatura sobre la miseria (literatura sobre la miseria obrera) [...] aumentó enormemente".[117]

¿No debería inferirse precisamente de esto que la teoría marxiana del empobrecimiento creciente nada tiene que ver con la "miseria" y sí, en cambio, lo tiene y mucho con el *desarrollo capitalista* ya bastante adelantado de Inglaterra? En caso contrario, ¿por qué apoyó Marx su teoría del derrumbe justamente en el capítulo de su obra donde se destacan las *tendencias históricas de la acumulación de capital* y no en aquellas otras partes del libro donde explica las leyes de formación de los salarios o de la miseria existente? Pero sería del todo inútil esperar una respuesta de Michels sobre el particular.

Pero aún más originales que las interpretaciones de la teoría marxiana del derrumbe por la parte de la economía burguesa, son las explicaciones de la misma por la literatura marxista y socialista.

El representante más antiguo de la teoría según la cual el derrumbe del capitalismo se producirá a consecuencia de la falta de regiones no capitalistas donde colocar las mercancías, es Heinrich Cunow. Hace ya prácticamente 30 años que éste expuso su pensamiento en un artículo publicado en *Die Neue Zeit* sobre la "teoría del derrumbe", poniéndolo en el centro del debate. Para Cunow, el diagnóstico hecho por Marx de las tendencias del desarrollo capitalista era acertado; sólo se equivocó en lo referente al ritmo del desarrollo. Ello obedece a que Marx consideraba como algo dado los *mercados de colocación de productos* existentes en su tiempo. Puesto que el capitalismo supo conquistarse en las últimas décadas una y otra vez nuevos mercados para el capital y la industria, ello *operó como un debilitamiento* de la tendencia derrumbista del capitalismo. La expansión de los mercados externos trajo consigo, según Cunow, no sólo "*una vía de desahogo para los inagotables excedentes*", sino que también, y justamente por ello, "ha debilitado la tendencia al surgimiento de las crisis". Únicamente así fue posible que en esta fase transitoria junto a los empresarios también los obreros pudieran arrancar algunas ventajas (aun cuando no en la misma medida). Sin la conquista de mercados externos de colocación de productos, Inglaterra "hubiera estado expuesta efectivamente desde hace mucho tiempo a un conflicto entre la capacidad de consumo de su mercado interno y externo y el gigantesco aumento de su acumulación capitalista. Los "productos industriales ingleses después de los años sesenta, el engrandecimiento de las posesiones coloniales inglesas, con su contorno siempre creciente en los años setenta y ochenta, han dado oxígeno al mercado inglés de la industria y de los capitales". Las afirmaciones de Bernstein no siempre son erradas, pero tanto Bernstein como todo el revisionismo atribuyen "*validez general* a los efectos específicos de las tendencias económicas [...]

que se manifiestan en una *determinada fase* del proceso de desarrollo, y supone que los mismos *permanezcan estables* en todos los estadios"; de la misma manera los desplazan al futuro "sin plantearse la cuestión de si existen las condiciones para una ulterior *expansión del mercado mundial,* adecuada al desarrollo de la producción". Cunow destaca que esta "expansión del mercado industrial y, más aún, del mercado de capitales, no podrá continuar creciendo siempre como en los últimos decenios. El carácter *provisional* de la situación económica actual [...] [es] evidente". Del análisis precedente surge para el futuro un hecho de tanta importancia como el de que este curso es insostenible, que esta situación no puede perdurar en el tiempo, pues en la prosecución de la expansión de los mercados "*ya ahora se puede prever un cierto límite*". Mientras Inglaterra hasta en los años 70 tenía una posición casi monopólica como país industrial en el mercado mundial, a partir de entonces tuvo a Alemania y a Estados Unidos a su lado, pues se habían desarrollado al punto de convertirse en competidores industriales. Luego siguió la industrialización de la India, del Japón, Australia, Rusia y presumiblemente de China. La *inevitabilidad del derrumbe* depende del modo más estrecho de la disminución de los mercados de ventas. "Solamente puede ser dudoso por cuánto *tiempo* todavía la forma de producción capitalista se mantendrá en cada país y *en qué circunstancias tendrá lugar el derrumbe.*"[118]

Esta teoría fue retomada al pie de la letra 15 años más tarde por Rosa Luxemburg en un intento de profundizarla teóricamente.[119]

La teoría del derrumbe de Cunow, representada más tarde por Rosa Luxemburg y sus discípulos, cual es el caso de Fritz Sternberg, es la única teoría del derrumbe mencionada por Alfred Braunthal, y contra la que lucha críticamente.[120] Para él no existe otra teoría del derrumbe; por otra parte, la considera incompatible con la concepción básica del sistema marxiano. En efecto, "la teoría del derrumbe es una teoría del desarrollo declaradamente pesimista".[121] A decir verdad, se encuentra en Marx, y especialmente en el "*joven Marx*",[122] ciertos rudimentos sobre la teoría de las crisis que se pueden interpretar en el sentido que "él había considerado a las crisis como una contradicción cuya agudización e insolubilidad creciente deberían sacudir la economía capitalista. Y finalmente fue Marx quien enunció la teoría del empobrecimiento creciente". Toda esta concepción está en Marx solamente "señalada". Sin embargo, "elaborada consecuentemente [...] bien podría desembocar en una teoría que esperase el desarrollo hacia el socialismo de un derrumbe económico interno del capitalismo y de un empobrecimiento de la clase obrera acrecentado hasta

[118] Heinrich Cunow, "Zur Zusammenbruchstheorie" en *Die Neue Zeit*, año XVII, 1898, I, pp. 424-430. Una traducción española parcial (de la tercera y última parte, justamente a las que hace referencia Grossmann) se encuentra en Heinrich Cunow, "Contribución a la teoría del derrumbe", incluido en Lucio Colletti *et al.*, *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978, pp. 165-174.

[119] Cunow mismo abandonó más tarde, durante la guerra, su teoría del derrumbe: a la expansión capitalista aún le quedan un reservorio tan grande de "terceras personas" a disposición, como para que sólo a utopistas puede ocurrírseles hablar seriamente de la revolución. Lo que se derrumbó no es el capitalismo sino la creencia en la proximidad del triunfo del socialismo. El capital no cumplió de ningún modo aún con su misión histórica, y el fin del desarrollo capitalista no puede distinguirse todavía.

[120] Alfred Braunthal, *Die Entwicklungstendenzen der kapitalistischen Wirtschaft* [Las tendencias del desarrollo de la economía capitalista], Berlín, 1927.

[121] *Ibid.*, p. 42.

[122] *Ibid.*, p. 7.

la desesperación". Pero frente a esta concepción del joven Marx, Braunthal pone la "concepción contrapuesta" que se encuentra en el Marx "maduro". Braunthal resalta las tendencias que empujan a una creciente concentración y centralización del capital y a la polarización de clases. "El avance hacia el socialismo no debe esperarse del derrumbe y del empobrecimiento creciente, sino por el contrario, de una creciente polarización de las dos clases y de la economía."[123] Finalmente, Braunthal se inclina también por rechazar la teoría del derrumbe (siempre concebida en la forma de la teoría del derrumbe a la Luxemburg) porque le parece incompatible con la teoría de la lucha de clases. "Con relación al trabajo en la actualidad, la teoría del derrumbe induce sin discusión a una aguda pasividad [. . .] Si se reflexiona sobre la teoría del derrumbe hasta sus últimas consecuencias, entonces el esfuerzo actual del proletariado sólo puede consistir en un trabajo preparatorio de la revolución en el plano organizativo y educativo. Toda actividad orientada directamente a modificar la situación actual, dirigida a mejorar la suerte del proletariado, toda lucha de clase por objetivos inmediatos, analizando en profundidad, carece de importancia, pues la marcha de los acontecimientos tiende al empobrecimiento creciente del proletariado. Oponerse a este curso, en última instancia, resulta inútil."[124]

La exposición de Bujarin sobre la teoría del derrumbe, tampoco podrá ser considerada como una respuesta seria al problema que aquí examinamos; antes bien, podría ser tomada por una terminología nebulosa "de la contradicción". Bujarin rompe todo vínculo entre el derrumbe capitalista y las tendencias del desarrollo económico. Su teoría del derrumbe capitalista consiste en lo siguiente: "La sociedad capitalista es una 'unidad de contradicciones'. El proceso de movimiento de la sociedad capitalista es un proceso de continua reproducción de las contradicciones capitalistas. El proceso de *reproducción ampliada* es un proceso de *reproducción ampliada* de esas *contradicciones*. Y si es así, es evidente que dichas contradicciones harán *estallar* todo el sistema capitalista en su conjunto." Satisfecho con los resultados obtenidos con su análisis, Bujarin anuncia: "Hemos alcanzado el *límite* del capitalismo." "Incluso esta explicación general del colapso del capitalismo [. . .] postula un límite que en cierto sentido (!) es objetivo. El límite consiste *en un determinado grado de tensión de las contradicciones capitalistas.*"[125] "Su magnitud en aumento y su creciente intensidad llevarán inevitablemente al colapso de la dominación capitalista."[126] Sobre esta base Bujarin decreta: "Que hemos ingresado al período del derrumbe del capitalismo [. . .] es también un hecho."[127]

¡La exactitud del análisis de Bujarin es digna de admiración! Aparentemente cree que la simple afirmación puede suplantar la demostración. Sin embargo Bujarin se olvida de señalar los signos característicos, en virtud de los cuales se pueden reconocer el mencionado grado de intensidad de las contradicciones, con el cual el derrumbe debe producirse "inevitablemente", "necesariamente", a la vez que puede

[123] *Ibid.*, p. 7.
[124] *Ibid.*, p. 43.
[125] Nicolai Bujarin, *Der Imperialismus und die Akkumulation des Kapitals*, Berlín, 1926, pp. 120-121 [*El imperialismo y la acumulación de capital*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 51, Córdoba (Arg.), 1975, p. 20]. El último párrafo de la versión española citada ("Hasta cierto punto el límite está dado por la tensión de las contradicciones capitalistas") en aras de una mayor precisión, hemos preferido modificarlo. [E.]
[126] *Ibid.*, p. 121 [p. 204].

ser determinado teóricamente. Y esto, en realidad, es tarea de una verdadera teoría del derrumbe, tarea que Marx efectivamnte llevó a cabo.[128]

Esta terminología "de la contradicción" es llamada "dialéctica" por Bujarin. La ausencia de una demostración concreta, la incapacidad teórica para analizar con exactitud, es encubierta con la expresión "dialéctica", y de este modo el problema pretendidamente está "resuelto". La afirmación de Bujarin de que hemos ingresado al período del derrumbe puede ser cierta. ¡Pero precisamente de lo que aquí se trata es de *explicar* causalmente este hecho, de demostrar teóricamente la necesidad de la tendencia del capitalismo al derrumbe! Pero esto Bujarin no lo ha hecho. Después de todo no debe sorprender si refiriéndose a la *naturaleza* de esta intensificación de contradicciones recomienda dirigirse a su libro *Ökonomik der Transformations periode* [*Teoría económica del período de transición*] en el que Bujarin relaciona la esperanza del derrumbe del capitalismo a un "segundo turno" de guerras imperialistas y a la *monstruosa destrucción de las fuerzas productivas* provocada por la guerra.[129]

El derrumbe es una consecuencia necesaria de la *descomposición de la economía* producida por la guerra, debido a que por su intermedio "la base real de la producción social se estrecha con cada rotación del capital social", de tal modo que en vez de estar frente a una reproducción progresiva obtendríamos una regresiva.[130] Desde el punto de vista del sistema capitalista semejante contracción de la base de la reproducción es posible siempre que se reduzca exclusivamente a *pv*. Otra cosa es cuando también ataca al capital fijo *c* y al consumo de fuerza de trabajo *v*.[131] Si esta reproducción regresiva perdura y va al fondo, es decir supera cierto límite, entonces la crisis se transforma en derrumbe, a través del cual se produce la descomposición y el colapso de toda la organización. El proceso de descomposición, que primero afecta algunas esferas aisladas, pronto ataca la totalidad de las esferas del sistema; la mentalidad capitalista de la obediencia a los que detentan el poder la acelera aun más, y el proceso de descomposición pasa de la espera de la producción al ejército

[128] Aparentemente Bujarin prefiere encubrir la insuficiencia y la poca exactitud de su demostración complicando el problema, como si la necesidad del derrumbe fuera probada mejor si ¡en vez de una se presentan muchas causas que habrían de provocarlo! Frente a la teoría del derrumbe formulada por Rosa Luxemburg, que si bien es falsa al menos es clara, y que atribuye el colapso del capitalismo a la contradicción entre las condiciones de la *producción* de plusvalor y las condiciones de su *realización*, Bujarin objeta: "Sin embargo, no debería partirse de *una* contradicción sino de una cantidad de ellas [. . .] La contradicción entre producción y consumo, la contradicción entre diversas ramas de la producción, la contradicción entre la industria y una agricultura limitada por la renta, la anarquía del mercado y la competencia, las guerras como formas de la competencia: todo esto es *reproducido en escala ampliada* en el curso del desarrollo capitalista." (*Ibid.*, p. 121 [p. 204].) No se trata de enumerar una cantidad más o menos grande de contradicciones sino de demostrar en forma teórica que necesariamente marchan a agudizarse y que el capitalismo no se halla en condiciones de equilibrar de alguna manera estas contradicciones. De una demostración semejante no se encuentra en Bujarin huella alguna.
[129] Nicolai Bujarin, *Ökonomik der Transformationsperiode*, Hamburgo, 1922, p. 287 [*Teoría económica del período de transición*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 29, Córdoba (Arg.), 1972, pp. 24-85].
[130] *Ibid.*, p. 43 [p. 27].
[131] *Ibid.*, p. 51 [p. 31].

y la administración.[132] "De este modo el aparato productivo social se sale de sus carriles; entre las clases se levantan las barricadas."[133]

Esta "teoría" del derrumbe, que no es más que una formulación de lo acontecido específicamente en Rusia durante la guerra, pretende arrogarse validez general para todas las restantes naciones capitalistas.[134] Según Bujarin no resulta necesario devanarse los sesos sobre las causas del derrumbe del capitalismo, puesto que el desarrollo real de Rusia ya nos brindó sus lecciones. "Actualmente estamos en condiciones de observar el proceso del colapso capitalista, y no meramente en base a construcciones abstractas y perspectivas teóricas. El colapso del capitalismo ha comenzado. La revolución de octubre es la expresión más convincente de ello."[135] Y como causas del derrumbe ruso se señalan: "La revolucionarización del proletariado se relacionaba sin duda con la decadencia económica, ésta con la guerra, la guerra con la lucha por los mercados, materias primas y esferas de inversión, en resumen, con la política imperialista en general."[136] ¡El derrumbe de Rusia vendría a ser la oposición dialéctica entre las fuerzas productivas y su envoltura capitalista en el curso progresivo de la acumulación capitalista, en resumidas cuentas, la autosuperación del capitalismo, de la que Marx habló al exponer su teoría de la acumulación!

Según Bujarin el derrumbe del capitalismo surge de la descomposición de su base económica, empero esta descomposición no es provocada por *motivos económicos*, no nace de la ineludible *legalidad económica propia* del mecanismo capitalista, sino que es producida por la guerra, por una *fuerza externa* a la economía que desde fuera influye destructivamente sobre el aparato productivo.[137] Buscar en Bujarin alguna otra causa concreta del derrumbe del capitalismo que no sea la aniquilación de las fuerzas productivas por efecto de la guerra, es perder el tiempo. ¡Lindo límite económico "objetivo" del capitalismo! Para Bujarin el derrumbe es la manifestación producida por una causa que actúa en el interior de la economía, pero que la trasciende. Por el contrario, para Marx el derrumbe es un resultado inmanente del mecanismo capitalista y de las leyes económicas que le son propias.

Frente al supuesto de Bujarin de que el derrumbe del capitalismo mundial debe esperarse de una "segunda ronda" de guerras imperialistas hay que objetar que las guerras no sólo se encuentran ligadas con la fase imperialista del capitalismo sino que, por lo contrario, surgen de la naturaleza más íntima del capitalismo en general y de todas sus fases; de hecho, acompañaron *constantemente* al capitalismo desde su primera aparición en la escena histórica. Desde su propio nacimiento histórico —originariamente en la forma del capital comercial M-D-M y luego, hasta nuestros días, en la forma de la definitiva subordinación de todas las relaciones de producción y de colocación de las mercancías bajo el capital industrial D-M-D— el capitalismo tuvo *siempre* un carácter belicista. La historia del capitalismo es al mismo tiempo la historia de las ininterrumpidas guerras comerciales y económicas. Si se pretende

132 *Ibid.*, p. 47 [p. 28].
133 Nicolai Bujarin, *Der Imperialismus*... cit., p. 121 [p. 203].
134 Nicolai Bujarin, *Ökonomik*... cit., p. 53 [p. 32].
135 Nicolai Bujarin, *Der Imperialismus*... cit., p. 123 [p. 203].
136 *Loc. cit.*
137 Pues, si bien la guerra también se encuentra condicionada económicamente y ligada necesariamente con el modo de producción capitalista, sin embargo no representa la normalidad

atribuir las guerras sólo a la fase imperialista del capitalismo, significa que no se comprende el carácter del capitalismo.

Amalfi, que de todas las ciudades italianas fue la primera en revelar los comienzos del desarrollo capitalista y que entró en contacto comercial con Siria, Palestina y Egipto, perdió ya en 1130 su independencia y en 1135 su flota: sus competidores, los pisanos, asaltaron Amalfi, destruyeron su flota y saquearon la ciudad. Desde el siglo XII sigue una ininterrumpida sucesión de luchas entre la victoriosa Pisa y Génova, su nuevo oponente. Ambas potencias se esfuerzan por expulsarse respectivamente de Siria y Palestina, se roban las mercancías, incendian las factorías, hasta que Pisa, económicamente debilitada, es derrotada también militarmente en la batalla de Meloria en 1284. Los genoveses destruyeron en 1290 los puertos de Pisa, Portopisano, y obstruyeron la desembocadura del río Arno.[138] Pero apenas liberada Génova de la competencia de Pisa, emprende una nueva y duradera guerra. Comienza una nueva guerra económica entre Génova y Venecia. Entre las dos ciudades dominaban el mercado a través de sus flotas comerciales, de la fundación de factorías, pero también debido a la concentración del tráfico bancario y monetario en sus propias manos. Se destruyen recíprocamente las factorías, se roban las mercancías y se dedican a bloquear los puertos. Ya en el siglo XIII se desata entre las dos ciudades una sangrienta guerra colonial que arrastra a la lucha a toda Siria y el Mediterráneo y que finaliza sólo cuando el enemigo común, los sarracenos, conquistaron Antioquía y Trípoli.

En el trascurso de la configuración de los grandes estados territoriales modernos, en el siglo XVI, la misma política es llevada adelante. Sólo que gana en fuerza y violencia, debido a que estos estados, en relación con las ciudades italianas, disponían de una mayor extensión territorial, una población más numerosa y una concentración de poder más grande. Entre las potencias europeas comienza una ininterrumpida sucesión de guerras comerciales y coloniales.[139] La segunda mitad del siglo XVII está llena de guerras entre Holanda e Inglaterra en torno a la primacía económica. El siglo XVIII no es más que una serie de guerras entre Holanda y Francia, Francia e Inglaterra, Holanda e Inglaterra. De los 150 años que preceden al año 1790, para Inglaterra 66 de ellos fueron años de guerra para lograr la destrucción de sus enemigos económicos.

Si se aguarda que a partir de las guerras se produzca el derrumbe del capitalismo, resulta absolutamente incomprensible por qué el capitalismo, a pesar de los cuatrocientos años de guerras, no se ha derrumbado aún. Y por qué, al contrario, por encima de esas guerras se ha desarrollado cada vez más. La historia nos muestra que una guerra perdida trae aparejada, en no pocas ocasiones, la ruina de un estado

138 W. Heyd, *Geschichte des Levantehandels* [Historia del comercio levantino], Stuttgart, 1879, t. I.
139 "El descubrimiento de las comarcas auríferas y argentíferas en América, el exterminio, esclavización y soterramiento en las minas de la población aborigen, la conquista y saqueo de las Indias Orientales, la transformación de África en un coto reservado para la caza comercial de pieles-negras, caracterizan los albores de la era de producción capitalista [...] Pisándoles los talones, hace su aparición la *guerra comercial* entre las naciones europeas, con la redondez de la tierra como escenario. Se inaugura con el alzamiento de los Países Bajos y su separación de España; adquiere proporciones ciclópeas en la guerra antijacobina llevada a cabo por Inglaterra y se prolonga aún hoy en las guerras del opio contra China, etcétera." (*Das Kapital*, I, p. 177 [t. I/3, p. 939].

o la pérdida del poder para el partido que lo detenta, pero nunca puso en peligro al *sistema* dominante en sí mismo, si es que este sistema no estaba ya maduro para que estuviese condenado el derrumbe gracias a causas internas. Más adelante mostraremos que las guerras de por sí, lejos de constituir una amenaza para el capitalismo, en realidad contribuyen a *prolongar* su existencia como un todo. Los hechos también demuestran que luego de cada guerra irrumpe un *período de expansión* del capitalismo.

Charasoff tampoco concibe el problema en forma más profunda que Bujarin. También para él fue imposible arribar a una clara representación de las relaciones reales. Con acierto sostiene Charasoff que la famosa teoría del derrumbe bosquejada por Marx en el último capítulo del tomo I, está vinculada estrechamente con la baja de la tasa de ganancia, que "todas las tesis de la teoría del derrumbe por su naturaleza no pretenden ser más que diversas formas de expresión de un único hecho fundamental, esto es, la baja tendencial de la tasa de ganancia".[140]

La baja tendencial de la tasa de ganancia es según Marx la expresión del hecho de que, con el progreso de la técnica, para la mantención del mismo capital, o sea de trabajo muerto, se hace necesario cada vez más una menor masa de trabajo vivo. "Por tanto, a consecuencia del desarrollo técnico, el capitalismo va al encuentro de una muerte natural."[141] Para el fin del ordenamiento económico capitalista es "determinante el hecho de que junto al desarrollo de la fuerza productiva social, desarrollo que prosigue inconteniblemente, la tasa de ganancia tiene que caer necesariamente y el capitalismo ya no puede ser salvaguardado".[142] La competencia y la concentración de capitales se agudiza, "la sobreproducción se torna inevitable, el ejército de reserva se forma con la necesidad de un fenómeno natural, y la catástrofe final irrumpe con la misma certeza teórica con la que podemos predecir un eclipse solar".[143] Pero Charasoff cuestiona la validez del pensamiento marxiano, y lo hace en dos direcciones. Por un lado, porque la concepción del derrumbe se basa en la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia; pero el que dicha baja se produzca en los hechos es algo con lo cual Charasoff no está de acuerdo.[144] La ley constituye, según él, un error manifiesto.[145] Pero además —y aquí se manifiesta la ligereza de Charasoff— afirma que en general no puede deducirse el derrumbe de la baja tendencial de la tasa de ganancia. "Pero concediendo —escribe— que la baja tendencial de la tasa de ganancia sea una verdad de primer orden, *¿qué se sigue finalmente de ello?*"[146] O sea que Charasoff advierte que según Marx el derrumbe del capitalismo está vinculado con la caída de la tasa de ganancia; pero no puede señalar en qué consiste tal vinculación. Así fue como no pudo pasar de ciertas expresiones generales en torno al derrumbe del capitalismo y no ha podido mostrar la necesidad económica de dicho derrumbe a partir de las propias leyes del sistema considerado en sí mismo. Por ello es que Charasoff finaliza también con las acostumbradas expresiones de "la rebelión final de la clase obrera, que al mismo tiempo que se halla sometida está dispuesta a inflamarse con el fuego sagrado de la revolución social, al

140 G. Charasoff, *Das System des Marxismus* [El sistema marxista], Berlín, 1910, p. 3
141 *Ibid.*, p. 49.
142 *Loc. cit.*
143 *Ibid.*, p. 4.
144 *Ibid.*, pp. 294-297.
145 *Ibid.*, pp. 184, 316.
146 [illegible]

calor de cuyas llamas habrá de renacer la totalidad de la humanidad bajo una nueva fisonomía [. . .] en una nueva y más compleja forma".[147] Empero, "la baja [de la tasa de ganancia] debe ser provocada *conscientemente*" "por medio del incremento de las exigencias salariales de la clase obrera". Únicamente de esta manera se supera "el carácter fatalista del marxismo", según el cual el socialismo "debe ser aguardado fundamentalmente de un derrumbe *exterior* del capitalismo y no de una participación *consciente* de los hombres interesados en él".[148] El descenso de la tasa de ganancia conscientemente provocado es un presupuesto necesario de parte de la clase obrera para su progreso económico,[149] en la medida en que el proletariado conquista de este modo la posibilidad "de una *acumulación voluntaria*",[150] a partir de la cual los obreros toman a su cargo la misión histórica de perfeccionar las fuerzas productivas en lugar de los capitalistas, lo que les permitirá decir: "Ahora sabemos cómo lo hacen ustedes. Pues bien, ahora lo haremos nosotros mismos."[151] "Tan pronto como la tasa de ganancia capitalista comienza a caer bajo la influencia del incremento de salarios provocado por la *exigencia a una acumulación autónoma* [de los obreros], entonces, pero sólo entonces, la crisis general ya no se hará esperar."[152]

Boudin también *cree* en un necesario colapso del capitalismo. "Según Marx —dice—, el sistema de producción y distribución capitalista está lleno de contradicciones internas, y por ello su propio desarrollo —a condición de que las leyes que le son inherentes tengan libertad— conducirá a su destrucción rápida y definitiva."[153] Con acierto sostiene que "este *inevitable derrumbe* sólo puede comprenderse y explicarse con ayuda de la teoría marxiana del valor".[154] "El derrumbe mecánico y puramente económico del sistema capitalista —continúa—, de acuerdo con la teoría marxiana, seguramente se *producirá debido a las contradicciones internas de la ley del valor*."[155] Pero intentar encontrar la demostración prometida en Boudin es perder el tiempo. Sólo brinda la explicación del proceso de concentración y centralización del capital a consecuencia de la competencia, y por medio de la cual el gran capitalista elimina al pequeño. El número de los capitalistas se reduce por este motivo. Y todo el análisis de Boudin desemboca en la siguiente proposición: si esta tendencia pudiera expresarse en su forma pura, "se alcanzaría un estadio en el que los capitalistas, por el *insuficiente número de capitalistas existentes*, dejarían de ser una clase social, puesto que ésta presupone un cierto mínimo de integrantes (!); la reducción de su cantidad se transformaría en una *pérdida de su posición como clase social*".[156] Del aspecto económico Boudin salta imprevistamente al político. ¡Y esto pretende ser una demostración del necesario derrumbe económico del capitalismo que resulta de la ley marxiana del valor! Como podemos ver, Boudin no va más allá de ciertas generalidades. No hay por qué sorprenderse si finalmente cambia de idea y termina

147 *Ibid.*, p. 53.
148 *Ibid.*, pp. 316-318.
149 *Ibid.*, p. 316.
150 *Ibid.*, p. 321.
151 *Ibid.*, p. 328.
152 *Ibid.*, p. 313.
153 Louis Boudin, *Das theoretische System von Karl Marx* [El sistema teórico de Karl Marx], Stuttgart, 1909, p. 157.
154 *Ibid.*, p. 160.
155 *Ibid.*, p. 173.
156 *Ibid.*, p. 172.

por aceptar la ya citada teoría de Cunow acerca de la necesidad de los mercados no
capitalistas como condición de existencia del capitalismo en vez de explicar el derrum-
be originado en la ley del valor. Con la industrialización de los países no capitalistas
—asegura Boudin— "comienza el principio del fin del capitalismo".[157] La colocación
de los productos sobrantes elaborados en el capitalismo es ahora imposible. "*La inca-*
pacidad de colocar este producto es la causa principal de sus temporarias conmo-
ciones internas y que conducirá, finalmente, a su derrumbe."[158]
Por cierto que tanto para Tugán-Baranovski como para los socialistas neoarmo-
nicistas Rudolf Hilferding y Otto Bauer, resulta completamente extraño la idea de la
imposibilidad *económica* del capitalismo. "*El* límite absoluto de la expansión de
la producción —dice Tugán— lo configuran las fuerzas productivas de que dispo-
ne la sociedad. ¡El capital siempre se *halla empeñado* por alcanzar este límite! *El*
capital jamás puede alcanzar este límite", a condición de que esta ampliación
de la producción se desenvuelva en forma proporcional entre las diversas esferas de la
producción.[159] Por ello es que Tugán afirma: "La economía capitalista *no puede*
derrumbarse a raíz de causas económicas, pero sí debe hacerlo por motivos *éticos*."[160]
Y en otra parte afirma: "No existe causa alguna que permita pronosticar que el
capitalismo algún día habrá de sucumbir por *muerte natural*; él debe ser destruido
por la voluntad consciente del hombre, destruido por la clase expoliada por el ca-
pital, es decir por el proletariado."[161]
En Tugán tales conceptos se hallan presente porque es un adversario de la con-
cepción materialista de la historia, y fundamenta el socialismo éticamente gracias a
la voluntad consciente del proletariado, la que está desligada del curso objetivo del
desarrollo económico. El mismo tipo de razonamiento de Tugán es adoptado empero
por Otto Bauer, Rudolf Hilferding y Karl Kautsky, aun cuando éstos sostienen, en
cambio, ser partidarios de la concepción materialista de la historia. De este modo
Tugán-Baranovski se convirtió en el auténtico teórico de los epígonos de Marx.
Según Otto Bauer, la acumulación encuentra límites objetivos en la magnitud de la
población, es decir que el volumen de la acumulación no depende del arbitrio de
los capitalistas. Sin embargo, dentro de los límites del crecimiento de la población la
acumulación se puede expandir sin freno. De todos modos, la acumulación está
acompañada en la realidad por fuertes crisis, pero sólo porque no se respetan los
límites impuestos a la acumulación por el incremento de la población, porque se pre-
senta una sobreacumulación o una subacumulación de capital en relación con la
población. Pero estas crisis periódicas no pueden perturbar en forma permanente
sino sólo transitoriamente el equilibrio de la acumulación capitalista. "*La recurrencia*
periódica de la prosperidad, de la crisis, de la depresión es la expresión empírica del
hecho de que el mecanismo del modo de producción capitalista elimina autónoma-

[157] *Ibid.*, p. 264.
[158] *Ibid.*, p. 255.
[159] Mijáil von Tugán-Baranovski, *Studien zur Theorie und Geschichte der Handelskrisen*
in England [*Las crisis industriales en Inglaterra*], 1901, p. 31.
[160] Mijáil von Tugán-Baranovski, "Der Zusammenbruch d. kapitalistischen Wirtschafts-
ordnung im Lichte d. nationalök. Theorie" [El derrumbe del orden económico capitalista a la
luz de la economía política], en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, t. XIX, 1904,
pp. 304 *ss.*
[161] Mijáil von Tugán-Baranovski, *Der moderne Sozialismus in seiner geschichtlichen Ent-*
[...]derno a través de su evolución histórica], Dresden, 1908, p. 90.

mente la sobreacumulación y la infraacumulación, adecuando, una y otra vez, la acumulación del capital al crecimiento de la población."[162]

"En el modo de producción capitalista subsiste la *tendencia a la adecuación de la acumulación del capital al crecimiento de la población.*"[163] Como vemos, las crisis de que habla Otto Bauer son fenómenos transitorios dentro del mecanismo capitalista que siempre son repetidamente autorregulados, y por lo mismo el capitalismo puede expandirse ilimitadamente. La imposibilidad económica del capitalismo plenamente expandido, y su correspondiente fin es una idea completamente ajena a Otto Bauer, quien no reconoce ningún punto económico final del capitalismo. Éste "sucumbirá, en cambio, a la rebelión hacia la cual impulsa a las masas del pueblo".[164] La ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia no es vinculada en absoluto por Otto Bauer con el problema del derrumbe del capitalismo. Completamente absorbido por la armonía del equilibrio capitalista, esta vinculación no fue observada por Bauer.

La misma concepción fue expuesta por Rudolf Hilferding. Él también se aferra al equilibrio de los esquemas de reproducción. La "existencia" de las crisis surge "sólo de una producción no regulada". Si la distribución de capital se realiza en forma proporcional entre las distintas ramas industriales, entonces no puede producirse ninguna sobreproducción. "Pero no es posible comprender cómo puede ocurrir tal cosa si se ha producido en la proporción justa." En tal caso, el capitalismo puede expandirse ilimitadamente, "*la producción puede ampliarse hasta el infinito* sin conducir por eso a la sobreproducción de mercancías".[165] Si bien Hilferding de tanto en tanto habla del derrumbe del sistema dominante, cuando lo hace, se apresura a añadir que "se trata de un colapso político y social y *no económico, que no es en ningún modo un concepto racional*".[166]

Por ello Hilferding se mofó de Mises, llamándolo "novísimo teórico del derrumbe",[167] cuando este representante de la economía política burguesa caracterizó la organización moderna del proceso de cambio y la naturaleza del crédito como una amenaza para la subsistencia del capitalismo y enunció que "el desarrollo de los medios de circulación *necesariamente* debe conducir a su derrumbe"; este último hecho a su vez fue considerado por Mises como un camino que habría de "llevar más allá de la organización individualista de la producción y la distribución, inaugurando una forma de organización nueva de la economía social, tal vez colectivista".[168] La organización del crédito propia del capitalismo no conduce al derrumbe del sistema, más bien es una herramienta para transferir el mecanismo productivo terminado de manos de los capitalistas a las de la clase obrera.

El capitalismo no se derrumbará por motivos económicos, sino que cederá a la

[162] Otto Bauer, "Die Akkumulation des Kapitals", *Die Neue Zeit*, año XXXI, 1913, I, p. 872 [*La acumulación del capital*, en Lucio Colletti *et al.*, *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*, México, Siglo XXI, 1978, p. 361].
[163] *Ibid.*, p. 879 [p. 360].
[164] *Ibid.*, p. 874 [p. 363].
[165] Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital*, Viena, 1923, p. 300 [*El capital financiero*, Madrid, Tecnos, 1963, p. 271].
[166] *Ibid.*, p. 485 [p. 415].
[167] Rudolf Hilferding, en *Die Neue Zeit*, año XXX (1912), t. II, p. 1027.
[168] Ludwig von Mises, *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel* [Teoría del dinero y de los medios de circulación], 1912, pp. 472 y 476. En la 2ª edic. (1924) fueron borradas las expresiones citadas.

voluntad de poder político de la clase obrera, con lo cual la expropiación de la oligarquía financiera se ve aliviada considerablemente por la concentración de la industria y del capital financiero. "Con arreglo a su tendencia el capital financiero significa la creación del control social de la producción [. . .] La función socializadora del capital financiero *facilita extraordinariamente la superación del capitalismo*. Tan pronto como el capital financiero haya puesto bajo su control las ramas más importantes de la producción, basta que la sociedad se *apodere del capital financiero* a través de su órgano consciente de ejecución, el estado conquistado por el proletariado, para disponer inmediatamente de las ramas más importantes de la producción [. . .] *La posesión de seis grandes bancos berlineses significaría ya hoy la posesión de los sectores más importantes de las grandes industrias* [. . .]"[169]

Toda esta concepción corresponde al sueño de un banquero que pretende erigirse en dueño de la industria por medio del crédito. Es la réplica económica de la táctica de Blanqui del asalto sorpresivo.[170]

[169] Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital*, p. 473 [pp. 416-417]. En el Congreso del Partido Socialdemócrata realizado en mayo de 1927 en Kiel, Hilferding afirmó: "*Siempre rechacé toda teoría económica del derrumbe*. Según mi valoración, el propio Marx demostró su incorrección. Luego de la guerra, los que representaron una teoría semejante fueron principalmente los bolcheviques, quienes sostenían que nos encontrábamos ante el derrumbe inmediato del sistema capitalista. Pero dicho derrumbe no sobrevino. Y no tenemos motivo alguno para lamentarnos de ello. Siempre fuimos de la opinión de que la caída del sistema capitalista no debe aguardarse en forma fatalista, ni que tampoco *se producirá a partir de leyes internas de este sistema*, sino que deberá ser el resultado de la *acción consciente* de la voluntad de la clase obrera. Marxismo no fue jamás fatalismo, sino por el contrario activismo del más intenso." (*Leipziger Volkstag*, 27 de mayo de 1927.) Con la misma lógica podría demostrar Hilferding que la voluntad consciente de los obreros, que aspiran a elevar sus salarios por medio de la huelga, prueba la inexistencia de leyes económicas que determinen los salarios. En el congreso realizado en Viena en el año 1926 por la Verein für Sozialpolitik [Asociación de política social] (*Schriften*, t. 172, pp. 112*ss*.) Hilferding volvió una vez más a referirse al problema que aquí consideramos y dijo irónico al respecto que en cada fase del capitalismo a partir del siglo XVII siempre se repite la expresión: "ahora sí que el capitalismo ha llegado a su fin". "Al plantearse esto así, precisamente desde la izquierda vendrá la reconvención de que el *derrumbe* del capitalismo tiene un carácter mecánico, porque ya no hay mercados precapitalistas disponibles. Creo que mi concepción coincide completamente con las ideas de Karl Marx, *al que siempre se le atribuye, en forma errónea, una teoría del derrumbe*. Precisamente, el tomo II de *El capital* revela que en el interior del sistema capitalista es posible la producción en una escala cada vez más ampliada. Siempre pensé que no es tan grave que este segundo tomo sea leído tan poco, pues en ciertas circunstancias podría deducirse de él *un canto a la grandeza del capitalismo*."

[170] La profundidad con que enraizó en los círculos socialdemócratas las fundamentaciones éticas del socialismo lo revela, por ejemplo, una conferencia muy interesante del profesor Paul Hermberg dictada ante la agrupación de estudiantes socialistas de Leipzig; en ella se afirma: "En los años de la posguerra la forma económica capitalista se ha estabilizado cada vez con mayor fuerza y la creencia de que el capitalismo se derrumbaría 'por sí mismo' demostró ser completamente absurda. Todo aquel que [. . .] posee los conocimientos económicos suficientes debe estar convencido en la actualidad que el orden económico imperante ha demostrado estar en condiciones de sobrellevar las pesadas crisis de los últimos años. De este modo, algunas de las concepciones de años anteriores han sufrido un colapso, muchas otras se revelaron como falsas y comienzan a preguntarse si ya hoy en el ámbito del orden capitalista no se habrán producido las condiciones para introducir ciertas modificaciones que posibiliten a la clase obrera su *reconciliación* con este sistema." Hermberg muestra por qué esto es una ilusión. La conducción de la economía en interés de la clase obrera, "la democracia económica sólo puede ser alcanzada cuando el orden social actual haya sido remplazado por otro." Pero, ¿cómo sería posible esto si recién [illegible] no se derrumbará "por sí mismo" y que, antes bien, demostró

Como vemos, el derrumbe del capitalismo era negado absolutamente o se lo fundamentaba en forma voluntarista como dependiendo de factores *políticos extraeconómicos*. Tampoco fue elaborada una demostración económica de la necesidad del derrumbe del capitalismo por parte de los representantes teóricos de este pensamiento; Bernstein inclusive sostenía que semejante demostración era imposible. No obstante, tal como destacaron con acierto Bernstein en 1899 y después Tugán-Baranovski en 1905, este problema posee una significación extraordinaria para la comprensión general del marxismo.

Desde el punto de vista de la concepción materialista de la historia, la totalidad del desarrollo social está determinado por el *desarrollo económico*. No es la conciencia de los hombres la que provoca las revoluciones sociales sino las contradicciones de la vida material, los conflictos entre las fuerzas productivas sociales y las relaciones de producción. "Para demostrar la necesidad del derrumbe de la economía capitalista y la inevitabilidad del pasaje a la economía socialista, es necesario *presentar en primer lugar una prueba rigurosa de la imposibilidad económica de que el capitalismo, llegado a determinada fase, pueda sobrevivir*. Una vez establecida esa imposibilidad, está demostrada también la necesidad de la transformación del capitalismo en su contrario, y el socialismo ha pasado felizmente del reino de la utopía al de la ciencia.

"Es éste el razonamiento lineal seguido por Marx y Engels cuando trataron de fundar sus convicciones socialistas sobre la base de sus concepciones histórico-filosóficas. La tarea principal sería la de establecer claramente la imposibilidad puramente económica de la supervivencia del capitalismo."[171]

¿Realizó Marx esto? Tugán, Hilferding y Kautsky, lo niegan. En el trascurso de esta investigación mostraremos, empero, que Marx efectivamente brindó todos los elementos necesarios para esta demostración.

III. ABANDONO DEFINITIVO DE LA TEORÍA MARXIANA DE LA ACUMULACIÓN Y DEL DERRUMBE POR PARTE DE KARL KAUTSKY

Hemos visto cómo Marx en el "Epílogo a la segunda edición" de *El capital*, a continuación de las expresiones de su crítico petersburgués, formulaba que la misión de la ciencia consiste en la comprensión positiva de lo existente al mismo tiempo que de su negación, de su *necesaria desaparición*. La existencia de esta teoría del derrumbe en Marx me parece —no obstante todas las tentativas de negarla por parte de algunos teóricos— fuera de toda duda. El problema que la teoría del derrumbe plantea radica en demostrar las causas económicas por las que se producirá el colapso del

su capacidad de sobrellevar las pesadas crisis que lo afectaron? Con todo, Hermberg "no desespera del éxito final". El recurso mágico con el cual quiere lograrlo es el antiguo instrumento propio de todos los utopistas desde Owen y W. Thompson hasta Proudhon: *¡La Justice!* "El reconocimiento de que la economía actual es injusta es la garantía más firme de que el capitalismo será remplazado por un orden social alternativo." (Véase *Leipziger Volkszeitung* del 31 de enero de 1928.)

[171] Mijáil von Tugán-Baranovski, *Theoretische Grundlage des Marxismus*, Leipzig, 1905, pp. 209-210 ["Fundamentos teóricos del marxismo" (trad. parcial), en Lucio Colletti, *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo* cit., p. 242].

modo de producción capitalista. Por otra parte, tal como habrá de mostrarse, esta teoría constituye un presupuesto necesario para la comprensión de la teoría marxiana de las crisis, con la que se halla estrechamente entrelazada. La solución de ambos problemas la brinda la ley marxiana de la acumulación, que *resume la idea central* de *El capital* de Marx, al tiempo que ella misma descansa sobre la ley marxiana del valor.

Esto inclusive fue apreciado claramente por algunos teóricos burgueses. Así, por ejemplo, al referirse a la teoría marxiana del derrumbe, Muckle sostiene que "depende del modo más estrecho de las [...] tendencias del desarrollo, y que en última instancia éstas encuentran su explicación en la teoría del valor; de ese modo la idea del orden socialista encuentra su fundamento [...] en un acontecimiento de naturaleza económica [...] que habrá de garantizarle un triunfo duradero. Este hecho está dado por el inevitable derrumbe del capitalismo como consecuencia del desarrollo de una tendencia que le es inmanente y por la posibilidad de construir, a partir de sus ruinas, el suntuoso edificio de un sistema social apoyado en columnas y cimientos socialistas. El nexo entre estos dos aspectos *constituye la peculiaridad más destacada del sistema marxiano*".[172]

Pero Kautsky, en su libro más reciente, niega precisamente este pensamiento central de *El capital*, esta peculiaridad característica del sistema marxiano.[173] Tal como tuvimos oportunidad de destacar en otro lugar, Kautsky tergiversó en muchas ocasiones las nociones fundamentales de la teoría marxiana. Hasta ahora, sin embargo, esto había aparecido siempre bajo el signo de la *defensa* de la doctrina de Marx. En tanto que, aparentemente, la "defendía" de los ataques de los revisionistas y de los teóricos burgueses, Kautsky, atribuyéndole al texto marxiano su propia concepción, tergiversaba así el pensamiento de Marx. Sólo de este modo, por lo demás tan simple, fue posible que no se percibieran las diferencias sustanciales entre la doctrina marxiana y la interpretación introducida por Kautsky. Durante décadas, Kautsky se constituyó en la fuente de la que abrevaban los primeros elementos de marxismo, y se erigió en el comentarista "oficial" de *El capital*. Todo el mundo miraba el sistema marxiano a través de la lente kautskiana, y con la misma lente eran leídos también los textos marxistas. De este modo nació una doctrina que puede ser consignada como kautskiana antes que marxista. Sólo en el libro arriba mencionado abandona el método que hasta aquí había venido utilizando y toma partido abiertamente y sin tapujos *contra* el pensamiento fundamental de *El capital*.

En el capítulo "El hundimiento del capitalismo" Kautsky formula la pregunta siguiente: "¿El modo de producción capitalista encontrará su fin en forma parecida al feudal que lo precedió y que fue desplazado por aquél?" Este pensamiento fue catalogado por Kautsky como una "suposición" de la que "ni los mismos *Marx y Engels pudieron librarse totalmente* (!). Aún hoy, se halla muy difundida en los círculos socialistas".[174] He aquí un ejemplo típico del procedimiento utilizado por Kautsky para tergiversar. Primero trata de provocar en el lector la impresión de que, si bien Marx y Engels originariamente expresaban la concepción de un necesario colapso económico del capitalismo, pronto se empeñaron en abandonar la misma;

[172] Fr. Muckle, *Die grossen Sozialisten* [Los grandes socialistas], Berlín, 1920, 4ª edic., t. II, p. 110.
[173] Karl Kautsky, *Die materialistische Geschichtsauffassung* cit.
[174] *Ibid.*, t. II, p. 539.

y luego se sostiene que a pesar de todo no lo lograron completamente. Que no se trata en realidad de ninguna concepción inmadura de Marx, posteriormente corregida por él mismo, sino del pensamiento que cimenta la teoría marxiana de la acumulación y de las crisis, tal como fuera desarrollada en el capítulo referido a "La ley general de la acumulación capitalista" en el tomo I de *El capital* y en los capítulos correspondientes a la baja tendencial de la tasa media de ganancia del tomo III, todo esto está ocultado.

Kautsky se pregunta si con el capitalismo no sucederá lo mismo que ocurrió anteriormente con el feudalismo. "¿No adoptará *finalmente* formas por las que se convierte en un *obstáculo* para la prosecución del desarrollo económico, e inclusive en un obstáculo para una vida económica próspera en general, de modo tal que la salvación de la sociedad de la *muerte económica* torne necesaria la *superación del capitalismo* como ya lo fuera la del feudalismo?"[175] Kautsky contesta negativamente esta pregunta. Empero, afirma: "Los mismos Marx y Engels, *al menos en sus comienzos*, no pudieron librarse totalmente de él [de este pensamiento]." Y, según Kautsky, la idea de un derrumbe se halla en contradicción con los hechos. Con argumentos absolutamente similares a los de los críticos burgueses de Marx tales como Simkhovitch, Sombart, Muhs, etc., Kautsky destaca que la teoría marxiana del empobrecimiento creciente es una deducción empírica de la situación imperante en los años 40 del siglo XIX. "Este supuesto podía ser referido durante la primera mitad del siglo pasado a los terribles estragos de que eran objeto las clases trabajadoras a manos del capitalismo industrial, habida cuenta de los excesos sin freno que éste podía cometer." En dicho contexto Kautsky trae a colación la descripción de la pobreza imperante en Inglaterra incluida en el *Manifiesto del partido comunista*, y afirma: "*Esto era acertado* para las condiciones inglesas de la época." Pero, sigue Kautsky, desde 1847 fueron derogados los aranceles cerealeros, fue obtenida la jornada normal de trabajo de 10 horas, y dio comienzo una era de expansión de la industria y de los sindicatos. Por ello ya no puede hablarse de empobrecimiento creciente. Al contrario, el número de pobres se redujo. "Al mismo tiempo la situación de los obreros en las industrias afectadas por la legislación de protección de los obreros *mejoró* sensiblemente."[176] Los medios *políticos* también contribuyeron a mejorar la situación económica de la clase obrera. "Con una democracia creciente, el proletariado en las grandes ciudades se adueña cada vez más de su administración a la vez que logra, aun en medio de la producción capitalista, mejorar a tal punto sus condiciones de vida, sobre todo el problema de la vivienda, que su salud general se eleva considerablemente."[177] "En consecuencia, en la actualidad —concluye Kautsky—, *no podemos afirmar más que el modo de producción capitalista* [...] *provoca él mismo, mediante su desarrollo económico, su propio fin*."[178] La argumentación de Kautsky descansa siempre en el hecho de que la situación de la clase obrera ha mejorado a partir de la descripción que se hace en el *Manifiesto del partido comunista*. Y de aquí se deduce la conclusión de que la teoría marxiana del desarrollo de las fuerzas productivas en el capitalismo es insostenible, especialmente la noción fundamental de Marx según la cual el capitalismo, a partir de una cierta fase de su desarrollo, obstaculiza las fuerzas

[175] *Ibid.*, t. II, p. 530.
[176] *Ibid.*, t. II, p. 541.
[177] *Ibid.*, t. II, p. 542.
[178] *Ibid.*, t. II, p. 541.

productivas en vez de desarrollarlas. A esta concepción de Marx, Kautsky le opone su propia versión, completamente antagónica: "Si los métodos de explotación anteriores conducían *finalmente* a la ruina de las fuerzas productivas a pesar de fomentarlas *esporádicamente*, el *capital industrial en cambio tiende a incrementarlas.*"[179] Algunas páginas más adelante, luego de mencionar el mejoramiento de la situación de la clase obrera inglesa, Kautsky afirma: "En el tomo I de *El capital*, en 1867, Marx se expresó, sobre la base de estas experiencias, de un modo muy diferente respecto de 1847."[180] Con ello, Kautsky intenta dar la impresión de que Marx modificó sus puntos de vista dejando de lado en *El capital* la teoría del empobrecimiento creciente que expusiera en el *Manifiesto del partido comunista*. Nosotros mostramos, no obstante, que los elementos esenciales de la teoría marxiana del empobrecimiento creciente y del derrumbe no fueron desarrollados en el *Manifiesto del partido comunista* sino recién en *El capital*. Marx pudo hacer esto, a pesar de que admitía al mismo tiempo el hecho de la mejora de la situación de la clase obrera, porque no extrajo la necesidad del empobrecimiento creciente de ésta bajo el capitalismo de las circunstancias *empíricas* imperantes en Inglaterra por los años 40 del siglo XIX, sino que lo hizo recorriendo un *procedimiento deductivo* a partir de la "naturaleza del capital", a partir de la naturaleza de su ley de acumulación. La creciente miseria de la clase obrera y el ejército de reserva en constante aumento, no constituyen en ningún caso para Marx acontecimientos primarios. Se producen, más bien, en cierta fase del capitalismo como *consecuencia* necesaria de la acumulación del capital; ésta representa la causa primera que conducirá finalmente al colapso económico del capitalismo en un determinado nivel de su desarrollo, debido a la valorización insuficiente del capital acumulado. Resulta característico de Kautsky que no vea ni *mencione* la teoría marxiana de la acumulación y el derrumbe, tal como fuera formulada en el capítulo sobre la ley general de la acumulación capitalista y en los capítulos destinados a la baja tendencial de la tasa de ganancia, y que se refiera a una cierta teoría del empobrecimiento creciente y del derrumbe en Marx, que éste nunca sostuvo. Esto puede verse también con toda nitidez si tomamos en cuenta la forma en que combate, en el capítulo "Las barreras de la acumulación capitalista", la teoría del derrumbe de Rosa Luxemburg.[181] "También aquí, pues —afirma contra Rosa Luxemburg—, tenemos una hipótesis que pretende derivar un *colapso económico final del capitalismo* cual si fuera una necesidad intrínseca suya, a partir de las condiciones de su *proceso de circulación*, a pesar o más bien debido al incremento de las fuerzas productivas. Hipótesis opuesta a Marx *quien en el tomo* II *de El capital sostuvo todo lo contrario.*"[182] De modo que para Kautsky ¡Marx estableció en el tomo II de *El capital* la posibilidad de un desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas en el capitalismo! Kautsky se remite en este contexto a una cita... de la propia Rosa Luxemburg, de la que se desprende que, según su opinión, el esquema de reproducción de Marx contempla la posibilidad de un desarrollo efectivo, en constante equilibrio, del capitalismo "puro", es decir sin mercados externos no capitalistas. Con el mismo objetivo se remite Kautsky finalmente al esquema de reproducción de Otto Bauer, con el cual éste —de acuerdo con la interpretación de Kautsky—

[179] *Ibid.*, t. II, p. 539.
[180] *Ibid.*, t. II, p. 541.
[181] *Ibid.*, t. II, pp. 546-552.
[182] *Ibid.*, t. II, p. 546.

brindó la "crítica más importante" de la teoría de Rosa Luxemburg.[183] Otto Bauer defiende allí la tesis de la posibilidad de una acumulación ilimitada, es decir de un desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas en el capitalismo, presentándola como una teoría coincidente con la de Marx.[184]

Por su parte, Tugán-Baranovski fue el primero que afirmó que el esquema de reproducción agregado al final del tomo II de *El capital* demuestra que Marx estaba convencido de la posibilidad de un desarrollo libre de crisis y obstáculos de las fuerzas productivas. Al sostener esto, y desde una interpretación armonicista, Tugán fue lo suficientemente perspicaz como para advertir la contradicción que quedaba establecida entre el pensamiento fundamental de la teoría de Marx y el esquema de reproducción. Por ello, al menos formalmente, Tugán emprende el intento de eliminar este antagonismo. Reconoce que Marx *en ninguna otra parte formuló* la noción del equilibrio que aparentemente está en la base del esquema de reproducción, y que, en consecuencia, el esquema se encuentra completamente aislado y en *oposición* a las restantes partes del sistema marxiano. "Ses célebres schémas —dice Tugán de Marx— son restés privés de leur couronnement logique, comme un corps complétement étranger dans le systéme harmonieux du marxisme... les déductions logiques qui en résultent et que Marx a complétement negligées, *sont en contradiction manifeste avec les ideés qu'il professait avant la construction de ses schémas.*" ["Sus célebres esquemas —dice Tugán de Marx— son despojados de su coronamiento lógico, como un cuerpo completamente extraño dentro del armonioso sistema marxista [...]; las deducciones lógicas que de allí resultan y que Marx descuidó por completo, *se hallan en manifiesta contradicción con las ideas que profesaba antes de la construcción de sus esquemas.*"][185] Puesto que una contradicción tan evidente difícilmente pueda aceptarse de un pensador tan agudo como Marx, Tugán se esfuerza por encontrar un motivo particular que permita esclarecer el punto. Y la explicación que da de la supuesta contradicción no toma en cuenta la posibilidad de que sus propias conclusiones armonicistas extraídas del esquema sean erróneas, sino que cree, a la inversa, que el sistema marxiano fue concebido *con anterioridad* a la construcción de los esquemas de reproducción, y que, por tanto, es visto por el mismo Marx como un *esbozo superado de exposición de su propia doctrina.* El hecho de que Marx no haya podido extraer las conclusiones generales que se desprenden de su análisis esquemático y que no pudiera reelaborar las partes de su sistema, compuestas con anterioridad, sólo debe atribuirse a la circunstancia de que *El capital* quedó inacabado. "L'analyse de Marx est restée inachevée et il n'a pu en profiter lui-meme pour en tirer des conclusions générales."[186] ["El análisis de Marx quedó inacabado y no pudo aprovecharse a sí mismo para extraer conclusiones generales."] Con ello, Tugán percibe la contradicción entre su interpretación armonicista del esquema de reproducción de Marx y la totalidad del resto del sistema marxiano, y se esfuerza por aclararla y superarla. Pues bien, al aceptar la teoría de Otto Bauer, Kautsky rechaza todo pensamiento acerca de una barrera final de la acumulación capitalista y se sitúa en el

[183] *Ibid.*, t. II, p. 547.
[184] Otto Bauer, "Die Akkumulation des Kapitals", cit., t. I, p. 838 [pp. 348-349].
[185] Mijáil von Tugán-Baranovski, *Les crises industrielles en Angleterre*, París, 1913, p. 203. La cita está tomada de la edición francesa. [E.]
[186] *Loc. cit.*

terreno de la doctrina de la proporcionalidad de Tugán-Baranovski[187] —tan combatido por él 25 años antes—, que luego fuera adoptado por Otto Bauer, y que en lo esencial nos remite a Jean-Baptiste Say. Pero mientras Tugán intenta sortear —como vimos— la contradicción que queda entablada entre semejante interpretación del esquema marxiano y el contenido general restante de la teoría de Marx, tanto Kautsky como Hilferding y Otto Bauer, tal como es característico en ellos, directamente no se ocupan de esta contradicción ni intentan aclararla. Si la interpretación que hacen del esquema marxiano no puede compatibilizarse con el sistema de pensamiento de Marx, entonces simplemente renuncian al mismo, manteniendo su interpretación armonicista, y con estandartes desplegados se pasan al campo enemigo que ya fuera batido victoriosamente hace dos generaciones. Kautsky afirma, en abierta contradicción con su pasado teórico, que la proporcionalidad de las diversas ramas de la producción constituye la condición de la expansión normal e ilimitada del capitalismo. Las crisis no son más que perturbaciones pasajeras que se producen como consecuencia de la inobservancia de la proporcionalidad en la construcción de ciertas ramas de la producción: "Tan pronto como esta proporcionalidad se ve perturbada considerablemente, todo el mecanismo de la producción se descarrila y sobreviene la crisis. Pero a través de ésta todo el aparato económico sufre un reajuste, aun cuando ello suceda provocando graves penurias a los afectados. *Siempre la proporcionalidad correcta se restablece*, y de este modo el curso de la producción continúa",[188] y Kautsky supone que la producción, tal como aquí se refleja, puede proseguir *ad infinitum*. Desecha por completo diferentes aspectos citados a menudo para fundamentar el derrumbe del capitalismo, como por ejemplo la creciente desigualdad entre

[187] En su serie de artículos sobre "teorías de las crisis" publicados en *Die Neue Zeit*, año xx, 1902, t. II, p. 140 (todos ellos incluidos en la versión española de Lucio Colletti, *El marxismo y el "derrumbe" del capitalismo* cit.), Kautsky se opone a la afirmación de Tugán según la cual con la "distribución proporcional de la producción social no existe para la expansión del mercado *otro límite* que las fuerzas productivas de que dispone la sociedad". Kautsky replica diciendo: "Si esto fuera correcto, entonces la industria de Inglaterra debería crecer con tanta mayor rapidez, cuanto mayor sea su riqueza de capital. En lugar de esto, ésa cae en la paralización, el capital creciente emigra a Rusia, Sudáfrica, China, Japón, etcétera [. . .] Conforme a nuestra teoría este desarrollo es una necesidad, lo cual se confirma por el sólo hecho de que el *modo capitalista de producción tiene sus límites, que no puede sobrepasar*" (en Lucio Colletti, *op. cit.*, p. 232). Ciertamente Kautsky no ve este límite en la descendente valorización que surge del propio curso de la acumulación de capital, sino que lo atribuye al crecimiento de las fuerzas productivas por encima de la expansión del mercado mundial, es decir a la insuficiente colocación de mercancías. Un cuatro de siglo después, la concepción de Tugán aquí combatida, es adoptada sin ninguna clase de reparos. En el prólogo a la edición popular del tomo II de *El capital* (Berlín, 1926, p. XXII), Kautsky dice que en el tomo II de *El capital*, Marx "muestra que una de las *principales causas de las crisis*, de la paralización del proceso circulatorio del capital, radica en las *rupturas* que cada tanto se producen en la *proporcionalidad de la producción*". Una particular demostración de su profundidad marxista la ofrece Kautsky, cuando deduce las crisis de los progresos en la división del trabajo. "Con relaciones poco complejas, sin la existencia de una división del trabajo excesiva, puede abarcarse sin dificultad el proceso económico y no resulta difícil guardar la proporcionalidad de la producción [. . .] En cambio las dificultades que el mantenimiento de la proporcionalidad dentro de la producción capitalista provocan, *crecen* con su asombrosa división del trabajo [. . .] La proporcionalidad sólo puede mantenerse merced a grandes esfuerzos [. . .], cosa que conduce necesariamente a la crisis." ¿Es que acaso Kautsky piensa seriamente que en el socialismo la división del trabajo va a ser menor que en el capitalismo?

[188] [...] *Die materialistische Geschichtsauffassung* cit., t. II, p. 548.

la acumulación industrial y la agrícola, es decir entre el sector I y II del esquema. Ninguna de todas estas causas "permite aguardar un derrumbe o un colapso de la economía capitalista, una catástrofe que obligue a remplazarla por otra más elevada".[189]

Con esta interpretación armonicista del esquema de reproducción marxiano, la habilidad interpretativa y deformativa de Kautsky toca su límite. Con todo, la idea fundamental de *El capital* expuesta en el célebre capítulo acerca de la tendencia histórica de la acumulación del capital, a pesar de las diversas interpretaciones, no puede ser convertida en su contrario. No cabe más remedio, pues, que definirse, y Kautsky se decide finalmente por caracterizar abiertamente a esta concepción como falsa. Mientras que anteriormente pretendía que la concepción del derrumbe era una *idea del joven Marx* que el Marx *maduro* había abandonado, porque el Marx de 1867 escribía de un modo completamente distinto en *El capital* que el Marx de 1847 en el *Manifiesto del partido comunista*, finalmente el Marx *maduro* es combatido con toda franqueza y abandonado. "Junto con ello —dice Kautsky— debemos modificar también las explicaciones por medio de las cuales se expresa Marx en su célebre capítulo acerca de la tendencia histórica de la acumulación en *El capital*." "No podemos aceptar totalmente a Marx cuando luego de los conceptos expuestos arriba, prosigue: 'El monopolio ejercido por el capital se convierte en *traba* del modo de producción que ha florecido con él y bajo él. La concentración de los medios de producción y la socialización del trabajo *alcanzan un punto* en que son incompatibles con su corteza capitalista. Se la hace saltar'." Kautsky dice que también él aguarda la eliminación de la propiedad privada. "Pero no esperamos el fin del capitalismo del conflicto entre las fuerzas productivas —para cuya aplicación se ha convertido en demasiado estrecho el modo de producción capitalista— y la propiedad capitalista; no esperamos este fin de cuando el monopolio del capital aprisione al modo de producción. Creemos poder sostener fundamentalmente que este fin habrá de lograrse aun antes."[190] Esto obedece a que "el proletariado prácticamente ha llegado a ser en algunos estados de importancia decisiva, la clase dominante".[191]

Pero, ¿se limita Kautsky a la demostración de que *por el momento* el capitalismo aún posee la misión de desarrollar las fuerzas productivas y de que, por tanto, el derrumbe del mismo constituye un problema del futuro lejano? De ninguna manera. No obstante trae a colación una frase de Marx que pudiera interpretarse de dicho modo: "Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella."* Pero Kautsky sostiene que esta frase *resulta absolutamente inaplicable al capitalismo*.[192] El modo de producción capitalista adopta en este sentido un comportamiento especial. Sólo con respecto a las sociedades anteriores, la feudal por ejemplo, se pone de manifiesto aquello de que "en tiempos de su decadencia ya no era capaz de promover la expansión de las

[189] *Ibid.*, t. II, p. 558.
[190] *Ibid.*, t. II, p. 624.
[191] *Ibid.*, t. II, p. 623.
* Karl Marx, "Prólogo a *Contribución a la crítica de la economía política*", en *Introducción general a la crítica de la economía política (1857)*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 1, México, Siglo XXI, 1977, p. 77. [E.]
[192] "Esta frase ya no puede aplicarse entre nosotros si tomamos en cuenta el desarrollo que se produjo en las últimas décadas." (Karl Kautsky, *Die materialistische*. . . cit., p. 624.)

fuerzas productivas, antes bien, toda nueva expansión se veía trabada [. . .] Pero el capitalismo industrial es un sistema de explotación completamente distinto de los que lo precedieron". Mientras que la dominación de las clases poseedoras en los modos de producción previos "conducía a la ruina de las fuerzas productivas que se encontraban bajo su influencia, el capitalismo industrial lleva, en cambio, a una *expansión cada vez más tormentosa de las fuerzas productivas*". Y resulta inútil esperar que "surjan del propio seno del capitalismo tendencias contrarias a esta expansión que provoquen necesariamente su *paralización*".[193] La cuestión en debate, es decir "si una traba semejante surgirá *necesariamente de la misma naturaleza del capital y su acumulación*", debe ser contestada en forma "*decididamente negativa*".[194] Empero, Kautsky no se contentó con renunciar a la teoría marxiana del colapso económico final del capitalismo. En realidad, se convirtió en un admirador cien por ciento, incondicional e ilimitado del capitalismo, considerado como un poder económico que emergió más fuerte que nunca después de todas las convulsiones de la guerra y de la posguerra. Mientras incluso Sombart en su libro más reciente sostiene que los fenómenos propios del capitalismo antiguo subsisten en el capitalismo altamente desarrollados (sin poder explicarlos, por cierto), Kautsky discurre de la siguiente manera: "La catástrofe [de la guerra], ¿no debió haber provocado el derrumbe del capitalismo? [. . .] El complicado, delicado y *sensible* mecanismo de producción que es el capitalismo, ¿pudo resistir semejantes perturbaciones? La hecatombe adquirió dimensiones que llevaban a temer lo peor. *Pero el capitalismo no sufrió la debacle.* Queda demostrado que su elasticidad, su capacidad de adaptación a condiciones diferentes, fue más fuerte que su fragilidad. Superó la prueba de fuego que significó la guerra, y *hoy en día, desde el ángulo estrictamente económico, permanece erguido más sólidamente que nunca*. Después de la guerra se recuperó a pesar de las tremendas barbaridades cometidas por los gobiernos, por capitalistas miopes y terratenientes, a pesar del absurdo tratado de Versalles y sus sanciones, a pesar de las inflaciones y los obstáculos de toda suerte sufridos por la circulación."[195] Kautsky confía en el futuro económico del capitalismo, y su optimismo entusiasta lo lleva tan lejos como para poner fin a su exposición de la misma manera que Bernstein lo había hecho en su tiempo, es decir con la afirmación de que el capitalismo está en condiciones de superar todos los obstáculos, y de que la demostración teórica del necesario derrumbe económico del capitalismo no sólo no había sido brindada aún sino que directamente es imposible de probar. En el debate entre Kautsky y Bernstein en torno al

[193] *Ibid.*, t. II, p. 622.

[194] *Ibid.*, t. II, p. 623. Kautsky brinda una reseña retrospectiva de las modificaciones que sufrió la interpretación de la teoría marxiana del derrumbe: "En los años ochenta del siglo pasado existían no pocos observadores de las condiciones económicas del capitalismo que temían el ocaso del mismo. En los años noventa, este estado de ánimo, cedió —en el seno del mundo burgués— su lugar a un *dulci jubilo*: el capitalismo se hallaba asegurado para siempre. Entonces fue cuando nació el revisionismo. Incluso entre los propios marxistas a los que semejante suerte de 'revisión del marxismo' les parecía errada, hubo algunos que no pudieron dejar de formularse la inquietante pregunta de si, a consecuencia del fortalecimiento de los cárteles, no podría surgir a cambio del socialismo una especie de feudalización con los magnates de los cárteles a la cabeza en calidad de señores feudales. Los argumentos de Rosa Luxemburg esgrimidos contra esta apreciación demostraron su insuficiencia." Kautsky concluye: "*Desde un punto de vista estrictamente económico fue imposible probar un colapso inevitable del capitalismo.*" (*Ibid.*, p. 558.)

revisionismo, Bernstein se reveló finalmente como el vencedor, inclusive en lo que respecta a esta cuestión. Kaustky reconoce, sin embargo, que en el interior del capitalismo mundial se suscitaron ciertas transformaciones que dan pie a serias preocupaciones. El centro del capitalismo se desplazó de Europa a los Estados Unidos. Sin embargo, el pesimismo que aquí aflora tiene vigencia según Kautsky sólo en lo que respecta al futuro de Europa; pero "*en la medida que se apoya en consideraciones de tipo puramente económicas, no afecta para nada el futuro del capitalismo* [. . .] Su capacidad de sobrevivir y adaptarse a las situaciones más variadas, incluso las más desesperantes, ha quedado demostrada del modo más enérgico, y *no existen argumentos propios de la teoría económica que puedan cuestionar su fuerza vital.*"[196] Hace tres décadas, dice Kautsky, "me ocupaba de la crisis crónica. Desde entonces el capitalismo superó tantas crisis y supo adaptarse a tantas nuevas exigencias, a menudo inesperadas y terribles, que *considerado desde un punto de vista estrictamente económico aparece mucho más vital que hace medio siglo*".[197]

Es triste ver como un autor de cualidades tan elevadas, de golpe da por tierra, en el ocaso de una vida dedicada al trabajo, con la obra de toda su existencia. ¿Y en qué apoya Kautsky estas conclusiones de tanto peso que modifican en su núcleo esencial la teoría marxiana? Exclusivamente en el *hecho empírico* de que hasta aquí el capitalismo logró sostenerse a pesar de diversos peligros que lo acecharon y en el *argumento teórico* de que el esquema de reproducción, de acuerdo con la interpretación hecha del mismo por Otto Bauer, no reconoce ningún límite para la expansión de las fuerzas productivas y, por tanto, tampoco contempla la necesidad de un colapso económico del capitalismo.

Las conclusiones que resultan de la argumentación de Kautsky para la causa socialista no son más que una renuncia al socialismo científico. Si no existe, visto desde el ángulo económico, un inevitable colapso del capitalismo, entonces el socialismo no puede ocupar el puesto de aquél por motivos económicos, sino sólo por causas extraeconómicas, es decir políticas, psicológicas o éticas. Con ello se hace abandono de toda fundamentación materialista de la necesidad del socialismo, y de su deducción y explicación a partir de la economía. Esto es advertido por el mismo Kautsky: "La cosa —dice— se presentaría realmente carente de toda perspectiva para el socialismo si éste fundara sus esperanzas exclusivamente [. . .] *en que la creciente acumulación produjera ella misma sus propios límites.*" Kautsky niega la existencia de tal límite. No admite la formulación marxiana según la cual a partir de una cierta fase de la acumulación, las fuerzas productivas se ven trabadas en vez de continuar desarrollándose. Al renunciar a la misma base de la teoría marxiana, tiene que encontrar una fundamentación alternativa del socialismo que no tiene nada que ver con el materialismo marxiano. No obstante ello, Kautsky conserva esta designación para dicha fundamentación. Lo hace, aparentemente, con la esperanza de que el lector no advierta la diversidad de contenidos debido a la identidad de nombres. ¿Cómo puede sobrevenir el triunfo del socialismo —se pregunta Kautsky— "*si el capitalismo se revela poseedor de una fuerte vitalidad económica?*" Sin tapujos, afirma: "Las perspectivas del socialismo no dependen de la posibilidad o necesidad de un previsible derrumbe o hundimiento del capitalismo sino de las esperanzas que bien pueden albergarse respecto de un *fortalecimiento suficiente del proletariado*, de un *adecuado*

[196] *Ibid.*, t. II, p. 559.

[197] *Ibid.*, t. II, p. 623.

desarrollo de las fuerzas productivas como para brindar abundantes medios para el sustento de las masas populares [...], en fin, que la ciencia económica necesaria y la conciencia se acreciente en la clase obrera, a través de ella se garantice una fructífera utilización de estas fuerzas productivas: tales son las premisas de la producción socialista."[198]

Kautsky transfiere el problema de la economía a la política, del área de la regularidad de la constante económica al campo del derecho. Pues si la expansión ilimitada de las fuerzas productivas es posible en el capitalismo, entonces la *cuestión de la producción* debe considerarse resuelta en lo esencial. El capitalismo puede volver orgullosamente su vista hacia atrás para contemplar su obra. Lo que aún requiere una solución es el *problema de la distribución*. De este modo el problema de la distribución se convierte en decisivo, y el socialismo retorna en el tiempo tres cuartos de siglo atrás, volviendo a su punto de partida histórico, a Proudhon y sus esfuerzos por una repartición justa. Pero el problema de la distribución no es otra cosa que el problema de la producción, sólo que contemplado desde otra óptica. Si la producción debe ser considerada resuelta en lo esencial, si la expansión ilimitada de las fuerzas productivas es posible y está asegurada en el capitalismo, entonces debe sobrevenir también la solución del problema de la distribución. Ello deberá ocurrir, de acuerdo con la lógica interna del punto de vista adoptado, *sólo en el marco del modo de producción existente*, quiéralo o no Kautsky. La renuncia a la base materialista conduce inevitablemente del socialismo al reformismo.

Según Kautsky, el fortalecido proletariado remplazará el capitalismo por el socialismo a pesar de que desde el punto de vista económico no existen fundamentos para la recusación del capitalismo. ¿Por qué sufrirían, pues, una conmoción los cimientos del orden social existente? ¿Dónde se apoya la certeza de que el proletariado, convertido en una clase decisiva, se pondrá por objetivo la abolición del capitalismo? ¿No preferirá, antes bien, reconciliarse con el orden social imperante? ¿Por qué habrían de alzarse los obreros contra el capitalismo si éste no sólo se encuentra en condiciones de expandir ilimitadamente las fuerzas productivas, y de hecho lo hace, sino que tampoco excluye a los obreros en la participación de los frutos de este desarrollo ya que la situación de la clase obrera se ve mejorada continuamente y su seguridad se ve acrecentada en forma constante? De acuerdo con lo que Kautsky sostiene, en la actualidad el capitalismo hace todo esto, y *sin embargo* los obreros realizarán el socialismo.[199] Pues a pesar del desarrollo de las fuerzas productivas y de todas las mejoras de la situación de la clase obrera, y más allá de los progresos de la política social, según Kautsky los *antagonismos de clase existentes en el capitalismo se van agudizando crecientemente y no atenuando*, de manera tal que la consciente arremetida del proletariado sucederá necesariamente. Kautsky enumera a continuación una serie de elementos secundarios para explicar esta agudización de los enfrentamientos de clase. "Aquí, y no en la acumulación del capital y en el crecimiento de las crisis, es donde el destino del socialismo se halla efectivamente presente."[200] Kautsky no advierte que se está moviendo en un círculo vicioso. Si las causas de la agudización de la lucha de clases que enumera están económicamente condicionadas, entonces desde su propio punto de vista queda demostrada la inevitabilidad del derrumbe del capitalismo, con la única diferencia que Kautsky en lugar de las causas del derrumbe señaladas por Marx (creciente acumulación con sus consecuencias: valorización insuficiente, crisis) pone otras. O, por el contrario —y éste es el otro aspecto de la alternativa—, dichas causas no se hallan condicionadas económicamente. En tal caso, la agudización en el capitalismo de los antagonismos de clase debe atribuirse a la conciencia —una conciencia independiente de la economía— de la masa trabajadora. Y ésta es, efectivamente, la fundamentación última del socialismo kautskiano: la realización del socialismo se producirá en forma voluntarista, a través de la voluntad consciente de los obreros, sin ningún colapso económicamente condicionado del capitalismo y a pesar de la mejoría de las condiciones de vida del proletariado.

El abandono por parte de Kautsky de la fundamentación materialista del socialismo, su renuncia a la teoría marxiana del derrumbe del capitalismo, se revela también finalmente en un aspecto bien característico: la cuestión acerca del momento de realización del socialismo. No es ciertamente ninguna casualidad sino expresión de una coherencia interna el hecho de que todos los críticos de Marx, a pesar de que con la renuncia a la teoría marxiana resignan también la posibilidad de realización del socialismo puesto que no pueden fundamentar su necesidad *objetiva*, intentan dar a esta renuncia una imagen atrayente, tanto para sí mismos como para el resto, al afirmar que por el camino señalado por ellos el socialismo puede materializarse *antes* de lo que sería posible si se siguiera la senda indicada por la teoría marxiana del derrumbe. Tal es el caso de, por ejemplo, Franz Oppenheimer,[201] o Fritz Sternberg,[202] como también de Kautsky. Por ello todo el debate sobre los límites objetivos del desarrollo capitalista se le aparece a Kautsky como de escasa importancia: "Sea cual fuere el modo como se piense respecto de los límites impuestos al desarrollo de las fuerzas productivas dentro del modo de producción capitalista", no podrá llegarse a ninguna experiencia práctica. "El triunfo del proletariado *irrumpirá antes* que alguno de los límites impuestos por nuestros teóricos del desarrollo de las fuerzas productivas dentro del capitalismo sea alcanzado."[203]

[198] *Ibid.*, t. II, p. 562.

[199] En *El camino del poder*, Kautsky se expresaba de un modo distinto. Establecía que: "Las reformas sociales [...] no avanzaban." Mostraba cómo en Inglaterra y en Europa Occidental, el proletariado pudo conquistar "poca protección social" en los tiempos en que no hacía "falta aún que el capital industrial ejerza un imperio absoluto sobre el estado y la sociedad; es necesario que choque con la oposición enérgica de la pequeña burguesía, de la propiedad territorial y de una parte de los intelectuales". Esto era lo que sucedía en Inglaterra en 1850. "Europa continental siguió a paso lento." Los años 80 y el comienzo de los años 90, trajeron consigo para el proletariado de Alemania y Francia, "algunas pequeñas mejoras"... "¡Y eso es todo! ¡Ningún progreso que merezca ser citado se realizó después! [...] En el dominio de la legislación obrera y las reformas sociales reina, en general, un estancamiento completo." (Der [illegible] 1920, p. 80 [pp. 233-234].

[200] Karl Kautsky, *Materialistische Geschichtsauffassung* cit., t. II, p. 548.

[201] Franz Oppenheimer dice respecto de la teoría de Marx y de sí mismo: "Aspiramos, en tanto discípulos respetuosos del gran maestro, brindarle a esta poderosa teoría el debido reconocimiento, mostrando que la construcción de nuestra propia concepción se apoya acaso en todos sus aspectos sobre los fundamentos erigidos por el propio Marx. [...] Yo me diferencio de Marx sólo por el hecho de que me represento de un modo distinto el ordenamiento interno y la fisonomía del futuro socialismo; y me diferencio de los marxistas contemporáneos sólo porque creo *en una realización mucho más rápida de este ideal de la humanidad que el más esperanzado de todos ellos* [...] *con sólo tener la voluntad que conduce el objetivo.*" (Franz Oppenheimer, *Die soziale Frage und der Sozialismus* [La cuestión social y el socialismo], Jena, 1913, p. 100.)

[202] Véase al respecto Henryk Grossmann, *Eine neue Theorie über den Imperialismus u. die soziale Revolution*" cit., p. 157.

[203] Karl Kautsky, *Die materialistische Geschichtsauffassung* cit., t. II, p. 623.

2. LA LEY DEL DERRUMBE

I. ¿EXISTE EN MARX UNA TEORÍA DEL DERRUMBE?

Si bien Marx no expuso la ley del derrumbe de un modo orgánico con el resto de su
teoría puso de relieve todos los elementos necesarios para ello, de tal modo que dicha
ley puede ser desarrollada como una consecuencia lógica a partir del proceso de acu-
mulación fundado en la ley del valor. Y esto es tan claro y evidente que basta, simple-
mente, con mostrar dicha posibilidad para que toda otra demostración se revele
como innecesaria.

Pero antes que nada, ¿es cierto que el término "derrumbe" proviene de Bernstein
y no de Marx? ¿Es cierto que Marx nunca habló de una crisis que habrá de pro-
vocar la muerte del capitalismo, que "Marx jamás y en ningún lado pronunció ni
tan siquiera una palabra que pueda ser citada en este sentido", que esta "estúpida
concepción" sólo fue atribuida a Marx por los revisionistas?[1] Es cierto que Marx se
refirió exclusivamente al derrumbe y no a la teoría del derrumbe, del mismo modo
que no escribió sobre la teoría del valor o del salario sino solamente sobre la ley del
valor y del salario. Por tanto, si tenemos el derecho de hablar de una teoría marxiana
del valor y del salario, entonces también nos asiste el de hablar de una teoría del de-
rrumbe. En la sección referida a la ley de la baja tendencial de la tasa de ganancia,
donde se muestra cómo la acumulación de capital no se desarrolla en relación al
nivel de la tasa de ganancia,[2] sino en relación con la pujanza que ésta posee, se afir-
ma: "Este proceso pronto provocaría el colapso de la producción capitalista, si no
operasen constantemente tendencias contrarrestantes con un efecto descentralizador,
junto a la fuerza centrípeta."[3]

Marx sostiene, por tanto, que las *fuerzas centrípetas de la acumulación condu-
cirían la producción capitalista al derrumbe* si junto a estas tendencias de la acumu-
lación no actuaran otras tendencias contrarias. Empero, la verificación de la existen-
cia de tendencias contrarias no trae aparejado la abolición del efecto de la tendencia
originaria al derrumbe; ésta no deja de existir por ello; de tal modo simplemente
se explica el motivo por el cual dicha tendencia al derrumbe no se impone "rápida-
mente". Negar que éste sea el contenido de las expresiones de Marx, implica desvir-
tuar el sentido de sus términos, por lo demás tan precisos.

En realidad, para nosotros interesan bien poco las "palabras" que "puedan ser
citadas en este sentido". El contenido global que Kautsky le imprimió a la doctrina
marxiana revela adonde conduce tal interpretación de las palabras. Si la frase de Marx
pretende tener algún significado, la cuestión para nosotros queda planteada así:
*¿Cómo, y de qué modo, la acumulación puede conducir al derrumbe la producción
capitalista si dejamos de lado, por el momento, las tendencias contrarias a las que se
refiere Marx?* ¡Éste es el problema que debe ser resuelto!

[1] Karl Kautsky, "Verelendung und Zusammenbruch", en *Die Neue Zeit*, año 26, t. II, p. 608.
[2] *Das Kapital*, III/1, p. 227 [t. III/6, p. 315].

II. ADVERTENCIAS METODOLÓGICAS PREVIAS. EL SISTEMA DE COORDENADAS ECONÓMICAS: LA NECESIDAD DE LOS SUPUESTOS SIMPLIFICADORES; EL SUPUESTO DE PRECIOS CONSTANTES COMO PUNTO DE PARTIDA DEL ANÁLISIS. (VALOR CONSTANTE DEL DINERO. SITUACIÓN DE EQUILIBRIO DEL MECANISMO CAPITALISTA, EN LA QUE LOS PRECIOS COINCIDEN CON LOS VALORES. ANULACIÓN DE LA COMPETENCIA.)

Nuestra tarea consiste en mostrar de qué modo el proceso de reproducción capitalista —debido a causas que surgen del mismo ciclo económico—, se mueve necesariamente en movimientos cíclicos ascendentes y descendentes, que se repiten periódicamente, y que conduce finalmente al derrumbe del sistema capitalista. Junto con ello, si se aspira a que la investigación sea fructífera y que arroje resultados exactos, debe adoptarse algún método que esté en condiciones de asegurar esta exactitud. En primer lugar, debe obtenerse claridad sobre el objeto de nuestro análisis.

¿Cuál es la condición característica, determinante, de la marcha de la reproducción capitalista? Lederer considera que la misma está dada por el hecho de la modificación de los precios en el trascurso del ciclo coyuntural, por el hecho de que durante el período de auge crecen los precios de las mercancías y de la fuerza de trabajo, volviendo a caer luego nuevamente en el período de crisis y depresión. Por tanto, el interrogante para él es el siguiente: ¿Cómo puede producirse en el período de expansión un aumento general de precios? Para Lederer, la ampliación del volumen de producción, característico de la coyuntura favorable, sólo es posible como consecuencia del incremento de los precios. Luego, la misma debe ser explicada. El punto de partida de la elevación de los precios radica para Lederer exclusivamente en la creación de crédito adicional. A éste, pues, es atribuido el papel principal en la configuración de la marcha coyuntural. De manera distinta se pronuncia Spiethoff. Él observa: "El signo distintivo y el factor determinante de la causa de la expansión es *el incremento de la inversión de capital*."[4] "La expansión suele prolongarse por espacio de varios años. Su característica peculiar perceptible y decisiva es la *creciente inversión de capital* y la multiplicación del consumo indirecto."[5] Aquí no se dice ni una palabra del incremento de los precios. De la profusa sintomatología que nos brinda el esquema de coyuntura del Instituto Harvard o cualquier otro esquema, podríamos destacar muchos otros rasgos y conferirles el papel de "típicos". Empero, con ello, no habremos dado un sólo paso en la dilucidación de la cuestión. Pues no se trata de fenómenos "característicos", "típicos", es decir habituales, sino de fenómenos *necesarios* que condicionan la marcha de la coyuntura. El hecho de que normalmente *se produzca* un incremento de los precios durante la expansión, aun no implica que el mismo esté conectado en forma *necesaria* con dicho período. El humo que arrojan las armas de fuego modernas al disparar un proyectil, si bien aparece normalmente, sólo constituye un fenómeno que acompaña el lanzamiento pero que no guarda ninguna vinculación causal con el mecanismo del arma, ni con el proceso del disparo. El interrogante formulado por Lederer acerca de cómo puede producirse un aumento general de los precios que haga posible la expansión es tan

[4] A. Spiethoff, "Krisen" [Crisis], en *Handwörterbuch der Staatswissenschaften*, 4ª ed., 1925, p. 13.
[5] *Ibid.*, p. 8.

falsa como preguntarse cómo puede influirse sobre la evolución del humo para que el proyectil sea disparado. Si se considera que el aumento de los precios es un presupuesto necesario de la expansión, entonces se estará perdido frente a una situación como la que se produjo en el trascurso de la expansión en los Estados Unidos de Norteamérica, en la que los precios en ciertas ocasiones no sólo no se incrementaron sino que, por el contrario, descendieron.[6] Resulta evidente la equivocación en la elección del punto de partida. Al empresario capitalista le resulta indiferente tanto el aumento de los precios como la ampliación de las instalaciones productivas de por sí. En efecto, el proceso de producción capitalista es un proceso doble: es un *proceso de trabajo* para la producción de las mercancías, de los productos y, al mismo tiempo, un *proceso de valorización* que persigue la obtención de la ganancia, del plusvalor. Pero el factor esencial y estimulante de la producción capitalista está constituido sólo por este último proceso. Es él quien decide sobre la vida y muerte de la producción capitalista, en tanto que la producción de bienes no constituye para el empresario más que un medio para alcanzar un cierto objetivo, un inevitable *malum necesarium*.[7] De modo que el capitalista perseguirá pues con su producción y la ampliará sólo si por medio de ella puede aumentar su ganancia. *La ampliación de las instalaciones productivas, la acumulación, es tan sólo una función de la valorización, o sea de la magnitud de la ganancia.* Y, de por sí, al empresario le es indiferente el nivel de los precios. Su comportamiento no está determinado por los precios ascendentes, sino por las *ganancias*. Éstas resultan de la *diferencia* existente entre dos elementos: los precios y los costos. Las ganancias pueden crecer con precios estables e inclusive con precios decrecientes si la reducción de los costos es mayor que la caída de los precios. Estas reflexiones ya nos están mostrando que la cuestión del aumento de los precios resulta completamente indiferente tanto en la teoría como en la práctica.[8] La conducción de la producción es una función de la *valorización*. Con ganancias en aumento ésta es ampliada, y a su vez es reducida cuando desaparece la valorización. Tanto con precios constantes como con precios decrecientes o en aumento cualquiera de las dos cosas puede ocurrir.

En consecuencia, a los fines de la investigación teórica, el supuesto de precios *constantes*, entre las tres posibilidades mencionadas, sería el caso *más simple* y apro-

[6] J. Marschak, "Die rebellische Konjunkturkurve" [La curva de coyuntura rebelde], en *Magazin der Wirtschaft*, año 3, pp. 390*ss.*; E. Altschul, "Konjunkturaufschwung bei sinkenden Preisen" [Expansión coyuntural con precios en descenso], en *Magazin der Wirtschaft*, 1927, p. 235.

[7] "En el modo de producción capitalista [...] el proceso de trabajo aparece tan sólo como medio para el proceso de valorización [...]" (*Das Kapital*, I, p. 580 [t. I/2, p. 696].)

[8] W. Lexis observa justamente: "Un *aumento general de precios* no está en sí necesariamente relacionado con la ampliación de la producción; sin embargo se presenta siempre *de hecho*, porque en el comienzo del movimiento la oferta no puede adecuarse de un modo suficientemente rápido a la demanda apremiante y porque rápidamente el precio de producción resulta elevado a través del aumento de salario" (*Allgemeine Volkswirtschaftslehre* [Teoría general de la economía política], 3ª ed., 1926, p. 197). Asimismo Marx encuentra la causa del aumento de los precios sólo en este desarrollo desigual de ramas individuales de la producción: "El mismo fenómeno [...] puede presentarse cuando la producción del capital sobrante (*surplus-capital*) se efectúe muy rápidamente y su transformación de nuevo en capital productivo haga subir de tal modo la demanda de todos los elementos del mismo que la producción efectiva no se dé abasto, con lo cual subirán de precios, todas las mercancías que forman el capital." (*Mehr-* [illegible] 27].)

piado. Más tarde, a partir del mismo, se podrá tomar en consideración los otros dos casos más complicados. El supuesto de precios constantes configura, por tanto, una ficción teórica momentánea adoptada por razones de tipo metodológico; constituye, por decirlo de algún modo, un *sistema de coordenadas económicas*, un sólido punto de referencia a partir del cual pueden medirse con exactitud todas las variaciones cuantitativas que sufre la ganancia en el trascurso del proceso de producción y acumulación. El problema fundamental, y de cuya dilucidación se trata, puede resumirse en la pregunta siguiente: *¿Cómo se configuran las relaciones entre la ganancia y la acumulación de capital?* En el proceso de acumulación, ¿la ganancia permanece constante, crece, o bien se reduce? La cuestión consiste pues en la determinación exacta de las *variaciones del plusvalor* en el curso de la acumulación de capital. La respuesta a este interrogante también nos ilustrará respecto del movimiento ondulatorio y de las oscilaciones coyunturales que se producen durante la marcha de la acumulación de capital.

Estas reflexiones se encuentran a la base del análisis marxiano. "Siendo el fin inmediato de la producción capitalista el valor de cambio y su acumulación, es evidente que hay que saber cómo se mide ese valor."[9] Para determinar si el capital desembolsado ha crecido durante el constante movimiento circulatorio, o para saber en cuanto ha crecido en el trascurso de la acumulación, debe compararse la magnitud final con la inicial, es decir hay que comparar el capital en la fase final de la circulación con la magnitud que el mismo poseía al comienzo.[10]

Esta comparación de la magnitud de valor primero adelantada y la que se obtiene luego, que por lo demás constituye la base de todo cálculo capitalista racional, tan sólo es posible porque en el modo de producción capitalista el valor existe bajo la figura de *costos* de los factores de la producción y *precios* de los productos finales, como una *magnitud objetivamente* determinable en el mercado, y que, en cuanto tal, representa el fundamento de los cálculos capitalistas a la vez que brinda la forma fenoménica de la que debe partir todo análisis teórico. "Sólo se pueden hacer cuentas —dice Mises— con unidades. El valor de uso *subjetivo* de los bienes no puede tener ninguna unidad. La utilidad marginal no establece ninguna unidad de valor puesto que evidentemente el valor de dos unidades de una cierta reserva no es el doble de grande que el de una unidad sino que necesariamente debe ser mayor. El juicio de valor *no mide*, sitúa en una escala."[11] Todos los ataques de la economía política psicologista contra la "concepción" objetiva, contra la "teoría objetiva" del valor, confunden lo que debe ser explicado con su explicación. Pasan por alto que el valor objetivo (precio) no es ninguna interpretación teórica sino un *fenómeno empírico* que debe ser explicado. Marx, en su polémica con Bailey —quien debe ser

[9] *Mehrwerttheorien*, III, p. 37 [t. II, p. 112]. Véase también: "El capital se manifiesta como capital en virtud de su valorización [...] El plusvalor o ganancia que genera [...] sólo resulta mensurable mediante su comparación con el valor del capital adelantado" (*Das Kapital*, III/1, p. 339 [t. III/7, p. 453].)

[10] "Esta secuencia de las metamorfosis que sufre el capital en proceso encierra la comparación constante entre las alteraciones en la magnitud de valor del capital ocurridas en el ciclo y el valor originario." (*Das Kapital*, II, p. 82 [t. II/4, p. 124].)

[11] Ludwig von Mises, "Die Wirtschaftsrechnung im sozialistischen Gemeinwesen" [El cálculo económico en la sociedad socialista], en *Archiv für Sozialwissenschaft und Sozialpolitik*, t. XLVII, 1920, p. 94.

considerado como un predecesor de la teoría moderna del valor subjetivo—,[12] se
refiere en una carta dirigida a Kugelmann (del 11 de julio de 1868) en forma
agudamente irónica a la confusión en que cae la economía política al mezclar el
fenómeno empírico del valor con "la concepción del valor", es decir con la teoría
que tiene por misión explicar dicho fenómeno. Un comentarista de *El capital* que
declaraba tener dudas respecto de lo que debía entenderse por "valor" es criticado
allí del modo siguiente: "El infeliz no ve, que aún cuando en mi libro no hubiera
ningún capítulo sobre el 'valor', el *análisis* que brindo de las *relaciones reales*, con-
tendría la prueba y la *demostración de la relación real de valor*. El disparate acerca
de que es necesario mostrar el *concepto de valor* descansa sólo en la más completa
ignorancia."*

Desde los comienzos de la economía capitalista, a esta autonomización del valor,
que se nos presenta en su objetividad como algo dado, que se impone independien-
temente de nosotros, se intentó comprenderla por medio del cálculo. "El particular
—dice H. Sieveking— intentaba poner su negocio como algo independiente frente
a sí, cuyo curso interno y las leyes de sus modificaciones merecían ser comprendi-
das [...] La comprensión racional de la economía se vio alentada fuertemente por el
surgimiento de la contabilidad."[13]

Sombart, en *Der moderne Kapitalismus* [*El apogeo del capitalismo*], afirma que
el año 1202 es "el punto de viraje de la historia mundial" y el "año de nacimiento
del capitalismo moderno", porque en ese año "apareció el libro de contabilidad de
Leonardo Pisano, que aporta consigo el fundamento teórico de la característica más
importante del capital", esto es, la posibilidad de "cuantificarlo". Es que con ante-
rioridad al siglo XIII no se llevaban libros de contabilidad. Toda la documentación
requerida en la actividad comercial era llevada por el notario. Por ello sólo puede
averiguarse algo respecto de los negocios dedicados al comercio en la temprana Edad
Media a través de documentos comerciales privados, contratos, y así sucesivamente,
que hubieran sido concertados ante notario. Pero este cálculo de la rentabilidad del
valor originariamente invertido es la condición de existencia del capital. "Su identidad
consigo mismo se comprueba en los libros del capitalista o bajo la forma del dinero
de cuenta."[14] "[...] Como valor en proceso [...] el capital existe sólo idealmente en
la figura del dinero de cuenta, en primer lugar en la cabeza del productor de mer-
cancías, o en su caso del productor capitalista de mercancías. Este movimientos se

[12] "La comparación del valor vigente en una época con el valor de las mismas mercancías
en una época posterior, comparación que el señor Bailey considera como una fantasía escolás-
tica, constituye, por el contrario, el principio básico del proceso de circulación del capital"
(*Mehrwerttheorien*, II/2, p. 267 [t. II, p. 28]; *Das Kapital*, II, p. 83 [t. II/4, pp. 124-125]).

* Karl Marx y Friedrich Engels, *Correspondencia*, Buenos Aires, Cartago, 1973, p. 206. [E.]

[13] H. Sieveking, *Wirtschaftsgeschichte* [Historia económica], Leipzig y Berlín, 1921, p. 96.
Donde tropieza con obstáculos la posibilidad de comparación del valor originario anticipado,
esto ha tenido siempre consecuencias desfavorables para los afectados, así como también hoy es
imposible la empresa capitalista sin una contabilidad racional. En los comienzos del capitalismo
en Florencia, éste se vio amenazado por el hecho "de que, por ejemplo, los banqueros florentinos
del Medioevo, en virtud de su desconocimiento del sistema numeral arábigo, se equivocaban
regularmente en los repartos de herencias y, de hecho, cálculos verdaderamente exactos, en
cantidades mayores, en múltiples circunstancias de aquel tiempo, constituyen casi una excep-
ción." (Max Weber, *Gesammelte Aufsätze zur Wissenschaftslehre* [Trabajos de teoría de la
ciencia], Tübingen, 1922, p. 59.)

... p. 130 [t. II/4, p. 183].

fija y se controla por medio de la contabilidad [...] El movimiento de la producción y particularmente el de la valorización [...] recibe así una imagen simbólica en la representación."[15]

Las modificaciones que un cierto valor de capital sufre en el trascurso de su circulación, se expresan en calidad de precios en el dinero, el cual sirve como la medida de valor indispensable para establecer la equivalencia.[16]

Y con relación a esta medida de valor, Marx parte del supuesto ficticio, que se halla en la base de su análisis, de que el valor del dinero es constante.[17]

A primera vista esto podría aparecer tanto más sorprendente si tomamos en cuenta que Marx, en su polémica réplica contra Ricardo, no se limita a señalar la variación efectiva del valor del oro tal como sucede con cualquier otra mercancía,[18] sino que demuestra que el valor del oro, de verificarse el sueño ricardiano de "una medida invariable del valor de cambio" (*invariable measure of value*),[19] sería precisamente inútil como medida de valor. Marx muestra que "para servir como medida de valor, el oro debe ser —de acuerdo con dicha posibilidad— un valor variable",[20] porque en principio sólo pueden compararse (medirse) aquellas propiedades que son cualitativamente idénticas. Es decir, el peso de un cuerpo con el peso de otro, la variabilidad del calor con la del volumen del aire o de un líquido, etc. Lo mismo rige para las variaciones del valor de las mercancías. "El dinero es medida de valor porque su valor es variable."[21] Con plena conciencia de sí, Marx recuerda que el problema de encontrar una "medida invariable del valor" fue desechado debido al análisis que efectuara en la *Contribución*...[22]

Y a pesar de todo ello, ¡Marx presupone que el valor del dinero es constante! Esta aparente contradicción se explica por razones metodológicas. En la realidad empírica, fáctica, el valor de todas las mercancías, el oro incluido, es variable. No obstante la ciencia necesita recurrir a medidas invariables. "El establecer una compa-

[15] *Ibid.*, p. 110 [t. II/4, pp. 158-159].

[16] En el proceso cíclico del valor, "en el cual ora adopta la forma dineraria o la forma mercantil, ora se despoja de ellas pero conservándose y extendiéndose en esos cambios, el valor necesita ante todo una forma autónoma, en la cual se compruebe su identidad consigo mismo. Y esa forma sólo la posee en el *dinero*. Es por eso que éste constituye el punto de partida y el punto final de todo proceso de valorización." (*Das Kapital*, I, p. 129 [t. I/1, p. 188]; véase también el t. III, pp. 415 y 447 [t. III/7, pp. 446-447 y 482-483].)

[17] "En lo sucesivo se parte del supuesto de que el valor del oro está *dado* [...]" (*Das Kapital*, I, p. 90 [t. I/1, p. 144].) (En la edición alemana citada por Grossmann se dice, sin embargo, *der Wert des Geldes*: el valor del dinero. [E.]) Es "supuesto como constante el valor de la moneda". (*Mehrwerttheorien*, II/1, p. 184 [t. I, p. 330].)

[18] "Sin duda, el valor del dinero varía, sea a consecuencia de su propio cambio de valor, sea porque se altera el valor de las mercancías." (*Das Kapital*, I, p. 106 [t. I/1, p. 162].)

[19] David Ricardo, *On the Principles of Political Economy and Taxation*, cap. III [*Principios de economía política y tributación*, México, FCE, 1959].

[20] Karl Marx, *Zur Kritik der politischen Ökonomie*, 2ª ed., p. 50 [*Contribución a la crítica de la economía política*, México, Ediciones de Cultura Popular, 1974, p. 73]. "Para poder medir los valores de las mercancías [...] no es necesario que el valor de la mercancía que se toma por medida sea de por sí invariable. Lejos de ello, tiene que ser variable, ya que la medida de los valores, para que exista una nota inmanente común entre ella y las demás mercancías, es, y tiene necesariamente que ser, a su vez, una mercancía." (*Mehrwerttheorien*, III, p. 157 [t. II, p. 176].)

[21] *Zur Kritik*, p. 54 [p. 78].

[22] *Mehrwerttheorien*, III, p. 157 [t. II, p. 176].

ración entre los valores de las mercancías en distintas épocas de la historia, puede constituir un tema de interés para los eruditos, pero no es una tarea que incumba precisamente a los economistas."[23]

Gracias al examen histórico del desarrollo de la termometría,[24] sabemos que sólo se pudo obtener una medida confiable de las variaciones del calor a través de los trabajos fundamentales de Amonton, luego de que en el año 1592 Galileo utilizó las modificaciones del volumen del aire para reconocer los cambios de calor. Y esto se produjo sólo cuando pudo establecerse que el líquido utilizado como unidad de medida de los cambios de calor posee dos puntos fundamentales (el punto de ebullición y el cero absoluto del agua). Sólo entonces se dispuso de puntos de referencia constantes con los que se podía comparar las diversas situaciones variables del calor.[25]

Ahora bien, semejantes puntos de referencia constantes no existen para el oro en su condición de medida de valor. En consecuencia, una medición exacta de los cambios que se operan en el valor de las mercancías sería imposible. En efecto, el valor del oro varía en una proporción diferente que las variaciones del valor de los distintos tipos de mercancías; no existe entonces ninguna posibilidad ni medida para establecer en qué medida, por ejemplo, el aumento del precio de una mercancía concreta se produce por modificaciones de su propio valor y hasta qué punto dicho aumento es provocado por cambios en el valor del oro. La exacta indagación marxiana de la magnitud del plusvalor, es decir de un incremento de valor, en caso de un valor variable del dinero, haría difícil establecer si el incremento del valor mencionado (precio) no es sólo aparente y si no se ha producido como consecuencia de la modificación del valor del dinero. "Pero en todos estos casos no habría ocurrido, de hecho, cambio de magnitud alguna en el valor del capital, sino solamente en la expresión dineraria del mismo valor y del mismo plusvalor [. . .] Por lo tanto [. . .] sólo tiene lugar un cambio de magnitud aparente del capital empleado." "Lo mismo se produce en el cambio de valor solamente nominal, aumento o disminución del signo de valor en condiciones por lo demás inmutables manteniéndose constantes las demás circunstancias."[26]

O el valor del dinero varía en la misma proporción que el valor de las restantes mercancías a consecuencia, por ejemplo, de un incremento o de un descenso general de la productividad —aun cuando ésta sea una situación límite que casi no tiene lugar en la realidad—, en cuyo caso se producirían grandes modificaciones absolutas en las proporciones reales de la producción y la riqueza social. Pero estos cambios

[23] *Loc. cit.*

[24] Ernst Mach, *Die Prinzipien der Wärmelehre* [Los principios de la teoría del calor], 2ª ed., 1900, pp. 8*ss*.

[25] A este respecto vale la pena mencionar que asimismo cada progreso en el desarrollo de la teoría del calor siempre estuvo en la más estrecha conexión con la elaboración de métodos de medida cada vez más precisos, y que siguen realizándose esfuerzos en esta dirección. "El desarrollo de la termometría desde la primera aplicación del termómetro de aire (1592), hasta que se alcanzó mayor claridad de principios en este campo (1817), requirió aproximadamente 225 años. Repetidamente se emprendieron diversos caminos, que fueron abandonados y retomados de nuevo." (Ernst Mach, *Die Prinzipien der Wärmelehre*, p. 38.) Cuán rebasada aparece en comparación la teoría de la economía política, que es en verdad tan pobre en nuevos métodos de investigación, y que ni siquiera sabe valorar debidamente los intentos metódicos ya existentes, lo demuestran los ejemplos del *Tableau* de Quesnay y de los esquemas de reproducción de Marx.

[26] *Das Kapital*, III/1, p. 117 [t. III/6, pp. 175 y 176].

fácticos serían inapreciables desde fuera, pues la proporción relativa del valor de cada mercancía habría permanecido inalterada. Las modificaciones sufridas realmente por la fuerza productiva, es decir por la riqueza social, no se refleja en el índice de precios.[27]

Por tanto resulta válido "suplantar por medio de la fuerza de abstracción" (Marx), los inexistentes puntos *constantes* de referencia en un todo de acuerdo con las expresiones de Galileo: "Mide todo lo que sea medible, y lo que no lo sea conviértelo en medible." De modo que para determinar, por ejemplo, la influencia de los cambios de la productividad del trabajo sobre la formación del valor y del plusvalor, Marx se ve obligado a realizar su investigación bajo el supuesto de que debe mantenerse "inalterado el valor del dinero".[28] "Si el oro, la plata, el trigo o el trabajo, por ejemplo, reuniesen esas cualidades [poseedoras de un valor inalterable], estudiando la relación con arreglo a la cual estas mercancías se cambian por otra, podríamos medir exactamente las variaciones de valor de estas otras mercancías a través de su precio en oro, en plata, en trigo o en jornales [. . .] Así planteado el problema, se parte, pues, de la hipótesis de que en la 'medida del valor' nos vemos sólo con la mercancía [. . .] que, por su valor invariable, puede ocupar el lugar del dinero tal como el teórico lo concibe."[29]

Ahora bien, el presupuesto según el cual el valor del oro (dinero) es constante es, por tanto, un postulado metodológico del análisis teórico a los fines de disponer de una medida exacta para determinar las variaciones de valor del capital industrial durante su circulación.

Por lo demás, este presupuesto metodológico de un valor constante del dinero es uno de los recursos más antiguos de la economía teórica. El mismo Ricardo apoya su investigación en el supuesto de que el valor del oro es constante, o que "iguales cantidades de trabajo siempre [. . .] pueden ganar similares cantidades de oro".[30] Reflexiones similares pueden encontrarse también en Auguste Cournot en la construcción de su "dinero reducido",[31] a la vez que cimenta los postulados de los teóricos modernos tales como, por ejemplo, Schumpeter, Irving, Fisher y otros.[32]

Por causas análogas surge también el supuesto marxiano según el cual "en lo suce-

[27] "Si por cualquier circunstancia la fuerza productiva de todos los trabajos disminuyese en una medida igual, de manera que todas las mercancías exigiesen en la misma proporción más tiempo de trabajo para su producción, el valor de todas las mercancías hubiese aumentado; la expresión real de su valor de cambio no hubiera variado y la riqueza efectiva de la sociedad hubiera disminuido, puesto que le hubiera hecho falta más tiempo de trabajo para crear la misma masa de valores de uso." (*Zur Kritik*, p. 19 [p. 39].)

[28] *Das Kapital*, III/1, p. 108 [t. III/6, p. 177].

[29] *Mehrwerttheorien*, III, p. 158 [t. II, p. 176].

[30] David Ricardo, *Grundsätze*, caps. 3 y 5.

[31] Cournot dice en una aguda observación metodológica: "Pero si no se encuentra ninguna mercancía con las propiedades requeridas para que sea una constante (de valor) *perfecta*, podemos y debemos construirla, de suerte que naturalmente sólo tenga una existencia abstracta, pero que sirva como *concepto auxiliar de la comparación*, para facilitar el conocimiento teórico y finalmente ser eliminada. De este modo los astrónomos construyen un sol medio con un movimiento regular y, refiriendo a este astro *hipotético* tanto el sol *verdadero* como también los demás cuerpos celestes, deducen de ello la verdadera distancia de estos astros respecto del sol verdadero." (Auguste Cournot, *Untersuchungen über die mathematischen Grundlagen der Theorie des Reichtums* [Investigaciones sobre los fundamentos matemáticos de la teoría de la riqueza], Jena, 1924, p. 19, art. 11.)

[32] "Es claro que la suposición que el valor del dinero es constante es más que necesaria

sivo se parte del supuesto de que el valor del oro está *dado*",[33] y el que se encuentra repetido en todos los tomos de *El capital*. "Todo examen científico —sostiene Marx— de la relación entre el número de medios de circulación y el *movimiento de los precios de las mercancías* debe suponer que es dado el valor de la materia monetaria."[34] Asimismo atribuye el origen de todos los errores de la teoría del precio y del dinero de Hume, a su punto de partida metodológicamente equivocado. En ella Hume se limita a analizar solamente aquellos períodos que revelan profundas revoluciones en el valor del dinero.

La variabilidad de la medida de valor, del *dinero*, es por otra parte sólo una de las causas de los cambios de precios. Estos cambios también pueden derivarse por causas que se hallan del *lado de las mercancías*. En relación con esta variación de los precios deben distinguirse dos casos. O son, socialmente considerados, la consecuencia de *variaciones reales del valor*, que por lo demás son las únicas por las que Marx se interesa y trata de medir, o estos cambios en los precios se revelan como desviaciones de los precios con respecto al valor, en cuyo caso la masa global de valor, socialmente considerada, permanece *inalterada*, pues aumentos de precios de un lado de la sociedad corresponden a caída de los precios del otro lado. La misión que Marx se impuso, esto es, la medición exacta del incremento del plusvalor por encima de la magnitud inicial del capital desembolsado, lo condujo inevitablemente a descartar inclusive estas últimas variaciones de precios. Las oscilaciones de precios en cuanto que desviaciones de la línea media de valor, son el resultado de la formación cambiante de la oferta en relación con la demanda. Pero si se parte del supuesto de que ambos platillos de la balanza representados por la oferta y la demanda se corresponden exactamente, entonces los precios coinciden con los valores. De esta reflexión metodológica Marx desprende como punto de partida de su análisis el supuesto de un *estado de equilibrio entre la demanda y la oferta, tanto en el mercado de mercancías como en el de fuerza de trabajo*, para llegar sólo entonces a los casos complicados de variaciones de los precios. Si bien la producción se amplía, esta expansión por lo pronto se desarrolla en forma proporcional en todas las ramas de la producción de tal manera que el equilibrio existente entre ellas no se ve pertur-

para muchas de nuestras discusiones [...] Por medio del dinero reducimos todas las magnitudes que nos interesan al mismo denominador, lo cual permite compararlas. Si *el denominador es constante*, todo es infinitamente más sencillo que si cambia." (Joseph A. Schumpeter, *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoretischen Nationalökonomie* cit., p. 472.) La misma meta persigue Irving Fisher en *Purchasing Power of Money* [Poder adquisitivo del dinero] con sus propuestas para la estabilización del dólar (cap. XIII), según las cuales en lugar del dólar como dato empírico, de peso fijo pero con poder adquisitivo variable, debe introducirse un "dólar compensado" de peso variable pero de poder adquisitivo fijo.

[33] *Das Kapital*, I, p. 90 [t. I/1, p. 144].

[34] *Zur Kritik*, p. 166 [p. 195]. Con esta formulación del problema Marx se anticipó críticamente, hace ya dos generaciones, al intento de F. Schmidt de deducir las fluctuaciones de la coyuntura a partir de las alteraciones del valor del dinero, merced a lo cual surgen ganancias o pérdidas aparentes (véase F. Schmidt, "Ein Rechenfehler als Konjunkturursache" [Un error de cálculo como fuente de la coyuntura], en *Vierteljahrshefte zur Konjunkturforschung*, año I, 1926, cuaderno suplementario núm. 4, Berlín, 1927). Schmidt olvida que el problema reside precisamente en explicar las fluctuaciones de la coyuntura independientemente de las modificaciones del valor del dinero, y que el supuesto ficticio —habitual desde Ricardo— de la constancia del valor del dinero, tiene en la teoría precisamente el fin de excluir de la consideración todas las pérdidas y ganancias aparentes.

bado. Más adelante habrá de tomarse en cuenta también el caso en el que la ampliación de la producción no se produce en forma proporcional en todas las ramas de la producción, es decir que sobrevienen perturbaciones y desplazamientos del equilibrio existente entre la oferta y la demanda y por tanto en la configuración de los precios.

Y sólo bajo el supuesto simplificador del equilibrio, tal como se revela en el esquema de reproducción de Marx y que representa, en cuanto que *sistema de coordenadas económicas, el punto de partida de su análisis*, es medible con igual exactitud toda variación que se produzca en cualquier momento del análisis. Y esto porque todos los elementos del mecanismo se hallan exactamente delimitados al comienzo del análisis. La investigación adquiere así un carácter matemático-cuantitativo. Sobre la base de esta edificación de apoyaturas puede llevarse a cabo un análisis exacto del proceso de acumulación y sólo entonces podrá contestarse a la pregunta: ¿Cómo se configuran las variaciones en la magnitud del plusvalor en el trascurso de la acumulación capitalista?[35] ¿Puede la acumulación proseguir ilimitadamente, sin que el proceso de reproducción, o sea visto desde el ángulo capitalista, el *proceso de valorización*, se detenga? Sería un claro indicio de incomprensión de la cuestión si se pretendiera responder a este interrogante sin más en forma afirmativa, considerando tal contestación como algo evidente, cuando esta pregunta sólo puede resolverse sobre la base de un detenido análisis. Así vemos cómo, por ejemplo, el profesor Kröll afirmó en el Congreso de Viena de la Asociación Política Social que: "Si efectivamente el intercambio de bienes en la economía se realizara a *precios de equilibrio*, es decir a precios en los que la oferta y la demanda se equilibran de por sí, entonces no existirían las oscilaciones coyunturales, sino que la oferta se correspondería con la demanda y todos los productos serían vendidos."[36] De modo que si la rentabilidad de las empresas baja o desaparece, para Kröll queda claro que ello obedece a que los salarios son "muy elevados",[37] aún cuando no hubieran sufrido variación alguna. ¿Por qué no eran demasiado altos hasta ahora? ¿Qué significa demasiado alto si no puede partirse teóricamente de un "caso normal" tal como queda expuesto en el esquema de reproducción y que pueda servir de base de comparación? Allí donde todos los

[35] Ciertamente hay que asombrarse de que Oppenheimer, pensador tan agudo por lo demás, no advierta esta enorme significación metodológica de los esquemas de Marx y exprese la duda de si Engels, con la publicación de estos "laboriosos intentos de reflexión propia", "habrá prestado un verdadero servicio al gran pensador". Toda la división del producto anual en sus partes componentes $c + v + pv$, emprendida por Marx en su *Tableau économique*, "nunca ha sido otra cosa que una construcción auxiliar para la deducción del plusvalor. La deducción es fallida [...] Es ya tiempo de que esta construcción auxiliar (de Marx) desaparezca de la teoría económica junto con sus consecuencias" (Franz Oppenheimer, "Der heutige Stand der Theorie des Sozialismus in Deutschland" [El estado actual de la teoría del socialismo en Alemania], en *Die Wirtschaftstheorie der Gegenwart*, 1928, t. IV, pp. 310-311). Marx no necesitaba ninguna construcción auxiliar para la "deducción" del plusvalor, pues éste es un hecho, y los hechos ya no necesitan ninguna "prueba" desde los tiempos de la escolástica. Con ayuda de construcción metodológica, Marx no quería demostrar el hecho del plusvalor sino establecer exactamente las variaciones en la magnitud del plusvalor en el curso de la acumulación. Oppenheimer ha incurrido en una pésima confusión. No hay que sorprenderse pues que Oppenheimer, que no ve claro el contenido de fondo de las tareas y el método de las investigaciones marxianas, haya debido forzosamente entender mal sus consecuencias, como será mostrado más adelante.

[36] *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, t. 172, p. 216.

[37] *Ibid.*, p. 214.

elementos son variables, es imposible juzgar ni reconocer la influencia de los factores aislados. El chato empirismo, que pleno de prevenciones pone distancia frente a toda teoría, debería tener siempre presente las palabras de Darwin: "Quien es incapaz de especular no puede ser un buen observador." La relación causal a la que Kröll atribuye el colapso de la rentabilidad y del nivel de salarios no puede presuponerse a priori como evidente de por sí, pues debe ser demostrada. Por ello el análisis científico se ve urgido a partir de un caso teórico, donde el salario permanezca *siempre* constante durante todo el período de acumulación e investigar de esta manera si incluso en una situación semejante desaparece la ganancia en el curso de la acumulación. Si esto efectivamente tuviera lugar, entonces estaríamos en presencia de la demostración lógica exacta de que el colapso de la rentabilidad, la crisis, no se halla relacionada causalmente de ningún modo con el nivel de los salarios, pues es, en cambio, una función de la acumulación de capital. El supuesto de la existencia de una situación de equilibrio, de precios constantes, no es otra cosa que la aplicación del método de las variaciones al problema coyuntural, con lo cual todas las restantes oscilaciones provocadas por cambios en los precios, por el volumen de los créditos, etc., no son tomados en cuenta en el análisis. *Sólo debe investigarse la influencia que ejerce un único factor, esto es, la acumulación del capital, sobre los cambios de magnitud del plusvalor.*

Y éste es, ciertamente, el supuesto que se halla en la base del análisis marxiano de las crisis. "Las condiciones generales de las crisis, *cuando son independientes de las oscilaciones de precios* [. . .] deben investigarse y exponerse partiendo de las condiciones generales de la producción capitalista [. . .]"[38]

[38] *Mehrwerttheorien*, II/2, p. 286 [t. II, p. 40]. Es divertido observar cómo Hilferding se esfuerza en explicar la inflexión de la expansión a la crisis a partir de gradaciones casuales de precios de las mercancías y de los salarios, con lo cual desciende la tasa de ganancia: durante la prosperidad aumenta la demanda de fuerza de trabajo a la vez que su precio se eleva. La tasa de ganancia aumenta progresivamente *por encima* de su nivel normal, lo cual a su vez significa la disminución de la ganancia del empresario. En el punto máximo de la prosperidad puede presentarse una carencia de fuerza de trabajo, abstracción hecha de las luchas salariales. También el aprovechamiento demasiado intenso del capital constante (por ejemplo por una excesiva aceleración del tiempo de empleo de una máquina), como asimismo la contratación de trabajadores inexpertos, puede conducir a trastornos y con ello a la disminución de la tasa de ganancia, hasta que "finalmente" se presenta la crisis "en el momento en que las tendencias descritas últimamente de la tasa de ganancia decreciente se imponen frente a las tendencias que, debido a la demanda aumentada, han motivado un alza de los precios y de la ganancia" (*Das Finanzkapital*, pp. 322-323 [p. 291]). Hilferding polemiza contra la "bárbara concepción" de los economistas que tratan de explicar los fenómenos de coyuntura a partir de las modificaciones de la tasa de interés (*ibid.*, p. 356 [p. 320]). Pero no le resulta bárbara porque se presente como base explicativa las *modificaciones* de la tasa de interés sino porque hay "todavía otras" modificaciones de precios que contribuyen a provocar la crisis. Los neoarmónicos exaltan el esquema de equilibrio no porque sea un instrumento metodológico eminente para el análisis sino porque, confundiendo el método de investigación con los fenómenos por investigar, creyeron percibir a partir del esquema de equilibrio la tendencia al equilibrio del capitalismo. Sin embargo, tiran sencillamente al cesto de los papeles este esquema de equilibrio ni bien dejan de estar en condiciones de explicar con su ayuda los fenómenos reales de las crisis, y traen de afuera, como un *deus ex machina*, una serie de circunstancias casuales —modificaciones de precios, etc.— que explicarían la aparición de la crisis. Pero los teóricos como Hilferding ni sospechan que toda investigación exacta deba partir con el "análisis" de precios *constantes* y relaciones "normales", y que tanto la expansión como la crisis deben explicarse independientemente de todas las modificaciones de precios.

Según Marx, las crisis también *pueden* provenir de cambios en los precios. En cuanto tales, no le interesan; son crisis especiales. Marx en cambio toma por objeto de su análisis "el capital en general", es decir se interesa sólo por las crisis que surgen *necesariamente* de la naturaleza del capital en sí, "las peculiares de él como tal capital".[39] Pero este ser sólo se revela cuando dejamos de lado toda competencia, o sea, "al estudiar el capital en general, ya que aquí *los valores mercancías presuponen precios idénticos*".[40] Y la identidad entre los precios y los valores sólo es posible con un estado de equilibrio del aparato productivo. Éste se halla supuesto por Marx. Lo mismo rige para el *crédito*. Existen crisis de crédito y suelen acontecer. No obstante cabe preguntarse, ¿se hallan ligadas *necesariamente* las crisis con el crédito? Por ello, debido a cuestiones de índole metodológica, por de pronto debe descartarse el crédito y probar si aun en tal caso las crisis tienen lugar. Marx dice: "Cuando se investiga por qué la posibilidad general de la crisis se convierte en realidad, cuando se investigan las condiciones de las crisis, es completamente superfluo preocuparse de aquellas crisis que surgen del desarrollo del dinero como medio de pago (crédito; H. G.). Precisamente por esto son tan aficionados los economistas a escudarse en esta *forma* evidente como *causa* de las crisis."[41]

Cuando mostremos que inclusive en una situación de equilibrio como ésa, sin modificaciones de precios y sin exigencias de crédito, la circulación coyuntural, o como dice Marx: "las crisis",[42] no sólo son posibles sino que deben producirse *necesariamente*, entonces habremos demostrado también que las crisis no se encuentran necesariamente conectadas con los cambios de precios y crédito. "Es decir, pueden existir crisis *sin crédito*."[43]

La economía política burguesa se halla empeñada en declarar que el factor decisivo está dado por las oscilaciones de precios que se producen en el mercado debido

[39] *Mehrwerttheorien*, II/2, p. 286 [t. II, p. 38].

[40] *Ibid.*, t. II/2, p. 289 [t. II, p. 40].

[41] *Ibid.*, t. II/2, p. 289 [t. II, pp. 39-40].

[42] En la economía burguesa se ha vuelto habitual indicar a Juglar (1860) como el primer investigador de las "fluctuaciones de la coyuntura". Schumpeter asegura, por ejemplo, que procede de Juglar el punto de vista "según el cual aparece como lo esencial el movimiento ondulatorio de las coyunturas y no la 'crisis' " (Joseph A. Schumpeter, *Theorie der wirtschaftlichen Entwicklung* cit., p. 334 [*Teoría del desenvolvimiento económico*, México, FCE, 1944, p. 321]). ¿Quiere decir Schumpeter realmente que la novedad de un punto de vista queda dada con hablar de movimiento ondulatorio (*periodisch wiederkehrenden Zeitabschnitt*) en vez de ciclo (*Zyklus*) o circulación (*Kreislauf*)? Ya en 1847, en su obra polémica contra Proudhon, Marx escribía: "En economía política, por principio, no hay que fijarse nunca en las cifras de un solo año, para extraer de ellas leyes generales. Hay que tomar siempre el término medio de seis a siete años, que es el lapso de tiempo durante el cual la industria moderna pasa por las diferentes fases de prosperidad, superproducción, estancamiento y crisis, consumando su ciclo fatal." (Karl Marx, *Das Elend der Philosophie*, 7ª ed., p. 177. [El fragmento que cita Grossmann, aunque frecuentemente incluido como complemento a la edición alemana de *Das Elend der Philosophie*, sin embargo, estrictamente hablando, no pertenece a la misma. Se trata, en realidad, del *Discurso sobre el problema del librecambio*, pronunciado por Marx en la Asociación Democrática de Bruselas el 9 de enero de 1848. Véase Karl Marx y Friedrich Engels, *Escritos económicos varios*, México, Grijalbo, 1962, p. 329 (E.).]) Y algunas páginas más adelante vuelve a mencionarse ese "cierto lapso de tiempo, siempre periódico, dentro del ciclo que la industria recorre, pasando por las vicisitudes de prosperidad, sobreproducción, estancamiento y crisis" (*ibid.*, p. 184 [p. 333]).

[43] *Mehrwerttheorien*, t. II/2, p. 288 [t. II, p. 39].

a la competencia, es decir debido a la proporción cambiante que existe entre la oferta y la demanda. Pero, ¿por qué existe la competencia? ¿Es necesaria en el capitalismo? Respecto de esto no se efectúan interrogantes. La competencia es aceptada sin más como una *qualitas occulta* y a la que uno debe someterse sin preguntar por sus causas. Según Sternberg, "sólo existe competencia en la industria, pues allí rige la ley de los rendimientos crecientes para el capitalista aislado que intenta desplazar del mercado a otros por medio del abaratamiento de las mercancías".[44] ¿Por qué tiene que "desplazar" a otros del mercado? ¿Por qué habría de existir un mercado para los crecientes rendimientos de la industria? Esto no configura una necesidad lógica o que pueda comprenderse de por sí. Suponer esto implica dar por sentado desde un comienzo aquello que debe ser demostrado, lo que sólo puede ser probado por medio del análisis. Y con esta potencia misteriosa, incomprendida y no investigada, se pretende "explicar" todos los demás fenómenos. "Ella [la competencia] es la que obliga a los industriales a acumular capital", continúa diciendo Sternberg. Aquí cabe con toda razón la expresión de Marx: "La competencia debe encargarse de explicar todas las faltas de lógica en que incurren los economistas, *mientras que, por el contrario, son los economistas quienes tendrían que explicar la competencia.*"[45]

Empero, "el análisis científico de la competencia sólo es posible cuando se ha comprendido la *naturaleza intrínseca del capital*, así como el movimiento aparente de los cuerpos celestes sólo es comprensible a quien conoce su movimiento real, pero no perceptible por los sentidos".[46] "Es una tarea de la ciencia reducir el movimiento visible y solamente aparente al movimiento *real* interno [...]"[47] Pero, ¿cómo puede reconocerse la "naturaleza interna" del capital? Marx responde en los siguientes términos: Puesto que "los poseedores de mercancías [...] procura[n] vender lo más caro posible su mercancía [...], la *ley interna sólo se impone* por intermedio de su competencia [...] gracias a lo cual se *anulan mutuamente las divergencias*".[48] De modo que en la realidad empírica la ley interna del capitalismo se impone a través de la anulación recíproca de las desviaciones de la oferta y la demanda. Y esto no significa sino que sólo por medio de esta anulación se mantiene el *equilibrio* del mecanismo. "Las leyes internas reales de la producción capitalista obviamente no pueden explicarse a partir de la interacción de la demanda y la oferta [...]"[49] La ley interna sólo hace su aparición en la situación de equilibrio. "Si *coinciden la oferta y la demanda* [...], su precio [de las mercancías] aparece entonces *regulado por las leyes internas* de la producción capitalista, independientemente de la competencia [...]"[50] Debe encontrarse la ley que... "regula la competencia".[51] La "ley interna", en la realidad empírica, sólo se impone a través de incesantes desviaciones de los precios respecto del valor. Por tanto, si se aspira a examinar teóricamente la propia ley del valor hay que suponer idealmente que ya se ha materializado, es decir hacer abstracción de todas las desviaciones de la misma. Esto no significa que la competencia no sea tomada en cuenta; más bien se la capta en su estado latente, es decir en el *caso particular* en el cual se equilibran los dos platillos opuestos de la balanza, allí pues donde el volumen de la oferta corresponde exactamente al de la demanda. Únicamente en semejante "caso normal" se imponen las "leyes internas" del capitalismo, es decir que todas las categorías económicas tales como el valor, salario, ganancia renta del suelo, intereses, aparecen en su forma "normal", "pura", o sea, como "categorías independientes", que corresponden a su "concepto". Estas categorías y las leyes que la rigen pueden conocerse, pues, sólo "dando por supuesto el modo capitalista de producción en su normalidad".[52] "Es precisamente esta relación normal, sin embargo, la que debemos investigar aquí."[53] Esto constituye el punto de partida del análisis marxiano: "Y supongamos, por último, que la parte de valor del producto mercantil que se forma en cada esfera de la producción por adición de una nueva cantidad de trabajo —o sea de un valor recién producido— [...] se descompusiese, bajo circunstancias siempre iguales, en salario, ganancia y renta, de tal manera que el salario realmente pagado, la ganancia efectivamente realizada y la renta efectiva coincidieran de manera constante y directa con el valor de la fuerza de trabajo, con la porción del plusvalor global que en virtud de la tasa de ganancia media recae en cada una de las partes del capital global que funcionan en forma autónoma y con los límites en que, *normaliter* [normalmente], está confinada sobre esta base la renta de la tierra. En una palabra, supongamos que la distribución del producto social de valor y la regulación de los precios de producción *se efectúan sobre una base capitalista, pero con eliminación de la competencia.*"[54]

Éste es el presupuesto fundamental tanto del análisis marxiano del capitalismo en general, como también lo es en modo especial de la acumulación capitalista. Sólo a partir de la base metodológica así obtenida, puede preguntarse: ¿Cómo repercute la acumulación del capital en el proceso de reproducción? ¿Es que el equilibrio *supuesto* puede mantenerse a la larga ó en el curso de la acumulación se manifiestan nuevos momentos que perturban dicho equilibrio? Si esto último llegara a suceder, entonces tendríamos también aquí la prueba de que las perturbaciones que se producen en el curso del proceso de reproducción y acumulación son independientes de todas las variaciones de valor (y de precios), sea del dinero sea de las mercancías, por lo cual requieren una *explicación diferente.*

III. LA TEORÍA DEL EQUILIBRIO DE LOS NEOARMONICISTAS. EL ESQUEMA DE REPRODUCCIÓN DE OTTO BAUER

Para resolver el problema formulado arriba, voy a prescindir de toda construcción de esquemas por mi parte, recurriendo al esquema de reproducción de Otto Bauer para demostrar el verdadero contenido de la cuestión (véase cuadro I). El matemático encontrará todo lo necesario en las fórmulas que siguen más adelante. A través

[44] Fritz Sternberg, *Der Imperialismus*, Berlín, 1926, p. 2 [*El imperialismo*, México, Siglo XXI, 1979].
[45] *Das Kapital*, III/2, p. 402 [t. III/8, p. 1099].
[46] *Das Kapital*, I, p. 314 [t. I/2, p. 384].
[47] *Das Kapital*, III/1, p. 297 [t. III/6, p. 400].
[48] *Das Kapital*, III/2, p. 417 [t. III/8, p. 1117].
[49] *Das Kapital*, III/1, p. 169 [t. III/6, pp. 239-240].
[50] *Das Kapital*, III/1, p. 341 [t. III/7, p. 454].
[51] *Das Kapital*, III/2, p. 401 [t. III/8, p. 1097].

[52] *Das Kapital*, III/2, p. 280 [t. III/8, p. 952].
[53] *Das Kapital*, III/2, p. 288 [t. III/8, p. 961].
[54] *Das Kapital*, III/2, p. 406 [t. III/8, p. 1103].

de la exposición efectuada en el primer capítulo, hemos visto que los neoarmonicistas Hilferding, Otto Bauer y otros, empalmando con Tugán-Baranovski, refrescaron la vieja cantilena de la teoría de la proporcionalidad para probar las posibilidades de desarrollo del capitalismo. Hilferding ya había utilizado a tal fin los esquemas de reproducción, aun cuando éstos no eran lo más apropiado para ilustrar en forma inobjetable su concepción.

No cabe la menor duda que el esquema construido por Otto Bauer como réplica a la teoría de Rosa Luxemburg, representó un progreso decisivo frente a todos los intentos similares que le precedieron. Kautsky lo elogia en exceso cuando dice refiriéndose a la teoría de Rosa Luxemburg que, "su *crítica más importante* fue suministrada por Otto Bauer", en ocasión de remitir al esquema de Bauer ya citado.[55]

Bauer logró construir un esquema de reproducción que, exceptuando algunos errores que por otra parte no tienen por qué incomodarnos aquí,[56] da respuesta a todas las exigencias formales que en general pueden efectuarse a una construcción esquemática de esta índole y no presenta ninguna de las falencias que fueran atribuidas por Rosa Luxemburg al esquema de reproducción marxiano, a saber: 1] Toma en cuenta sin limitación alguna el progreso técnico que se va imponiendo, es decir el desarrollo de las fuerzas productivas, y muestra una composición orgánica constantemente creciente del capital.[57] Por tanto, "la piedra angular de la teoría marxiana",

[55] Karl Kautsky, *Die materialistische*... cit., t. II, p. 547.

[56] Bauer admite siempre una tasa *constante de plusvalor*, pese a la suposición de una composición orgánica progresivamente superior del capital en función. Los demás errores del *análisis* de Bauer no proceden de la construcción de su esquema mismo sino de la falta de claridad acerca de las tareas y presupuestos metodológicos de toda exposición esquemática, es decir simplificadora de la complicada realidad. Por eso el esquema mismo y su utilidad en el análisis del capitalismo a partir de supuestos ficticios y simplificaciones debe ser estrictamente diferenciado del falso análisis de Otto Bauer que confunde el curso ficticio de la acumulación de capital en el esquema con el curso real de la acumulación de capital. Por eso se puede concordar con Rosa Luxemburg, según la cual "la teoría de la acumulación formulada por Bauer [...] es [...] una vergüenza para el actual marxismo oficial, y un escándalo para la socialdemocracia" (*Antikritik*, p. 123 [*La acumulación del capital o en qué han convertido los epígonos la teoría de Marx. Una anticrítica*, en *La acumulación del capital* (*AC.*), México, Grijalbo, 1967, p. 443, y en Rosa Luxemburg y Nicolai Bujarin, *El imperialismo y la acumulación de capital* (*IAC.*), Cuadernos de Pasado y Presente núm. 51, Córdoba (Arg.), 1975, p. 86]) y sin embargo reconocer la importancia del *esquema* de reproducción.

[57] La acumulación sobre el fundamento de una composición orgánica siempre creciente del capital significa que los empresarios, del plusvalor obtenido cada año *pv* (después de deducir la parte *k* destinada al consumo personal), aplican una parte progresivamente creciente a la formación del capital constante adicional (a_c) y una parte relativamente menor a la formación del capital variable adicional (a_v). El esquema muestra así, con excepción del aumento de precios —que no representan sin embargo ningún síntoma necesario de la expansión—, todos los síntomas que Hahn designa como "rasgos esenciales" de las coyunturas: aumento de la demanda de bienes en el mercado, multiplicación de las inversiones de capital, aumento del grado de ocupación (L. A. Hahn, *Schriften des Vereins für Sozialpolitik* [Escritos de la Unión para la política social], t. 173, II, p. 156). Que la formación de capital sólo es posible cuando los "ahorros" del empresario son empleados como capital constante adicional y como capital variable adicional, es cosa que hoy podría valer como verdad generalmente reconocida luego de que Marx en *El capital* reveló, con toda la agudeza de su crítica, el "error absurdo" de Adam Smith, según el cual la nueva formación de capital es destinada al pago de los salarios de los trabajadores (*Das Kapital*, I, p. 601 y II, p. 365 [t. I/2, pp. 727-728 y t. II/5, pp. 466-... capital de nueva formación exclusivamente para salarios significaría que

CUADRO I. EL ESQUEMA DE REPRODUCCIÓN DE BAUER

		c		v		k		a_c		a_v		Valor anual del producto	Consumo de los capitalistas k en % del plusvalor	Tasa de acumulación a_c+a_v en % plusvalor	Tasa de ganancia $\frac{k+a_c+a_v}{c+v}$
1er. año	1	120 000	+	50 000	+	37 500	+	10 000	+	2 500	=	220 000	75%	25%	
	2	80 000	+	50 000	+	37 500	+	10 000	+	2 500	=	180 000	75%	25%	
		200 000	+	100 000	+	75 000	+	20 000	+	5 000	=	400 000	75%	25%	33,3%
2do. año	1	134 666	+	53 667	+	39 740	+	11 244	+	2 683	=	242 000	74,05%	25,95%	
	2	85 334	+	51 333	+	38 010	+	10 756	+	2 567	=	188 000	74,05%	25,95%	
		220 000	+	105 000	+	77 750	+	22 000	+	5 250	=	430 000	74,05%	25,95%	32,6%
3er. año	1	151 048	+	57 576	+	42 070	+	12 638	+	2 868	=	266 200	73,04%	26,96%	
	2	90 952	+	52 674	+	38 469	+	11 562	+	2 643	=	196 300	73,04%	26,96%	
		242 000	+	110 250	+	80 539	+	24 200	+	5 511	=	462 500	73,04%	26,96%	31,3%
4to. año	1	169 124	+	61 738	+	44 465	+	14 186	+	3 087	=	292 600	72,02%	27,98%	
	2	96 876	+	54 024	+	38 909	+	12 414	+	2 701	=	204 924	72,02%	27,98%	
		266 000	+	115 762	+	83 374	+	26 600	+	5 788	=	497 524	72,02%	27,98%	30,3%

para decirlo en términos de Rosa Luxemburg, no se ve afectada. 2] La objeción de Rosa Luxemburg al esquema de Marx en el sentido de que "no existe ninguna regla visible en esta acumulación y consumo",[58] también es salvada por el esquema de Bauer. Aquí no existen caprichos, existen *reglas fijas*, a las que debe responder la acumulación: el capital constante crece el doble de rápido que el variable, el primero se incrementa un 10% anual, mientras que el segundo sólo lo hace en un 5%. 3] No obstante que los capitalistas aumentan en forma absoluta su consumo, debido a la creciente productividad y la creciente masa de plusvalor pueden destinar una parte cada vez mayor del plusvalor a la acumulación. 4] Además se establece la *proporcionalidad* entre la acumulación realizada por ambos sectores del esquema. Mientras que en Marx el sector I siempre acumula la mitad del plusvalor siendo que la acumulación en el sector II se produce de a saltos, sin responder a ninguna regla visible,[59] en el esquema de Bauer se acumula todos los años el *mismo* porcentaje de plusvalor en *los dos* sectores. Así,

el 1er. año	se capitaliza	25 %,	se consume individualmente	75 %
el 2do. "	"	25,95%,	" "	74,05%
el 3er. "	"	26,96%,	" "	73,04%
el 4to. "	"	27,98%,	" "	72.02%

5] Finalmente, en el esquema de Bauer la tasa de ganancia efectivamente *cae*, en consonancia con la ley de Marx de la baja tendencial de la tasa de ganancia, como consecuencia de la creciente composición orgánica del capital, y ello sucede del modo que sigue: en el 1er. año es de 33,3%, en el 2do. año es 32,6%, en el 3er. año 31,3%, en el 4to. año es de 30,3%, y así sucesivamente.

Por ello no debe asombrar que Rosa Luxemburg decidiera con toda sensatez referirse del modo siguiente: "Como es natural, no entraré en los cálculos de Bauer. Lo principal de su exposición y de su crítica a mi libro es la *teoría de la población*,

es consumido enteramente por los trabajadores en la forma de medios de consumo, y en consecuencia que no sería posible ninguna acumulación, ninguna colocación de nuevas inversiones duraderas! ¡150 años después de la aparición de la obra de Smith el "error absurdo" vuelve a ponerse de moda sin ser objeto de crítica de ninguna parte! Así, Bendixen asegura que el "capital líquido", procedente de ahorros y reunido por los bancos que lo ponen a disposición de los empresarios, es consumido entonces por los empresarios y sus trabajadores, de modo que la totalidad del rédito empleado en la formación de capital es usada para los salarios (Bendixen, *Die nationale Bedeutung der Kapitalbildung* cit., p. 186). Y más recientemente Sombart se vuelve con la superficial hostilidad que le es propia contra la "monstruosa teoría de la reproducción de Marx" que se atreve a sostener que el capital (adicional) que se emplea en el curso de un año debe ser destinado no sólo a salarios sino también a medios de producción, como máquinas, materias primas, etc. *"Todo el nuevo capital que es aplicado en el curso de un año es absorbido por los salarios."* (Werner Sombart, *Der moderne Kapitalismus* cit., III/1, pp. 475-476.) Luego de que todos los salarios son consumidos anualmente, queda como misterio no aclarado cómo en general es posible una recolección de capital, una acumulación. Pero, a propósito de las afirmaciones de Bendixen y Sombart vale lo que dijo Marx acerca del aprovechamiento del error de Smith por sus sucesores: "Se comprende de suyo, por lo demás, que la economía política no haya dejado de explotar, en beneficio de la clase capitalista, la tesis de Adam Smith según la cual toda la parte del producto neto transformada en capital es consumida por la clase obrera." (*Das Kapital*, I, p. 604 [t. I/2, p. 729n].)

58 Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals*, p. 95 [p. 87].

que me contrapone como base de la acumulación y que, en sí misma, *nada tiene que ver con esquemas matemáticos.*"[60]

De hecho, la teoría armonicista de la población, sobre la que descansa el esquema de Bauer del proceso de acumulación, es una renuncia evidente y descarada de la teoría marxiana de la población, al mismo tiempo que resulta absolutamente irreconciliable con los conceptos fundamentales del marxismo. Por ello la aniquiladora crítica que de la misma hace Rosa Luxemburg se halla plenamente justificada. Pero de por sí el esquema de reproducción de Bauer "no tiene nada que ver" con su teoría de la población, no se encuentra ligado necesariamente a la misma. Cuanto más adecuado resultaba el esquema de Bauer —separado de la teoría de la población— como medio apto para servir de *punto de partida* del tratamiento del proceso de acumulación y su ilustración, más apropiado parecía dedicarle una reseña crítica *más de cerca* a este esquema.[61]

IV. LAS CONDICIONES Y LA FUNCIÓN DEL ANÁLISIS DEL ESQUEMA

En las consideraciones que siguen nos mantendremos *completamente en el terreno de los supuestos de Bauer,* porque una crítica fructífera e inmanente sólo es visible cuando se refuta al contrario a partir de su propio punto de vista. Desde el ángulo de nuestro problema, pues, no sólo se trata de explicar las crisis periódicas en el capitalismo, las contracciones y expansiones periódicas y sus orígenes, sino de responder al interrogante siguiente: ¿Cuáles son las *tendencias generales de la acumulación capitalista?* Por otra parte, si se deja de lado en primera instancia las perturbaciones coyunturales, ello implica que se está adoptando como *punto de partida* del análisis el caso más favorable que pueda imaginarse de la producción capitalista, o sea que la acumulación se produce sobre la base de un *equilibrio* dinámico, tal como queda expresado en el esquema de reproducción de Otto Bauer.

Ante tales supuestos, la objeción de Rosa Luxemburg acerca de que en el esquema de Bauer "la cuestión de la colocación de mercancías no está ni siquiera planteada", no obstante que la desproporción entre producción y mercado "en la realidad resultan de un modo perceptible para todos",[62] pierde toda justificación teórica y significación. Pues Marx llevó a cabo el análisis de la cuestión de la acumulación, como toda la investigación del primer tomo de *El capital*, de un modo consciente bajo el supuesto de que las mercancías son vendidas *por su valor*, cosa que sólo

60 Rosa Luxemburg, *Antikritik*, p. 60 [*AC.*, p. 404 e *IAC.*, p. 43].

61 La crítica a que sometemos el esquema de Bauer parte de puntos de vista enteramente distintos: muestra en primer lugar que el esquema sólo refleja y puede reflejar *el lado del valor* del proceso de reproducción; por lo tanto no está en condiciones de representar el proceso real de acumulación según el valor y *el valor de uso*. En segundo lugar, el error de Bauer reside en que concibe el esquema como ilustración de los procesos reales en el capitalismo y olvida las simplificaciones que el esquema trae necesariamente consigo. Estos graves defectos no reducen sin embargo la importancia del esquema de Bauer mientras no se pase de considerar el proceso de reproducción desde el lado del valor y se lleve adelante conscientemente el análisis bajo las condiciones *más favorables* para la existencia del capitalismo, o sea bajo el supuesto de un equilibrio entre producción y ventas.

62 Rosa Luxemburg, *Antikritik*, p. 103 [*AC.*, p. 431 e *IAC.*, p. 72].

puede suceder cuando la oferta de mercancías corresponde exactamente a la demanda, o sea cuando ambos platillos de la balanza se hallan en *equilibrio*. Es que, según Marx, las tendencias del desarrollo de la acumulación de capital debían ser investigadas en circunstancias *favorables* para la existencia del capitalismo, donde por lo pronto se descartan las perturbaciones que se suscitan a raíz de la desproporción entre oferta y demanda. Dichas perturbaciones originadas en la desproporción entre la oferta y la demanda son fenómenos propios de la competencia que sólo pueden explicarnos las desviaciones respecto de la "tendencia directriz" del capitalismo, respecto de la orientación fundamental de su tendencia de desarrollo, pero jamás podrán arrojar luz sobre esta tendencia en sí misma. Precisamente en esto consiste para Marx "la apariencia de la competencia", y justamente por ello allí donde investiga las tendencias generales del desarrollo siempre deja de lado en su análisis las oscilaciones de la competencia. Esto fue visto por Rosa Luxemburg cuando se trata de la mercancía fuerza de trabajo,[63] pero lo pasa completamente por alto en lo referente a otras mercancías, no obstante que en ambos casos en la base del análisis marxiano se encuentra la misma reflexión metodológica.

Una vez establecidas las *tendencias generales del desarrollo*, resultará fácil explicar también las desviaciones periódicas respecto de la línea básica del desarrollo, o sea las *crisis periódicas*. Es por eso que la teoría marxiana de la acumulación y el derrumbe debe constituir, al mismo tiempo, una teoría de la crisis.

De modo que supondremos, junto con Bauer, un mecanismo capitalista cuyo capital constante asciende a 200 000 marcos y el capital variable a 100 000. Los restantes supuestos son que el capital constante en el sector I (medios de producción) es de 120 000, y en el sector II es de 80 000; en cambio el capital variable se halla repartido en partes iguales en las dos esferas de la producción. Además, el capital constante debe crecer anualmente un 10% mientras que el variable sólo lo hace en un 5%, la tasa de plusvalor es del 100% y la tasa de acumulación debe ser la misma en las dos esferas y de un año para otro.[64] A partir de estos supuestos construyó Otto Bauer su esquema de reproducción, que según su opinión pone de manifiesto la existencia año a año de un *completo equilibrio*, a pesar de la acumulación anual de capital —o sea, con reproducción ampliada—, y la inexistencia de regiones no capitalistas en las que pudiera "realizarse" el plusvalor. Bauer cree haber logrado

[63] Marx, dice Rosa Luxemburg, en el tomo I de *El capital* parte del "supuesto de que el precio de trabajo, es decir, el salario, es *igual* a su valor; o, con otras palabras, que la demanda y oferta de trabajo se mantienen en equilibrio" (*Antikritik*, p. 98 [*AC.*, p. 428 e *IAC.*, p. 69]). Lo que significa, en otros términos, que viene presupuesta una situación en la que no existe *ningún ejército de reserva*.

[64] Otto Bauer, *Die Akkumulation des Kapitals* cit., p. 838 [p. 349]. En la realidad empírica no se da el intercambio entre la esfera de producción, representada simbólicamente en el esquema, y sus valores, sino entre ellas y los precios de producción. Para el problema de las tendencias de desarrollo de la acumulación de capital de nuestro mecanismo total ficticio, pierde toda significación la diferenciación entre valores y precios de producción. Sobre la base de la teoría marxiana del valor —que está en la raíz de todo el esquema de reproducción—, deben ser finalmente convertidos en valores todos los precios de producción, en la medida en que no se trata de esferas individuales sino de su totalidad, del mecanismo social total; y la suma de los precios de producción pagados no puede ser *mayor* que la suma de los valores presentes originalmente, condicionados por el tiempo de trabajo socialmente necesario. En la medida en que la suma de estos precios de producción es *menor*, o sea en la medida en que se presenten desviaciones, consideraremos en especial sus efectos (véase *infra*, p. 236).

con este esquema "una base inobjetable para investigar el problema planteado por la camarada Luxemburg".[65] A la teoría de la necesariedad de regiones no capitalistas para la realización del plusvalor le responde con la afirmación de que en el capitalismo el mismo puede realizarse completamente. El mecanismo capitalista se crea por sí mismo a *través de la acumulación del capital* su mercado, en la medida que éste —supuesta una cierta productividad fija del trabajo— crezca en proporción con la población. Respecto de la cuestión de si existe alguna frontera insuperable para la acumulación en el capitalismo, a partir de la exposición de Bauer surge una respuesta negativa. "Este estado de equilibrio entre la acumulación y el aumento de la población sólo puede conservarse si la *tasa de acumulación crece a tal velocidad* que, a pesar de la creciente composición orgánica del capital, el capital *variable* crece a igual velocidad que la *población*."[66]

Pero, ¿puede crecer a la larga la tasa de acumulación a un punto tal? *¡Esta pregunta de importancia decisiva ni se la formuló Bauer!* Lo que constituye desde hace cien años la piedra angular del debate y que configura el verdadero *thema probandi*, es tomado por Otto Bauer como algo de por sí evidente. ¡Cómo si la velocidad del crecimiento de la tasa de ganancia únicamente dependiera de la voluntad de los capitalistas! Si la tasa de acumulación crece en forma proporcional junto con la población, entonces el capitalismo puede desarrollar sin límite alguno sus fuerzas productivas y, con ello, el aparato de producción. En consecuencia el capitalismo no se hundirá debido a la imposibilidad económica objetiva de la acumulación ilimitada de capital sino que será destruido a través de la lucha *política* de las masas cada vez más educadas en el socialismo por su acción en el plano político y en el sindicalismo.

Si la proporción mencionada se conserva, entonces no existe ningún límite objetivo, ningún punto económico último del capitalismo, en el que el derrumbe de la producción capitalista se vuelve inevitable. Sólo a través de la esforzada y pequeña labor cotidiana pueden ser conquistadas las masas para el socialismo; por tanto éste no puede ser sino un producto de su *voluntad consciente*.

Ya Tugán-Baranovski había puesto de relieve que una interpretación semejante implica renunciar a la concepción materialista de la historia. Si fuera posible conservar el equilibrio del capitalismo, si fuera posible desarrollar ilimitadamente las fuerzas productivas en su seno, entonces tampoco se contaría con importantes estímulos psicológicos que provoquen el descontento de las masas. Si el colapso del capitalismo es esperado invariablemente de la lucha política de las masas educadas en el socialismo, entonces "el punto central de toda la argumentación es desplazado del ámbito de la economía al de la conciencia".[67]

Doce años más tarde, Rosa Luxemburg se expresaba de un modo parecido: "Si [. . .] aceptamos con los 'expertos' la ilimitación económica de la acumulación capitalista, se le hunde al socialismo el suelo granítico de la necesidad histórica objetiva. Nos perdemos en las nebulosas de los sistemas y escuelas premarxistas, que querían deducir el socialismo únicamente de la injusticia y perversidad del mundo

[65] Otto Bauer, *Die Akkumulation des Kapitals* cit., p. 838 [p. 349].

[66] *Ibid.*, p. 869 [p. 357].

[67] Mijáil Ivánovich von Tugán-Baranovski, *Der Zusammenbruch der kapitalistischen Wirtschaftsordnung im Lichte der nationalökonomischen Theorie* cit., p. 274.

actual, y de la decisión revolucionaria de las clases trabajadoras."[68] La enorme importancia metodológica del esquema de reproducción de Bauer será pues comprendida si es que realmente nos posibilita echar luz sobre el problema que nos ocupa.

V. ¿POR QUÉ LOS CLÁSICOS SE PREOCUPARON POR LA BAJA DE LA TASA DE GANANCIA A PESAR DEL CRECIMIENTO DE LA MASA DE GANANCIA?

Tenemos, pues, un capital variable que aumenta en proporción al incremento anual de la población del 5%; al mismo tiempo tenemos un capital constante que crece el doble de rápido, cuya tasa de aumento correspondiente al progreso técnico alcanza pues al 10%. La parte del plusvalor destinada al consumo individual de los capitalistas (k), si bien representa un porcentaje del plusvalor *relativamente* cada vez menor —pues desciende del 75% en el 1er. año al 72,02% en el 4to.—, crece, no obstante, en *términos absolutos* a pesar de la creciente acumulación, año a año. Con ello queda establecido el fin y el motivo de la ampliación de la producción por parte de los capitalistas.

Pero, ¿sus conclusiones armonicistas no se ven confirmadas por la tabla de Bauer arriba mencionada? Pues, la caída porcentual de la tasa de ganancia —podría afirmarse en base al esquema de Bauer—, es indiferente, ya que a pesar de la baja de la tasa de ganancia *la masa de ganancia absoluta* puede crecer tan pronto como el crecimiento del "capital global [se produzca] en una *progresión más veloz* que la progresión en la cual disminuye la tasa de ganancia". "El mismo desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo se expresa, al progresar el modo capitalista de producción, por una parte en una tendencia a la *baja progresiva de la tasa de ganancia*, y por la otra en el constante *crecimiento de la masa absoluta* del plusvalor o ganancia apropiada."[69] "El número de obreros empleados por el capital [...] *por consiguiente la masa del plusvalor que ha producido por los mismos* y por lo tanto la masa absoluta de la ganancia que ha producido, *puede* aumentar entonces y hacerlo en forma progresiva a pesar de la baja progresiva de la tasa de ganancia. Éste no sólo *puede* ser el caso. *Debe* serlo —al margen de fluctuaciones transitorias— sobre la base de la producción capitalista."[70]

Si esto es así, entonces se origina el siguiente interrogante: ¿por qué habría de preocuparse el capitalista de la baja de la tasa de ganancia, y de que ésta se exprese en una fracción cada vez más pequeña, si la *masa* de su ganancia crece en términos absolutos? Lo único que tiene que hacer para que aumente esta última es esforzarse por acumular y hacerlo en una progresión más *acelerada* que la de la baja de la tasa de ganancia. ¡Acumular y acumular cada vez más aparece pues allí como la solución milagrosa para lograr una masa de ganancia siempre creciente!

¿Por qué reina pues la *preocupación* en la economía clásica, de dónde "su horror a la tasa decreciente de ganancia"?[71] ¿Por qué en la interpretación de Ricardo

68 Rosa Luxemburg, *Antikritik*, p. 43 [*AC.*, p. 393 e *IAC.*, p. 31].
69 *Das Kapital*, III/1, p. 204 [t. III/6, 284].
70 *Ibid.*, p. 198 [t. III/6, p. 277].
71 *Ibid.*, p. 223 [t. III/6, p. 310].

constituye "el ocaso de los dioses de la burguesía, el día del Juicio Final",[72] por qué, "el temor a esta tendencia perniciosa adquiere formas tragicómicas entre los discípulos de Ricardo",[73] por qué inclusive el mismo Marx habla de "la gran importancia que posee esta ley para la producción capitalista",[74] por qué visualiza que "la *ley de la tasa descendente de ganancia* pende, ominosa, sobre la producción burguesa",[75] mientras que de otra parte la economía vulgar ve en el crecimiento de la masa absoluta de ganancia "como algo que [...] sirve para consolarse" frente a la declinante tasa de ganancia?[76] En la literatura marxista precedente no encontramos respuesta a todos estos interrogantes. ¿En qué se manifiesta la importancia de la ley de la baja de la tasa de ganancia? ¿Significa realmente una amenaza para el modo de producción capitalista?

El esquema de reproducción de Otto Bauer parece demostrar lo contrario. En este esquema, crece no sólo la parte del plusvalor ($a_c + a_v$) destinada a la acumulación de 25 000 en el 1er. año a 32 388 en el 4to. año (véase cuadro I); también crece la parte de la ganancia (k) destinada al consumo personal de la clase capitalista de 75 000 en el 1er. año hasta la cantidad de 83 374 en el 4to. año, con lo cual el verdadero objetivo del modo de producción capitalista —la caza del plusvalor— es alcanzado. Sin embargo *esta parte cae en forma porcentual* de un 75% en el 1er. año de la producción a sólo un 72,02% en el 4to. año. Empero esta caída es indiferente para los empresarios en tanto que, debido a que el capital en su conjunto crece más rápido de lo que cae la tasa de ganancia, también crece en *términos absolutos* el fondo de acumulación lo mismo que el fondo de consumo de los capitalistas. Expresado porcentualmente la tasa de ganancia se aproxima a cero como su punto límite dicho en sentido matemático, sin alcanzarlo jamás. Pero este modo de expresarse, esta forma de calcular la ganancia, no impide su *crecimiento en términos absolutos*, tan pronto como el capital en su conjunto crezca más rápido de lo que cae la tasa de ganancia.

Con todo, de la mano del esquema de Bauer, mostraremos no obstante que existe un límite económico para la acumulación de capital, es decir que las conclusiones armonicistas de Otto Bauer acerca de la posibilidad del capitalismo a expandirse ilimitadamente no representan más que conclusiones banales y completamente falsas.

VI. EL FUTURO DEL CAPITALISMO VISTO POR LOS CLÁSICOS. RICARDO. JOHN STUART MILL

La ceguera, diríase increíble, de los epígonos de Marx —tal como acabamos de ponerla de manifiesto— para apreciar la naturaleza de la teoría marxiana del derrumbe resulta aún más asombrosa si se tiene en cuenta que la misma no irrumpió al mundo bajo su forma definitiva sino que representa en Marx sólo el último escalón de un largo desarrollo. Marx anudó su teoría estrechamente a la de los clásicos,

72 *Mehrwerttheorien*, II/2, p. 330 [t. II, p. 465].
73 *Ibid.*, p. 327 [p. 462].
74 *Das Kapital*, III/1, p. 193 [t. III/6, p. 272].
75 *Mehrwerttheorien*, II/2, p. 327 [t. II, p. 262].
76 *Das Kapital*, III/1, p. 204 [t. III/6, p. 284].

como acertadamente dice Oppenheimer, en "la observación del movimiento automático de los precios medios en una sociedad económica *que crece* en población y en nivel de cooperación, *para estudiar la tendencia del movimiento*, esto es establecer si, y cómo, cambia la relación, en la cual trabajo, capital y tierra toman parte en los precios estáticos del producto global. Éste es el más elevado e importante problema al cual *un Ricardo, un Carey, un Marx sobre todo, han considerado atentamente.* De él depende principalmente el pronóstico del desarrollo social".[359]

Este objetivo era perseguido realmente por Marx, cuando en el prólogo de *El capital* escribe que "el objetivo último de esta obra es, en definitiva, *sacar a la luz la ley económica que rige el movimiento de la sociedad moderna*".* Se trata en Marx de "las leyes naturales de la producción capitalista. Se trata de *estas leyes mismas*, de esas *tendencias* que operan y se imponen con férrea necesidad".** La tendencia al derrumbe aquí demostrada posee un carácter de necesidad absoluta, que surge de la esencia del modo de producción capitalista.

[359] F. Oppenheimer, *Wert und Kapitalprofit*, 2ª ed., Jena, 1922, p. 25.

* *El capital* cit., t. I/1, p. 8. [E.]

** *Ibid.*, p. 7. [E.]

3. CONTRATENDENCIAS MODIFICANTES

VERIFICACIÓN DEL ANÁLISIS TEÓRICO ABSTRACTO EN LOS FENÓMENOS CONCRETOS DE LA REALIDAD CAPITALISTA

Dado que toda teoría abstracta obtenida por vía deductiva no coincide inmediatamente con los fenómenos, así también la teoría de la acumulación y del derrumbe aquí presentada no corresponde directamente con los fenómenos capitalistas cotidianos, puesto que las condiciones del capitalismo "puro", que constituyó hasta aquí el objeto de nuestro análisis, no son idénticas a las del capitalismo "empírico", del cual ahora nos vamos a ocupar, porque en la deducción teórica se trabajó con muchas simplificaciones, o sea que muchos factores reales del mundo fenoménico fueron separados conscientemente del análisis.[1] Pero de semejantes fuentes provisorias de errores está cargada cualquier teoría. Ciertamente ellas no disminuyen el valor y la importancia de los resultados de nuestro análisis teórico, o sea *la determinación de la dirección según la cual actúa el factor de la progresiva acumulación de capital*, aun cuando estos resultados tengan un carácter provisorio.

Marx era absolutamente consciente del carácter abstracto y provisorio de su ley de la acumulación y del derrumbe. Después de haber expuesto, en la famosa sección del tomo I de *El capital* acerca de la tendencia histórica de la acumulación del capital, "*la ley absoluta general, de la acumulación capitalista*", dice inmediatamente: "En su aplicación, al igual que todas las demás leyes, se ve modificada por múltiples circunstancias, cuyo análisis no corresponde efectuar aquí."[2] Y en otro lugar, en la exposición del proceso de acumulación de capital, Marx dice: "Este proceso pronto provocaría el colapso de la producción capitalista, si no operasen constantemente tendencias contrarrestantes con un efecto descentralizador, junto a la fuerza centrípeta."[3] El análisis de estas "circunstancias modificantes" y "tendencias contrarrestantes" fue después expuesto en efecto en diferentes lugares del tomo III de *El capital*, así como en las *Teorías sobre la plusvalía*.

De todo esto resulta también para nosotros la tarea —después de haber mostrado en su forma pura las tendencias que actúan sobre la ley de acumulación— de probar y examinar las circunstancias concretas, hasta aquí no consideradas, bajo las cuales tiene lugar fácticamente la acumulación de capital y de investigar en qué medida

[1] Hasta este punto se supuso: 1] que el sistema capitalista está aislado del exterior; que no hay, por lo tanto, comercio externo; 2] que está constituido solamente por dos clases, empresarios y obreros, entre las cuales no existen clases medias: médicos, maestros, artesanos, funcionarios, militares, etc.; 3] que tampoco existe una clase de terratenientes, no habiendo en consecuencia renta de la tierra; 4] que el intercambio de mercancías dentro del sistema se efectúa sin la intermediación del comerciante; 5] que la tasa de plusvalor es constante y corresponde siempre a la magnitud del salario; 6] que existen sólo dos esferas de la producción; 7] que la tasa de crecimiento del aumento de la población es una magnitud constante; 8] que el salario representa una magnitud de valor constante; 9] que en todas las ramas de la producción el ciclo de renovación del capital sea anual, etcétera.

[2] *Das Kapital*, I, p. 662 [t. I/3, p. 803].

[3] *Ibid.*, III/1, p. 228 [t. III/6, p. 316].

la realización de la tendencia de la ley abstracta resulta modificada por esta circunstancia. Cabe pues la interrogante respecto de si se modificarían, y en qué dirección, las tendencias de desarrollo de nuestro sistema "puro", en el caso que se introdujera en este sistema sucesivamente el comercio exterior, la clase de los receptores de la renta de la tierra, los comerciantes, las clases medias, y si se variara el nivel de la tasa de plusvalor, del salario, etc. Sólo a través de la consideración de estas correcciones posteriores la investigación abstracta se acerca paulatinamente al mundo fenoménica concreto y la *verificación* de la ley del derrumbe es realizada, o sea es probado hasta qué punto los resultados de nuestro análisis teórico abstracto coinciden con los fenómenos de la realidad concreta.

Si se observa el desarrollo económico del último siglo, el gigantesco despliegue de las fuerzas productivas del trabajo y la pujante acumulación de capital, así como su cada vez más alta composición orgánica,[4] entonces el problema —teniendo en cuenta la ley recién mencionada de las tendencias del desarrollo de la acumulación de capital— no consiste en preguntarse si el capitalismo alguna vez se derrumbará sino que, por el contrario, uno debe asombrarse *por qué hasta ahora el capitalismo aún no se ha derrumbado*. Éste es el problema que ha interesado realmente a Marx. Lo que Marx dice sobre la baja de la tasa de ganancia es literalmente válido para la tendencia histórica de la acumulación de capital, pues ambos fenómenos se hallan en estrecha conexión: *tienen que estar en juego influencias contrarrestantes, las cuales obstaculizan y retardan la tendencia al derrumbe*. "Y así es, cómo, en general, se ha demostrado que las mismas causas que provocan la baja de la tasa general de ganancia, suscitan acciones de signo contrario que inhiben, retardan y en parte paralizan dicha caída. No derogan la ley, pero debilitan sus efectos. Sin ello resultaría incomprensible no la baja de la tasa general de ganancia, sino a la inversa, la relativa lentitud de esa disminución. Es así como la ley sólo obra en cuanto tendencia, cuyos efectos sólo se manifiestan en forma contundente bajo determinadas circunstancias y en el curso de períodos prolongados."[5]

[4] Desgraciadamente no poseemos estadísticas confiables sobre la acumulación de capital y el desarrollo de las fuerzas productivas en los principales estados capitalistas. El material más rico lo suministra la estadística de los Estados Unidos de Norteamérica. La población creció allí, entre 1870 y 1920, de 38,55 millones a 106,41 millones, o sea un 172%. En el mismo medio siglo la obtención de minerales aumentó de la siguiente manera:

Carbón de piedra	en 1.577%	Plomo	en 2,284%
Mineral de hierro	en 1,759%	Cobre	en 4,448%
Hierro	en 1,710%	Cinc	en 6,092%
Acero	en 50,294%	Petróleo	en 7,078%

La acumulación de capital en la industria de los Estados Unidos se realizó con un ritmo vertiginoso y sólo en el período 1870-1920 creció en más de 2 600%. Según los datos del censo el capital ascendió (en millones de dólares):

1849	533	1879	2.790
1859	1,010	1889	6,525
1869	1.695	1889	9,814

("Thirteenth Census of the U.S.A. taken in the year 1910", vol. VIII: *Manufactures, general report and analysis* [13º Censo de Estados Unidos levantado el año 1890. Vol. VIII: Manufacturas, informe general y análisis], p. 33.)

En los 15 años que van desde 1904 hasta 1919, el capital aumentó al cuádruple:

	1904	*1909*	*1914*	*1919*
Cantidad de asalariados	5 468 383	6 615 046	7 036 247	9 096 372
Capital (en miles de dólares)	12 675 581	18 428 270	22 790 980	44 466 594
Capital de los obreros (en dólares)	2 310	2 780	3 230	4 888

(*Ibid.*, p. 32. Véase también Wl. Woytinsky, *Die Welt in Zehlen*, t. I, 1926, pp. 9 y 14.)

Marx efectivamente enumera una serie de factores, los cuales actúan en la dirección mencionada,[6] y hemos visto anteriormente que ya Ricardo y John Stuart Mill citan algunas de estas "tendencias contrarrestantes" como momentos moderadores de la crisis. Si entran en acción estas "influencias antagónicas" entonces es restablecida la valorización del capital, puede comenzar nuevamente y sobre una base más amplia la acumulación del capital, "la tendencia al derrumbe es desbaratada" y se manifiesta en la forma de una crisis pasajera. *La crisis es así una tendencia al derrumbe interrumpida y que no alcanzó su completo desarrollo.*

Recordemos nuevamente aquí la representación gráfica del proceso cíclico de acumulación (figura II, p. 94).

De la esencia del proceso de acumulación y de la teoría de la acumulación aquí expuesta resulta una diferencia de principio entre ambas fases del ciclo en lo que se refiere a su duración y su carácter. Hemos visto que únicamente al proceso de acumulación se le puede atribuir una regularidad, de ahí que sólo la duración de las fases de ascenso O-z_1, O_1-z_2, O_2-z_3, etc., y el momento del giro hacia la crisis sean desde el punto de vista teórico exactamente determinables. De la esencia del ciclo coyuntural resulta al mismo tiempo que para la duración de la crisis, o sea para las fases de descenso z_1-O_1, z_2-O_2, z_3-O_3, etc., una determinación semejante es imposible. En los momentos z_1, z_2, z_3, etc., se establece la tendencia al derrumbe, el derrumbe de un sistema dado de precios, construido sobre una determinada base técnica y por consiguiente también del sistema de valorización. *La valorización desaparece.* "En tiempos de crisis [. . .] la tasa de ganancia, y con ella la demanda de capital industrial, ha desaparecido prácticamente."[7] La invendibilidad de las mercancías, la sobreproducción, es sólo la consecuencia de la insuficiente valorización que se produce con la sobreacumulación. O sea que lo que produce la crisis no es pues la desproporcionalidad entre la extensión de la producción y del insuficiente poder adquisitivo, es decir la escasez de consumidores. El poder adquisitivo igualmente existe en nuestro esquema en el momento de la irrupción de la crisis, del mismo modo que existió hasta el momento durante toda la fase de ascenso. También Marx parte del supuesto de que éste existe, y nada nos ha obligado en el curso de nuestro análisis a modificar esta

[5] *Das Kapital*, III/1, p. 220 [III/6, pp. 305 y 306].

[6] Este solo hecho muestra suficientemente el valor de la siguiente afirmación, que puede sólo derivarse del desconocimiento del procedimiento metodológico marxiano: "Si, como Marx, se observa el capitalismo en su pureza", entonces necesariamente se "sobrestima cualquier crisis de naturaleza tanto económica como política. Las tendencias al debilitamiento imperialista no tienen cabida en el sistema marxiano." (Fritz Sternberg, *Der Imperialismus*, p. 244.)

[7] *Das Kapital*, III/2, p. 51 [III/7, p. 661].

suposición. La crisis se produce porque no se hace uso del poder adquisitivo existente, el poder adquisitivo no se vuelve eficaz porque no *vale más la pena* expandir la producción dado que con la reproducción ampliada sólo es posible obtener el mismo plusvalor que con la producción en su volumen actual. Así tenemos por un lado el poder adquisitivo inutilizado y por el otro los elementos de la producción inactivos. No es ni siquiera necesario que los precios desciendan. Sólo la *expansión* de la producción se ha vuelto no rentable. La continuación de la reproducción en el volumen actual no se ve inmediatamente afectada. Con cada ciclo de la producción esto se modifica. También con la continuación de la reproducción en la escala actual se produce anualmente plusvalor, cuya parte para la acumulación, es decir para la expansión de la producción, está determinada pero no es empleada. Por ello aumenta el almacenamiento de mercancías no vendidas, aumentan los costos de almacenamiento, los fondos son retenidos en creciente medida, porque no se producen reflujos de la venta de mercancías. El empresario debe vender a cualquier precio para obtener los medios para la conservación de la empresa en su volumen actual. Así se ve obligado a bajar los precios y a reducir la actividad de la empresa. "En la etapa de distensión, la producción desciende por debajo del nivel que había alcanzado en el ciclo precedente, nivel para el cual se hallan sentadas ahora las bases técnicas."[8] La producción es limitada o paralizada. Enormes valores de capital se pierden. La desocupación crece.

La enfermedad del organismo económico puede sin embargo conducir a una doble salida: o bien la tendencia al derrumbe se impone ilimitadamente y el organismo económico enfermo se extingue, o se adoptan medidas curativas, la enfermedad es detenida y se transforma en un proceso de saneamiento. ¿Cómo puede ser superada la crisis? ¿Cómo puede comenzar nuevamente el período de prosperidad? La respuesta a estas preguntas la da Sombart con extrema facilidad. Si algún fenómeno no puede ser explicado económicamente, entonces se lo carga en la cuenta de alguna *qualitas occulta*, por ejemplo en los procesos psíquicos. "Debemos buscar la causa más profunda del fenómeno de la expansión de la coyuntura en algún estado de ánimo o en algún proceso psíquico del sujeto económico, o sea del empresario capitalista."[9] "El proceso psíquico que proporciona el impulso para la expansión de la coyuntura es [...] el estímulo de la empresa [...] Este estímulo de la empresa que se manifiesta siempre como deseo de lucro, aparece tanto en los empresarios industriales y comerciales, como en los otorgadores de créditos y en los bancos, que mutuamente se sostienen los unos a los otros. Se está cansado de los tiempos tranquilos. Sentimientos llenos de esperanza y alegría resurgen. Se quiere emprender nuevamente algo."[10] ¡Ahora finalmente sabemos cómo la crisis puede ser superada! Pero tampoco sirven de mucho las apreciaciones según las cuales la crisis está relacionada con una enfermedad[11] si no se tiene una clara idea sobre las *causas* de esta enfermedad.

[8] *Ibid.*, III/2, p. 27 [III/7, pp. 629-630].

[9] Werner Sombart, *Der moderne Kapitalismus*, III/2 (1927), p. 568.

[10] *Ibid.*, p. 569.

[11] "La crisis —dice Spiethoff— puede tal vez ser definida como el margen de tiempo en el cual, mediante fenómenos extraordinarios, se decide la transformación de una situación económica enferma en una normal." "La crisis es la consecuencia de una enfermedad previa de la economía misma y es en ella donde se debe encontrar su causa." ("Vorbewerkung zu einer Theorie der Überproduktion" [Observación preliminar a una teoría de la sobreproducción], en *Scmollers Jahrb. f. Gesetzgeb. und Verwaltg.*, 1902, pp. 723-724.)

¡Pues las medicinas necesarias para la superación de la enfermedad deben estar en estrecha relación con el diagnóstico de las causas de la enfermedad! Es que según se consideren como causas de la crisis el escaso poder adquisitivo, el "subconsumo" de las masas, la "desproporcionalidad" de las diferentes ramas de la producción, o la falta de capital, serán también diferentes las interpretaciones sobre la forma de superar la crisis, sobre las medicinas. Si se ven las causas de la crisis en imperfecciones del sistema bancario de emisiones o en la falta de un sistema de informaciones, o sea en un cuadro deficiente de la situación económica o en la creciente división del trabajo (Kautsky), entonces uno debería empeñarse en superar las crisis mediante mejoras en estos ámbitos y prevenirse de nuevas crisis. Sin embargo, los hechos nos dicen algo muy diferente. Las crisis *son* superadas sin que el subconsumo de las masas haya desaparecido, sin que la división del trabajo haya disminuido e incluso con una mayor división del trabajo, sin que las deficiencias existentes en el sistema bancario y en el de informaciones sean efectivamente mejoradas. Ciertamente se registran casos en los cuales los capitales introducidos desde el exterior dan lugar a la expansión, como por ejemplo las grandes importaciones de capital norteamericano hacia Alemania en los años 1926 y 1927, pero en numerosos casos —y ésta es la regla— la crisis es superada sin que sean introducidos en el país nuevos capitales. Se ve así que todos los factores adoptados, para explicar el giro hacia el alza, no bastan si se quiere explicar también a partir de ellos la superación de la depresión. La medicina aconsejada no se encuentra en relación con el diagnóstico precedente de las causas de la enfermedad. Así tropezamos en todas partes con un dualismo lógico en la explicación de un complejo fenoménico coherente, explicación que resulta del todo insatisfactoria.

En contraposición a estas teorías, nuestra teoría de la crisis demuestra que los medios utilizados en la vida real para la superación de la crisis responden por completo a las causas de la enfermedad por nosotros comprobadas, y nos permite explicar inequívocamente ambas fases del ciclo, tanto el giro hacia la crisis durante el auge, como también la posterior superación de la crisis.

Con nuestra anterior comprobación según la cual la tendencia al derrumbe, la crisis, se produce como consecuencia de una *insuficiente valorización*, queda aclarado desde el comienzo que la crisis sólo puede ser superada si es *restablecida la valorización del capital*. Pero esto no puede producirse espontáneamente, sólo por la marcha del tiempo, sino que presupone una serie de medidas organizativas. La crisis sólo es superada por esta reorganización estructural de la economía.

El mecanismo capitalista no está abandonado a sí mismo. En él actúan fuerzas vivas: por un lado la clase obrera, por el otro la clase empresarial. Esta última está directamente interesada en el mantenimiento del ordenamiento económico existente y se esfuerza en todas las formas imaginadas por encontrar los medios con cuya ayuda la economía podría ser otra vez "encauzada", o sea puesta en marcha, lo que no significa otra cosa que *restablecer la rentabilidad, la base de valorización*. La producción es reiniciada "con tal de que a una significativa cantidad de grandes empresarios les sea restituida la ganancia, mediante semejantes medios, en un nivel satisfactorio".[12]

[12] W. Lexis, "Überproduktion" [Sobreproducción], en *Handwörterb. d. Staatswiss.*, 1ª ed., 1894.

Las circunstancias que debilitan la tendencia al derrumbe, o sea que permiten superar la crisis, son de diversa naturaleza, pero en sus efectos todas pueden ser reducidas, o bien al hecho de que la expresión de valor del capital constante ha disminuido o que el plusvalor haya aumentado, con lo cual la tasa de ganancia, o sea *la valorización del capital adelantado, aumenta y mejora.* Ellas se encuentran tanto en la esfera de la producción como en la de la circulación, tanto en el interior del mecanismo capitalista como en sus relaciones con el mundo exterior, en el comercio exterior. Los empresarios prosiguen con sus esfuerzos hasta que —ya sea por la reorganización del mecanismo capitalista desde adentro (por ejemplo, a través de la reducción de los costos de fabricación de sus productos, a través de ahorros en carbón, pérdida de material, fuerza de trabajo), ya sea por un ensanchamiento de sus relaciones comerciales con el mercado mundial (cárteles internacionales, aseguramiento de materias primas más baratas, etc.)— logran restablecer la rentabilidad. Le siguen los ciegos intentos por la "racionalización" de la vida económica en todos los terrenos. Más de una medida fracasa, pues para productores con poco capital la realización de la necesaria reorganización es a menudo inalcanzable; son excluidos de la vida económica; pero finalmente se encuentra el medio apropiado para elevar la rentabilidad, y estas mejoras y medidas avanzan cada vez más. De la marcha de este proceso de reorganización y reconstrucción de la economía resulta que la duración de esta reconstrucción es *casual* y por ello incalculable.

No queremos enumerar y caracterizar exhaustivamente todas las "contratendencias" que limitan el completo despliegue de la tendencia al derrumbe; vamos a limitarnos a presentar las más importantes y a mostrar cómo a través de su influencia la tendencia al derrumbe se transforma en una pasajera fase de crisis y el proceso de acumulación se desarrolla no según una continuidad sino en ciclos periódicos, en un incesante movimiento de ascensos y descensos. Al mismo tiempo con ello se va a demostrar que, como consecuencia del paulatino debilitamiento de estas contratendencias, la tendencia del desarrollo histórico procede en el sentido de agudizar cada vez más las contradicciones dentro del capitalismo mundial y de acercar la tendencia al derrumbe en medida creciente al límite absoluto del derrumbe del capitalismo. Sólo así adquiere claridad correctamente la concepción metodológica verdadera y propia subyacente al procedimiento marxiano, es decir la aproximación gradual a la realidad, y esta realidad misma, extraída de la simplificación esquemática, aparecerá claramente ante nuestros ojos en toda su rica diversidad y complejidad.

Antes de comenzar con la descripción de estas "contratendencias" debemos primeramente caracterizarlas en forma general e interrogarnos respecto de qué función cumplen ellas en el sistema capitalista. Con esta pregunta llegamos al problema del imperialismo.

Hasta aquí hemos desarrollado nuestro análisis teórico en un capitalismo aislado y hemos demostrado cómo bajo una tal suposición el proceso de la acumulación de capital, después de una inicial expansión, necesariamente debe alcanzar, a partir de un determinado nivel de acumulación, la parálisis, o sea *la muerte económica.* En las etapas más bajas de la acumulación de capital es relativamente fácil la superación de la sobreacumulación. Todos los medios que sirven a la superación de la crisis, y a los que vamos a referirnos a continuación, pueden ser utilizados fácilmente. Pero de la naturaleza de estos remedios resulta sin embargo que su aplicación, con la prosecución y extensión de la acumulación de capital, debe enfrentarse

con crecientes dificultades y que por lo tanto el peligro del absoluto despliegue de la tendencia al derrumbe —a pesar de la transitoria superación de la misma— resulte cada vez más agudo, más sensible con la dimensión de la acumulación de capital. Y justamente en esta tendencia se encuentra la más profunda raíz del imperialismo. Paralelamente a la creciente tendencia al derrumbe aumentan también las aspiraciones imperialistas de las potencias capitalistas de primer orden; ambos fenómenos, la creciente tendencia al derrumbe y el fortalecimiento del imperialismo, son sólo dos aspectos del mismo complejo fáctico.

Pero la economía burguesa está justamente empeñada en negar este complejo fenoménico específicamente capitalista; no existe un imperialismo que sólo sea característico para el capitalismo. "No es una formación de concepto científico —dice Spann— sino sólo político-partidaria, la que es buscada con la palabra imperialismo."[18] "Se supone que con el término 'imperialismo' se presenta un concepto propiamente científico con el cual se pueden reconocer y examinar en forma autónoma ciertos fenómenos de los últimos tiempos ('la era capitalista-imperialista'). Este presupuesto es falso." Se niega, por lo tanto, que exista algún tipo de fenómeno específicamente capitalista que debiera ser explicado y que es caracterizado como tendencia imperialista. Spann más bien asegura que "el imperialismo *no está limitado sólo a la era capitalista*". Fenómenos políticos similares existían también en situaciones económicas del medioevo, y están asimismo necesariamente ligados al comunismo. Todos estos fenómenos, según Spann, "pueden ser reducidos siempre en última instancia a la cuestión: la *lucha* en la vida social de los individuos, la lucha entre los estados, entre las naciones, entre las diversas economías, ¿es esencialmente necesaria o no?" No se trata pues de luchas y contradicciones que tienen su raíz en el capitalismo sino de luchas en general. Pero Spann tiene la sensación de que todavía no ha escapado lo suficiente de los fenómenos de la realidad, de que, a pesar de todo el encubrimiento, esta realidad del imperialismo con sus contradicciones internacionales cada vez más agudas puede llegar a ser visible. Por eso es que esta realidad debe ser disuelta en abstracciones ajenas a la realidad, válidas igualmente para todo tiempo y lugar. "Pero tampoco la lucha [...] se muestra como el elemento fundamental sino (se muestra que) ella consiste en la esencia de la colectividad —¡o sea el problema individualismo-universalismo!— y con ello quedan atrás los fenómenos fundamentales últimos y las cuestiones de fondo de las que se trata hablando del imperialismo."

Pero si se caracteriza en general al imperialismo como la tendencia a la extensión del propio ámbito de la economía y el poder, se pasan por alto los rasgos esenciales del imperialismo *moderno*, que lo diferencian de similares esfuerzos de dominio de épocas anteriores. También la política expansionista de los terratenientes, de la nobleza feudal en la Edad Media y más tarde en los tiempos de la formación de los señoríos, está dictada por la tendencia a la extensión del propio ámbito económico y del propio poder político. El terrateniente, que no cultiva la tierra con sus propias manos sino con trabajadores asalariados o esclavos, no puede jamás contentarse con la que tiene porque con la extensión de la tierra también aumentan sus ingresos. Ésta es la causa de la expropiación de los campesinos en Inglaterra en los inicios del capitalismo, o de la *adscriptio glaebae* de los campesinos en los extensos

[18] Othmar Spann, "Imperialismus", en *Handwörterb. d. Staatswissenschaften,* 4ª ed. (1923).

territorios al este del Elba. Pero las aspiraciones de dominio y la persecución tras aumentos en los ingresos no son idénticas en el moderno imperialismo.

Tampoco basta con decir que la esencia del imperialismo descansa en la *presión económica dirigida a la expansión y ocupación de nuevos territorios en interés del mantenimiento vital* de la potencia que se expande. Pues bajo una concepción semejante caerían también los esfuerzos expansionistas de diferentes pueblos nómadas y pastoriles, así como los grandes movimientos populares históricos de población, que nosotros llamamos migraciones, los cuales nacen todos bajo la presión económica, en interés de la conservación vital, y se caracterizan como una lucha por la tierra como condición esencial de existencia. A través de una definición semejante se confundirían las características que distinguen al imperialismo moderno y que se desprenden del carácter específicamente capitalista de la producción.

¿En qué consisten estas características? ¿Penetra uno hasta las raíces del imperialismo si busca comprender "el específico problema de los nuevos tiempos" en la forma en que lo hace Bujarin, tratando de "encontrar los fundamentos del imperialismo en la búsqueda de mayores ganancias monopólicas y en el necesario movimiento del capital financiero en esa dirección"?[14] "El capital —dice Bujarin— *podría* existir muy fácilmente sin 'terceras personas'." ¿Por qué avanza entonces en todos los sentidos del viento por el mundo? Bujarin dice: "Pero ya que dichas 'terceras personas' están ahí, el capital pugna necesariamente por comérselas, si es que tal vianda le aporta una ganancia excedente."[15] La expansión de capital significa para Bujarin algo así como el café negro después de la comida. Por cierto que para el capital es mucho más agradable tener 10 en lugar de 8. ¿Pero por qué el capital debe tender con "necesidad" a la ganancia extraordinaria? Esto Bujarin no nos lo ha mostrado; con la sola afirmación no se hace mucho. Asimismo el acento en la persecución de ganancias monopólicas no basta. Pues de esa manera el problema sólo es desplazado. Se trata de explicar *por qué* la persecución de ganancias monopólicas se ha vuelto *necesaria para la existencia* del capitalismo moderno. Por otra parte no debe olvidarse "que en la cuna del capitalismo industrial, en Inglaterra, no se admitió la libre competencia sino el monopolio".[16] El sistema de monopolios alcanzó en el siglo XVII en Inglaterra una esfera de influencia tan grande "que en casi todas las ramas de la industria se habían constituido monopolios nacionales".[17] Los precios del carbón, jabón, sal, alambre de cobre, vidrio, etc., habían aumentado significativamente bajo el poderío de los monopolios y de los impuestos aduaneros.[18] E incluso el "capital financiero", la administración financiera bancaria de organizaciones industriales no es rara en aquellos tiempos.[19] Y aún mejor constituidos están los monopolios a fines del siglo XVIII, como por ejemplo el cártel del carbón entre 1771 y 1832,[20] y la liga monopólica en los yacimientos ingleses de cobre, el cual elevó, en el período que

[14] Nicolai Bujarin, *Der Imperialismus* cit., p. 124 [*IAC.*, pp. 205-206].
[15] *Ibid.*, p. 118 [*IAC.*, p. 200].
[16] Hermann Levy, *Monopole, Kartelle und Trusts in der Geschichte und Gegenwart der englischen Industrie* [Monopolios, cárteles y trusts en la historia y actualidad de la industria inglesa], 2º ed., Jena, 1927, p. 36.
[17] *Ibid.*, p. 54.
[18] *Ibid.*, p. 40.
[19] *Ibid.*, p. 51.
[20] *Ibid.*, p. 90.

va de 1790 a 1799, el precio del cobre de 84 a 120 chelines por 1 cwt [quintal][21] y forzó las exportaciones del ramo a precios de *dumping*. La persecución del plusvalor fue la característica distintiva del capitalismo desde su nacimiento, y no puede servir por ello para la explicación de sus últimas fases. Sólo la teoría del derrumbe aquí desarrollada conduce a la verdadera raíz del imperialismo y explica su necesidad histórica. El imperialismo moderno de los estados capitalistas no es sino el esfuerzo necesario —a través de la expansión económica, cuya última etapa es la inserción en el estado de áreas extranjeras— por *eliminar la tendencia al derrumbe*, que tiene lugar en una determinada etapa de la acumulación de capital, *de superar el cese de la valorización, asegurando la afluencia de plusvalor adicional del exterior.*

Significa por lo tanto malinterpretar absolutamente la esencia del capitalismo y de la acumulación de capital, si se concibe, como hace Kautsky, bajo el término de imperialismo sólo el esfuerzo de conquista de zonas *agrarias*, de áreas no capitalistas en el sentido de Rosa Luxemburg. Justamente de la industrialización de estos territorios espera Kautsky la superación del imperialismo, su "progresivo encausamiento". Por eso para él "el imperialismo, la conquista de zonas agrarias por parte de los estados industriales, es sólo un episodio" en la historia del capitalismo. "El imperialismo no constituye de ninguna manera una condición económica necesaria de la acumulación capitalista."[22] Más adelante, cuanto tratemos el tema del comercio exterior, mostraremos que para las tendencias imperialistas es indiferente qué carácter reviste el país explotado, si el plusvalor adicional proviene de un país agrario o industrial, y que la industrialización de los países agrarios no significa de ninguna manera la limitación o el fin del imperialismo. Por el contrario. Si el imperialismo está ligado a la tendencia al derrumbe que se verifica como consecuencia de la progresiva acumulación de capital, entonces está claro que cuanto más avanza la acumulación con mayor fuerza tiene que actuar la tendencia al derrumbe, y por consiguiente también la tendencia imperialista.

A. EL RESTABLECIMIENTO DE LA RENTABILIDAD POR MODIFICACIONES ESTRUCTURALES INTERNAS EN EL MECANISMO DE LOS ESTADOS CAPITALISTAS

1. AUMENTO DE LA TASA DE GANANCIA A TRAVÉS DEL DESARROLLO DE LAS FUERZAS PRODUCTIVAS Y SU INFLUENCIA EN LA DISMINUCIÓN DE LOS COSTOS DEL CAPITAL CONSTANTE

Hemos presentado en el segundo capítulo las consideraciones metodológicas que movieron a Marx a analizar el problema de la acumulación y de las crisis bajo el supuesto de precios constantes. Sólo bajo este presupuesto fue posible realizar la demostración exacta de que los períodos cíclicos de expansión y depresión son independientes de modificaciones en los precios de las mercancías y de la fuerza de trabajo, que son sobre todo funciones de la acumulación de capital. Además queremos demostrar

[21] *Ibid.*, p. 131.
[22] Karl Kautsky, *Die materialistische Geschichtsaufassung*, 1927, II, pp. 554-555.

aquí que la suposición opuesta de la economía política burguesa, la cual toma como punto de partida de su análisis las modificaciones en los precios, en vez de arrojar luz sobre el problema es fuente de confusiones.

Ya hemos visto anteriormente que Lederer en su análisis de la transformación coyuntural parte de la realidad del aumento de precios como si fuera el elemento de más decidida importancia. "Si observamos los períodos de alta coyuntura, veremos que *en ellos aumentan todos los precios.*"[23] La *expansión de la dimensión productiva,* que es característica del período de alta coyuntura, es, según Lederer, sólo el resultado del aumento de precios. *"Modificaciones en la producción tienen lugar sólo después de modificaciones en los precios."*[24] Todo el posterior análisis de Lederer está condicionado por este punto de partida. Él se pregunta luego: ¿cómo puede producirse un aumento generalizado en los precios? Si no se verifican modificaciones por el lado del dinero, o, lo que es lo mismo, si pueden servir para la compra sólo ahorros que se originan en el mismo ciclo económico, entonces esto significa que "en su totalidad la economía no va a gastar más dinero del que ha obtenido". Bajo este presupuesto no puede producirse, según Lederer, un aumento general de precios. "Si como fuerza de compra de la demanda estuviera sólo a disposición la suma de dinero obtenida de las mercancías vendidas, del mismo modo la aceleración de la circulación no podría ocasionar un movimiento general de los precios."[25] De ahí resulta que aumentos generales de precios sólo pueden verificarse por el lado de la oferta de mercancías, porque según Lederer "la suma de los precios sólo puede modificarse con un aumento o disminución de la producción". "Pero —dice luego Lederer— semejantes modificaciones en la producción se producen por otra parte sólo después de modificaciones en los precios." De esa manera Lederer se encuentra en un *circulus vitiosus,* el que sólo es interrumpido si "en algún lugar del proceso de circulación aparece una nueva suma de poder adquisitivo". Este nuevo poder adquisitivo, generado por el crédito adicional, produce "una demanda creciente simultáneamente en todos los terrenos y con ello un aumento general de precios".[26] La expansión tiene lugar entonces cuando por la introducción de un poder de compra adicional aumenta la demanda, y en consecuencia también los precios. Así Lederer llega a esta conclusión: "Si estas consideraciones son comprendidas abstractamente y si se ignoran los momentos de conflicto que siempre existen en una economía nacional [. . .] y todas las partes de la situación de hecho, propicias a una dinámica, uno llega necesariamente a la conclusión de que sólo el crédito crea o posibilita la coyuntura."[27] Pero también una expansión de la producción puede producirse como resultado de los impulsos que trae aparejado un aumento en la población. "Pero evidentemente éstas son transformaciones que se producen muy lentamente; la expansión de la producción puede ser acelerada considerablemente cuando por la vía del crédito, y en verdad del crédito adicional, por lo tanto, por la creacción de nuevo poder adquisitivo, se produce la expansión de la producción, antes de que la producción acrecentada se haga posible gracias al ahorro, aumentos de precios realizados, etcétera."[28]

[23] E. Lederer, *Konjuktur und Krisen* cit., p. 387.
[24] *Ibid.*, p. 388.
[25] *Loc. cit.*
[26] *Loc. cit.*
[27] *Ibid.*, p. 391.
[28] *Ibid.*, p. 391.

Este poder adquisitivo adicional debe ser estrictamente diferenciado de los ahorros que surgen del ciclo económico mismo. Estos últimos no pueden dar lugar a una nueva demanda, dado que ya encontraron inversión anteriormente, a saber en la depresión, durante la cual ya desarrollaron la demanda. "Pero dado también que en la depresión todos los ahorros son invertidos, entonces la coyuntura no puede ser su consecuencia [. . .] De ahí que una coyuntura no puede ser financiada por los ahorros *del pasado,* sino sólo a través de nuevos ahorros, o a través del crédito adicional."[29] De ahí que esto último adquiera en Lederer una importancia decisiva para la explicación del ascenso coyuntural. "Por crédito adicional entendemos la transferencia de poder adquisitivo, el cual *por estar recién creado* no puede ser el resultado de una producción anterior."[30] "A través de un examen más profundo se podrá ver que la importancia de este crédito 'adicional' en las coyunturas modernas tiene que ser particularmente grande. Pues [. . .] *sólo con un crédito adicional,* o sea con un poder de compra recién creado, es posible una muy considerable expansión del proceso de producción. Sólo a través de ello se *inicia un aumento generalizado de precios.*"[31]

Esta argumentación no puede convencer. Nosotros prescindimos en esto de la deficiencia metodológica del punto de partida, sobre el cual ya hemos llamado la atención. La exposición de Lederer no sólo está cargada de contradicciones lógicas sino que contradice también el desarrollo real de la coyuntura. El punto de partida del análisis de Lederer lo constituye la comprobación de un "aumento generalizado de precios". Pero un aumento general de precios es (si queremos prescindir de la desvalorización del dinero) imposible desde el punto de vista económico. Si los precios de todas las mercancías aumentan con igual fuerza —lo que es concebible con una desvalorización monetaria— entonces sólo se puede hablar de un aumento de precios en el sentido aritmético. Nada ha cambiado económicamente en las relaciones de intercambio recíprocas de las mercancías e ingresos, con excepción del hecho de que los cálculos se realizan con cifras más elevadas. Si por el contrario los precios de las mercancías no aumentan de modo uniforme, entonces esto significa que las mercancías, cuyo aumento de precio ha quedado rezagado respecto al de otras mercancías, en realidad se han *abaratado* en el sentido económico. Supongamos dos series de relaciones de precios: a] antes del aumento de precios y b] después del aumento de precios. El precio por cada unidad de mercancía asciende:

a] relojes 8, mesas 2, sombreros 1,
b] relojes 12, mesas 4, sombreros 3.

El precio de los relojes creció en la mitad, el de las mesas se duplicó, y finalmente el de los sombreros se triplicó. En el caso a] se podían comprar por el valor de un reloj 4 mesas y 8 sombreros. En el caso b] o sea tras el aumento "generalizado" de precios, con el valor de un reloj sólo se pueden comprar 3 mesas y 4 sombreros. Los relojes ahora se han *abaratado* en relación a las mesas y aún más en relación a los sombreros. Si el aumento de salarios, como el mismo Lederer lo comprueba, queda rezagado tras el aumento generalizado de precios de las restantes mercancías,

[29] *Ibid.*, p. 377.
[30] *Ibid.*, p. 379.
[31] *Ibid.*, p. 387.

esto significa que la fuerza de trabajo de la mercancía se ha *abaratado* en el sentido económico. No puede haber aumentos generales de precios, y con esta comprobación se desploma la base de toda la deducción de Lederer. Pero ésta también contradice los hechos. Según Lederer la expansión de la producción debe producirse sólo como consecuencia de los aumentos de precios durante el período de expansión. Efectivamente, las más importantes innovaciones y ampliaciones del aparato productivo tienen lugar durante el período de la depresión,[32] cuando los *precios de las mercancías son bajos*. Sólo la demanda que está ligada a esta expansión de la producción aumenta los precios, si ella es naturalmente más fuerte que la oferta. Sin embargo no es en principio necesario el aumento de precios para superar la crisis. En todo caso éste es la consecuencia y no la causa del auge. *La expansión de la producción puede tener lugar y de hecho lo tiene también sin aumentos de precios, o sea con precios bajos.* Esto es esencial para la comprensión del problema.

¿Cómo se produce en realidad la expansión de la producción? La introducción del "crédito adicional" como un *deus ex machina* no puede explicarnos el proceso. Según Lederer los aumentos de precios y la consecuente ampliación de la producción son el resultado de la demanda originada en virtud del crédito adicional. En el momento de la concesión del crédito los precios están por lo tanto todavía deprimidos. Desde el punto de vista de Lederer es importuna la pregunta: ¿Quién va a recibir créditos para expandir la producción a bajos precios? Lederer se mueve aquí en un círculo. De su exposición resulta que los créditos son aceptados en un momento en que los precios son bajos. El hecho de que la expansión de la producción en la depresión se verifica con bajos precios, no puede ser pasado por alto. De ahí debe partirse para el posterior análisis si se quiere entender el proceso en su "forma pura".

Habíamos afirmado que durante todo el período de expansión el proceso de acumulación y reproducción se encuentra siempre en un *estado de equilibrio*, o sea hemos supuesto que todas las mercancías encuentran su comprador. A pesar de ello, en una determinada etapa de la acumulación de capital se produce *una sobreproducción de capital*, y ciertamente como consecuencia de la *insuficiente valorización*. La sobreproducción no significa que falte poder adquisitivo para absorber mercancías, sino que no es beneficioso comprar mercancías para la expansión de la producción, porque ésta ha devenido no rentable. "En tiempos de crisis [. . .] la tasa

[32] "Por cierto, los períodos en que se invierte capital son muy distintos y están muy dispersos. Sin embargo la crisis siempre constituye el punto de partida de una gran inversión nueva. Y en consecuencia también si se considera la sociedad en su conjunto, configura en mayor o menor medida un fundamento material para el ciclo siguiente de rotaciones." (*Das Kapital*, II, p. 169 [II/4, p. 224].) Tras las últimas experiencias en los Estados Unidos, donde desde 1925 tuvo lugar una expansión con precios descendentes, Lederer se esfuerza en su último trabajo por superar estas dificultades, que derivan del hecho de que él sólo trata las coyunturas como consecuencia de aumentos de precios, pero hace al mismo tiempo una previsora restricción: "Si se prescinde del *particular tipo de coyuntura con precios descendentes*, que está ligada al comienzo de grandes y generales compresiones de costos." (Emil Lederer, "Zur Morphologie der Krisen" [Morfología de la crisis], en *Die Wirtschaftstheorie der Gegenwart*, Viena, 1928, t. IV/2.) ¿Pero por qué se debe prescindir de ello? ¿Por qué esto le es incómodo a Lederer? Las coyunturas con precios descendentes son ahora sólo "un comportamiento especial". Sin embargo antes se decía que las modificaciones en la producción sólo podían tener lugar como consecuencia de aumentos de los precios.

de ganancia, y con ella la demanda por capital industrial, ha desaparecido."[33] Como consecuencia de la no rentabilidad la acumulación, la expansión de la producción es interrumpida y la producción continúa sólo en su volumen anterior. Los precios deben descender. El derrumbe de los precios es la *consecuencia* del estancamiento, no su causa. Y porque las mercancías son invendibles (existe pues una sobreproducción general) a partir de la fase de la crisis se inicia la competencia. En otras palabras esto significa: ya con el precio normal original aparece la sobreproducción, la imposibilidad de la venta de mercancías como consecuencia de la sobreacumulación de capital. Pero lo que no puede ser alcanzado por todos los empresarios, en el futuro cada empresario tratará de asegurárselo individualmente para sí, a costa de los otros. Con lo cual está científicamente producida la prueba de la necesidad de la competencia sobre base capitalista. En efecto, hemos partido del supuesto, favorable a la existencia del capitalismo, de un estado de equilibrio, en el cual ambos platillos de la balanza, el de la oferta y el de la demanda, se corresponden. A pesar de ello se mostró que en una determinada etapa de la acumulación de capital necesariamente tiene que surgir la competencia. Mientras que en el análisis anterior la clase de los capitalistas fue tomada en su totalidad, estamos obligados ahora a propósito del examen de la crisis a considerar la competencia entre los diferentes capitalistas.

Volvamos a la pregunta anteriormente formulada. ¿Cómo es superada la crisis, cómo se alcanza una nueva expansión de la producción (acumulación)? He aquí la respuesta simple: *a través de la reorganización y racionalización del proceso de la producción, a través de las cuales se restablecen la rentabilidad, aun con el nivel de precios actualmente bajo.* El proceso puede ser visto esquemáticamente mediante la siguiente figura:

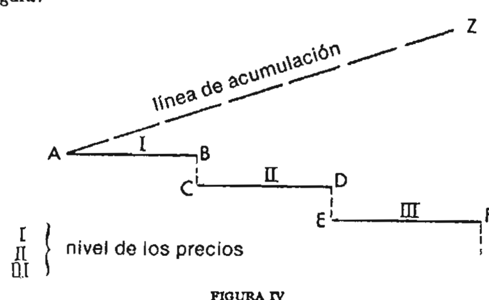


FIGURA IV

La crisis, la rentabilidad insuficiente, sobrevino con precios constantes del nivel de precios I. Como consecuencia se produjo el descenso de los precios B-C, hasta que los precios se estabilizaron en el nuevo e inferior nivel de precios II (línea C-D). Sobre la base precedente, para la totalidad de los empresarios la ulterior acumulación no tenía objeto. Supongamos que en una rama de la producción existen cuatro fábricas:

[33] *El capital* cit., p. 661. [E.]

50 *c*	:	50 *v*
40 *c*	:	60 *v*
35 *c*	:	65 *v*
25 *c*	:	75 *v*
150 *c*	:	250 *v*

Con 150 *c* es alcanzado el límite absoluto de la acumulación.

Como consecuencia de la crisis los empresarios están obligados a proceder a la organización, o sea a la "racionalización" de la empresa. Se llega, por ejemplo, a la fusión de las dos mayores empresas, con lo cual la composición orgánica de las fábricas mencionadas creció, digamos, en una proporción 7 *c* : 3 *v*. La nueva fábrica con 90 *c* va a emplear por lo tanto sólo 38 *v*. La fuerza de trabajo del valor de 72 *v* es desocupada, y como resultado de la racionalización se constituye el ejército de reserva. Tras la completa fusión tenemos sólo tres fábricas como resultado del proceso de concentración:

90 *c*	:	38 *v*
35 *c*	:	65 *v*
25 *c*	:	75 *v*
150 *c*	:	178 *v*

Al lado de esto un ejército de reserva en una magnitud de valor 72 *v*. Pero la elevación de la composición orgánica para la fábrica fusionada significa sin embargo un restablecimiento de su rentabilidad, aun en un inferior nivel de precios II. En primer lugar, porque la mayor composición orgánica del capital significa un aumento de la productividad del trabajo, o sea una disminución de los costos por unidad de mercancía. En segundo lugar, porque el incremento en la productividad del trabajo es al mismo tiempo un aumento de la tasa de plusvalor. En la medida en que las restantes empresas se encaminen también hacia la racionalización, *crece paralelamente con ello, como consecuencia del aumento de la tasa de plusvalor, la masa del plusvalor* global obtenible de la sociedad, independientemente del hecho de que cada año aparezca en el mercado de trabajo una nueva generación obrera adicional, con lo cual igualmente crece en forma absoluta la masa de plusvalor social disponible y se extiende también el límite máximo de la acumulación de capital admisible *por encima de su actual nivel* de 150 *c*.

El resultado de nuestro análisis es el siguiente. En el momento de la crisis existía una "sobreproducción". ¿Cómo se produjo el giro hacia la expansión? ¿Se redujo en algo la producción? ¡Al contrario, *ella se expandió aun más*! Y a pesar de todo la crisis fue superada.[34] Ésta es la mejor prueba de que ella no se produce ni por insuficiente poder adquisitivo, ni por falta de consumidores, ni por la desproporcionalidad de las esferas de la producción. Así como ella fue provocada por falta de suficiente valorización, así ahora desaparece gracias al *mejoramiento de la rentabilidad* a pesar de los bajos precios.

[34] Nada caracteriza mejor el *quid pro quo* en la literatura marxista que los intentos por presentar la teoría marxiana de la crisis como una teoría del subconsumo. La expansión de la producción, el medio más importante para la superación de las crisis, es considerada como la causa de las crisis mismas. (Véase M. Nachimson, *Die Weltwirtschaft vor und nach dem Kriege* [La economía mundial antes y después de la guerra], Berlín, 1922, t. I, p. 28.) Las crisis se originan por el subconsumo de las masas y por la desproporcionalidad entre las diferentes ramas de la producción. Ambos momentos fueron ya mostrados por Marx, pero el mérito de éste consiste en que "unifica ambos momentos [...] y los sintetiza" (*ibid.*, p. 29). Después sin embargo sigue subsistiendo la dificultad para explicar la *periodicidad* de las crisis. Para este fin se aduce para la explicación todavía un tercer elemento especial: el capital fijo. O sea: ¡la enfermedad se produce periódicamente, sin embargo las causas de la enfermedad no son las causas de su aparición periódica!

Las pruebas empíricas para la concepción aquí desarrollada la verifican punto por punto. Escojamos sólo una de entre tantas. En la navegación alemana, por ejemplo, la sobrecarga de tonelaje en el mercado en los años de la depresión 1892-1894 produjo a las grandes compañías de navegación serias pérdidas. En estos tres años las ganancias descendieron a cero en Hamburg-Amerikalinié, Deutsch-Ostafrikalinie, Hamburg-Calcuttalinie, en la sociedad para la navegación a vapor Deutsch-Australischen, etc.[35] Existía, entonces, una sobreproducción en tonelaje, y las consecuencias de ello eran fletes comprimidos, que causaban la ruina. ¿Cómo fue superada esta difícil crisis? R. Schachner dice sobre esto: "Los bajos fletes durante años dieron el impulso a una significativa modificación técnica en las empresas de navegación, se tendía a una disminución de los costos de explotación, y las compañías alemanas siguieron el ejemplo de Inglaterra en la *transformación del patrimonio naval,* a cuya transformación se apuntó en Inglaterra en conocimiento de la *no rentabilidad* de la organización empresarial que funcionaba en ese momento. *Los barcos de mayores dimensiones,* en virtud de su funcionamiento más económico que resultaba del transporte de grandes cantidades de carga, podían *todavía generar ganancias* en aquellas rutas donde barcos de dimensiones normales transitaban en ese momento con pérdidas."[36] En los años 1894 y 1895 "todas las grandes empresas incorporaron grandes vapores, para lo cual las favorecían los bajos costos de construcción". Como consecuencia de esta "revolución en la explotación naviera" la estadística de la flota mercante mundial muestra un aumento en los tamaños de los barcos: en el año 1893 se cargaban en un vapor 1 418 toneladas de Br.-R.-T.,[36 bis] en 1894, 1 457; en 1895, 1 499; en 1896, 1 532. Una cantidad de pequeñas empresas marítimas, para las que era imposible sostener los costos de producción, no pudo rivalizar con la competencia en el mercado de los fletes con los nuevos grandes vapores, viéndose obligada a vender los suyos con grandes pérdidas. Diferente fue la situación de las grandes compañías no obstante su dura lucha competitiva con Inglaterra. En el informe comercial de la Hamburg-Amerikalinie para 1895, se menciona con satisfacción el reparto de los dividendos y luego se dice: "Debemos agradecer este resultado satisfactorio no tanto a una mejora general en la situación de los negocios sino a la circunstancia de que nuestros vapores, en virtud de su gran capacidad y a su adaptación práctica (se refiere a instalaciones que ahorran carbón), *pueden operar con ganancias aun con bajas tarifas de fletes.*"[37] Las tarifas de fletes sólo experimentaron un aumento transitorio en el otoño de 1896, "de lo contrario se habrían mantenido en el bajo

[35] "Die Störungen im deutschen Wirtschaftsleben" [Las perturbaciones en la vida económica alemana], en *Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, Leipzig, 1903, t. 108, p. 4.

[36] *Ibid.*, p. 5.

[36 bis] Tonelada inglesa de aforo neto. [E.]

[37] *Schriften des Vereins für Sozialpolitik* cit., vol. 108, p. 5.

nivel de los años anteriores, e incluso en parte habrían descendido parcialmente".[38] ¡La crisis de la sobreproducción en tonelaje fue entonces superada haciendo que el tonelaje —con bajos precios— aumentara aún más![39]

El mismo proceso vuelve a repetirse cuando, tras la favorable coyuntura de los años 1897-1900, sobreviene una nueva crisis en el año 1901. Se intenta nuevamente suavizar los efectos de la represión mediante el abaratamiento de la explotación naviera a través de una ulterior transformación en grandes empresas.[40] El mismo juego se repite finalmente después de la guerra mundial. La navegación mundial padeció después de la guerra —a pesar de las grandes pérdidas ocasionadas por ésta a la flota mercante de todo el mundo, que para los países neutrales y aliados son estimadas en 12,5 millones de Br.-R.-T.—, de una excesiva oferta en tonelaje. Según el registro de Lloyd, la flota mercante mundial comprendía al 30 de junio de los años

1914	49,1	millones de Br.-R.-T.
1926	64,8	„ „ „

o sea que el tonelaje mundial aumentó a partir de 1914 en un 31,7%. Aun cuando se descuenten 4 millones de toneladas en buques mercantes americanos no utilizables, 4 millones de toneladas en embarcaciones de más de 25 años e igualmente 4 millones de toneladas en la ampliación de la flota petrolera en cada caso, destinado a servicios especiales, quedaría todavía un excedente de 3,7 millones de toneladas (= 8%) en relación a 1914, a lo cual hay que añadir todavía la mayor velocidad, en cuanto ella influye tanto como el aumento del tonelaje. Dado que el mercado mundial después de la guerra apenas alcanzó el nivel de 1914, no es sorprendente que el mercado mundial de fletes se encontrara en un estado de profunda depresión, y esto con tanta mayor razón teniendo en cuenta que al mismo tiempo los gastos del ejercicio, y otros gastos, eran mayores en un 60-70% respecto de los del año 1913. Los fletes descendieron considerablemente hasta el límite de la no rentabilidad. ¿Y cómo fue superada la crisis? A pesar del enorme exceso en la oferta de tonelaje en toda la navegación internacional, sea para los servicios de navegación de línea sea para aquéllos sin ruta fija, fueron puestas en circulación nuevas y más modernas naves. "Cuando están en cuestión las compañías de navegación, se trata siempre de construir las más grandes y modernas embarcaciones de su clase."[41] El *tamaño* medio de los *barcos* crece.[42] Mientras que en 1914 en los barcos a vapor y en los a motor aumenta a 1 857 Br.-R.-T., la cifra en 1925 es de 2 136 Br.-R.-T. En mayor medida creció aún la capacidad de carga de los barcos. Mientras que un moderno vapor de 8 000 toneladas con 10 nudos de velocidad necesita actualmente

[38] *Ibid.*, p. 7.

[39] "El resultado entonces es el siguiente: a pesar de la sobreproducción de tonelaje se han estado construyendo nuevas naves. El aparato de producción en vez de ser restringido es ampliado. ¡La crisis no obstante ha pasado! [...] La crisis no es una restricción del aparato de producción sino una ruptura del sistema aceptado de precios y valores y su reorganización en un nuevo nivel." (Henryk Grossmann, *The theory of economic crises*, 1919, p. 289.)

[40] *Störungen im deutschen Wirtschaftsleben* cit., p. 96.

[41] Hans E. Priester, "Schiffsneubauten bei Schiffsüberfluss" [Barcos nuevos cuando sobran] en *Magazin der Wirtschaft*, año 2, 1926, p. 1545.

[42] Sven Helander, "Der Tonnageüberfluss in der Weltwirtschaft" [El exceso de tonelaje en la economía mundial], en *Weltwirtschaft Archiv*, t. 24, 1926, cuaderno 1, pp. 79*ss.*

sólo 30 toneladas de carbón por día, antes de la guerra necesitaba 35-36 toneladas de ese mineral. Pero la mayor innovación técnica que es extremadamente importante para la cuestión de la rentabilidad está representada por la introducción de nuevas formas de propulsión, especialmente la motorización de la flota comercial.

Con cuánta fuerza se propagó la motorización lo muestran las cifras según las cuales esta forma de navegación representaba en 1914 sólo un 3,10% del tonelaje mundial, contra un 8,0% a fines de junio de 1921, un 15,3% a fines de junio de 1923, y un 37,6% a fines de diciembre de 1924,[43] y, siempre según los registros de Lloyd, había a mediados de 1925 en todo el mundo 17,8 millones de Br.-R.-T. con combustible líquido, 9,1 millones de Br.-R.-T. de nave a turbina y 2,4 millones de Br.-R.-T. de barcos a motor. Las siguientes cifras muestran cómo varía la capacidad de carga de barcos del mismo tamaño pero de diferente tipo. Para barcos de 10,200 toneladas aproximadamente:

	Capacidad de carga (en ton.)	*Combustible para un viaje de 16 días (en ton.)*
Vapores a carbón	7 880	856
Vapores a petróleo	8 555	600
Barcos a turbina	8 743	472
Barcos con motor Diesel	9 357	194

Tanto por la introducción de la combustión a petróleo como a través de la motorización se gana espacio de carga —utilizando menos material combustible—, el despacho en el puerto se produce con mayor rapidez con el suministro del combustible líquido, y finalmente se ahorra también trabajo humano. A partir de 1920 disminuyó en la flota comercial inglesa, a pesar de la reducción de la jornada de trabajo, el número de la tripulación (1 por 100 Br.-R.-T.) en 1920 = 2,58 (tripulación); 1921 = 2,55; 1922 = 2,47; 1923 = 2,41. La sobresaliente importancia de la flota comercial inglesa sólo fue reconocida en atención a su calidad, especialmente en el calificado tonelaje para el gran tráfico mundial de los grandes barcos con mayor velocidad. Mientras que la cantidad del tonelaje inglés creció poco desde 1914, y del aumento global entre 1914-1925 de 15,5 Br.-R.-T. casi 10 millones, o sea el 64%, corresponde a los Estados Unidos, Inglaterra mejoró extraordinariamente la calidad de su tonelaje, y en 1925 tenía el mejor y más calificado tonelaje del mundo. En relación a esto Priester dice con corrección: "Justamente la crisis en la navegación y la aguda competencia originada por ella obliga a las empresas navieras más todavía que en los períodos de incremento de la navegación [...] a una racionalización de la flota. Sólo pueden sostenerse con éxito aquellas empresas navieras que ponen en servicio los mejores y más modernos barcos [...] Pero la dura selección se justifica en la esperanza de un descenso en los gastos, de modo tal que en el futuro puedan ser considerados como fletes normales tasas que no superen demasiado el nivel mínimo de los años 1925-1926."[44] Esto mismo es válido para la construcción

[43] Dehning, "Die Entwicklung des Motorschiffbaues" [Desarrollo de la construcción de barcos de motor], en *Weltwirtschaft Archiv*, t. 22, 1925, II, p. 100.

[44] *Loc. cit.*

de nuevos, simples barcos de carga. Mientras que todavía en la última década antes de la guerra mundial se consideraban como perfectamente suficientes barcos con una velocidad de 11-11,5 millas marinas, se fabricaban después de la guerra tipos de hasta 13 millas marinas de velocidad como valor límite. En la actualidad el Norddeutscher Lloyd construye vapores de carga con 15 nudos de velocidad para el servicio en el Lejano Oriente.

Según estas pujantes nuevas construcciones podría suponerse "que en la navegación mundial existe una gran demanda de tonelaje", mientras que, como fue mostrado, en realidad existe una considerable sobreproducción en tonelaje.

Pero con el perfeccionamiento técnico de la flota, aun con tarifas de fletes bajas, fue restablecida la rentabilidad y con ello también superada la crisis.

Que también la última gran depresión tras la estabilización en Alemania 1924-1926 fue superada básicamente a través de los mismos medios de racionalización, esto es a través del proceso de fusión y concentración, aumento de la productividad por medio de mejoras en el aparato técnico, o sea a través del *aumento de la capacidad productiva*, es algo que todavía está fresco en el recuerdo y no hace falta presentar más pruebas de ello.[45] Justamente por el aumento de la productividad, por la expansión de la producción fue restablecida la *rentabilidad* de la producción y superada la crisis.

Si prescindimos de diversos razonamientos y contratendencias y queremos examinar el proceso en su forma "pura" durante un período más largo de varios ciclos, entonces resulta que los precios muestran de crisis en crisis una *tendencia descendente* (en la fig. IV del nivel de precios I al nivel de precios II y luego el III, etc.), mientras que el volumen de la producción experimenta una *permanente expansión*. En la realidad empírica el proceso no se desarrolló con esta pureza, porque aquí, influidos por diversos factores secundarios, los precios aumentan por cortos o largos períodos (sostén artificial de precios elevados a través de cárteles, aumento de los precios de los productos agrícolas, etc.).

Sin embargo, la crisis en una determinada rama de la producción no es superada sólo por el perfeccionamiento del aparato técnico de producción de esta rama en cuestión. En la misma medida en que el empresario se beneficia de los progresos técnicos y organizativos en su propia esfera de producción, así también gana con los progresos que son obtenidos en otras ramas de la producción, ya sea porque abaraten elementos para él importantes del proceso de reproducción y disminuyan por lo tanto sus desembolsos de capital, ya sea porque por mejoras en el ámbito del transporte o en el mecanismo de circulación del dinero se acorten los períodos de rotación de su capital, por lo cual crece al mismo tiempo la tasa de plusvalor. Por lo tanto, cuanto más se difunda la racionalización y abarque siempre nuevas esferas de producción, tanto más pujante deviene la expansión, pues las mejores en una esfera significa el aumento de la masa de plusvalor también para los otros sectores de la producción.

[45] Queremos presentar un solo ejemplo. "El 1 de abril de 1928 fue puesta en marcha, en base a las más nuevas experiencias y conocimientos científicos, una nueva planta central para la producción de coque, alquitrán, amoniaco, nafta y gas de alumbrado en la mina 'Emil' de la unión minera Köln-Nevessen en la zona vecina de Essen. La instalación de hornos comprendió 3 baterías de 39 hornos cada una. Los silos para el acopio de carbón con una capacidad de 2 000 toneladas y de 47 metros de altura están equipados con una máquina para mezclar carbón. La producción anual de carbón asciende a 600 000 toneladas. Los 117 hornos producen diariamente alrededor de 1 700 toneladas de coque, 80 toneladas de alquitrán, 27 toneladas de amoniaco sulfatado, 20 toneladas de benceno y 400 000 metros cúbicos de gas excedente. La planta está equipada con modernas maquinarias que posibilitan un *servicio mecánicamente perfecto*, sin ningún trabajo manual. También el transporte del carbón se realiza por medios mecánicos. Para la completa ejecución del proceso de producción del coque, desde el llenado de los hornos con carbón hasta la carga del coque ya apagado en los vagones, *sólo son necesarias cinco personas por turno*." (*Deutsche Bergwerkzeitung*, núm. 90, 17 de abril de 1928.)

II. LA DISMINUCIÓN DE LOS COSTOS DEL CAPITAL VARIABLE A TRAVÉS DEL DESARROLLO DE LA FUERZA PRODUCTIVA

a] En el análisis anterior, para el cual sirvió como punto de partida un equilibrio dinámico, se supuso una tasa de plusvalor de 100% y fue mantenida como un supuesto constante durante toda la marcha del proceso de acumulación. Sin embargo esta hipótesis contradice la realidad y tiene un carácter puramente ficticio, por lo tanto provisorio; es necesario por esto una corrección complementaria.[46] O sea que las mercancías son abaratadas como consecuencia del desarrollo de las fuerzas productivas en el trascurso del desarrollo histórico. En tanto se trate de mercancías que entran en el *consumo del obrero*, son reducidos los costos de los elementos del capital variable, con lo cual el valor de la fuerza de trabajo —aun si ella es pagada en su pleno valor— desciende y el plusvalor crece como también lo hace la tasa de plusvalor. "La productividad creciente del trabajo va a la par del abaratamiento del obrero, y por tanto de una tasa creciente del plusvalor, incluso cuando el salario real aumenta. El aumento de éste nunca está en proporción al de la productividad del trabajo." Justamente por eso el grado de productividad del trabajo social constituye un "factor importante en la acumulación del capital".[47] "La baja tendencial de la tasa de ganancia se halla ligada a un aumento tendencial de la tasa de plusvalor, es decir en el grado de explotación del trabajo."[48]

Otro factor del aumento de la tasa de plusvalor es el *incremento de la intensidad del trabajo* en el trascurso del desarrollo de las fuerzas productivas.[49] Así tenemos aquí, en el "aumento del grado de explotación del trabajo" que resulta del proceso de producción capitalista, un factor que actúa debilitando la tendencia al derrumbe.

b] En la misma dirección actúa la "reducción del salario por *debajo* de su valor", lo que evidentemente sólo puede tener una duración pasajera si la actividad del trabajo no debe ser disminuida.[50]

En todo nuestro análisis precedente hemos partido de la hipótesis de que al supuesto estado de equilibrio del aparato de la producción le corresponde también siempre un pleno empleo de la mercancía fuerza de trabajo, o sea que no existe un ejército de

[46] Es un ulterior síntoma del absoluto desconocimiento del procedimiento metodológico de Marx el hecho de que Otto Bauer primeramente vea el carácter transitorio, ficticio, simplificador de la hipótesis marxiana de una tasa de plusvalor constante del 100%, coloque después esta suposición como base de su análisis esquemático del proceso de reproducción, pero que en seguida omita la corrección de esta hipótesis ficticia.

[47] *Das Kapital*, I, p. 69 [t. I/3, pp. 748 y 747n].

[48] *Das Kapital*, III/1, p. 221 [III/6, p. 306].

[49] *Ibid.*, p. 213 [t. III/6, p. 297].

[50] *Ibid.*, p. 216 [t. III/6, p. 301].

reserva y que la mercancía fuerza de trabajo, así como todas las demás mercancías, es vendida en su valor. Pero hemos mostrado luego que aun bajo este presupuesto en un determinado nivel de la acumulación de capital como consecuencia de la insuficiente valorización tiene que surgir necesariamente un ejército de reserva. A partir de este momento la masa de los desocupados ejerce una presión sobre el nivel del salario, por eso el salario tiene que descender por debajo del valor de la fuerza de trabajo, lo que no significa otra cosa que la tasa de plusvalor aumentará. Aquí tenemos por lo tanto otra fuente de aumento de la valorización, o sea de la superación de la tendencia al derrumbe. La reducción del salario por debajo del valor de la fuerza de trabajo crea *nuevas fuentes de acumulación.* "De hecho, una parte del fondo para el consumo necesario del obrero se transforma así en fondo para la acumulación del capital."[51] Sólo cuando se visualiza esta relación puede apreciarse toda la superficialidad de aquellos "teóricos" sindicalistas que proponen el *aumento de los salarios* como un medio para superar la crisis, para aumentar el "consumo" interno.[52] ¡Como si para la clase de los capitalistas el fin fuera no la valorización de su capital sino la venta! Y lo mismo es válido para Sternberg. El bajo salario en la primera mitad del siglo XIX en Inglaterra sería la causa "de que las crisis en el capitalismo inglés en este período arreciaran con mucha mayor fuerza que en la segunda mitad del siglo XIX",[53] ¡cómo si el bajo salario, o sea una alta tasa de plusvalor, contribuyera a mitigar la crisis!

III. REDUCCIÓN DEL TIEMPO DE ROTACIÓN Y SU INFLUENCIA SOBRE LA TASA DE PLUSVALOR Y DE GANANCIA

Según el esquema de reproducción de Marx un período de producción dura un año entero: los productos, una vez finalizado el período productivo, son consumidos inmediatamente en el plano individual y respectivamente empleado para la producción ampliada del próximo período productivo. El período de trabajo es idéntico al período de producción; no existe así en el esquema un período de circulación sino que los períodos de trabajo se suceden el uno al otro inmediatamente. Finalmente la duración del período de producción es igual en todas las esferas de la producción y en todas las ramas de la producción se presupone una rotación del capital *una vez* por año. Está claro que todas estas hipótesis no corresponden a la realidad, que tienen por lo tanto un carácter ficticio y que sólo fueron construidas para una simplificación provisoria del análisis. El período de trabajo y el tiempo de producción no son idénticos.[54] Junto al tiempo de producción es necesario también un tiempo de

[51] *Das Kapital,* I, p. 614 [t. I/2, p. 741]. Véase también *ibid.,* III/1, p. 216 [t. III/6, p. 301].

[52] Así, por ejemplo, Olk en su artículo "Rationalisierung und Arbeitsmarkt" [Racionalización y mercado de trabajo], pretende superar la crisis mediante "una mayor participación (de los obreros) en el producto del trabajo" y al mismo tiempo una reducción en los precios va a permitir que el poder adquisitivo de los obreros aumente la venta de mercancías (en *Die Arbeit, Zeitschrift für Gewerkschaftpolitik,* año 3, 1926, cuaderno 9). Véase Fritz Tarnow, *Warum arm sein?* [¿Por qué ser pobre?], Berlín, 1928, pp. 57, 71. K. Massar, *Die volkwirtschaftliche Funktion hoher Löhne* [La función económica de los salarios altos], Heidelberg, 1927.

[53] Fritz Sternberg, *op. cit.,* p. 407.

[54] *Das Kapital,* II, p. 210 [t. II/4, p. 290].

circulación; por último, el tiempo de rotación en las diferentes ramas de la producción es muy diferente y está condicionado "por la naturaleza material del proceso de producción".[55] De ahí que la hipótesis ficticia y provisoria deba ser corregida posteriormente si el resultado debe corresponder a los fenómenos reales.[56]

"La diversidad del tiempo de rotación —dice Marx— sólo tiene significación, considerada de por sí, en la medida en que afecte a la masa del plustrabajo que puede ser apropiada y realizada por el mismo capital en un tiempo dado."[57] El efecto de la rotación sobre la producción de plusvalor, por lo tanto también sobre la producción de ganancia, puede resumirse así: como consecuencia del tiempo necesario para la rotación, todo el capital no puede ser empleado simultáneamente en la producción, por ende en forma productiva, o sea creador de plusvalor, y en consecuencia una *parte del capital se encuentra continuamente improductivo,* ya sea en la forma de capital dinerario, ya sea bajo forma de mercancía o en la forma de capital productivo (acopiamiento de materias primas). El capital que opera en la *producción activa,* o sea en la producción y apropiación de plusvalor, es reducido permanentemente por esta parte, y el plusvalor generado es disminuido constantemente en la misma proporción. "Cuanto más breve sea el tiempo de rotación, tanto menor será esta parte del capital que queda en barbecho, en comparación con la totalidad del mismo; tanto mayor será asimismo —manteniéndose constantes las restantes circunstancias— el plusvalor apropiado."[58]

Pero la reducción del tiempo de rotación significa el acortamiento de sus dos secciones del tiempo de producción y el tiempo de circulación. "El medio principal para abreviar el tiempo de producción es el aumento de la productividad del trabajo." Aquí se incluyen todos los adelantos técnicos de la industria. Si por este adelanto no es aumentada al mismo tiempo considerablemente la parte constante del capital, entonces la *tasa de ganancia crecerá.* "Y esto es decididamente lo que ocurre en el caso de muchos de los progresos más recientes en la metalurgia y en la industria química. Los nuevos procedimientos para la obtención de hierro y acero, procedimientos descubiertos por Bessemer, Siemens, Gilchrist-Thomas y otros, abrevian, con costos relativamente exiguos, y a un mínimo, procesos que antes eran lentísimos. La preparación de la alizarina y rubiacina a partir del alquitrán de hulla produce en pocas semanas, y con las instalaciones fabriles ya en uso hasta la fecha para los colores del alquitrán de hulla, el mismo resultado que antiguamente requería años."[59]

"Los medios principales para reducir el tiempo de circulación son las mejores comunicaciones. Y en este aspecto, los últimos cincuenta años han provocado una revolución sólo comparable a la revolución industrial de la segunda mitad del siglo pasado."[60] Sólo el Canal de Suez abrió el tráfico marítimo para Australia y Asia

[55] *Ibid.,* II, p. 348 [t. II/5, p. 437].

[56] "Se supone además que los capitales realizan anualmente la misma cantidad de plusvalor en las diversas esferas de la producción, en relación con la magnitud de su parte variable; en consecuencia, por ahora se prescinde de la diferencia que en este aspecto puede acarrear la diversidad entre los tiempos de rotación. Este punto se tratará más adelante." (*Das Kapital,* III/1, p. 133 [t. III/6, pp. 195-196].)

[57] *Das Kapital,* III/1, p. 131 [t. III/6, p. 192].

[58] *Ibid.,* p. 44 [t. III/6, p. 83].

[59] *Ibid.,* p. 45 [t. III/6, p. 84].

[60] *Loc. cit.*

oriental y el tiempo de circulación de los envíos de mercancías al Lejano Oriente se ha acortado varias veces. Lo mismo es válido para el Canal de Panamá. Aquí corresponden también los ya mencionados adelantos en la construcción de barcos. "El tiempo de rotación del comercio mundial global se ha abreviado en la misma medida, y la capacidad de acción del capital que participa en él se ha acrecentado en más del doble o el triple. Esto no ha dejado de tener influencia sobre la tasa de ganancia, cosa que se comprende en forma obvia."[61]

La racionalización de los ferrocarriles alemanes por la introducción del freno neumático automático (freno Kunze-Knorr) posibilita, mediante el ahorro en personal ferroviario y menor empleo de locomotoras y personal de locomotoras (reducción de los empleados en aproximadamente 26 000 personas), un ahorro en dinero de alrededor de 100 millones de marcos anuales. A ello hay que añadir que gracias a la introducción de este freno fue posible acelerar considerablemente el tráfico ferroviario de mercancías y adecuar los horarios de los trenes de carga a los de pasajeros y limitar de esta manera las muy frecuentes y largas detenciones de los trenes de carga al tiempo necesario para el servicio de los trenes. La organización ferroviaria fue acelerada y abaratada por la mecanización de las maniobras; en resumen, se habla de una revolución en el tráfico ferroviario. Resultados similares se obtuvieron por la electrificación de muchos tramos. De los 53 000 kilómetros de ferrocarriles del Reich, 1 140 ya fueron electrificados, y 220 van a serlo en los próximos años.[62]

Junto a las mejoras en el ámbito del transporte, hay que considerar también los ahorros conseguidos con la reducción de los gastos para el *capital invertido en mercancías.* El desarrollo normal del proceso de reproducción requiere para el mantenimiento de su continuidad una división proporcional del capital en capital productivo, capital dinerario y capital mercantil. Antes que la mercancía salida del proceso de producción sea vendida, permanece, en la forma de *acopio de mercancías,* dentro de la esfera de la producción. El almacenamiento de los acopios requiere gastos de mantenimiento. De ahí que el productor busca limitar sus existencias al mínimo correspondiente a la demanda media. Este mínimo por otra parte está dado por los períodos de renovación que las mercancías necesitan para su reproducción.[63] Con la mejora del transporte puede ser relativamente disminuido el acopio en relación a la magnitud del intercambio.[64] Igualmente disminuye la magnitud de las existencias "cuanto más se concentran socialmente los acopios", es decir con el progreso del proceso de concentración dentro de la esfera de la producción.[65]

La duración media de los almacenamientos dentro de cada una de las esferas de la producción es muy diferente, así como su dependencia de las oscilaciones coyunturales. La duración de los almacenamientos de medios de subsistencias es influenciada de manera importantísima por estas oscilaciones.[66] Pero independientemente de las oscilaciones coyunturales existe una tendencia a la reducción de la duración de los

[61] *Das Kapital,* III/1, p. 45 [t. III/6, p. 85].
[62] B. Harms, *Strukturwandlungen der deutschen Volkswirtschaft* [Cambios estructurales de la economía alemana], Berlín, 1928, II, p. 179.
[63] *Das Kapital,* II, p. 124 [II/4, p. 175].
[64] *Ibid.,* p. 119 [II/4, p. 169].
[65] *Ibid.,* p. 121 [II/4, p. 172].
[66] "Zum Problem der Lagerhaltung" [Sobre el problema del almacenamiento], en *Vierteljahrhefte zur Konjukturforschung,* año 1, 1926, cuaderno 3, p. 45.

almacenamientos, o sea el aceleramiento de las rotaciones del capital en el año. También aquí, *durante la depresión,* tienen lugar intentos para realizar una reorganización y mejoras técnicas, con lo cual disminuyen los costos de almacenamiento y la tasa de ganancia del capital adelantado es aumentada. Antes de la guerra, la duración de los almacenamientos de mercancías en la Compañía de la Unión Central de la Liga Alemana de Consumo, en el período 1904-1913, descendió: en Baviera de 64 días a 55, en Württemberg de 87 a 72, en el sudoeste de Alemania de 73 a 45. En el período 1902-1913 la duración de los almacenamientos en la Unión Central bajó de 62 a 50, en Turingia de 64 a 57, en el noroeste de Alemania de 50 a 39, etc. En el mismo período la frecuencia de las rotaciones en la Unión Central aumentó de 5,9 a 7,3, en Turingia de 5,7 a 6,4, en el noroeste de Alemania de 7,3 a 9,4, etcétera.[67]

Es evidente que aquí también nos encontramos con un medio para la superación de la crisis. "Según el distinto grado de velocidad con el cual el capital se desprenda de su forma mercantil y adopte su forma dineraria, o según la rapidez de la venta, el mismo valor de capital servirá en grado muy desigual como creador de producto y de valor, y la escala de la reproducción se ampliará o se acortará."[68]

IV. EL "DINERO ADICIONAL" NECESARIO PARA LA EXTENSIÓN DE LA PRODUCCIÓN

En algunos teóricos hemos encontrado la tesis de que la extensión del volumen de la producción en el período de expansión no es posible sin una suma de dinero "adicional". Pero dado que los capitales dinerarios existentes ya fueron invertidos durante la depresión, esta suma de dinero adicional necesaria para la extensión de la producción sólo puede ser procurada, según su opinión, por la vía del crédito. Sólo el "crédito adicional" crea o posibilita la coyuntura, sólo él puede originar un aumento general de precios.

Ya hemos mostrado anteriormente que la expansión de la producción es posible, y realmente se produce, también con precios constantes e incluso reducidos, y efectivamente ocurre que el dinero adicional obtenido por la vía del crédito *no* cumple la función a él atribuida. El mecanismo capitalista en general y especialmente las oscilaciones coyunturales están dominados por otras causas que las que afirman los representantes de la teoría crediticia. Pero por otra parte —presupuesta una velocidad de circulación del dinero *dada*— es necesario el dinero *adicional* para la extensión de la producción, pero por razones diferentes a las arriba mencionadas. Por el análisis marxiano del proceso de reproducción sabemos que tanto el capital individual como todo el capital global de la sociedad debe descomponerse en tres partes para que el proceso de reproducción sea continuo, o sea llevado a cabo sin interrupciones: junto al capital productivo y al mercantil, dentro de la esfera de la circulación debe permanecer siempre una parte en forma de capital dinerario. La magnitud del capital dinerario es variable en el curso histórico de la producción

[67] *Ibid.,* p. 43.
[68] *Das Kapital,* II, p. 17 [t. II/4, pp. 47-48].

capitalista; aquélla disminuye relativamente en relación al volumen del intercambio, si bien aumenta en forma absoluta. Pero para cada instante está dada sin embargo la magnitud del capital dinerario necesario y es calculable según la ley de la circulación. Si la producción es aumentada, entonces también, *caeteris paribus*, debe ser aumentada la masa del capital dinerario. ¿De dónde proviene el "dinero adicional" necesario para la extensión del proceso de reproducción?

Marx ha demostrado en el capítulo xv del tomo II de *El capital*, cuando trata del "efecto del tiempo de rotación sobre la magnitud del adelanto de capital", la liberación periódica y necesaria del capital dinerario a través de la rotación del capital. Mientras que una parte del capital durante el período de trabajo está vinculada en el proceso de producción, otra parte está activa en la esfera de la circulación. Si la duración del período de trabajo fuese igual al período de circulación, entonces el dinero que refluye de la circulación, sin residuo, podría encontrar un pleno empleo durante el sucesivo período de trabajo, así como los dineros que refluyen del proceso de la producción pueden encontrar también un pleno empleo durante el período de circulación. "En estos casos no se libera ninguna parte del capital adelantado de manera sucesiva." Diferentes son los casos en los que la duración del período de trabajo y el período de circulación no es igual. En estos casos "a partir de la segunda rotación una parte del capital circulante global quedará libre, de manera constante y periódica, al término de cada período de trabajo". Dado que la coincidencia en la duración de los períodos de trabajo y circulación sólo puede ser casual dentro del capitalismo, resulta que "para el capital global social, considerado en cuanto a su parte circulante, *la liberación de capital constituye necesariamente la regla*, y la mera alternancia de las partes de capital sucesivamente actuantes en el proceso productivo, la excepción".[69] Una muy significativa parte del capital social circulante que rota varias veces por año se encontrará por lo tanto durante el ciclo anual de rotación *periódicamente* bajo la forma de capital en disponibilidad. La magnitud de este capital liberado crece con el aumento de la dimensión de la escala de la producción, y por ende con el desarrollo de la producción capitalista. Una parte considerable del capital liberado ha de revestir siempre la forma de capital dinerario.[70]

Así Marx muestra cómo, sobre la base capitalista, los mismos capitales dinerarios, "por el mero mecanismo del movimiento de rotación",[71] son liberados como consecuencia de la desigualdad entre los períodos de trabajo y de circulación.

En relación a estas exposiciones de Marx, Engels señala que según su punto de vista Marx atribuyó "una inmerecida gravitación a una circunstancia que es [...] de poca relevancia. Me refiero a lo que él denomina 'liberación' de capital dinerario [...] En los cómputos sobre rotaciones Marx se enredó de tal modo que en ellos aparecen, al lado de cosas inconclusas, no pocas inexactitudes y contradicciones".[72] Este juicio de Engels nos parece completamente equivocado. No es que Marx haya sobrestimado la importancia de la "liberación" sino que Engels decididamente subestimó este problema e incluso lo malinterpretó y vio inexactitudes allí donde existe una genuina y profunda solución de un problema por cuya solución la economía burguesa se esfuerza desde hace muchas décadas.

69 *Das Kapital*, II, p. 264 [t. II/4, p. 341].
70 *Ibid.*, pp. 264-266 [t. II/4, pp. 341-343].
71 *Ibid.*, p. 266 [t. II/4, p. 344].
72 *Ibid.*, p. 269 [t. II/4, p. 346].

Sin embargo, Marx no sólo demostró mediante su análisis que periódicamente grandes masas de capital dinerario son liberadas por el solo mecanismo de los movimientos de rotación. Él demostró al mismo tiempo que por el acortamiento de los períodos de rotación, sea por mejoras técnicas dentro de la esfera de la producción sea asimismo dentro de la esfera de la circulación —y éstas, como hemos mostrado ocurren especialmente en los tiempos de depresión— una parte "del capital global adelantado se vuelve superfluo". "Mientras la producción *siga practicándose en la misma escala y bajo condiciones en lo demás iguales —como precios, etc.—*,[73] la suma de valor del capital adelantado se reducirá [...]" "En el mercado aparece una mayor cantidad de capital dinerario disponible [...] Se volcarán definitivamente en el mercado del dinero las sumas que se han vuelto excedentarias para el mecanismo."[74] De ahí resulta que tras cada período de depresión un nuevo capital está disponible. "Los capitalistas que operan con capital prestado ejercerán una demanda reducida sobre el mercado dinerario, lo que aliviará a éste de igual manera que cuando aumenta la oferta." O "*la producción se ampliará*".[75] Por otra parte, también la *valorización* del capital anticipado en su totalidad es influido por la liberación[76] de una parte del capital monetario, o sea que la tasa de ganancia crece, dado que ahora es calculado el mismo plusvalor para un capital global menor. La liberación de una parte del capital dinerario es por ello también un medio para la superación de la crisis.

Así Marx demuestra que aun si se parte de la hipótesis de un equilibrio, en el cual la oferta y la demanda se corresponden, todavía "puede producirse una plétora de capital dinerario [...] en el sentido de que determinada parte del valor de capital adelantado se ha vuelto *superflua* para el funcionamiento del proceso de reproducción social en su conjunto (el cual incluye el proceso de circulación) y de que por eso se la ha marginado bajo la forma de capital dinerario; una plétora que surge, sin que hayan variado la escala de producción y los precios, meramente a causa de una contracción del período de rotación. La masa mayor o menor del dinero que se halla en circulación no ha ejercido aquí el menor de los influjos".[77]

De esta manera —por el acortamiento del período de producción como así también del período de circulación— es obtenido un capital dinerario adicional que está a disposición "como *primus motor* de cada nuevo negocio"[78] para la extensión de la producción y que está al inicio del período de expansión. Marx tiene presente esta función cuando afirma a propósito del capital dinerario liberado por el acortamiento del tiempo de rotación, que "desempeñará necesariamente un importante

73 La concepción marxiana aquí presentada debe ser remarcada con tanta más fuerza por el hecho de que la liberación de capital dinerario en tiempos de depresión es erróneamente explicada por Hilferding. Mientras que Marx señala con énfasis la liberación de capital dinerario aun con una escala de la reproducción constante, para Hilferding se trata de "capital dinerario liberado mediante la limitación de la producción, el cual ha servido antes para la realización de las operaciones y se ha hecho superfluo con la disminución de la producción" (*Das Finanzkapital*, p. 353 [p. 316]).
74 *Das Kapital*, II, p. 267 [t. II/4, pp. 344 y 345].
75 *Ibid.*, p. 267 [t. II/4, p. 344]. En otro lugar Marx dice sobre esto: "Se ha mostrado como la reducción del período de rotación permite [...] poner en movimiento con el mismo capital dinerario más capital productivo." (*Ibid.*, p. 347 [II/5, p. 436].)
76 *Ibid.*, p. 240 [t. II/4, pp. 315*ss*].
77 *Ibid.*, p. 268 [t. II/4, p. 345].
78 *Ibid.*, p. 345 [t. II/5, p. 433].

papel no bien se desarrolle el sistema crediticio, *del que debe constituir, al mismo tiempo, uno de los fundamentos*".[79]

V. LA OPOSICIÓN ENTRE VALOR DE USO Y VALOR DE CAMBIO Y EL AUMENTO DE LA FUERZA PRODUCTIVA. (ABARATAMIENTO DE LOS ELEMENTOS DE LA PRODUCCIÓN Y AUMENTO DE LA MASA DE VALOR DE USO.)

Hasta ahora en la literatura marxista se ha hecho hincapié repetidamente sobre el hecho de que en el progresar de la producción capitalista y de la acumulación de capital, con el aumento de la productividad del trabajo y con el pasaje a una mayor composición orgánica del capital, la *masa de valor* del capital constante crece en forma absoluta y en relación al capital variable. Sin embargo, este fenómeno constituye sólo *un aspecto* del proceso de acumulación, en tanto se lo considere sólo desde el lado del valor.[80] Pero, como ya se ha reiterado suficientemente, el proceso de repro-

[79] *Ibid.*, p. 267 [t. II/4, p. 344].

[80] La pura y simple consideración del valor tomada de la economía burguesa, penetró ya tan profundamente en la conciencia de los epígonos de Marx de todas las especies, desde los refor- mistas hasta los comunistas, que los conceptos fundamentales de Marx son tergiversados y de- formados. Marx distingue una composición *técnica* y una composición *de valor*, y finalmente como tercer concepto la composición *orgánica*, bajo cuya designación él comprende la "correla- ción" de las dos primeras, o sea "la composición de *valor* del capital, en tanto se determina por la composición *técnica* del mismo y *refleja las variaciones de ésta, composición orgánica* del capital" (*Das Kapital*, I, p. 628 [t. I/3, p. 760n]). La así formulada composición orgánica "es el factor más importante" en la investigación de la acumulación capitalista. De todo esto no quedó ni rastro en los epígonos de Marx. "Por composición orgánica del capital —afirma Kautsky— Marx entiende, como es sabido (!), la proporción en que entran en sus elementos orgánicos [. . .] el capital variable y el capital constante." (Véase nota de Karl Kautsky en Karl Marx, *Mehrwerttheorien*, II/1, p. 16 [t. I, p. 236].) Y también Varga: "Por composición orgánica del capital Marx entiende la relación entre capital variable y constante condicionada por la técnica respectiva." (Jenö Varga, "Der marxistische Sinn der Rationalisierung" [El sig- nificado marxista de la racionalización], en *Die Internationale*, Berlín, año 9, 1926, p. 433.) "Llamamos composición orgánica a la relación entre *c* y *v* $\frac{c}{v}$. (Emil Lederer, *Grundzüge der ökonomischen Theorie* [Rasgos fundamentales de la teoría económica], Tübingen, 1922, p. 100.) ¡O sea otra vez la sola mención del lado del valor! "La relación *c* : *v* es llamada composición orgánica; cuanto mayor es *c* tanto más alta es la composición orgánica." (N. Auer- bach, *Marx und die Gewerkschaften* [Marx y los sindicatos], Berlín, 1922, p. 23.) También Hilferding habla de que "en las diversas esferas de producción, la composición orgánica del capital, la proporción entre capital *c* (constante, consumidos en medios de producción) y *v* (variable, consumido en salario), es distinta". (*Bohm-Bawerk Marx-Kritik*, Viena, 1904, p. 23 [*EBYEM.*, p. 150].) Hilferding olvida con ello que la composición orgánica no coincide con la composición de valor, que a pesar de una diferente composición de valor la composición técnica puede ser la misma, como inversamente una diferente composición técnica puede estar expresada por una misma composición de valor. La misma concepción errónea la encontramos en Ladislaus von Bortkiewicz, el cual al hablar de "composición orgánica", en realidad se basa en la relación *c* : *v*, o sea en la composición de valor. (*Zur Berichtigung der grundlegenden theorestischen Konstruktion von Marx*, en *Jahrbücher für Nationalökonomie und Statistik*, t. 34, p. 320; véase *EBYEM.*, pp. 191-213.) Si se considera la composición orgánica según el modo de los teóricos mencionados, o sea solamente como la relación de *c* con *v*, entonces hay que pre-

ducción no es sólo un proceso de valorización sino también un proceso de trabajo; él produce no sólo valores sino también valores de uso. Considerado desde el lado del valor de uso el aumento de la fuerza productiva actúa no sólo en la dirección de la desvalorización del capital existente sino también en la dirección de un aumento cuantitativo de los objetos de uso.

"Pero de la productividad del trabajo depende cuánto valor de uso se produce en determinado tiempo."[81] Marx señala la gran importancia del aumento de la productividad para la acumulación de capital: "Pues de ello dependen dos cosas: en primer lugar, la *cantidad de valores de uso* en los que se expresa la ganancia media; y ello resulta doblemente importante, en tanto ésta sirve tanto como *fondo de acumulación* de nuevo capital como *fondo de réditos* para el disfrute."[82] Dado que el aumento de la masa de valores de uso, en tanto ella sirva como fondo de réditos para los obreros y contribuya al aumento de la tasa de plusvalor, ya fue tratada,[83] será considerado ahora el efecto del aumento de la masa de valores de uso desde el punto de vista del fondo de acumulación.

Marx parte del hecho empírico de que con "el desarrollo de la fuerza productiva social del trabajo *se acrecienta aún más la masa de los valores de uso producidos, una de cuyas partes configura los medios de producción.* Y el trabajo adicional en virtud de cuya apropiación puede reconvertirse esta riqueza adicional en capital, *no depende del valor* sino de la *masa* de esos medios de producción (medios de subsistencia inclusive), puesto que en el proceso laboral el obrero *no tiene que vérselas con el valor*, sino con el *valor de uso* de los medios de producción".[84]

Si se produce, por ejemplo, en la *industria textil* un aumento de la fuerza productiva, y un solo obrero, con un salario de 1 000 *v*, pone en movimiento 2 husos con la necesaria materia prima por valor de 4 000 *c*, ahora pone en movimiento 4 husos; entonces —presupuesta una tasa de plusvalor del 100%— la tasa de ganancia que es del 20% (4 000 *c* + 1 000 *v* + 1 000 *pv*) descenderá a cerca de un 11% (8 000 *c* + 1 000 *v* + 1 000 *pv*). (Prescindimos aquí por medio de la simplificación del hecho de que como consecuencia del aumento de la productividad la tasa de plusvalor crece y aumentará a más del 100%, y que por ende también la tasa de ganancia no debe ascender a un 11% sino a más del 11%.)

Se produce entonces el aumento de la productividad en otras ramas industriales que constituyen etapas previas de la industria textil y que le suministran a ésta los elementos de producción; entonces por el abaratamiento de estos elementos la tasa de ganancia tiene que *crecer*. Sobre esto Marx dice lo siguiente: "Considerado abstractamente, al disminuir el precio de la mercancía individual como consecuencia de un aumento de la fuerza productiva y por ende con un aumento simultáneo del número de esas mercancías más baratas, la tasa de ganancia puede seguir siendo la misma [. . .] *La tasa de ganancia hasta podría aumentar* si al aumento de la tasa de plusvalor estuviese ligada una disminución significativa de valor en los elementos del capital constante, y en especial del capital fijo."[85] Si bien los factores que

guntar: ¿en qué se diferencia una composición "orgánica" semejante de la composición de valor? ¿Por qué diferenció Marx rigurosamente ambos conceptos?

[81] *Das Kapital*, III/2, p. 355 [t. III/8, p. 1044].

[82] *Das Kapital*, III/1, p. 178 [t. III/6, p. 249].

[83] Sobre este punto véase *supra*, p. 205.

[84] *Ibid.*, p. 198 [t. III/6, p. 278].

[85] *Ibid.*, p. 211 [t. III/6, pp. 292-293].

producen la tendencia a la baja de la tasa de ganancia "con el tiempo" logran sobre-ponerse[86] en tanto finalmente el aumento de la productividad se produce en *todas* las ramas, puede, sin embargo, temporariamente, como consecuencia del desarrollo desigual de la productividad en las diferentes ramas de la industria, ser frenada la tendencia a la baja de la tasa de ganancia en una determinada industria y cierta-mente a través del abaratamiento de los elementos del capital constante y variable; cualquier revolución de la técnica, racionalización, etc., en las industrias preliminares, procura con ello nuevo aliento en determinadas ramas de la producción, mejora su rentabilidad. "Por la elevación de la tasa de ganancia, [aumenta] la parte de valor del producto anual que se reconvierte en capital."[87]

El mismo efecto se observa también cuando se considera el proceso de reproduc-ción socialmente, o sea en su totalidad. "Considerando el capital global —dice Marx—, el valor del capital constante no aumenta en la misma proporción que su volumen *material*."[88] Como ilustración se dice: "Por ejemplo la masa de algodón que elabora un obrero hilandero europeo individual en una moderna fábrica ha aumentado en la más colosal de las proporciones con respecto al que elaboraba anti-guamente un hilandero europeo en la rueca. Pero el valor del algodón elaborado no ha crecido en la misma proporción que su masa [...] En casos aislados incluso puede aumentar la masa de los elementos del capital constante, mientras su valor permanece invariado o incluso disminuye."[89] En este hecho Marx ve una de las causas que contrarrestan la baja de la tasa de ganancia, o sea la tendencia al derrum-be. En efecto, en primer lugar, si el valor hubiera aumentado en la misma propor-ción que la masa de los elementos del capital constante, entonces la tasa de ganancia y la valorización del capital global hubiera sido *todavía menor*. En segundo lugar, el aumento de los valores de uso también tiene indirectamente una gran importancia para el proceso de valorización. Pues a través de ello "el desarrollo de la fuerza pro-ductiva del trabajo contribuye indirectamente al acrecentamiento del valor de capital existente, *al hacer aumentar el volumen y la variedad de los valores de uso en los que se presenta el mismo valor de cambio, y que constituyen el sustrato material, los elementos materiales del capital, los objetos materiales en los que consiste direc-tamente el capital constante*, y cuando menos indirectamente el variable".[90] Se tienen más elementos de producción (aunque sean del mismo valor), y puede ser ampliada la escala técnica de la producción; entonces también con la misma mag-nitud de valor del capital pueden ser empleados *más obreros* en el proceso de pro-ducción, que al mismo tiempo producirán *más valor* en el sucesivo ciclo de produc-ción. "Con el mismo capital y el mismo trabajo se crean más cosas que pueden ser transformadas en capital, al margen de su valor de cambio. Cosas que puedan servir para absorber trabajo adicional, es decir también plustrabajo adicional, y de esa

[86] Marx dice: "Pero en realidad [...] la tasa de ganancia disminuirá a la larga." (*Ibid.*, p. 211 [t. III/6, p. 293].)

[87] *Das Kapital*, III/1, p. 229 [t. III/6, p. 318].

[88] *Ibid.*, p. 217 [t. III/6, p. 301].

[89] *Ibid.*, p. 217 [t. III/6, p. 301-302].

[90] *Ibid.*, p. 230 [t. III/6, p. 319]. Ya Ricardo refiriéndose a ello dijo: "En las diferentes etapas de la sociedad, la acumulación del capital [...] es más o menos rápida, y dependerá, en todos los casos, de la capacidad productiva de la mano de obra (*productive powers of labour*)." (*Principles*, cap. V, [p. 74].)

manera constituir capital adicional."[91] Marx demuestra entonces cómo por el abara-tamiento de los elementos de la producción, o sea por la fabricación de más valores de uso por el mismo valor, un mayor número de obreros puede ser ocupado en el proceso de la producción." En sí y para sí, una cantidad mayor de valor de eso cons-tituirá una riqueza material mayor; dos chaquetas, más riqueza que una. Con dos chaquetas puede vestirse a dos hombres, mientras que con una sólo a uno, etc. No obstante, a la masa creciente de la riqueza material puede corresponder una reduc-ción simultánea de su magnitud de valor."[92] Y Marx agrega después: "La masa de trabajo que puede comandar el capital no depende de su *valor*, sino de la *masa* de materias primas y auxiliares, de la maquinaria y de los elementos del capital fijo, de los medios de subsistencia que componen ese capital, *cualquiera que sea el valor de todos esos componentes. Al aumentar de esa manera la masa del trabajo empleado*, y en consecuencia también del plustrabajo, también *aumenta* el valor del capital reproducido y el plusvalor nuevo que le ha sido adicionado."[93]

"Lo importante para la explotación directa del propio trabajo no es *en modo alguno el valor* de los medios de explotación empleados, sea del capital fijo, sea de las materias primas y auxiliares. En cuanto sirven como absorbentes de trabajo [...] el *valor de cambio* de la maquinaria, de los edificios, de las materias primas, etc., es *por entero indiferente*. Lo que importa exclusivamente es, por una parte, su *masa* tal como se la requiere desde el punto de vista técnico para combinarla con deter-minada cantidad de trabajo vivo, y por la otra su *adecuación* a sus fines, es decir no sólo buena maquinaria, sino también buenas materias primas y auxiliares."[94]

Con el desarrollo de la fuerza productiva y el incremento de la masa de valores de uso aumenta la *masa* de los medios de producción (y de los medios de subsis-tencia), que pueden funcionar como "absorbentes de trabajo" con más rapidez de lo que aumenta *el valor* del capital acumulado.[95] *Por consiguiente, ellos pueden*

[91] *Das Kapital*, III/1, p. 230 [t. III/6, p. 319]. Cuando como consecuencia del empeora-miento de las relaciones de producción en la producción minera, el *valor* de los minerales, etc., obtenidos crece, pero al mismo tiempo la cantidad de los productos obtenidos es menor, y como consecuencia de la escasez de materias primas está disponible una menor cantidad de maquina-rias, herramientas, etc., entonces también lógicamente una menor cantidad de obreros van a poder participar en el proceso productivo.

[92] *Das Kapital*, I, p. 13 [t. I/1, p. 56].

[93] *Das Kapital*, III/1. p. 230 [t. III/6, p. 319].

[94] *Ibid.*, p. 57 [t. III/6, p. 100].

[95] De ahí resulta según Marx que con la marcha de la acumulación de capital "la reduc-ción de la parte variable del capital con respecto a la parte constante, o la composición modifi-cada del *valor* de capital, *sólo* indica *de manera aproximada* el cambio que se ha verificado en la composición de sus partes constitutivas *materiales*" (*Das Kapital*, I, p. 640 [t. I/3, pp. 774-775]). Marx ilustra este fenómeno con el ejemplo de las hilanderías, en las cuales, como conse-cuencia del aumento del 100% de la productividad desde comienzos del siglo XVIII, aumentó también en la misma medida la *masa material* de los elementos de la producción, frente a lo cual el capital constante, considerado según el *valor*, creció mucho más lentamente. "El motivo es simplemente que con la productividad creciente del trabajo no sólo aumenta el volumen de los medios de producción consumidos por el mismo, sino que el valor de éstos, en proporción a su volumen, disminuye. Su valor, pues, aumenta en términos absolutos, pero *no en proporción a su volumen*. El incremento de la diferencia entre capital constante y capital variable, pues, es mucho menor que el de la diferencia entre la masa de los medios de producción en que se con-vierte el capital constante y la masa de fuerza de trabajo en que se convierte el capital variable. La primera diferencia se incrementa con la segunda, pero en menor grado." (*Ibid.*, p. 640 [t. I/3, p. 775].)

en mayor grado del que correspondería a la sola acumulación de valores, ocupar trabajo vivo, y suministrar por lo tanto también en mayor grado plustrabajo adicional. "El aumento de las fuerzas productivas del trabajo [. . .] en primera instancia no hace más que acrecentar la masa del producto, por cierto no el valor de éste [. . .] Pero al mismo tiempo forma nueva materia de capital, esto es, la base de una acumulación acrecentada de capital."[96] "Un aumento en la productividad sólo puede aumentar la materia del capital, sin elevar su valor; pero de esta manera crea material adicional para la valorización."[97] Con la creciente productividad del trabajo y el abaratamiento de la fuerza de trabajo "el mismo *valor* de capital *variable* pone en movimiento más fuerza de trabajo y por tanto más trabajo. El mismo *valor* de capital *constante* se presenta *en más medios de producción*, esto es, en más medios de trabajo, material de trabajo y materias auxiliares; *suministra, por tanto, más elementos formadores de producto y asimismo más elementos formadores de valor, o absorbedores de trabajo*. Por ende, si el *valor* del pluscapital se mantiene incambiado, e incluso si disminuye, se opera una *acumulación acelerada*. No sólo se amplía *materialmente* la escala de la reproducción, sino que la producción del *plusvalor se acrecienta más rápidamente que el valor del pluscapital*".[98]

Esta tendencia al incremento de la masa de valores de uso corre paralela con la tendencia contraria al aumento del capital constante en relación con el variable, o sea a la disminución del número de obreros. "Pero estos dos factores comprendidos en el proceso de acumulación no sólo deben considerarse en la calma yuxtaposición [. . .] los mismos implican una contradicción *que se manifiesta en tendencias* y manifestaciones *contradictorias*. Las fuerzas impulsoras antagónicas operan unas contra otras."[99] O sea: "La acumulación del capital, considerada con arreglo al valor, resulta enlentecida por la disminución de la tasa de ganancia, para acelerar aún más la acumulación del *valor de uso*, mientras que ésta, a su vez, imprime un movimiento acelerado a la acumulación con arreglo al *valor*."[100]

Hemos visto en el cuadro II que bajo la hipótesis de un aumento de la población de un 5% anual, y un incremento del capital constante del 10% anual, el derrumbe del mecanismo capitalista descrito debería producirse en el año 35º. Pero dado que, como aquí fue mostrado, el capital crece más rápidamente según la masa de valores de uso que según el valor, y dado además, como sabemos, que el empleo de la fuerza de trabajo viva no depende del valor sino de la masa de los elementos de producción, entonces resulta de ello que para el empleo de una población obrera *dada* (representada por el capital variable del año correspondiente), sería suficiente no el capital presentado en el cuadro para el año correspondiente sino *uno más pequeño*. Un capital mayor produciría más valor y más plusvalor del que corresponde a nuestro cuadro. El incremento de la productividad y el consiguiente aumento de valores de uso actúa de tal forma como si la acumulación, del lado del valor, se encontrara en un estadio mucho más cercano al comienzo, o sea en un nivel todavía más bajo. Se trata de un proceso de rejuvenecimiento económico. La duración de la acumulación es así prolongada. "En el curso de la acumulación —dice Marx— se alcanza siempre un punto donde el desarrollo de la productividad del trabajo social *se convierte en la palanca más poderosa de la acumulación*."[101] *Pero esto significa que la tendencia al derrumbe se debilite.* El derrumbe va a producirse no como en el cuadro (o sea considerando sólo el lado del valor de la acumulación de capital) en el año 35º sino en un término posterior, o sea probablemente sólo en el año 40º o en el 45º. "Vuelve a demostrarse aquí que las mismas causas que generan la tendencia a la baja de la tasa de ganancia, moderan asimismo la efectivización de esa tendencia en la realidad."[102]

96 *Das Kapital*, II, p. 347 [t. II/5, p. 435].
97 *Ibid.*, p. 75 [t. II/4, p. 116].
98 *Das Kapital*, I, p. 619 [t. I/2, p. 748].
99 *Das Kapital*, III/1, p. 230 [t. III/6, p. 319].
100 *Ibid.*, p. 231 [t. III/6, p. 321].

Se muestra aquí nuevamente cuán insuficiente es la consideración del proceso capitalista de reproducción sólo desde el lado del valor; y vemos qué importante función le está asignada en este proceso al valor de uso. Marx siempre consideró al mecanismo capitalista desde ambos lados: según el valor y según el valor de uso.

VI. EL SURGIMIENTO DE NUEVAS ESFERAS DE LA PRODUCCIÓN CON MENOR COMPOSICIÓN ORGÁNICA DEL CAPITAL

Está muy en boga entre los críticos burgueses de Marx señalar que según la prognosis marxiana el efecto de la competencia capitalista se manifiesta en que no sólo los artesanos independientes son aplastados y arrojados hacia el proletariado sino "que aun entre los capitalistas mismos esta competencia se desencadena como la peste, mata masivamente, *hasta que al final sólo queda una pequeña cantidad de magnates del capital*".[103] La misma cosa repite Sternberg, para lo cual él busca justificar esta aseveración aludiendo al esquema de la reproducción de Marx.[104] No hay entonces nada más simple que afirmar que la prognosis marxiana no coincide con la real tendencia del desarrollo. Con ello se desatiende nuevamente lo esencial del procedimiento metodológico de Marx. El esquema marxiano muestra en vía de simplificación sólo *dos* esferas de la producción, dentro de las cuales los capitales sucumben cada vez más a la concentración. Bajo este supuesto la cantidad de capitalistas es realmente cada vez menor. Pero la hipótesis según la cual existen sólo dos esferas de producción es ficticia y tiene, por ello, un carácter provisorio, transitorio. Ella debe experimentar, por lo tanto, una corrección posterior y ser puesta en consonancia con la realidad empírica. En realidad Marx muestra que el capital penetra *siempre en nuevas esferas*. "Al propio tiempo, de los capitales originarios se desgajan ramificaciones que funcionan como nuevos capitales autónomos [. . .] Por tanto, con la acumulación del capital crece en mayor o menor medida el número de los capitalistas."[105] Y en otro lugar expresa la misma idea de la siguiente forma: "Al desarrollarse las fuerzas productivas, *aumentan también, constantemente, las ramas*

101 *Das Kapital*, I, p. 639 [t. I/3, p. 772n].
102 *Das Kapital*, III/1, p. 217 [t. III/6, p. 302].
103 Véase F. Oppenheimer, *Archiv f. Sozialwissenschaft*, LVII, p. 499.
104 Véase Henryk Grossmann, "Eine neue Theorie über Imperialismus und diez soziale Revolution", en *Grünberg Archiv f. die Gesch, der Arbeiterbew. und des Sozialismus*, año XIII, p. 152 ["Una nueva teoría sobre el imperialismo y la revolución social", en *Ensayos sobre la teoría de las crisis*, Cuadernos de Pasado y Presente núm. 79, México, Siglo XXI, 1979].
105 *Das Kapital*, I, p. 642 [t. I/3, p. 777].

de producción, con lo que se abren, además, bases de inversión de capital que antes no existían. La producción en el trascurso de su desarrollo [...] se multiplica."[106]

Junto al proceso de concentración actúa en sentido contrario el proceso de fraccionamiento, donde "un gran papel desempeña en ello, entre otros factores, la división del patrimonio en el seno de las familias capitalistas".[107] De esta manera "la acumulación [...] y el crecimiento de los capitales en funcionamiento está compensado por la formación de nuevos y la escisión de antiguos capitales".[108] La relativa pequeñez de estos capitales no permite a sus propietarios limitarse sólo al interés de los préstamos. Para poder subsistir están empeñados en obtener ganancias mediante la fundación de empresas y además un salario especial por la dirección de las mismas. Dado que el límite mínimo para los capitales en las esferas de la producción con elevada composición orgánica es más bien alto y siempre aumenta, la fracción de nuevos capitales producidos no es suficiente; entonces "los capitales menores, pues, se vuelcan a las esferas de la producción de las que la gran industria únicamente se ha apoderado de manera esporádica o imperfecta",[109] o sea en las esferas de producción con baja composición orgánica del capital, en las cuales hay ocupado relativamente mucho trabajo vivo, y en las que por consiguiente se puede obtener mucho plusvalor y ganancia. "Surge una nueva rama de producción, en la que se emplea una cantidad desproporcionadamente grande de trabajo vivo con relación al trabajo acumulado en la que, por lo tanto, la composición orgánica del capital sea muy inferior a la composición media, que determina la ganancia media", entonces en esta rama se producirá una mayor masa de plusvalor. "Y la competencia sólo podrá compensar esto *elevando el nivel general (de la tasa de ganancia),* ya que aquí el capital realiza, pone en acción, una mayor cantidad de trabajo sobrante no retribuido."[110] Sin más está claro que por ello la tendencia al derrumbe tiene que debilitarse. Pero, por un lado, por la baja composición del capital la tasa de ganancia es aumentada; por el otro, mediante la creación de nuevas esferas de producción, se posibilita la inversión productiva del capital acumulado, "bien sea creando *nuevas ramas* de producción, o *ampliando y explotando* en mayor escala las antiguas".[111] "Constantemente van surgiendo nuevas ramificaciones de ramas de trabajo más o menos improductivas."[112] Mientras que en razón del descubrimiento de nuevas máquinas productivas o formas de aprovechamiento de las fuerzas naturales, sean expulsados obreros, el capital liberado o acumulado recientemente —sin necesidad de que sea exportado— puede ser invertido en el mismo país capitalista de larga data y ser absorbido. Así resulta un *movimiento periódico*: el capital acumulado busca posibilidades de inversión, presiona la tasa de interés; nuevos descubrimientos, etc., crean nuevas posibilidades de inversión, el repentino desarrollo de nuevas esferas de la producción, la absorción de capital excedente, produce en seguida paulatinamente una nueva acumulación de cada vez más capital excedente, etc. Marx

106 *Mehrwerttheorien,* II/2, p. 325 [t. II, p. 59].
107 *Das Kapital,* I, p. 642 [t. I/3, p. 777].
108 *Ibid.*, p. 643 [t. I/3, p. 778].
109 *Ibid.*, p. 644 [t. I/3, p. 779].
110 *Mehrwerttheorien,* II/1, p. 163 [t. I, p. 318].
111 *Mehrwerttheorien,* II/2, p. 342 [t. II, p. 70].
112 *Ibid.*, p. 351 [t. II, p. 75].

cita la siguiente exposición de un escrito aparecido en 1845: "En Inglaterra se verifica una constante acumulación de riqueza suplementaria [...] Por ello, si al mismo tiempo que ese incesante aflujo de capital excedentario no se opera una paulatina y suficiente expansión del campo de actividades para el mismo, debemos estar expuestos a acumulaciones periódicas de dinero en busca de inversión [...] Luego de [...] 1816 [...] todos los años se hallaba una suma de por lo menos 27 millones en busca de inversión. Además de esto se producían diversos rembolsos de capital [...] Todas ellas son pruebas de que de nuevo nos hallamos hoy en presencia de una enorme acumulación de riqueza ociosa en Inglaterra."[113]

De ahí se desprende la gran importancia de "las derivaciones nuevas de capital que se agrupan de manera autónoma. Y en cuanto la formación de capital cayese exclusivamente en manos de unos pocos grandes capitales definitivamente estructurados, para los cuales la masa de la ganancia compensara la tasa de la misma, *el fuego que anima la producción se habría extinguido por completo. En ese caso, la producción se adormecería*".[114]

Muy característico en este aspecto es el desarrollo en Inglaterra.[115] La revista *Nation,*[116] editada por el profesor Keynes, publicó un artículo inspirado por el editor, en el cual eran examinadas las tendencias del desarrollo económico de Inglaterra, y donde el autor llega a la siguiente conclusión: "Nosotros creemos que en adelante debemos dejar de ser una nación que se apoya en unas pocas grandes ramas de la industria y que exporta tanto mercancías como capital al exterior, y convertirnos más y más en una nación que encuentre su actividad en una diversidad y gran cantidad de ramas de la industria que surjan ante nuestros ojos y que trabajen para el *mercado interno.* Estamos *especialmente* convencidos de que el grupo metalúrgico —carbón, hierro y acero— debe terminar de jugar un papel tan dominante en nuestra vida nacional. El futuro ya no le pertenece a South Wales, Tyne y Clyde."

Esta exposición es errónea en sus conclusiones, ya que sobre la base capitalista ningún país puede existir sin exportaciones. Aun cuando se quisiera producir sólo para el mercado interno, deben, sin embargo, ser introducidas del exterior grandes cantidades de materias primas y auxiliares, para cuyo pago la exportación de mercancías es absolutamente necesaria. La joven industria se desarrolla *junto* a la antigua industria pesada, sin estar en condiciones de remplazar a esta última. La afirmación de un norteamericano de que en Inglaterra llama especialmente la atención "la extinción de las antiguas ramas industriales y el surgimiento de nuevas", tiene sólo una validez limitada. Pero en la realidad, en el sur y centro de Inglaterra y en los alrededores de Londres hacen su aparición nuevas y jóvenes industrias, mientras que los antiguos centros industriales del norte de Inglaterra, Escocia y Gales padecen de una crisis crónica. Se habla incluso de la "segunda revolución industrial". Como se puede ver en el informe de los inspectores generales de fábricas (publicado en septiembre de 1926), se trata por regla general de industrias con una baja composición

113 *Das Kapital,* III/1, p. 399 [t. III/7, pp. 533-534].
114 *Ibid.*, p. 249 [t. III/6, p. 332].
115 J. D. Lewin, "Zur Frage der Wandlung des englischen Kapitalismus [Sobre la cuestión de la transformación del capitalismo inglés], en *Die Kommunistische Internationale,* Berlín, 1927, p. 171*ss.*
116 *Nation,* núm. 26, 26 de junio de 1926.

orgánica del capital. Así, por ejemplo, en los alrededores de Londres surgieron, junto a algunas fábricas de chasis de automóviles, fábricas de cubiertas, pequeños artefactos eléctricos, hielo artificial, encurtidos, armazones de camas, frazadas, cápsulas para farmacia, lápices. A las pocas nuevas ramas que muestran una mayor composición orgánica pertenecen la industria de la seda artificial y la industria automotriz que en la actualidad comprenden 14 600 fábricas. Pero más de la mitad de ellas son talleres de reparación diseminados por todo el país. Una clara luz sobre las tendencias del desarrollo en la industria inglesa lo arrojan las tablas estadísticas publicadas en 1926 por el ministerio de trabajo,[117] de las cuales presentamos a continuación dos, en las que fueron dejados de lado detalles sin importancia y por razones de claridad fueron unificados algunos grupos.

1. RAMAS INDUSTRIALES EN LAS CUALES DISMINUYÓ EL NÚMERO DE OBREROS ASEGURADOS

Rama industrial	*Número de obreros asegurados*		*Disminución*
	Julio de 1923	*Julio de 1926*	
Minas de carbón	1 256 000	1 227 870	28 130
Industria de la lana	271 000	254 750	16 250
Industria alimentaria	157 700	145 830	11 870
Industria metalúrgica	669 000	615 920	53 080
Industria naval	66 300	58 370	7 930
Astilleros navales	270 200	224 120	46 080
Industria siderúrgica	242 000	218 340	23 660
Industria automotriz	27 700	21 700	6 000
Servicio estatal	179 600	151 470	28 130
Servicio ferroviario (personal auxiliar)	191 100	160 650	30 450
	3 330 600	3 079 020	251 580

[117] *The Ministery of Labour Gazette*, núm. 1926. En Inglaterra existe el seguro de trabajo obligatorio, de manera tal que el número de los obreros asegurados es idéntico al de los ocupados. (Lewin, *op. cit.*)

2. RAMAS INDUSTRIALES EN LAS CUALES AUMENTÓ EL NÚMERO DE OBREROS ASEGURADOS

Rama industrial	*Número de obreros asegurados*		*Aumento*
	Julio de 1923	*Julio de 1926*	
Canteras y cemento	10 661	16 460	5 800
Industria de la seda y seda artificial	37 800	51 220	13 420
Ladrillos, etcétera	61 300	82 910	21 610
Edilicia y trabajos públicos	837 600	965 190	127 590
Instrumentos musicales	19 600	24 550	4 950
Accesorios eléctricos	72 200	87 910	15 710
Empresas comerciales	1 250 000	1 510 850	260 850
Tranvías, autobuses, taxímetros, camiones	255 400	290 440	35 440
Industria automotriz y aeronáutica	192 700	224 040	31 340
Industria del mueble	93 500	107 810	14 310
Lavanderías y limpieza en seco	106 600	122 230	15 630
Artículos metálicos varios	166 000	186 420	20 420
Industria poligráfica	229 000	252 550	23 550
Profesiones libres	107 100	116 220	9 120
Administración autónoma local	244 000	261 250	17 250
Empresas de electricidad, gas y agua	174 200	185 380	11 180
Fundiciones de hierro	85 200	90 490	5 290
Industria de laminados	29 950	31 790	1 840
Fábricas de algodón	571 000	579 190	8 190
	4 543 811	5 186 900	643 490

La industria del algodón, que es presentada en el cuadro 2 pertenece en realidad al cuadro 1. También ella padece de una grave crisis. Los empresarios de muchas fábricas, que en realidad deberían haber cerrado, llegaron a un acuerdo sobre jornada reducida, de manera tal que las fábricas trabajan sólo tres o cuatro días a la semana. Sólo así puede explicarse el aumento de 8 190 en el número de los obreros. En total el número de obreros ocupados en las jóvenes industrias en el trascurso de tres años aumentó en 643 090. Hace tiempo Inglaterra podía darse el lujo de importar los productos de estas ramas industriales de Alemania, Francia, Japón y otros países. Ahora debe producir ella misma estas pequeñas cosas. El desarrollo de estas nuevas ramas industriales mitiga los resultados de la depresión económica general, pero no está en condiciones de compensar las catastróficas consecuencias de la depresión de la industria tradicional inglesa que en su tiempo constituyeron la base de su dominio. Hay que tener en cuenta que todas las nuevas ramas industriales ocupan en total sólo alrededor de 700 000 obreros, mientras que la mayoría de los obreros ingleses está ocupada en las antiguas industrias: carbón, textil, astilleros, navales, etcétera.

ción de 32,5 millones en el año 1901) en un millón [. . .] Al rentista directo no sólo hay que añadirle los miembros de su familia sino también el creciente séquito de la servidumbre casera. Muy característico del generalizado lujo es la gran cantidad de servidumbre masculina [. . .] Si se le suman aquellas profesiones que son necesarias para la vida y el lujo de estas personas, entonces puede decirse que la clase rentista con sus seguidores representa en la actualidad una fuerte y creciente fracción de la nación."[172]

Pero a este grupo pertenecen no sólo los rentistas. De los 31,11 millones de asalariados en Alemania, según el censo de 1925 de profesiones y actividades, recaían en prestaciones de servicios (tales como administración, enseñanza, ejército, iglesia, salud, magistratura, teatro y música) 1,97 millones, en el servicio doméstico 1,39 millones, lo que hacía un total 3,36 millones de asalariados en prestaciones de servicios, los cuales no participan de la producción material y con su consumo reducen la fuente posible de acumulación.

Como sea que se valoren los servicios de estas terceras personas una cosa parece ser segura: donde esta clase es numerosa una gran parte del producto social es transferido a ella, por ello el coeficiente de acumulación disminuye y la tendencia al derrumbe se agudiza. El Instituto Alemán de Investigaciones Coyunturales estima el "valor neto" de estas prestaciones de servicios en Alemania en el año 1925 en 6 mil millones de marcos, lo que representa el 11% de los ingresos totales, estimados de 54 mil millones de marcos.[173] En Inglaterra, por ejemplo, donde estas personas son numerosas, el ritmo de acumulación tiene que retardarse; por el contrario, en los jóvenes países capitalistas, como por ejemplo en América, este ritmo de la acumulación puede ser mucho más rápido porque la cantidad de estas personas es relativamente escasa, y sólo con el desarrollo de la acumulación de capital, y como consecuencia de la misma, crece en forma relativa, esto es en relación al número total de empleados.

La tendencia al derrumbe podría ser atenuada mediante una disminución de esta cantidad de personas. Pero en la práctica los límites que se han trazado para esta disminución son bastante estrechos. Pues justamente sobre la existencia de estas personas descansa el alto nivel de vida y el lujo de las clases acomodadas. La disminución en la cantidad de "terceras personas" sería, así, para los acomodados, idéntico al descenso en su nivel de vida.[174]

172 Schulze-Gaervernitz, *Britischer Imperialismus* cit., p. 323.

173 *Vierteljahrshefte zur Konjukturforschung*, año 2, 1927, cuaderno 4, p. 20.

174 Rosa Luxemburg y sus seguidores vuelven a plantear siempre la cuestión de qué sucede con el creciente plusvalor de los capitalistas, dónde encuentra él consumidores definitivos dado que es imposible que el limitado número de empresarios puedan consumir ellos mismos todo el plusvalor. Pero al mismo tiempo estos escritores señalan que la cantidad de empleados en el comercio creció con un ritmo más rápido que el aumento de la población. Ellos olvidan que las funciones de la circulación son improductivas, que las masas de empleados comerciales no crean valor alguno, pero consumen valor. Y lo mismo es válido para las "terceras personas". Sólo el *creciente plusvalor* permite y posibilita el aumento de todas estas clases improductivas. Después que Marx analiza los procesos tal como se desarrollarían en una sociedad que sólo estuviera constituida por capitalistas y obreros, dice: "Pero tal como están dadas las cosas, la reposición de los capitales invertidos en la producción depende en gran parte de la capacidad de consumo de las clases no productivas." (*Das Kapital*, III/2, p. 21 [t. III/7, p. 623].)

X. EXPANSIÓN DEL VOLUMEN DE LA PRODUCCIÓN SOBRE LA BASE DE LA MISMA TÉCNICA (ACUMULACIÓN SIMPLE)

En forma similar a Otto Bauer, supusimos en el esquema de la reproducción que en cada nuevo año productivo tiene lugar una modificación, es decir un *perfeccionamiento de la técnica,* de manera tal que con el crecimiento anual de la población en un 5% el capital constante se incrementa en un 10%. Esta suposición es puramente ficticia en tanto formule una pretensión de validez general. La observación de la realidad empírica muestra que la expansión de la producción no siempre se realiza sobre la base de una mayor composición orgánica del capital. Durante períodos mayores o menores una parte de los capitalistas efectúa la expansión de la producción sobre la base de la *misma* técnica, o sea que aquí nos encontramos con una acumulación simple, donde el capital *c* aumenta *proporcionalmente, pari passu,* con la población. Al incremento del capital le corresponde aquí una atracción proporcional de los obreros. En el desarrollo histórico del modo de producción capitalista siempre se mejora la base técnica, y la composición orgánica del capital está sujeta a un permanente cambio. "Este cambio constante, sin embargo, *es interrumpido de manera también constante por lapsos de reposo y por una expansión meramente cuantitativa sobre la base técnica dada.*"[175] En el desarrollo de la acumulación de capital estos períodos de reposo con técnica constante se vuelven cada vez más cortos. "Los *intervalos* en los que la acumulación opera como mero ensanchamiento de la producción sobre una base técnica dada, se acortan."[176] Pero en tanto se verifiquen, significan —frente al desarrollo ficticio presentado en el esquema de reproducción con un permanente y generalizado perfeccionamiento de la técnica— un debilitamiento de la tendencia al derrumbe que resulta del desarrollo esquemático del proceso de reproducción, o sea que resulta un desplazamiento de la sobreacumulación absoluta en el futuro próximo, como sería posible según el esquema. De ahí Marx dice expresamente: "Esta constante expansión del capital, es decir también de la producción, sobre la base del antiguo método de producción, que prosigue tranquilamente mientras que al mismo tiempo se instauran ya los métodos nuevos, es, a su vez, una de las causas por las cuales la tasa de ganancia no disminuye en la misma medida en la cual aumenta el capital global de la sociedad."[177] En el próximo capítulo veremos que las contradicciones en el mercado mundial se vuelven cada vez más agudas y que justamente el *adelanto técnico* constituye el único medio para afirmarse en el mercado mundial. Cuanto más agudas se vuelvan las luchas por el mercado mundial, mayor será la presión para la modificación de la técnica y más

175 *Das Kapital*, I, p. 462 [t. I/2, p. 548].

176 *Ibid.*, p. 646 [t. I/3, p. 783]. J. Takatà afirma en su *Antikritik der Marxschen Bevölkerungstheorie* [Anticrítica de la teoría de la población de Marx] que los mencionados intervalos en vez de acortarse se alargan, porque la penetración de las organizaciones monopólicas, el dominio de los truts y cárteles, ejercen una presión para una permanente modificación de la técnica. Sólo que Takatà se olvida de que sobre la base del capitalismo el completo y perfecto régimen monopólico es imposible, porque tras cualquier organización monopólica está al acecho la competencia latente de los *outsiders* o de un eventual producto sustituto; también olvida que, por otra parte, la técnica no está condicionada por las relaciones de una organización monopólica nacional sino por la consideración de la capacidad de competencia en el mercado mundial.

177 *Das Kapital*, III/1, p. 246 [t. III/6, pp. 337-338].

cortos serán los intervalos sobre la base de la misma técnica. Paulatinamente pierde importancia este factor de atenuación.

XI. LA INFLUENCIA DE LAS DESVALORIZACIONES PERIÓDICAS DEL CAPITAL EXISTENTE SOBRE EL PROCESO DE ACUMULACIÓN. CRISIS Y GUERRAS COMO FACTORES DEBILITANTES DE LA TENDENCIA AL DERRUMBE

Hemos visto que a las muchas hipótesis del esquema marxiano de reproducción corresponde también la hipótesis de un *valor constante*. En consonancia con esto también Otto Bauer colocó la constancia del valor en la base de su esquema de la reproducción y según una doble dirección: en primer lugar, el valor del capital constante utilizado durante el proceso de producción, sin experimentar ninguna modificación es transferido enteramente al producto y conservado; en segundo lugar, los valores creados durante un año de proceso productivo, mientras no sean destruidos por el consumo, son conservados enteros sin ninguna modificación importante y acumulados en el proceso de producción del año siguiente. ¡Los valores que ya existen al comienzo del proceso de producción y los nuevos valores creados durante la producción son conservados enteros por Bauer, si bien el mecanismo capitalista ilustrado por el esquema revela de año en año una técnica progresivamente mejor! Bauer no advierte que incurre en una evidente contradicción. Pues una mejor técnica significa que el producto es fabricado en un tiempo menor, o sea con menor gasto de trabajo. Consecuentemente el valor del producto tiene que descender. Pero no sólo el valor del producto. Retroactivamente se transfiere este descenso del valor a las mercancías que ya se encuentran en el mercado y que fueron producidas con una mayor consagración de tiempo; *ellas son desvalorizadas*.[178] De este fenómeno no tan típico del modo capitalista de producción no se encuentran ni rastros en el esquema de la reproducción de Bauer. Por cierto que Bauer también habla de desvalorizaciones. Pero según él éstas se producen sólo cuando tiene lugar una sobreproducción que rebasa los límites trazados en su esquema. Si el volumen de la producción permanece dentro de estos límites, o sea en equilibrio, entonces no se verifican desvalorizaciones: la mercancía una vez producida es conservada indefinidamente en su valor. ¡Diferente es la cosa en Marx! La desvalorización es un fenómeno necesario del mecanismo capitalista, aun en su decurso ideal, o sea cuando nos ponemos en la situación del equilibrio. Ella es la necesaria consecuencia del continuo perfeccionamiento de la técnica, del hecho que el tiempo de trabajo sirve como medida del valor de cambio. "Todo nuevo invento —dice Marx ya en 1847— que permite producir en una hora lo que antes era producido en dos, desvaloriza todos los productos similares que se encuentran en el mercado [...] El hecho de que el tiempo de trabajo sirva de medida de valor de cambio, se convierte así en una *ley de una desvalorización continua del trabajo*. Más aún, la desvalorización se extiende no solamente a las mercancías llevadas al mercado, sino también a *los instrumentos de producción y a toda la empresa*."[179]

[178] "Por ejemplo, si a consecuencia de un nuevo invento se reproduce con menor gasto de trabajo maquinaria del mismo tipo, *la vieja maquinaria se desvaloriza* en mayor o menor grado y, por tanto, también transferirá al producto proporcionalmente menos valor." (*Das Kapital*, I, p. 192 [t. I/1, p. 254].) "Una mercancía representa 6 horas de trabajo. Si se efectúan invenciones gracias a las cuales se la puede producir en 3 horas, *también el valor de la mercancía ya producida se reduce a la mitad*." (*Ibid.*, p. 548 [t. I/2, p. 653].)

De este estado de cosas resulta que la hipótesis de la constancia del valor que se halla en la base del esquema marxiano tiene y puede tener sólo un carácter transitorio, provisorio; posteriormente, en consonancia con la realidad concreta, deben ser consideradas las desvalorizaciones de los valores existentes. Y surge entonces aquí el problema de hasta dónde a través de esta corrección la ley pura de la acumulación y del derrumbe derivada del esquema de la reproducción es modificada en su realidad.

Sólo el pleno desconocimiento de la concepción metodológica marxiana que se encuentra en la base del esquema de la reproducción, del método de acercamiento gradual a la realidad concreta, explica que el problema no haya sido visto hasta ahora. La hipótesis simplificadora de un valor constante, en efecto, fue advertida. La corrección ulterior que le corresponde fue olvidada tanto por Otto Bauer como por Tugán-Baranovski. Sus pretendidas construcciones esquemáticas que imitan por así decir el esquema marxiano de reproducción, son así ficciones ajenas a la realidad, incapaces de reflejar y explicar el desarrollo real del proceso de reproducción capitalista. En efecto, la desvalorización del capital existente va de la mano con la baja de la tasa de ganancia y es sólo una expresión diferente de lo mismo.[180] Pero la baja de la tasa de ganancia acelera "la concentración del capital y su centralización mediante la expropiación de los capitalistas menores".[181] Si se descuida el fenómeno de la desvalorización del capital existente, como sucede en la representación esquemática de Otto Bauer y Tugán-Baranovski, entonces también se es incapaz de explicar el proceso de concentración y centralización, tan característico y fundamental del mecanismo capitalista. Realmente este tan importante proceso fue omitido en silencio en la representación esquemática de Otto Bauer y de Tugán-Baranovski.

¿Cómo actúa entonces la desvalorización del antiguo capital en el curso del proceso de reproducción?

No es nuestro objetivo probar sus consecuencias en todos los aspectos sino que queremos limitarnos aquí a la representación de todos aquellos efectos que están directamente relacionados con el *problema de la acumulación*. Hemos visto cómo el proceso de acumulación encuentra sus límites definitivos en la insuficiente valorización. La vigencia posterior del mecanismo capitalista sólo estará entonces asegurada si se logra restablecer y asegurar la rentabilidad, la valorización. ¿Cómo puede lograrse esto? Sólo por el hecho que *a*] el plusvalor relativo se incremente o *b*] el valor del capital constante disminuya, o sea que "se abaraten las mercancías que entran en la reproducción de la fuerza de trabajo o en los elementos del capital constante.

[179] *Das Elend der Philosophie*, 7ª ed. (1919), p. 40 [p. 46]. En otro lugar, donde Marx caracteriza a la acumulación como un fenómeno necesario y normal del capitalismo, dice: "Esto es una ley para la producción capitalista, dada por las constantes revoluciones en los métodos mismos de producción, la desvalorización de capital existente, vinculada con ellas de manera constante." (*Das Kapital*, III/1, p. 276 [t. III/6, p. 314].) "El incremento de la fuerza productiva siempre corre paralelo a la desvalorización del capital ya existente." (*Ibid.*, p. 229 [t. III/6, p. 318].)

[180] *Ibid.*, p. 230 [t. III/6, p. 319].

[181] *Ibid.*, p. 222 [t. III/6, p. 310].

Pero ambas cosas implican una desvalorización del capital existente".[182] Esta desvalorización se produce sin embargo no como consecuencia de la sobreproducción sino también en el desarrollo normal de la acumulación de capital, como efecto del continuo perfeccionamiento de la técnica (que según el esquema sucede anualmente) con la introducción de nuevos descubrimientos y métodos de producción. A las mejoras en la técnica que se verifican periódicamente corresponde entonces "la desvalorización periódica del capital ya existente, que es un medio inmanente al modo capitalista de producción para contener la baja en la tasa de ganancia y para acelerar la acumulación de valor de capital mediante la *formación de capital nuevo*".[183]

¿En qué se muestra entonces el efecto de la desvalorización de capital? Para comprender esto no debe olvidarse que el concepto de composición orgánica del capital se encuentra en estrecha relación con el hecho de la desvalorización del capital existente. El efecto de la desvalorización se manifiesta en el hecho de que la *misma cantidad* de medios de producción representa un *valor menor*. Nos encontramos aquí con un fenómeno similar al anteriormente comentado (*supra*, p. 213). "Contradicción entre valor de uso y valor de cambio como consecuencia del aumento de la fuerza productiva", es decir un abaratamiento de los elementos de la producción, o sea un crecimiento más rápido de la masa de valores de uso respecto de la masa de valor; con la diferencia, sin embargo, de que en el caso anteriormente comentado los elementos de la producción *desde el comienzo* resultan más baratos, mientras que en el caso aquí tratado los elementos de la producción producidos según un valor dado sólo son desvalorizados con *posterioridad*. La composición técnica del capital MP : FT permanece inmodificada, su composición de valor $c : v$ desciende. Sigue siendo necesaria la misma cantidad de trabajo para poner en funcionamiento la *misma masa* de medios de producción y para producir la misma cantidad de plusvalor. Sin embargo, dado que el valor del capital constante ha descendido, entonces la misma cantidad de plusvalor debe ser calculada sobre un capital disminuido;[184] por ello la tasa de valorización crece y de esa manera la tendencia al derrumbe es desplazada hacia un futuro lejano. Según nuestra tabla el derrumbe se produce en el 36º año de la acumulación de capital. El efecto de las desvalorizaciones periódicas es que el capital reunido representa una magnitud de valor menor a la que debiera ser según la tabla, y alcanza sólo en el 36º año la magnitud que por ejemplo correspondería al año 20º.

Por lo tanto se demuestra: Por mucho que las desvalorizaciones periódicas, que se verifican con las crisis, puedan afectar a los capitalistas *individuales*, ellas son para la *clase capitalista*, para el sistema capitalista, una válvula de seguridad, un

[182] *Ibid.*, p. 229 [t. III/6, pp. 318-319].

[183] *Ibid.*, p. 231 [t. III/6, p. 320].

[184] "En segundo lugar, hay destrucción de capital, en las crisis, por la *depreciación de masas de valor* [...] No se destruyen valores de uso. Lo que pierden unos lo ganan otros [...] Los antiguos capitalistas dan en quiebra [...] aunque el comprador de estas mercancías, por haberlas comprado a la mitad de su precio de producción, puede [...] obtener una ganancia. Una gran parte del capital nominal de la sociedad, o sea el *valor de cambio* del capital nominal de la sociedad, es decir, del valor de cambio del capital constante, queda destruida para siempre, si bien esta destrucción, *puesto que no afecta al valor de uso, puede servir precisamente para estimular mucho la nueva reproducción*. Son éstas, al mismo tiempo, épocas en que el capital en dinero se enriquece a costa del capital industrial." (*Mehrwerttheorien*, II/2, p. 268 [t. II, p. 28].)

medio para prolongar la duración del sistema, para moderar el peligro de explosión del mecanismo. Los individuos son así sacrificados en interés de la clase. "Simultáneamente con la baja de la tasa de ganancia [...] corre parejas con ella una desvalorización del capital ya existente *que contiene esta baja y da un impulso acelerante a la acumulación de valor de capital*."[185]

Por desvalorización hay que entender la *venta de las mercancías* a precios mercantiles ruinosos. Queda excluida en cambio la desvalorización de *títulos*, de acciones, por cuya desvalorización la economía nacional no se vuelve ni más rica ni más pobre. Por otra parte ella es de naturaleza sólo pasajera, y *à la longue* aumentan hasta de valor, porque con la baja de la tasa de ganancia el curso de estos papeles siempre *aumenta*. Por lo tanto deben ser valorizadas masas cada vez mayores de capital.

Las formas en las cuales se manifiesta la desvalorización del capital acumulado dentro de una economía dada son múltiples. 1] Marx trata en primer lugar el caso normal, la periódica desvalorización como consecuencia del perfeccionamiento de la técnica, donde, por lo tanto, la disminución de valor del viejo capital se verifica mientras la masa de los medios de producción permanece igual. 2] También va a tener el mismo efecto sobre la tendencia al derrumbe, cuando por guerras, revoluciones, por permanente consumo sin reproducción simultánea, etc., el aparato de la reproducción es consumido o destruido, y no sólo como valor sino también como valor de uso. Para una economía dada la desvalorización actúa de tal forma como si la acumulación de capital se encontrara en un bajo grado de desarrollo. Con ello se hace mayor el espacio de expansión para la acumulación de capital. Sólo a partir de nuestra perspectiva teórica podemos comprender la verdadera función de las destrucciones de guerra dentro del mecanismo capitalista. Lejos de ser un impedimento para el desarrollo del capitalismo o una circunstancia que acelera el derrumbe del capitalismo, como afirman y esperan Kautsky y muchos otros teóricos del marxismo, las destrucciones y desvalorizaciones de guerra son más bien un medio para debilitar el inminente derrumbe, para procurar nuevos aires a la acumulación de capital. Así por ejemplo, en Inglaterra, la represión de la insurrección india de 1857-1858 causó un gasto de 23,5 millones de libras esterlinas contra 77,6 millones de gastos de la guerra de Crimea, en total 101 millones de libras esterlinas, o sea más de dos mil millones de marcos. Cada una de estas pérdidas de capital aligera la tirante situación e inaugura un espacio para una nueva expansión. Así actuaron las colosales pérdidas de capital y desvalorizaciones acarreadas por la guerra mundial.

Según Woytinsky las pérdidas materiales de la guerra mundial pueden estimarse en 260 mil millones de dólares en gastos directos y 90 mil millones de dólares en pérdidas indirectas, en total 350 mil millones de dólares. "En el transcurso de los cuatro años de guerra fue destruida y derrochada cerca del 35% de la riqueza de la humanidad." Este tremendo déficit fue cubierto en parte por el excedente anual de la producción sobre el consumo. En los años 1914-1919 este excedente debería haber ascendido a 200-250 mil millones de dólares, de ahí que la suma de la disminución de la riqueza mundial en el año 1919 en comparación con 1914 sea de 100 a 150 mil millones de dólares. Sin embargo, la distribución de esta disminución en los diferentes países es muy irregular: Europa se empobreció, mien-

[185] *Das Kapital*, III/1, p. 230 [t. III/6, p. 320].

tras que los Estados Unidos de Norteamérica y Japón se enriquecieron durante la guerra más rápidamente que en tiempos de paz. El patrimonio de Inglaterra disminuyó en el período 1914-1919 de 80 a 76,5 mil millones de dólares, el de Alemania de 95 a 60, Francia de 65 a 45, Italia de 25 a 20, Bélgica de 15 a 12, 5 millones de dólares.[186] Dado que durante el mismo período la población de estos estados, a pesar de las pérdidas de la guerra, aumentó, así existe una más amplia base de valorización frente a un capital disminuido, y por lo tanto se crea un nuevo espacio para la acumulación. Trasladadas al esquema de reproducción, las pérdidas de la guerra actúan de tal manera como si el capitalismo que ya se encontraba en el año 30º de la producción hubiera sido reducido a una etapa menos avanzada de la acumulación de capital (a pesar de un desarrollo técnico más elevado), por ejemplo hasta el año 20º.

En la misma dirección actúan para los receptores todas las transferencias de valor unilaterales internacionales. Los pagos a título de reparaciones de Alemania actúan precisamente para este país como agudizadores de crisis, pero actúan en sentido contrario para las fuerzas aliadas.

Si Kautsky tenía la idea de que "la catástrofe de la guerra mundial debería causar el derrumbe del capitalismo", y si él, porque esto no sucedió y el capitalismo "superó la prueba de fuego de la guerra", niega la posibilidad y necesidad del derrumbe,[187] entonces esta idea es falsa. Pues de la teoría marxiana de la acumulación aquí presentada resulta que la guerra y la desvalorización del capital a ella ligada *debilita* la tendencia al derrumbe, debiendo dar, como lo dio, un nuevo impulso a la acumulación de capital. Pero igualmente falsa es la concepción de Rosa Luxemburg según la cual "el militarismo es también, en lo puramente económico, para el capital, un medio de primer orden para la realización del plusvalor, esto es, *un campo de acumulación*".[188]

Que la situación pueda representarse así desde el punto de vista del capital individual, que los suministros de guerra siempre ofrecieron posibilidades de rápido enriquecimiento, es cosa conocida. Pero desde el punto de vista del capital global el militarismo es un sector del consumo improductivo. Aquí los valores son malgastados en lugar de "ahorrados", o sea invertidos como capital fructífero. Lejos de ser un "sector de acumulación", el militarismo más bien *retarda* la acumulación. Gran parte de los réditos de la clase obrera, que podrían llegar a las manos de la clase empresaria como plusvalor, son apropiados por el estado por la vía de los impuestos indirectos y (en su mayor parte) utilizados para fines improductivos. Mombert ve ahí una de las causas de la *lenta* formación de capital en Alemania; por esto "crecientes sumas del ingreso nacional en la forma de impuestos y otros gravámenes fueron utilizados para fines públicos", por esto precisamente en el período 1895-1896-1911-1912 la carga por impuestos y aranceles del reino, de los estados confederados y de las ciudades se duplicaron.[189] Y también Helfferich, en su informe al congreso

[186] Wl. Woytinsky, *Die Welt in Zahlen*, Berlín, 1925, I, pp. 197-198.

[187] Karl Kautsky, *Materialist. Geschichtsauffassung*, II, p. 559. Sombart se remite a los períodos de auge tras la revolución francesa, las guerras napoleónicas, la revolución de julio en Francia, la conmoción del 1848 y tras la guerra franco-alemana. (*Die deutsche Volkswirtschaft im 19. Jahrhundert* [La economía política alemana en el siglo XIX], p. 91.)

[188] Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation*, p. 432 [p. 352].

[189] P. Mombert, *Zur Frage von Kapitalbildung und Kapitalbedarf in Deutschland. Festschrift für Lujo Brentano* [Sobre la cuestión de la formación de capital y la necesidad de capital en Alemania. Publicación de homenaje a Lujo Brentano], Münich-Leipzig, 1916, p. 389.

bancario, encuentra un impedimento para la formación de capital en el hecho que la emisión de valores públicos en el quinquienio 1896-1900 aumentó de 1,7 millones de marcos a 6 mil millones. Él cree "que sería más razonable frenar semejantes gastos, los cuales —por lo menos en una significativa parte— son de carácter *improductivo* y limitan las inversiones de capital, que nos ayudan a crear nuevos valores".[190]

XII. EL AUMENTO DEL CAPITAL ACCIONARIO

A las causas que contrarrestan la tendencia al derrumbe, Marx añade también la circunstancia de que una porción progresivamente creciente del capital social adopta la forma de capital accionario. Y precisamente porque "esos capitales, a pesar de estar invertidos en grandes empresas productivas, una vez deducidos todos los costos, sólo arrojan pequeños o grandes intereses, los así llamados dividendos. Por ejemplo, en los ferrocarriles. *Por lo tanto, no entran en la nivelación de la tasa general de ganancia*, ya que arrojan una tasa menor que la tasa media de ganancia. *Si lo hicieran, dicha tasa declinaría mucho más aun* [. . .] porque justamente en estas empresas el capital constante es máximo en relación con el variable".[191] En nuestro esquema, donde toda la clase capitalista es considerada como una unidad, hemos deducido del plusvalor social las partes a_c y a_v necesarias para la acumulación y toda la cantidad restante como parte k la hemos puesto a disposición para el consumo personal de los empresarios. Pensemos ahora en una situación en la cual el propietario de capital (propietario de acciones, títulos hipotecarios, obligaciones, etc.) no toma toda la parte k, sino una cantidad *menor*, determinada, para su consumo personal; entonces quedarían para la acumulación cantidades *mayores* respecto de las magnitudes a_c más a_v. Ellos pueden constituir así un fondo de reserva para fines de acumulación, el que posibilita proseguir la acumulación misma por un tiempo más *prolongado*, como se desprende de la descripción del caso normal del esquema. La limitación de grandes capas de capitalistas sólo al interés normal, o sea al dividendo, representa un motivo para el debilitamiento de la tendencia al derrumbe. Ésta es también una de las profundas razones del fenómeno por el cual las obligaciones de sociedades industriales en Alemania, que antes eran relativamente poco frecuentes, crecieron fuertemente en los últimos tiempos, siguiendo el ejemplo de Inglaterra donde este desarrollo se implantó con anterioridad.[192]

[190] *Verhandlungen des IV Allgem. Deutschen Bankiertags* cit., p. 75.

[191] *Das Kapital*, III/1, p. 221 [t. III/6, p. 307]. En otro lugar Marx dice algo similar: "Por otro lado, empresas sumamente grandes, con una proporción extraordinariamente elevada de capital constante, como por ejemplo los ferrocarriles, no arrojan la tasa media de ganancia, sino solamente una parte de la misma, un interés. De otro modo, la tasa general de ganancia disminuiría más aun." (*Ibid.*, p. 245 [t. III/6, p. 337].) Y una vez más Marx se vuelve hacia ese hecho "económicamente importante": "Puesto que, en este caso, la ganancia asume la forma de interés, esta clase de empresas aún son posibles cuando arrojan un mero interés, y ésta es una de las razones que detienen la baja de la tasa general de ganancia, porque estas empresas, en las que el capital constante guarda una relación tan descomunal con el capital variable, no entran necesariamente en la nivelación de la tasa general de ganancia." (*Ibid.*, p. 424 [t. III/7, pp. 563-564].)

[192] A. Weber, *Depositenbanken* [Bancos de depósitos], 1915, p. 218.

diferentes encubrimientos jurídicos, lo demuestra el tratamiento de los trabajadores de color en las colonias. La prohibición del tráfico de esclavos en el Congreso de Viena en 1815,[329] la abolición de la esclavitud en los Estados Unidos de América en la década del 60 del siglo pasado (en Sudamérica, por ejemplo en Brasil, los últimos 200 000 esclavos fueron liberados en el año 1888), fueron los resultados de la revolución industrial durante el último tercio del siglo XVIII y de la introducción inicial de maquinarias. Las nuevas posibilidades técnicas ocasionaron un vuelco transitorio en el problema de la población. De ahí Malthus. El miedo por la sobrepoblación era comprensible en un tiempo en el cual el trabajo humano fue remplazado por la máquina, pero en el cual la acumulación de capital se encontraba en un estadio inicial y la desocupación no podía, por esa razón, ser compensada mediante el empleo de más obreros. Capital constante más capital variable ($c + v$) eran demasiados insignificantes en relación a la población. Pero en un modo de producción cuya base la constituye la explotación del trabajo humano, el *malthusianismo podía y debía ser sólo una tendencia transitoria.* Pues como consecuencia del progreso de la acumulación de capital el capitalismo en los países desarrollados de Europa occidental ingresó tras pocos decenios en una nueva fase. Como consecuencia de la pujante acumulación de capital en los principales estados capitalistas el capital acumulado se revela ($c + v$) como demasiado grande en relación a la población, o sea que la población que crece según un determinado porcentaje no es suficiente para proporcionar la masa de plusvalor (pv) necesaria para la normal valorización del capital acumulado y del capital que crece con un porcentaje más rápido. Pero dado que la población siempre creciente necesita para su ocupación un capital adicional ($a_c + a_v$), el cual sólo puede ser tomado de la masa de plusvalor (pv), y ésta no basta para valorizar el capital ya anteriormente acumulado, tanto menos por lo tanto la masa de plusvalor puede ser suficiente para la acumulación adicional. Así, a pesar de la sobreacumulación y como consecuencia de la misma, deberá formarse necesariamente un ejército de reserva de desocupados. Pero la creciente desocupación en los países capitalistas es en su esencia muy diferente a la desocupación en tiempos de Malthus. En aquel entonces $c + v$ era demasiado escaso en relación a la población; en la actualidad $c + v$ es demasiado grande. Por el contrario $a_c + a_v$ son ahora demasiado pequeños. ¡Tenemos así una desocupación como consecuencia de una población insuficiente! Ambas —sobrepoblación y escasez de obreros— son sólo funciones de diferentes grados de la acumulación de capital. Esto demuestra el correcto instinto burgués de Leroy-Beaulieus y otros teóricos de la población, cuando a pesar de la gran desocupación pretenden un acelerado incremento de la población.

[329] Decisivo para este paso de Inglaterra no fueron razones "morales" sino la pérdida de las colonias norteamericanas. El interés de Inglaterra en el comercio de esclavos había descendido por la pérdida del más importante territorio de consumo de esclavos, y la prohibición del comercio de esclavos sirvió como sanción económica contra las colonias rebeladas. "Las decisión del Congreso posibilitó a los ingleses suprimir el comercio de esclavos extranjero, y dedicarse activamente al contrabando." (Max Weber, *Wirschaftsgeschichte* cit., p. 259).

B. EL MERCADO MUNDIAL: EL RESTABLECIMIENTO DE LA RENTABILIDAD A TRAVÉS DEL DOMINIO DEL MERCADO MUNDIAL. LA FUNCIÓN ECONÓMICA DEL IMPERIALISMO

Sobre la verdadera función del comercio exterior en el capitalismo nada sabe decir la economía política burguesa. Ella no va más allá de los detalles descriptivos e informa sólo sobre su volumen, formas de organización, especialización, etc.[330] Pero no menos triste es el nivel del conocimiento de la función del comercio exterior en la literatura marxista hasta ahora editada.

Entre las muchas hipótesis simplificadoras, que se hallan en la base del análisis marxista del proceso de reproducción, está también el presupuesto del mecanismo capitalista como funcionando independientemente, o sea aislado de todas las relaciones con el exterior. "La introducción del comercio exterior en el análisis del valor del producto reproducido anualmente, pues, sólo puede confundir, sin contribuir con ningún factor nuevo ni al problema ni a su solución. Se lo debe abstraer por entero, pues."[331]

Si se está confundido en lo que se refiere a la esencia del sistema metodológico subyacente en toda la obra marxiana, entonces uno se enfrenta a dificultades cuya solución parece imposible. Sin embargo, Marx mismo en repetidas oportunidades señaló la colosal importancia del comercio exterior para el desarrollo del capitalismo y ya en la *Contribución...* (1859) especificó "el mercado mundial" como una de las seis partes que se proponía tratar. Y si bien la estructura de la obra fue cambiada, el tema mismo permaneció, y en *El capital* "el establecimiento del mercado mundial" es incluido "en los tres hechos fundamentales de la producción capitalista".[332] De ahí que Marx diga: "La producción capitalista no puede existir, en modo alguno, sin comercio exterior."[333] "Es el comercio exterior, la ampliación del mercado hasta llegar al mercado mundial, lo que convierte el dinero en dinero mundial y el trabajo abstracto en trabajo social [...] La producción capitalista tiene como base el valor o el desarrollo del trabajo materializado en el producto y su transformación en trabajo social. *Para ello son indispensables el comercio exterior y el mercado mundial.* Estos factores son, pues, a la vez condición y resultado de la producción capitalista."[334] ¿Qué valor científico puede tener entonces un sistema teórico que prescinde del decisivamente importante factor del comercio exterior?

Para salir de esta dificultad ayudó la suposición de una laguna en el sistema marxiano, acentuando el hecho que *El capital* quedó inconcluso. Así ya Parvus en 1901 afirmaba: "Como en muchas otras cuestiones, los fundadores del socialismo científico, también respecto de los problemas concernientes a la política comercial [...] se nos murieron demasiado rápido."[335] Últimamente A. Meusel intenta

[330] E. Rosenbaum, "Funktionen des Export- und des Importhandels", en *Strukturwandlungen der deutschen Volkswirtschaft* [Funciones del comercio de exportación y de importación], editado por B. Harms, Berlín, 1928, II, 124. J. B. Esslen, "Zur Lehre vom auswärtigen Handel" [Sobre la teoría del comercio exterior], en *Festschrift für Lujo Brentano*, Munich, 1916, pp. 133*ss.*

[331] *Das Kapital*, II, p. 469 [t. II/5, p. 573].

[332] *Das Kapital*, III/1, p. 249 [t. III/6, p. 341].

[333] *Das Kapital*, II, p. 469 [t. II/5, p. 573].

[334] *Mehrwerttheorien*, III, p. 301 [t. II, pp. 250-251]. Véase también *Mehrwerttheorien*, II/1, p. 142 [t. I, p. 309].

[335] Parvus, "Die Handelspolitik und die Doktrin" [La política comercial y la doctrina], en *Neue Zeit*, año 19, I, p. 587.

"profundizar" esta concepción.[336] "El hecho del *escaso interés que hasta el momento demostró la teoría del socialismo en el problema de la política comercial hacia el exterior* es un fenómeno muy complejo en su determinación causal." Marx se habría interesado naturalmente menos en el problema del comercio exterior y por esa razón no concluyó esa parte de su sistema.[337] Este escaso interés, "el segundo plano que ocupa en Marx la política comercial exterior", la sigue explicando Meusel en virtud de que la más importante polémica político-comercial que él (Marx) vivió, la lucha por la supresión de los aranceles cerealeros, se manifestaba como un enfrentamiento entre la aristocracia terrateniente y la cada vez más fuerte clase media industrial, entre renta de la tierra y ganancia del capital. "Si la lucha por los aranceles cerealeros se desarrollaba en el 'cielo de los poseedores', rápidamente se expandió la convicción de que la clase obrera no tenía un interés propio inmediato en la política comercial externa."[338] Esta postura de principio de Meusel nos aclara por qué él no está en condiciones de comprender la gran importancia del comercio exterior en Marx, a pesar de la repetida y enérgica insistencia en su importancia en *El capital* y en la *Historia crítica de la teoría de la plusvalía*. Lo que Meusel nos puede decir sobre el criterio marxiano respecto del comercio exterior *no es una exposición de la función económica del comercio exterior en el sistema marxiano* sino afirmaciones aisladas de Marx sobre el libre comercio o los aranceles aduaneros y el proteccionismo del capitalismo de los primeros tiempos.

También Rosa Luxemburg parte de la concepción según la cual Marx pasó por alto en su sistema el comercio exterior, dado que él "según sus propias y repetidas afirmaciones, trata de exponer el proceso de acumulación del capital total en una sociedad compuesta únicamente de capitalistas y obreros".[339] Rosa Luxemburg sólo pudo explicarse esta situación suponiendo en relación a este problema una laguna en la obra *marxiana*, por lo cual resultó que "el segundo tomo de *El capital* no es una obra terminada, sino un manuscrito interrumpido en plena tarea". "En el segundo tomo de *El capital* no hallamos tampoco solución alguna a este problema."[340] Su propia teoría es sólo una construcción de apoyo para llenar esta supuesta "laguna". Ciertamente un método cómodo para superar la dificultad teórica. No se encuentra salida para el callejón en el cual uno se ha internado, entonces se admite la existencia de una laguna en el sistema, y el edificio que está en peligro es apuntalado con apropiadas armaduras. Es obvio que por ello se resiente la idea teórica fundamental, y la

[336] Alfred Meusel, "Das Problem der äusseren Handelpolitik bei Friedrich List und Karl Marx" [El problema de la política comercial exterior en Friedrich List y Karl Marx], en *Weltwirtschaftl. Archiv*, t. 27, 1928, I, pp. 77*ss*.

[337] "Todo sistema tiene un punto central desde el cual se desarrolla y a partir del cual pretende ser comprendido [...] Para Marx la experiencia correspondiente se encuentra en la miseria del proletariado en la era inicial del capitalismo." Marx "estudió estas relaciones en un país particular [...] La vía que conducía de la exposición del análisis de las condiciones obreras inglesas hasta la política comercial exterior era larga, muy ramificada, y *nunca fue realmente recorrida hasta el final*. Visto desde la superficie se explica la comparativamente *poca consideración que la política comercial halló en Marx*, por el hecho de que ella pertenece a aquellos problemas enumerados en la *Introducción a la crítica de la economía política*, pero cuya discusión e inclusión en el sistema económico completo *no fue posible* al infatigable *autor*" (Alfred Meusel, *op. cit.*, p. 78).

[338] *Ibid.*, p. 79.

[339] Rosa Luxemburg, *Die Akkumulation des Kapitals*, p. 301 [p. 252].

[340] *Ibid.*, p. 137 [p. 121].

dificultad eludida en un lugar tiene que ocasionar cien en otros lugares.[341] ¿Puede suponerse por otra parte que un pensador de la jerarquía de Marx, que trabajó 30 años en la construcción de su sistema, no se haya expresado sobre problemas decisivos que constituyen el núcleo de su sistema?

Lo que Rosa Luxemburg considera sólo una laguna del sistema marxiano, constituye, según Sternberg, el límite de Marx. Éste sería el constructor de un sistema ajeno a la realidad, al cual se le habrían escapado los elementos esenciales de la realidad y cuyo sistema teórico, por esa razón, debería conducir en todas sus partes constituyentes necesariamente a resultados insostenibles. Sternberg afirma más adelante "que Marx habría analizado el capitalismo bajo una hipótesis, que jamás ha tenido consistencia, la de que no habría un espacio no capitalista".[342] "Un análisis semejante trabaja con presupuestos que no están demostrados, más allá de que su realización (!; H. G.) es improbable".[343] De ahí "que el sistema marxiano en su pureza sólo después de generaciones encuentra el espacio para el cual ha sido concebido".[344] En el "espacio" actual no puede, por lo tanto, funcionar. Si Rosa Luxemburg sólo intentó llenar la "laguna" abierta en un lugar del sistema marxiano, y si bien el sistema en su totalidad fue considerado como el más soberbio resultado del pensamiento teórico, en este caso convence a Sternberg de que todo el sistema marxiano está caduco. "Ningún problema del marxismo permanece intacto." Rosa Luxemburg habría "interrumpido demasiado pronto" la destrucción del sistema marxiano. Ella "no vio que *cada piedra* del edificio marxiano es afectada por la existencia de hecho del área no capitalista: no sólo la acumulación de capital misma, sino también la crisis en el capitalismo, el ejército industrial de reserva, el trabajo asalariado, el movimiento obrero y, ante todo, la revolución".[345] ¡Todas estas cuestiones fundamentales de la teoría marxista están así tratadas equivocadamente, y esto porque Marx construyó su sistema sobre un presupuesto que no está demostrado y cuya realización parece improbable! ¡Como si Marx hubiera esperado la realización de su presupuesto!

Lo grotesco de esta exposición está a la vista: es el producto de una generación de teóricos que sin ninguna formación filosófica se aferran a resultados, y a resultados

[341] De todos modos es muy característico que todos los enemigos del marxismo concuerden, con gran júbilo, con la crítica de Rosa Luxemburg, porque de este modo se debe admitir al mismo tiempo el carácter defectuoso del sistema marxiano en un punto esencial. "La más reciente teoría socialista de la sociedad, fundada sobre los principios del análisis marxiano del proceso económico capitalista, *amplió y profundizó* la teoría de Marx por encima de las condiciones históricas y de este modo *superó a Marx* por lo menos en un punto esencial, que había sido tratado por Marx sólo de modo fragmentario, en la teoría de la nueva formación de capitales o acumulación del capital." Mucho después de Rosa Luxemburg se repite que, con la ficción de una producción capitalista universal, Marx "encerró él mismo su examen en el medio ambiente histórico, en el cual sólo es posible el capitalismo y la continua nueva formación de capitales. Pues la acumulación es imposible en un medio exclusivamente capitalista. Podemos ver en esta doctrina (la de Rosa Luxemburg) que recurre a material empírico e histórico y lo interpreta, una *efectiva* y significativa continuación de la teoría marxiana [...] Él [Marx] partió, para el tratamiento de la cuestión de la posibilidad y futuro del sistema económico capitalista, de una ficción, que es tan verdadera y correcta como la ficción de los clásicos que basan sus observaciones en un estado imaginario de la sociedad y de la economía". (A. Salz, "Kapital, Kapitalformen...", en *Grundrisse d. Sozialökonomik*, IV/1, 1925, pp. 218-219.)

[342] Fritz Sternberg, *Der Imperialismus*, 1926, p. 303.

[343] *Ibid.*, p. 301.

[344] *Ibid.*, p. 303.

[345] *Ibid.*, p. 9.

parciales, sin preguntar con qué recursos metodológicos fueron obtenidos estos resultados y qué significado les corresponde dentro de la totalidad del sistema. Sternberg afirma que Marx habría descrito sólo el capitalismo "puro", aislado de todas las relaciones comerciales con el exterior, y sobre ello escribe un libro de más de 600 páginas. Porque Marx no resumió en un capítulo los muchos lugares en los cuales se refiere al papel y a la función del comercio exterior en el capitalismo, un capítulo dividido en secciones y párrafos y con un título correspondiente, estos lugares son completamente desatendidos. Una triste prueba de la decadencia del pensamiento teórico.

En realidad Marx consagra bastante espacio a la caracterización del papel del comercio exterior, tanto más porque él disintió con Ricardo en esta cuestión y polemizó por ello contra él.

Si entre las muchas hipótesis simplificadoras, sobre las cuales está constituida la obra marxiana, se encuentra también la hipótesis de la no existencia del comercio exterior, entonces obviamente este presupuesto tiene sólo una validez pasajera. Los resultados obtenidos con ayuda de esta *hipótesis* son conocimientos *provisorios*, una etapa intermedia en el procedimiento de aproximación. Los factores que en primera instancia han sido excluidos del análisis, deben, evidentemente, ser considerados posteriormente. Los conocimientos provisorios obtenidos originariamente *experimentan así una corrección ulterior y son puestos en correspondencia* con la realidad empírica.

I. LA FUNCIÓN DEL COMERCIO EXTERIOR EN EL CAPITALISMO

a] *La importancia del comercio exterior para el incremento de la variedad de valores de uso*

Con el avance de la producción capitalista crece la masa de plusproducto que toca a los capitalistas. Boudin, que quiere explicar la imposibilidad de colocar el producto anual en el capitalismo y de ahí la necesidad de mercados externos, pregunta "qué puede hacer la clase capitalista con esta incrementada cantidad de mercancías [...] Los capitalistas mismos no pueden consumirlas."[346] Boudin tiene muy presente la observación de la limitada capacidad de consumo. Él olvida que el número de necesidades es ilimitado, que se puede tener bastante de un determinado producto, pero que siempre hay otros productos que se pueden necesitar. En efecto, a mediados del siglo pasado se consumían productos más variados que a comienzos del siglo XIX y hoy en día la diversidad es aún mayor. Un papel importante en el incremento de esta variedad recae en el comercio exterior, por esto es sólo el intercambio internacional el que interesa como tal, siendo completamente indiferente si este intercambio se realiza con países capitalistas o no capitalistas. Pues el comercio exterior actúa en relación a la multiplicación de los valores de uso de la misma manera que actúa en el mercado interno el descubrimiento de nuevas formas de empleo para un deter-

[346] Louis Boudin, *Das theoretische System von Karl Marx* cit., p. 178.

minado producto. Con el aumento de la variedad de los valores de uso la acumulación resulta facilitada y, consecuentemente, la tendencia al derrumbe se debilita. Marx afirma: "Cuando, por ejemplo, se emplea el trigo como materia prima para la destilación de aguardiente, *se abre una nueva fuente de acumulación*, pues se crea un producto sobrante susceptible de ser convertido en nuevas energías, de satisfacer nuevas necesidades y de incorporarse, como nuevo elemento productivo, a una *nueva rama de producción*. Y otro tanto podemos decir por lo que se refiere a la creación de nuevos productos derivados de ellos, tales como el algodón, el gas de alumbrado, etc. *De este modo se ensancha la órbita del cambio de estas mercancías concretas y de todas las mercancías en general.*"[347] Lo que aquí logra el descubrimiento de nuevos modos de aplicación, eso mismo lo logra el comercio exterior. "La producción capitalista —dice Marx— descansa sobre el *valor*" y sobre el plusvalor como "riqueza abstracta". Sin embargo, "si el plustrabajo o el plusvalor sólo tomase cuerpo en el plusproducto nacional, el aumento del valor con vistas al valor y, por consiguiente, a demanda de plustrabajo, chocaría con las *limitaciones* que opone el *círculo reducido de los valores de uso* en que se proyecta el valor del trabajo. Por consiguiente es en el comercio exterior donde se desarrolla el verdadero carácter del plusvalor considerado como valor, al desarrollarse como trabajo social el trabajo contenido en ella; gracias al comercio exterior, este trabajo social se proyecta sobre una serie infinita de distintos valores de uso, dando con ello realmente sentido y razón de ser a la riqueza abstracta".[348] A causa de esto el límite de la producción de plusvalor, el límite de la acumulación, se extiende, la tendencia al derrumbe se atenúa.

Con la alusión a este aspecto de las relaciones de intercambio no está agotado el problema del comercio exterior y de su reacción sobre las tendencias de desarrollo del capitalismo. En el problema arriba planteado, Boudin olvida que cuando se habla de la posibilidad de colocar las mercancías en el capitalismo, no se trata de la capacidad de poder consumir *productos* sino del poder adquisitivo de la demanda, o sea de una *magnitud de valor*; en este caso es inadmisible saltar de una consideración sobre el valor a una sobre el aspecto natural. Pero desde la perspectiva de la consideración del valor habíamos mostrado con la problemática del derrumbe que no sólo no existe un excedente de plusvalor sino, por el contrario, existe una carencia de suficiente valorización. Por lo tanto debemos examinar ulteriormente el comercio exterior desde la perspectiva de su acción sobre la valorización.

b] *La expansión del campo de colocación como medio para disminuir los costos de producción y circulación*

Para comprender la importancia del comercio exterior y de la expansión del área de los mercados de colocación, no hace falta en absoluto recurrir a la doctrina metafísica de la "realización del plusvalor no realizable". Ella se funda en motivos mucho más cercanos y más evidentes. "La magnitud del espacio económico [...] ha tenido siempre gran importancia para el desarrollo de la producción capitalista. Cuanto mayor sea un campo económico y más poblado esté, tanto mayor puede ser la unidad empresarial, esto es, tanto menores los costos de producción; tanto más intensa tam-

[347] *Mehrwerttheorien*, III, p. 515 [t. II, p. 362].
[348] *Ibid.*, III, p. 300 [t. II, p. 250].

bién la especialización dentro de los establecimientos, lo cual significa, igualmente, disminución de los costos de producción. Cuanto mayor sea el espacio económico, tanto más fácil será el trasladado de las industrias a los lugares donde existan las condiciones naturales más favorables y donde la productividad del trabajo sea mayor. Cuanto más amplio sea el espacio, más diversa será la producción; tanto más probable que se complementen entre sí las ramas de la producción y se ahorren los costos de transporte derivados de la importación desde el exterior."[349] Una industria como la inglesa, que hasta los años setenta fue "el taller del mundo", pudo, mediante esta producción masiva, desarrollar una división del trabajo y de este modo un aumento en la productividad y un *ahorro de costos,* como no fue posible por décadas en ningún otro lugar fuera de Inglaterra.[350]

Mientras que originariamente hilanderías y tejedurías se encontraban reunidas, con posterioridad se separaron. Se originó una especialización local. Burnley realizaba las comunes telas estampadas. Blackburn viste a India y China (los llamados *Dhooties, Tcloth*). Preston produce telas finas, originales. Los distritos fabriles cercanos a Manchester y que servían en primer lugar a las hilanderías, tenían como especialidad complicados tejidos: así Oldham se especializaba en terciopelo de algodón, Bolton en artículos con dibujos, Ashton y Glossop en telas estampadas de primera calidad. El distrito de Conen realiza las mercancías ordinarias de distintos colores. Sólo con una producción masiva semejante es posible la *construcción de maquinarias especiales* para operaciones singulares, lo que implica un significativo abaratamiento de los costos de instalación y funcionamiento.

Manchester mismo, en aquel entonces el centro de la industria, se especializa cada vez más como sede exclusiva del comercio de exportación. En los sótanos, bajo las altas casas de negocios, que generalmente descienden varios pisos bajo la tierra, mediante máquinas de vapor y prensa hidráulicas los bultos de hilado y tejido son reducidos a la mitad, y menos, de su volumen.

Como razón de la centralización por distritos generalmente se considera que sólo en distritos que estén dedicados exclusivamente a una industria se puede encontrar una clase obrera altamente especializada.[351] La especialización como consecuencia de la expansión del mercado mundial avanzó tanto que muchas hilanderías anualmente suministran sólo una sola clase de hilados, y muchas industrias textiles producen un artículo en grandes cantidades especialmente para el Oriente; es el caso de la industria de Nord Lancashire que produce tejidos sencillos, poco o nada sometidos a la moda, siempre con el mismo diseño.[352] Si el gusto europeo se modifica según los meses y las estaciones, el de los hindúes sólo lo hace después de siglos.[353]

Es evidente que una especialización semejante de la producción implica una drástica *reducción de los costos* realizada con ahorros en costos improductivos, con la abolición de interrupciones de trabajo, con el aumento de la productividad y de la intensidad del trabajo, y todo esto coadyuva a aumentar la valorización, la tasa de ganancia. A las ventajas en la esfera de la producción hay que añadir además

[349] Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital,* p. 390 [p. 349]. Véase también Otto Bauer, *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie,* 2ª ed., Viena, 1924, p. 178 [pp. 180-181].
[350] Schulze-Gaevernitz, *Der Grossbetrieb,* Leipzig, 1892, p. 98.
[351] *Ibid.,* p. 97.
[352] *Ibid.,* p. 100.
[353] *Ibid.,* p. 92.

ventajas en la esfera de la circulación con la compra de materia prima y venta de los productos manufacturados. Ella está organizada de modo tal que la cantidad de funcionarios intermedios, como importadores y corredores, está reducida al mínimo necesario y se contentan, debido a la magnitud de la facturación, con pequeñas provisiones. En la misma dirección actúa la construcción de una red altamente desarrollada de ferrocarriles y canales, que facilita el tráfico desde el mercado de materias primas hacia los puntos centrales de la producción. La apertura del canal marítimo en las cercanías de Manchester abarató, por ejemplo, el transporte de Liverpool a Oldham, el cual era apenas un tercio menos costoso que el de Bombay a Liverpool.[354]

La repercusión del gran mercado sobre la rentabilidad de la industria se puede observar también en otra dirección. Surgen organizaciones especiales de crédito, otras para las condiciones de pago, para los seguros; existe también una organización de comercio bursátil en materias primas y manufacturas. Describirla de modo más profundo resultaría superfluo. Es suficiente afirmar que ellas actúan en la dirección de la reducción de los costos de inversión de la fábrica y de los costos de fabricación, como de venta, por lo cual el producto inglés tuvo con anterioridad *una gran ventaja en el campo de la competencia sobre cualquier otra nación.* La gran importancia de los expandidos mercados de colocación, y de por lo tanto también la lucha por los mismos, es así comprensible desde el punto de vista de la *producción* del mayor plusvalor posible sin que se haga necesario recurrir a la tesis de Rosa Luxemburg acerca de la "realización" del plusvalor. Por el contrario. Partiendo desde la perspectiva puramente económica aquí presentada, es indiferente si estos mercados representan áreas capitalistas o no capitalistas. Se trata de ventas masivas, por consiguiente de producción masiva, que posibilita una correspondiente especialización y racionalización del proceso de trabajo y de circulación —para lo cual es completamente indiferente si el comprador de los productos químicos alemanes es, por ejemplo, Inglaterra o China.

Finalmente, la especialización y la concentración local de la producción en artículos especiales contribuye a la educación de una clase obrera altamente productiva, que posibilita "la ocupación exclusiva de una población por generaciones en la misma industria",[355] y contribuye también al aumento de la calificación y de la intensidad del trabajo. Como declara un fabricante alemán citado por Schulze-Gaevernitz, los obreros alemanes, por falta de tradición, están menos capacitados que los ingleses, porque en Inglaterra los obreros a través de generaciones se dedican a un trabajo especializado y adquirieron práctica en el uso de las máquinas, de manera tal que resultan suficiente 3-4 obreros por cada 1 000 husos, mientras que en Alemania para la misma cantidad de husos eran necesarios 6-10 obreros.[356]

A todas estas circunstancias hay que atribuirle el hecho de que Francia, por ejemplo, que poseía en Lyon una antigua y floreciente industria de la seda, dependiera completamente de Inglaterra para la importación de seda en bruto de China y Japón. Todos los intentos de Francia en los años de 1860 por recibir directamente seda china con ayuda de los bancos franceses, fracasaron, *porque Inglaterra podía venderla mucho más barata* como consecuencia de sus amplias relaciones comerciales, que le

[354] *Ibid.,* p. 101.
[355] *Ibid.,* p. 108.
[356] *Ibid.,* p. 109.

permitían, mediante un mejor aprovechamiento de sus barcos, ahorros en los fletes. Sólo después de la apertura del Canal de Suez los esfuerzos de Lyon por tomar en sus propias manos el comercio de la seda asiática tuvieron éxito.[357] Aún en la actualidad, por ejemplo, la industria inglesa de la lana, si bien debe comprar sus materias primas en regiones apartadas, como por ejemplo Australia, y transportar nuevamente las manufacturas hacia aquel país, o sea que está recargada con dobles gastos de transporte, es sin embargo más barata y competitiva que la industria australiana de la lana (manufacturada) a pesar de que ésta cuenta con materia prima local; y como consecuencia de la escasa población de Australia y de su poca capacidad productiva "el desarrollo condujo a la diferenciación y no a la especialización en la producción de cada empresa".[358] El nivel de precios interno es por ello más alto que el del mercado mundial, la venta está limitada exclusivamente al mercado interno y debe ser asegurada mediante *aranceles proteccionistas.* Lo mismo sucede con la industria de la lana en la región de La Plata (Argentina) y en Sudáfrica. En todos los artículos de calidad y de moda la mercancía inglesa domina el mercado, por más que la industria local posea la lana allí mismo y no tenga que pagar costos dobles de transporte. Las circunstancias mencionadas nos explican también por qué los Estados Unidos de Norteamérica amenazan con convertirse en un competidor cada vez más peligroso en la lucha por la conquista de los mercados de salida. La gran ventaja de una única y gran área económica que no se halle frenada en el desarrollo económico por barreras arancelarias, visas, diferentes legislaciones comerciales y diferentes idiomas, tratados comerciales y diferencias monetarias, proporciona a la industria norteamericana muy diferentes posibilidades de expansión de las que son posibles en Europa. En Norteamérica fue posible llevar la especialización de la industria hasta su más alto grado y sobre la base de esta especialización introducir con la producción masiva de artículos específicos, el maquinismo en lugar del trabajo humano especializado, o sea inventar para cada función especial una máquina particular.

Producción y venta masiva eran, sobre base capitalista, deseables desde tiempos inmemorables. Pero sólo en la fase avanzada de la acumulación de capital, cuando la valorizción del enorme capital se hace cada vez más difícil en el interior del país, sólo en esta fase la extensión y el afianzamiento de un mercado de salida lo más grande posible se convierte en una cuestión vital del capitalismo; porque sólo por las mencionadas ventajas de la especialización es posible actuar ventajosamente en la lucha competitiva sobre el mercado mundial. De ahí también el triunfante avance en el área nacional de la "gran empresa" frente a la "pequeña y mediana empresa". De ahí también la tendencia a la formación de un imperio trasnacional, que se coloca en el lugar del estado nacional. Las categorías en las que se piensa hoy en día, no son más los estados sino los continentes.

[357] B. Mehrens, *Die Enstehung und Entwicklung der grossen französischen Kreditinstitute*, 1911, p. 62.

[358] F. Hess, "Die neuere Entwicklung der Wollindustrie in der überseeischen Wollexportländern" cit., p. 140.

c] *El comercio exterior y la venta de mercancías a precios de producción que difieren de sus valores*

Ya hemos señalado anteriormente que entre las hipótesis simplificadoras que se encuentran en la base del esquema marxiano de la reproducción como de su análisis teórico en general, un papel especialmente importante le corresponde al presupuesto según el cual las mercancías son vendidas según sus valores, o sea que los precios de las mercancías no se desvían de sus valores. Esto sólo puede acontecer cuando ambos platillos de la balanza, el de la oferta y el de la demanda, se encuentran *en equilibrio* o, lo que significa lo mismo, que *no existe competencia*, que en el proceso de circulación (tal como está descrito en el tomo II de *El capital*) sólo se verifica el cambio de una mercancía de un valor dado contra otra mercancía de la *misma magnitud de valor.* Pero en la realidad empírica las mercancías *no* son vendidas por su valor. "En el proceso real de la circulación no sólo ocurren las transformaciones que hemos considerado en el libro II, sino que coinciden con la competencia real."[359] Consecuentemente, el mencionado presupuesto ficticio sólo puede tener un *carácter transitorio.* Con posterioridad, en la etapa final del análisis, deben ser considerados los elementos de la realidad que en primera instancia fueron excluidos. Los resultados provisionales del análisis experimentan así una corrección ulterior.

¿Pero de qué clase de correcciones se trata? Hasta el momento, el problema, hasta donde se lo ha visto, fue tratado desde el punto de vista de las transferencias de valor *internas al sistema capitalista.* En el capitalismo, indudablemente, las mercancías no son vendidas a su valor sino a precios de producción que difieren de los valores. La validez de la ley marxiana del valor para la determinación de los precios no es por lo tanto tocada; si unas mercancías son vendidas *por encima* de su valor, entonces las otras son vendidas *por debajo* del mismo. La suma global de los precios pagados es idéntica a la magnitud global del valor, o sea que ella es condicionada por la magnitud del trabajo social consumido.[360] El problema de la desviación de los precios de sus valores en el intercambio *internacional* no fue tratado en la literatura marxiana de modo sistemático y tampoco fue insertado dentro de la construcción total del sistema marxista ni por Hilferding ni por ningún otro. Esto puede parecer extraño a primera vista. Marx empero, en este aspecto, elaboró consecuentemente la doctrina de los clásicos, especialmente la de Ricardo, y la liberó de contradicciones internas y la incluyó en la totalidad de su sistema, especialmente en la teoría del derrumbe. Pero justamente por ello ni Hilferding ni toda la escuela de Kautsky reparon en absoluto en lo nuevo y original del aporte de Marx, porque ellos estaban empeñados en negar la teoría marxiana del derrumbe y en borrar sus huellas del edificio del pensamiento marxiano. Así también fue descuidado el análisis más profundo de la función del comercio exterior en el capitalismo desde el punto de vista marxiano.[361] Lo que sólo fue una deformación de la doctrina marxiana por parte

[359] *Das Kapital,* III/1, p. 18 [III/6, p. 50].

[360] Rudolf Hilferding, *Böhm-Bawerks Marxkritik,* Viena, 1904, p. 25 [*EBYEM.*, p. 157].

[...] *Finanzkapital*, p. 289 [pp. 256*ss.*].

[362] Ciertamente lo que deriva como simple consecuencia de la teoría marxiana de los precios para las relaciones comerciales externas de dos áreas que se encuentran en diferentes etapas de desarrollo capitalista, o sea el hecho que el capital del país más desarrollado se apropia una parte del trabajo del país menos desarrollado, ha sido observada por Otto Bauer, aunque sin [...] y ponerla en concordancia con la ley fundamental de Marx de la acumulación [...]

de la escuela de Kautsky, Rosa Luxemburg lo tomó como verdadero, y sólo así ella y sus discípulos pudieron hablar de una "laguna" en el sistema de Marx.

Consideremos el problema tal como se fue configurando históricamente. Si se admite —como lo hace Ricardo— la absoluta validez de la ley del valor, o sea si se supone la venta de la mercancía a su valor en el comercio internacional, entonces el comercio exterior carece de importancia para el problema del valor y de la acumulación de valor. A través del comercio exterior, dadas estas circunstancias, sólo son intercambiados valores de uso de una clase por valores de uso de otra clase, con lo cual la magnitud del valor y de la ganancia permanece invariable. "Ninguna extensión del comercio exterior —dice Ricardo en el capítulo VII de sus *Principios*— aumentará inmediatamente la suma de valor que posee un país." "He tratado de demostrar, a través de toda esta obra, que la tasa de ganancia no podrá ser incrementada a menos que sean reducido los salarios [...] El comercio exterior, aun cuando altamente beneficioso para un país, pues aumenta la cantidad y variedad de los objetos [...] *no muestra ninguna tendencia a aumentar la ganancia del capital.*"[362] En otro sitio, él dice: "Si la introducción de artículos extranjeros baratos me permite ahorrar 20% de mis gastos ordinarios, se obtendrá exactamente el mismo efecto que si la maquinaria hubiera reducido los gastos de su producción, *pero las ganancias no habrían aumentado.*"[363] Ricardo mantiene por lo tanto la equivalencia de valor también en el comercio exterior. Marx en cambio acentúa el papel de la competencia en las relaciones internacionales de intercambio entre los estados.

Si se examina sólo la *esfera de la producción,* entonces resulta en relación a las tasas nacionales de ganancia que éstas son más elevadas en países económicamente poco desarrollados, como consecuencia de la baja composición orgánica del capital, que en los países capitalistas altamente desarrollados, si bien la tasa de plusvalor es significativamente mayor en estos últimos y crece cada vez más con el desarrollo del modo capitalista de producción y de la productividad del trabajo. Suponiendo que la tasa de plusvalor en Europa sea por ejemplo el 100% y en Asia sólo el 25%, considerando las diferencias en la composición orgánica del capital, resulta el siguiente cálculo:[364]

En el país asiático:
Valor del producto $= 16\,c + 84\,v + 21\,pv = 121$; tasa de ganancia $21/100 = 21\%$
En el país europeo:
Valor del producto $= 84\,c + 16\,v + 16\,pv = 116$; tasa de ganancia $16/100 = 16\%$

Pero dado que en el comercio internacional no se intercambian equivalentes, porque aquí, lo mismo que en el mercado interno, existe la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia, entonces las mercancías del país capitalista altamente desarrollado, o sea de un país con una composición orgánica media del capital más elevada, son vendidas a precios de producción, que siempre son *mayores* que los valores,

capital. (Véase Otto Bauer, *Die Nationalitätenfrage und die Sozialdemokratie,* 2ª ed., Viena, 1924, p. 246 [p. 243].)

[362] David Ricardo, *Grundsätze,* trad. por Baumstark, Leipzig, 1838, I, pp. 115, 120 [pp. 98, 101].

[363] David Ricardo, *op, cit.,* cap. VII [p. 100].

[364] *Das Kapital,* III/1, p. 129 [III/6, p. 190].

mientras que, al contrario, las mercancías de países con una composición orgánica del capital inferior son vendidas en libre competencia a precios de producción que por regla general deben ser inferiores a sus valores. En el ejemplo de Marx arriba mencionado, esto significaría que en el mercado mundial se formaría una tasa de ganancia media del 18,5%, que por lo tanto el país europeo vendería sus mercancías a un precio de 118,5 en lugar de 116. De esta manera en el mercado mundial se producen, *dentro de la esfera de la circulación, transferencias* del plusvalor producido en el país poco desarrollado al capitalista altamente desarrollado, dado que la distribución del plusvalor no se realiza según la cantidad de obreros ocupados sino según la magnitud del capital en función.

Por lo tanto Marx afirma: "Resulta además que el comercio exterior influye sobre la tasa de ganancia, incluso si hacemos abstracción de toda influencia del mismo sobre el salario por abaratamiento de los medios de subsistencia necesarios [...] Al conocimiento hasta el presente aún bastante precario de la naturaleza de la tasa de ganancia [...] se debe el hecho de que [...] economicistas [...] como Ricardo, desconocen la influencia del comercio mundial, por ejemplo, sobre la tasa de ganancia."[365] Y en otro sitio dice: "Es falso, por tanto, lo que Ricardo dice, en contraposición con A. Smith: 'Ningún desplazamiento de una rama del comercio exterior a otra o del comercio interior al comercio exterior puede, a mi juicio, afectar a la tasa de ganancia' [...] Llevado por su concepción enteramente falsa de la tasa de ganancia, Ricardo tergiversa completamente la influencia del comercio exterior [...] No ve la enorme importancia que tiene para Inglaterra, por ejemplo, la posibilidad de adquirir *materias primas más baratas* para la industria; no comprende que, en este caso, aunque los precios bajen, la tasa de ganancia aumenta."[366] Este abaratamiento de las mercancías importadas proviene de que en el comercio exterior "*tres* jornadas de trabajo se cambie por lo que en otro país sólo representa *una* jornada de trabajo. En estos casos *la ley del valor experimenta variaciones sustanciales* [...] *En tales casos, el país rico explotará siempre al país pobre,* aun en el supuesto de que éste salga ganando con el cambio". En este caso, en el país capitalista "la ganancia puede provenir del engaño, debido a que uno gana cuando el otro pierde".[367] Y en relación con la formación de precios en el mercado mundial, se trata el mismo principio que regula los precios dentro del capitalismo concebido en forma *aislada.* Pero este último es sólo una construcción teórica de ayuda, y sólo el *mercado mundial* como unidad de diferentes economías nacionales constituye un fenómeno real y concreto, porque la formación de precios de las más importantes materias de exportación y de los productos finales está determinada en la actualidad sobre el plano económico mundial,

[365] *Ibid.,* p. 182 [III/6, pp. 131-132].

[366] *Mehrwerttheorien,* II/1, pp. 165-166 [t. I, p. 319].

[367] *Mehrwerttheorien,* III, p. 279 [t. II, pp. 239 y 238]. Así también Otto Bauer dice correctamente de las relaciones comerciales externas de dos regiones que se encuentran en una etapa diferente de desarrollo capitalista y que presentan diferente nivel en la composición orgánica del capital: "Si observamos tan sólo los precios de las mercancías, cada país recibe en el intercambio tanto como da; si en cambio fijamos la vista en los valores, vemos que *los que se intercambian no son equivalentes* [...] El capital del país más desarrollado se apropia una parte del trabajo del país menos desarrollado [...] *Los capitalistas de los países capitalistas desarrollados explotan por lo tanto no solamente a sus propios obreros, sino que constantemente se apropian también de una parte del plusvalor que fue producido en el país menos desarrollado.*" (Otto Bauer, *Die Nationälitatenfrage und die Sozialdemokratie* cit., p. 247 [p. 244]).

internacional, no sólo nacional, y no nos hallamos frente a un nivel de precios nacional sino un nivel de mercado mundial. Así como *dentro* del capitalismo pensado aisladamente los empresarios, que están equipados con una técnica adelantada en relación al promedio social y venden sus mercancías a precios sociales medios, obtienen *una ganancia extra* a expensas de aquellos empresarios cuya técnica está por debajo de la media social, así también *en el mercado mundial los países con un desarrollo técnico más elevado obtienen ganancias extraordinarias a costas de aquellos países cuyo desarrollo técnico y económico está rezagado.* Marx señala que esta función del comercio exterior es un fenómeno permanente que acompaña al modo capitalista de producción desde sus comienzos, donde "*la acumulación del capital urbano* a lo largo de la Edad Media [...] era atribuido principalmente a la explotación del campo por el comercio y el artesanado [...] La ciudad compra con una menor cantidad de trabajo *el producto de una cantidad de trabajo mayor* en el campo [...] La ciudad obtiene [con ello] ganancias y salarios mayores en relación al campo. No ocurriría esto si no vendiese sus mercancías por encima del valor de las del campo".[368] La extensión y el ulterior desarrollo del modo de producción capitalista de la economía urbana a la economía mundial no modificó en absoluto la esencia de este modo de formación de precios, antes bien lo perfeccionó por completo. Marx se esfuerza en destacar en cada ocasión propicia los efectos económicos a nivel mundial de la ley del valor, y dice, por ejemplo, "que la mayoría de los pueblos agrícolas se ven obligados a vender su producto *por menos* de su valor, mientras que en los países de producción capitalista desarrolladas los productos agrícolas se *venden por lo que valen*".[369] Y otro tanto se dice en el capítulo XX del tomo I de *El capital*, donde se trata "la diversidad nacional de los salarios"; se dice: "[...] La *ley del valor*, en *su aplicación internacional,* se ve más *modificada aún por el hecho* de que en el mercado mundial el trabajo nacional más productivo cuenta asimismo como trabajo más intenso, siempre y cuando la nación más productiva no se vea forzada por la competencia a *reducir* a su valor el precio de venta de su mercancía." Pues con el desarrollo de la producción capitalista en un país se incrementa la intensidad y productividad nacional del trabajo sobre el nivel medio internacional. "Las diversas cantidades de mercancías del mismo tipo, *producidas en países diferentes en el mismo tiempo de trabajo, tienen por consiguiente valores internacionales desiguales*, que se expresan en precios diferentes, o sea en sumas de dinero que difieren según los valores internacionales. *El valor relativo del dinero, pues, será menor en la nación con un modo capitalista de producción más desarrollado* que en aquella donde éste se haya desarrollado menos."[370] Ella puede comprar, por esta mercancía barata, mercancías de mayor valor en el país menos desarrollado e intercambiar, por consiguiente, su mercancía por otra de valor superior. Marx vuelve a examinar esta cuestión en el capítulo XV del tomo I referido al "cambio de magnitudes en el precio de la fuerza de trabajo", donde señala que debido a los diferentes grados del desarrollo de la producción capitalista en diferentes naciones "los grados de intensidad media del trabajo seguirían siendo diferentes en las diversas naciones y modificarían, *por tanto, la aplicación de la ley del valor* a las distintas jornadas laborales nacionales. La jornada laboral más intensa de una nación se representa en una expresión dineraria

[368] *Mehrwerttheorien,* II/1, pp. 92-93 [t. I, pp. 277-278].
[369] *Mehrwerttheorien,* II/2, p. 241 [t. II, pp. 12-13].
[370] *Das Kapital,* I, pp. 573ss. [t. I/2, pp. 684*n*].

más alta que la jornada menos intensa de otra".[371] Finalmente, en el tomo III, respecto de la función del comercio exterior, se dice: "Los capitales invertidos en el comercio exterior pueden arrojar una tasa de ganancia superior porque, en primer lugar, en este caso se compite con mercancías producidas por otros países con menores facilidades de producción, *de modo que el país más avanzado vende sus mercancías por encima de su valor,* aunque más baratas que los países competidores. En la medida en que aquí el trabajo del país más adelantado se valoriza como trabajo de mayor peso específico, aumenta la tasa de ganancia [...] *El país favorecido recibe más trabajo a cambio de menos trabajo* [...] Por otra parte, en lo que respecta a los capitales invertidos en las colonias, etc., los mismos pueden arrojar tasas de ganancia más elevadas porque en esos lugares, en general, a causa de su bajo desarrollo, la tasa de ganancia es más elevada, y lo mismo, con el empleo de esclavos y culíes, etc., la explotación del trabajo."[372]

En todos los casos aquí enumerados la ganancia de los países capitalistas más desarrollados representa una *transferencia* de la ganancia del país menos desarrollado, para lo cual es completamente indiferente si este último es un país capitalista o no capitalista. Pues no se trata aquí de la "realización" del plusvalor producido en forma capitalista en un espacio no capitalista —como lo afirma la teoría de Rosa Luxemburg— sino que se crea, para el país más desarrollado, junto al plusvalor producido en el mismo, un plusvalor *adicional,* el que fue producido en el país poco desarrollado y *transferido* al país más desarrollado con la ayuda de la competencia en el mercado mundial, o sea por la vía del *intercambio desigual*, un intercambio de no equivalentes. Esta transferencia del plusvalor de un país al otro es el resultado de sus diferentes grados de desarrollo económico.

Esta misma transferencia de valor se verifica también en el comercio exterior con un país capitalista, si éste está técnica y económicamente menos desarrollado.

Sólo desde la perspectiva de la teoría del derrumbe aquí sostenida se está en condiciones de comprender la enorme importancia de este proceso de transferencia por la vía del comercio exterior y de entender la verdadera función de la política de expansión imperialista. Según la concepción de Rosa Luxemburg en el capitalismo existe una sobreproducción de plusvalor que no puede ser colocado, el cual sólo se "realiza" cuando encuentra "consumidores" en los países no capitalistas. Hemos mostrado que el capitalismo no padece de hiperproducción de plusvalor sino más bien de insuficiente valorización. Esto genera transitoriamente, en forma periódica, una tendencia al derrumbe que alcanza su expresión en las crisis y debe conducir entonces, en el ulterior desarrollo de la acumulación de capital, y a partir de una determinada altura de la misma, al fortalecimiento de la tendencia al derrumbe y, finalmente, al derrumbe.

Bajo circunstancias semejantes, una *inyección de plusvalor* obtenido de afuera por la vía del comercio exterior, debe elevar la tasa de ganancia y, así, *actuar en*

[371] *Ibid.*, p. 563 [I/2, p. 637].
[372] *Das Kapital,* III/1, p. 217 [III/6, pp. 304-305]. Ya John Stuart Mill dice: "Comerciando con los extranjeros podemos con frecuencia obtener sus mercancías *con un gasto menor de trabajo y capital,* del que les cuesta a ellos mismos. El trato es aún ventajoso para el extranjero, porque si bien la mercancía, que él percibe a cambio nos ha costado a nosotros menos, a él le hubiera costado más." Pues no se trata de la diferencia en los costos "absolutos" de producción, sino de los costos "comparativos". (John Stuart Mill, *Grundsätze* cit., p. 424 [p. 578].)

forma moderadora sobre la tendencia al derrumbe. Según la concepción de Rosa Luxemburg, la magnitud del plusvalor producido en forma capitalista *no* se modifica, él sólo se "realiza". Según nuestra concepción, y creo haber demostrado ya que también según la concepción de Marx, en concordancia con su ley del valor, el plusvalor originario, en lo que se refiere a su magnitud, es incrementado por la vía de la transferencia desde el exterior. La sobreganancia que fluye de la venta de las mercancías por encima de sus valores es una ganancia que es obtenida en la periferia de una economía capitalista gracias al comercio exterior; hemos visto que éste aparece ya en los comienzos del modo capitalista de producción y lo acompaña permanentemente en su posterior desarrollo. Pero sólo en las fases más avanzadas de acumulación de capital, cuando es cada vez más difícil valorizar las enormes masas de capital acumuladas (lo que no significa otra cosa que la entrada en vigencia de la tendencia al derrumbe), sólo entonces la cuestión de la inyección de ganancias adicionales desde afuera, por la vía del comercio exterior, se convierte en una *cuestión vital del capitalismo.* Se trata precisamente de atenuar, de neutralizar la tendencia al derrumbe. De ahí la violencia de la expansión imperialista justamente en esta etapa tardía de la acumulación de capital. De ahí que sea completamente indiferente en las transferencias de ganancias "de afuera" si el país explotado es capitalista o no capitalista (agrario),[373] y dado que el país explotado, por su parte, por la vía del comercio exterior, puede explotar a otros países aún menos desarrollados, así la *acumulación de capital en su fase tardía da como resultado una aguda competencia de todos los países capitalistas en el mercado mundial.*[374] Todo esto significa la atenuación de la tendencia al derrumbe a través de una valorización incrementada, o lo que es lo mismo: la prolongación de la existencia de un estado capitalista a expensas de otro. *El país técnica y económicamente más avanzado se apropia del plusvalor adicional a expensas del país más retrasado.* Junto a la agudización de la presión salarial y a la lucha de clases contra la clase obrera, la acumulación de capital origina una lucha competitiva cada vez más destructora entre los estados capitalistas, una

[373] Esto no sólo debe ser acentuado frente a Rosa Luxemburg sino también en la confrontación con Otto Bauer, debido a que él interpreta la doctrina marxiana de la transferencia de valor gracias al comercio exterior del país menos desarrollado a aquel de más alto desarrollo técnico, como si se tratara sólo de la explotación de los países agrícolas por parte de los países industriales capitalistas. Bauer piensa que "una parte del producto de valor generado en el país agrario sea traspasada a la clase capitalista del país industrial por medio de los altos precios de producción de los productos industriales". (*Die Nationalitätenfrage,* p. 247 [p. 244.] Bauer habla posteriormente sólo de la explotación de los países coloniales por parte de las metrópolis (*ibid.*, pp. 483, 484, 487 [pp. 473, 474, 477]), todo lo cual después de Bauer será repetido por Nachimson (Spectator) (véase *Die Weltwirtschaft vor und nach dem Kriege,* Berlin, 1922, p. 191).

[374] En contraste con la exposición marxiana del mercado mundial como una unidad constituida por diferentes estados que se encuentran en distintos niveles de desarrollo económico y que enfrentan en una violenta lucha competitiva paralelamente al avance de la acumulación de capital —todo lo cual es una evidente repercusión de la ley marxiana del valor— Varga afirma: "Marx, como es sabido (!), no pudo continuar desarrollando la doctrina de la competencia [. . .] Marx, en su teoría económica del capitalismo, parte del presupuesto de que existe un *capitalismo mundial unificado.*" A que otro que no sea Varga mismo le resulta "notoria" tal afirmación, me es del todo desconocido. Varga reitera aquí, acríticamente, la vieja fábula de Böhm-Bawerk según la cual Marx habría pasado por alto la teoría de la competencia y su fuerza propulsora en la formación de los precios. ("Der Überimperialismus und das Gesetz der ungleichmässigen Entwicklung des Kapitalismus", en *Die Kommunist. Internationale,* Berlin, 1926, p. 248.)

progresiva revolución de la técnica, una "racionalización", o sea una taylorización o ...rdización de la economía de las potencias capitalistas, para asegurar, mediante ... adelanto técnico y de organización en el mercado mundial, una permanente supremacía; por otra parte esto produce una acrecentada política proteccionista de los países económicamente rezagados, que en la clausura hacia el exterior creen ver ... medio de defensa contra la superioridad del leviatán capitalista.

Hemos visto cómo Kautsky considera la esencia del imperialismo en la tendencia ... la conquista de territorios agrarios, no capitalistas, y por consiguiente espera la superación del imperialismo a través de la industrialización de estas zonas, lo cual representa así sólo un episodio en la historia del capitalismo.[375] Esta concepción es del todo falsa. Pues una interpretación semejante sólo es posible si el capitalismo es concebido en la forma especial que resulta de la teoría de Rosa Luxemburg sobre el papel de los países no capitalistas. Sin embargo nosotros hemos mostrado que los antagonismos imperialistas no sólo alcanzan su exposición en la relación de los países capitalistas respecto de los agrarios sino que *estos antagonismos también existen entre los estados capitalistas cuando éstos se encuentran en distintas etapas de desarrollo técnico* y por lo tanto el país más desarrollado puede explotar económicamente al menos desarrollado. El imperialismo, lejos de ser sólo un "episodio" que pertenece al pasado y que va perdiendo cada vez más importancia, está más bien instalado en la esencia del capitalismo y particularmente en las etapas más avanzadas de la acumulación de capital. Las tendencias imperialistas adquieren así con el progreso de la acumulación cada vez más fuerza y sólo serán superadas junto con la superación del capitalismo mismo.

Sólo cuando se reconoce esta función de la transferencia de plusvalor en virtud del comercio exterior, se comprende también cómo el comercio exterior puede actuar como medio para la superación de la tendencia al derrumbe. Por cierto que las mercancías no son exportadas sólo en las crisis, o sea en los tiempos de depresión. Se puede no obstante comprobar que durante el período de expansión, cuando los precios en el interior son elevados y muestran una tendencia ascendente, la acumulación interna en cada una de las ramas de la industria crea un mercado de salida para

[375] Las mismas ideas las repite también Gregor Bienstock en su artículo "Die Zukunft des Kapitalismus", en *Die Gesellschaft,* año 5, 1928. "El imperialismo no es el problema de la actual política mundial [. . .] Parece que no vivimos en la época de las guerras mundiales y revolucio... mundiales [. . .] El imperialismo gradualmente pierde su modernidad, él pertenece a épocas ... porque justamente la situación económica mundial de la cual él nació, se ha modificado cada vez más" (p. 421). Es realmente sorprendente lo que Bienstock se representa por "socialismo" y lo que se publica en una presunta revista de socialismo científico. Con toda ... se formula la cuestión de si la tendencia a la exportación de capital característica del capitalismo "caracterizaría también a la época de los inicios del socialismo" (p. 420) y a con... se habla de "la organización socialista en relación a la exportación de capital" (p. 422). ... también la supresión de la economía monetaria y de mercado no es considerada ya como ... problema actual (p. 423). Esto se vuelve comprensible si más adelante leemos que el con... de plusvalor no se ajusta más al capitalismo actual. Respecto de si "puede considerarse la persecución de la ganancia como el motor principal del gran capitalismo moderno", problema formulado por el autor mismo, se responde que esto sólo fue válido para el pasado. "En la actualidad *la ganancia* debe considerarse sólo como una simple medida del éxito. En esta fun... vamos a *reencontrarla también en la economía socialista*" (p. 424). Se piensa por lo tanto al socialismo como una simple continuación del capitalismo existente, con ganancia y exportación de capital. Sólo el imperialismo perturba esta concepción, y debe por lo tanto ser presentado como un "episodio" que pertenece al pasado.

la industria y la industria trabaja principalmente para el mercado interno. En el momento en que se produce la saturación interna, o sea cuando por la sobreacumulación desaparece la valorización y por lo tanto desciende la posterior demanda de bienes de producción, o incluso cesa, el comercio exterior gana en significación. La aceleración del comercio exterior en el período de depresión actúa como válvula de escape para la sobreproducción en el mercado interno. Después del año de alta coyuntura de 1927 pudo observarse en Alemania a comienzos de 1928 una declinación de la coyuntura. Y si bien no se ha llegado todavía a una pronunciada depresión en los primeros cuatro meses del año se ha producido casi en toda la línea una *recesión en la venta interna*. Pero simultáneamente se produjo una nivelación a través de la *válvula de la exportación*. En total, desde enero hasta abril, fueron exportados 600 millones de marcos más que el año anterior (3 750 contra 3 166 millones de marcos), lo que calculado para todo el año corresponde a un excedente de 1,8 mil millones de marcos. Aquí nos encontramos, por lo tanto, con un medio que contribuye a moderar la escasa valorización interna.

d) *¿La industrialización de los países coloniales agrarios significa el fin del capitalismo? La internacionalidad de los ciclos económicos*

En la industrialización de los países no capitalistas, la teoría de Rosa Luxemburg quiso ver el "principio del fin" del capitalismo. Ella simplemente adoptó las tesis que estaban difundidas en la teoría y la práctica burguesa por temor a la creciente competencia de reciente desarrollo. Se hablaba del "peligro amarillo". Bocher, en su libro *La fin de l'Europe* [El fin de Europa], ya en 1896 temía el fin del capitalismo europeo y se imaginaba la competencia del Lejano Oriente tan fuerte que ya en 1900 veía sus productos industriales aparecer en el Champs de Mars y desplazar así a los fabricados en Francia. Él proclamaba "la muerte por inanición de Europa en un tiempo no lejano, causada por la lucha contra la competencia del resto del mundo". Ideas similares desarrolló en Alemania 15 años después Gerhard Hildebrand, quien preveía en la industrialización de los países agrícolas, en el progreso industrial de Europa oriental y en el "peligro amarillo" la perturbación del poderío industrial de Europa occidental y el avecinamiento de una crisis económica mundial.[376]

Con la industrialización de la base campesina en los estados capitalistas de Europa occidental los obreros resultan expulsados y por ello se avecina "el peligro de revoluciones catastróficas". Los errores de esta concepción son evidentes. Pues por mucho que puedan industrializarse los países no capitalistas, las "metrópolis" capitalistas no deben por ello temer por su existencia en tanto estén en condiciones de conservar su *adelanto* técnico y organizacional. Muy instructivas son en este aspecto las exposiciones del profesor Theodor Sternberg en una correspondencia de Tokio[377] que se refiere a Japón. El desarrollo industrial de este país registra un progreso real. Pero en el mismo tiempo en los *países capitalistas de vieja data* el desarrollo procede *mucho más rápidamente*. "Los otros países logran grandes adelantos [. . .] Pero el *adelanto* en la economía capitalista de la libre competencia deviene cada día un

[376] G. Hildebrand, *Die Erschütterung der Industrieherrschaft und des Industriesozialismus*, Jena, 1910, p. 217.
[377] *Berliner Tageblatt*, 3 de diciembre de 1927.

el principal factor de los triunfos económicos y los exterminios. El progreso japonés es innegable, pero es superado con *creciente velocidad* por el progreso occidental, y éste se expresa como competencia exterminante. El error, de que contra ello podrían proteger las barreras aduaneras, ya está quebrantado [. . .] Los aranceles proteccionistas protegen contra las catapultas de antiguos perfeccionamientos productivos del sistema capitalista, pero no contra la artillería de los sistemas capitalistas avanzados." Ciertamente como consecuencia de la industrialización de nuevos países las mercancías básicas de consumo que hasta ese momento eran recibidas del exterior empiezan a ser producidas en aquéllos. Pero simultáneamente con la industrialización, y como consecuencia de la misma, *crece considerablemente el poder adquisitivo de los países* en la medida en que ellos con el progreso de la industrialización desarrollan sus fuerzas productivas. De ahí Leroy-Beaulieu señala correctamente casi 30 años antes: "Los primeros efectos de la introducción de la industria europea en China es un enorme incremento de la posibilidad de consumo de los nativos, una elevación de su nivel de vida [. . .] Si por consiguiente las exportaciones de Europa hacia el Extremo Oriente pueden verse limitadas en lo que concierne, por ejemplo, a los hilos de algodón que se fabrican en China misma, la industria occidental encuentra una amplia compensación en otros puntos."[378] Algo similar dice Weber: "Fomento del desarrollo industrial significa *fortalecimiento de la fuerza de pago* para el exterior y de este modo aumento de las ventas en el interior."[379] Recientemente Harms comprueba que la industrialización de la economía de los nuevos países "da indirectamente un gran impulso a la industria europea". Es que el desarrollo industrial de la economía de los nuevos países se realiza fundamentalmente con medios de producción *europeos*.[380] Esto lo demuestra el análisis de la exportación europea en el período de la posguerra. ¡Junto a un permanente retroceso de la exportación de mercancías textiles inglesas la exportación de maquinaria textil alcanzó cifras récord! La industrialización de los nuevos países, lejos de ser "el comienzo del fin", representa más bien un *incremento de las posibilidades de exportación*. Pues el país que se encuentra en los comienzos de la industrialización produce por cierto las mercancías de consumo más simples, pero la naciente industria origina nuevas necesidades de mercancías que la nueva industria no está en absoluto en condiciones de suministrar. Si un país agrícola procede a la producción de materiales textiles, entonces, sin duda, va a disminuir por ello la exportación europea de estos artículos, pero en cambio va a aumentar la salida de hilos de algodón, maquinaria textil y colorantes, y además de esto también la exportación de numerosos artículos para los cuales antes no existía demanda, pues sólo se desarrolló con el incremento del poder adquisitivo de los nuevos países: toda clase de maquinarias complicadas, la fabricación de máquinas para celulosa, imprentas, dínamos, toda la mecánica de precisión, la óptica, la fabricación química de los colorantes, preparados nitrogenados, medicinas, etc. En todas estas ramas se depende de la industria altamente desarrollada de Europa o de Norteamérica. Mediante la industrialización de los países agrícolas se modifica sólo el carácter de la exportación, pero la exportación misma no cesa sino que, por el contrario, crece. En correcto conocimientos de este estado de cosas la Federación Nacional de la Industria Alemana, en la asamblea de 1927 en Francfort del Meno, aclaró con énfasis que en la

[378] P. Leroy-Beaulieu, *La Rénovation de l'Asie*, París, 1900, p. 405.
[379] A. Weber, *Depositenbanken und Spekulationsbanken*, 1905, p. 227.
[380] B. Harms, *Strukturwandlungen der Deutschen Volkswirtschaft*, Berlín, 1928, t. [illegible]

fabricación de mercancías de calidad se ofrecía a la industria alemana una de las ocasiones más importantes para aumentar las exportaciones de Alemania.

Si los partidarios de la teoría de Rosa Luxemburg quieren reforzar esta teoría mediante la alusión a la creciente importancia de los mercados coloniales de salida, si ellos se remiten al hecho que la participación colonial en el valor global de las exportaciones de Inglaterra en el año 1904 representaba un poco más de un tercio, mientras que en el año 1913 esta participación se acercaba ya al 40%,[381] entonces esta argumentación por ellos sostenida en favor de aquella concepción carece de valor, y, antes bien, con ello consiguen lo contrario de lo que quieren lograr. Pues estos territorios coloniales tienen realmente cada vez más importancia como áreas de colocación. ¡Pero sólo en cuanto se industrialicen; *en cuanto abandonen su carácter no capitalista!* Pues la capacidad de absorción para las mercancías crece paralelamente con el nivel del desarrollo capitalista: las colonias con producción industrial son regiones de colocación mejores que las colonias puramente agrícolas, los países capitalistas más desarrollados exhiben la mayor capacidad de absorción. Los más grandes compradores de Alemania no son los países coloniales sino otros estados de *alto nivel de desarrollo capitalista*. El mejor comprador de Alemania era Inglaterra. La mayor parte de los trabajos de precisión de la industria metalúrgica inglesa se servía del acero alemán; los finamente manufacturados cuchillos y cuchillas ingleses estaban hechos de acero alemán. Sobre una exportación global de Alemania en el año 1913 de 10 198 millones de marcos, las cifras eran las siguientes:

		Millones de marcos	%
I	Europa occidental	5 272	52,2
II	Europa central, del este y del sudeste	2 405	23,8
III	América	1 547	15,4
IV	Asia	548	5,4
V	África, Australia y otros países	325	3,2
		10 097	100,0

Los mayores compradores eran, por lo tanto, los países de más alto nivel capitalista de Europa occidental, frente a los cuales los países menos desarrollados de Europa oriental y sudoriental mostraban una capacidad de adquisición mucho menor. Un grado todavía menor de desarrollo muestra la colocación en los países capitalistas menos desarrollados de Asia y África. Pero se muestra además que la afirmación por nosotros enunciada del paralelismo entre la capacidad de adquisición y el nivel del desarrollo capitalista, se confirma también dentro de los principales grupos arriba mencionados y se demuestra que la colocación de mercancías alemanas es tanto mayor cuanto más elevado el desarrollo capitalista del país en cuestión. Así vemos en el grupo I la siguiente distribución de la exportación:

381 Fritz Sternberg, *op. cit.*, p. 421.

	Millones de marcos	%
Gran Bretaña	1 438	14,2
Francia	790	7,8
Holanda	694	6,9
Países nórdicos	675	6,7
Bélgica	551	5,5
Suiza	536	5,3
Italia	393	3,9
Demás países de Europa occidental	195	1,9
	5 272	52,2

En el grupo II la exportación ascendió respectivamente:

	Millones de marcos	%
Austria-Hungría	1 105	10,9
Rusia	880	8,7
Estados balcánicos	214	2,1
Otros países de Europa oriental	206	2,1
	2 405	23,8

Finalmente en el grupo III, de la exportación global hacia esos países tocó respectivamente a cada uno de ellos (en total 1 547 millones de marcos):

	Millones de marcos	%
Estados Unidos de Norteamérica	713	7,1
Argentina	266	2,6
Brasil	200	2,0
Demás países de América	368	3,7
	1 547	15,4

¡La pequeña Bélgica, de alto desarrollo capitalista sin embargo, o Suiza, consideradas individualmente, eran mayores compradores de mercancías que todos los países de Asia! ¡Estos dos pequeños países considerados conjuntamente compraron a Alemania más mercancías que todos los países de Asia, África y Australia juntos! El mismo fenómeno también puede ser observado en el período de la posguerra, en el cual sólo se produjeron desplazamientos en el significado relativo de las diferentes áreas de colocación, pero no en la *tendencia general* de la dirección de las exportaciones aquí comprobada. De la exportación total de Alemania en los primeros 9 meses de 1927 por valor de 10 557 millones de marcos, fueron exportados: solamente hacia los estados europeos 5 415,6 millones de marcos, hacia los Estados

Unidos de Norteamérica 1 440,4 millones de marcos. Por el contrario, la exportación hacia África ascendió a 460,1, hacia Asia 1 071,0, hacia Australia 277,0, o sea un total de 1 808 millones de marcos hacia estos tres continentes. Los mejores compradores fueron precisamente los países capitalistas industrializados:

	Millones de marcos
Gran Bretaña	688,4
Holanda	521,8
Francia	407,2
Checoslovaquia	387,7
Italia	383,3
Bélgica	338,4
Suiza	242,3

La exportación hacia los países agrícolas de Europa oriental tuvo las siguientes proporciones:

	Millones de marcos
Bulgaria	33,8
Yugoslavia	56,5
Grecia	51,9
Hungría	58,9

¡Los Países Bajos compran más mercancías alemanas que toda África con el conjunto de las colonias, por las cuales fueron libradas y se siguen librando tantas luchas! Los tres pequeños países de alto desarrollo capitalista: Holanda, Bélgica y Suiza, con apenas 20 millones de habitantes en total, compran más que todos los estados asiáticos como la India británica, China, la India holandesa, Persia, Turquía, Palestina, etc., con una población que se cuenta por cientos de millones de personas. La Checoslovaquia industrializada compra más que Brasil (145,7), Chile (69,0), Colombia (21,0), Bolivia (10,1), Costa Rica (17,5), Cuba (7,9), Ecuador (3,4), Paraguay (1,7), Perú (10,7), Salvador (20,1), Uruguay (41,7) y Venezuela (38,1) juntos. Gran Bretaña y los tres pequeños estados ya mencionados: Holanda, Bélgica y Suiza, compran juntos mercancías por 1 750 millones de marcos, o sea tanto como los tres continentes juntos: Asia, África y Australia.[382] Y lo mismo vale de la exportación del Reino Unido. Según los datos de 1920 los mayores compradores de las mercancías inglesas eran los países de Europa de elevado desarrollo capitalista, así como los Estados Unidos de Norteamérica. Y seis países industriales: Alemania, Francia, Holanda, Bélgica, Suiza e Italia, compraron del Reino Unido mercancías por un monto de 419,6 millones de libras, los Estados Unidos de Norteamérica por 131,0 millones de libras, o sea un total de 550,6 millones de libras, mientras que la exportación hacia todas las posesiones británicas y los protectorados en los cinco

[382] *Wirtschaft und Statistik*, año 7, 1927, p. 1012.

continentes (por ejemplo Australia, Canadá, Egipto, India británica, etc.) apenas ascendieron a 526,9 millones.[383]

Es casi humillante tener que hacer referencia primero a esta serie de hechos. La concepción según la cual los países agrícolas no desarrollados con su técnica primitiva no evolucionada, con su inferior productividad del trabajo, pueden producir mercancías con suficiencia tal que podrían servir como equivalente para la colosal riqueza de los estados capitalistas, limita casi con el absurdo. En realidad los países no capitalistas no son los "consumidores" de las mercancías capitalísticamente producidas, sino que predomina precisamente la relación contraria. Todos los estados capitalistas tienen, mientras se trate de la pura relación comercial, una *balanza comercial pasiva*, o sea que importan más mercancías de las que exportan. En Alemania, por ejemplo, en los 33 años que van desde 1881 hasta 1913, en el comercio la importación superó a la exportación por 32,2 mil millones de marcos, y Alemania niveló el saldo pasivo de ahí originado mediante sus "exportaciones invisibles", o sea con ingresos por fletes, comisiones bancarias, ingresos por el turismo de los extranjeros, intereses de las inversiones de capital en el exterior, etcétera.

Precisamente el hecho de que los países que desarrollan en forma creciente su industria son los mayores compradores de mercancías industriales, el hecho de que los países industriales son recíprocamente áreas de colocación, el hecho de que, por decirlo así, los diferentes países representan dentro de la economía mundial lo mismo que los diferentes sectores dentro del esquema de reproducción de Marx, todo esto permite explicarnos un fenómeno ante el cual la teoría de Rosa Luxemburg no sabe qué hacer. Nos referimos a la *internacionalidad de los ciclos económicos*. Hemos llevado adelante nuestra exposición del proceso de acumulación a través del ejemplo de un capitalismo aislado, y aquí por lo tanto corresponde tratar también este problema en conexión con la exposición de la función del comercio exterior. Paralelamente con la expansión de la producción aumenta también la importación de materias primas, mercancías semielaboradas y la importación de aquellos productos industriales terminados que no son producidos en el interior del país. La mayor importación de materias primas y semielaboradas supera en los períodos de expansión la mayor exportación de productos terminados, mientras que por el contrario en los momentos de depresión la mayor importación de materias primas y de productos semielaborados desciende y el excedente de exportación de los productos terminados crece. Existe así una fuerte correlación entre la expansión y la importación de materias primas.

Gracias a la mediación de la importación de mercancías la expansión de un país se transmite a los otros países. De esta manera el ritmo de los movimientos de expansión se unifica cada vez más, aun si continúan subsistiendo diferencias más o menos amplias entre las oscilaciones coyunturales de los diferentes países. Efectivamente, antes de la guerra mundial se formó gradualmente un paralelismo de los ciclos económicos en los países más importantes del mercado mundial, y las crisis de 1900, 1907 y 1913 adquieren carácter internacional. Con la guerra mundial y la interrupción

[383] *Statesman's Yearbook*, 1921, pp. 70-73.

Unidos de Norteamérica 1 440,4 millones de marcos. Por el contrario, la exportación hacia África ascendió a 460,1, hacia Asia 1 071,0, hacia Australia 277,0, o sea un total de 1 808 millones de marcos hacia estos tres continentes. Los mejores compradores fueron precisamente los países capitalistas industrializados:

	Millones de marcos
Gran Bretaña	688,4
Holanda	521,8
Francia	407,2
Checoslovaquia	387,7
Italia	383,3
Bélgica	338,4
Suiza	242,3

La exportación hacia los países agrícolas de Europa oriental tuvo las siguientes proporciones:

	Millones de marcos
Bulgaria	33,8
Yugoslavia	56,5
Grecia	51,9
Hungría	58,9

¡Los Países Bajos compran más mercancías alemanas que toda África con el conjunto de las colonias, por las cuales fueron libradas y se siguen librando tantas luchas! Los tres pequeños países de alto desarrollo capitalista: Holanda, Bélgica y Suiza, con apenas 20 millones de habitantes en total, compran más que todos los estados asiáticos como la India británica, China, la India holandesa, Persia, Turquía, Palestina, etc., con una población que se cuenta por cientos de millones de personas. La Checoslovaquia industrializada compra más que Brasil (145,7), Chile (69,0), Colombia (21,0), Bolivia (10,1), Costa Rica (17,5), Cuba (7,9), Ecuador (3,4), Paraguay (1,7), Perú (10,7), Salvador (20,1), Uruguay (41,7) y Venezuela (36,1) juntos. Gran Bretaña y los tres pequeños estados ya mencionados: Holanda, Bélgica y Suiza, compran juntos mercancías por 1 750 millones de marcos, o sea tanto como los tres continentes juntos: Asia, África y Australia.[382] Y lo mismo vale de la exportación del Reino Unido. Según los datos de 1920 los mayores compradores de las mercancías inglesas eran los países de Europa de elevado desarrollo capitalista, así como los Estados Unidos de Norteamérica. Y seis países industriales: Alemania, Francia, Holanda, Bélgica, Suiza e Italia, compraron del Reino Unido mercancías por un monto de 419,6 millones de libras, los Estados Unidos de Norteamérica por 131,0 millones de libras, o sea un total de 550,6 millones de libras, mientras que la exportación hacia todas las posesiones británicas y los protectorados en los cinco

[382] *Wirtschaft und Statistik*, año 7, 1927, p. 1012.

continentes (por ejemplo Australia, Canadá, Egipto, India británica, etc.) apenas ascendieron a 526,9 millones.[383]

Es casi humillante tener que hacer referencia primero a esta serie de hechos. La concepción según la cual los países agrícolas no desarrollados con su técnica primitiva no evolucionada, con su inferior productividad del trabajo, pueden producir mercancías con suficiencia tal que podrían servir como equivalente para la colosal riqueza de los estados capitalistas, limita casi con el absurdo. En realidad los países no capitalistas no son los "consumidores" de las mercancías capitalísticamente producidas, sino que predomina precisamente la relación contraria. Todos los estados capitalistas tienen, mientras se trate de la pura relación comercial, una *balanza comercial pasiva,* o sea que importan más mercancías de las que exportan. En Alemania, por ejemplo, en los 33 años que van desde 1881 hasta 1913, en el comercio la importación superó a la exportación por 32,2 mil millones de marcos, y Alemania niveló el saldo pasivo de ahí originado mediante sus "exportaciones invisibles", o sea con ingresos por fletes, comisiones bancarias, ingresos por el turismo de los extranjeros, intereses de las inversiones de capital en el exterior, etcétera.

Precisamente el hecho de que los países que desarrollan en forma creciente su industria son los mayores compradores de mercancías industriales, el hecho de que los países industriales son recíprocamente áreas de colocación, el hecho de que, por decirlo así, los diferentes países representan dentro de la economía mundial lo mismo que los diferentes sectores dentro del esquema de reproducción de Marx, todo esto permite explicarnos un fenómeno ante el cual la teoría de Rosa Luxemburg no sabe qué hacer. Nos referimos a la *internacionalidad de los ciclos económicos.* Hemos llevado adelante nuestra exposición del proceso de acumulación a través del ejemplo de un capitalismo aislado, y aquí por lo tanto corresponde tratar también este problema en conexión con la exposición de la función del comercio exterior. Paralelamente con la expansión de la producción aumenta también la importación de materias primas, mercancías semielaboradas y la importación de aquellos productos industriales terminados que no son producidos en el interior del país. La mayor importación de materias primas y semielaboradas supera en los períodos de expansión la mayor exportación de productos terminados, mientras que por el contrario en los momentos de depresión la mayor importación de materias primas y de productos semielaborados desciende y el excedente de exportación de los productos terminados crece. Existe así una fuerte correlación entre la expansión y la importación de materias primas.

Gracias a la mediación de la importación de mercancías la expansión de un país se transmite a los otros países. De esta manera el ritmo de los movimientos de expansión se unifica cada vez más, aun si continúan subsistiendo diferencias más o menos amplias entre las oscilaciones coyunturales de los diferentes países. Efectivamente, antes de la guerra mundial se formó gradualmente un paralelismo de los ciclos económicos en los países más importantes del mercado mundial, y las crisis de 1900, 1907 y 1913 adquieren carácter internacional. Con la guerra mundial y la interrupción

[383] *Statesman's Yearbook,* 1921, pp. 70-73.

de las relaciones económicas recíprocas este paralelismo fue interrumpido, pero después de la guerra comienza paulatinamente a formarse de nuevo.

La importación alemana (1925-1927) en millones de marcos ascendió a:[384]

	1925	*1926*	*1927*
Materias primas y productos semielaborados	7,0	5,3	7,7
Productos elaborados	1,3	1,0	1,8
	8,3	6,3	9,5

Durante la leve expansión en el año 1925 fueron importadas materias primas, mercancías semielaboradas y productos terminados por 8,3 mil millones de marcos, en el año 1926 de la depresión sólo por 6,3 mil millones y en el año de expansión de 1927 por 9,5 mil millones de marcos.

Es fácil imaginarse cómo repercutiría de modo estimulante sobre el mercado mundial semejante rápido crecimiento de 3,2 mil millones de marcos de las importaciones alemanas. La expansión en un solo país, si éste es suficientemente fuerte, puede transmitirse a todos los países que mantienen relaciones comerciales con él. Así, por ejemplo, con la expansión de Alemania de 1927 fueron arrastrados todos los estados vecinos del centro y norte de Europa que estaban unidos económicamente a Alemania. En Polonia, Checoslovaquia, Austria, Hungría, Suiza, Bélgica, Holanda, Suecia y Finlandia la coyuntura fue estimulada con mayor o menor fuerza.[385] El caso es diferente en los períodos de depresión. La importación desciende y se transmite a los otros países; en la misma dirección actúa la anulación de los pedidos ya realizados. Le siguen los retiros de oro del exterior, lo que obliga a los institutos centrales de emisión extranjeros a tomar contramedidas, a elevar el tipo de descuento, con lo cual se ejerce nuevamente una creciente presión sobre los mercados monetarios extranjeros y se produce el cambio de la coyuntura.

II. EL COMERCIO EXTERIOR Y LA IMPORTANCIA DE LOS MONOPOLIOS MUNDIALES. LA LUCHA POR LAS MATERIAS PRIMAS MUNDIALES. LA IMPORTANCIA DE LAS GANANCIAS MONOPÓLICAS

La transferencia de plusvalor arriba descrita, que se efectúa gracias al comercio por parte de los países económicamente menos desarrollados hacia aquellos de alto nivel de desarrollo capitalista, se realiza ante todo con la libre competencia, sin ninguna influencia artificial de la formación de precios, en virtud de una posición monopólica de hecho que una técnica más desarrollada proporciona a los países de alto desarrollo capitalista. Mientras Inglaterra fue hasta fines de la década del 60 el único país industrial, poseía *de hecho* el monopolio mundial. Bajo estas circunstancias recaían automáticamente en ella las ventajas que resultaban en el comercio exterior de

[384] *Vierteljahrshefte zur Konjunkturforschung*, año 2, 1927, cuad. 4, p. 35.
[385] *Vierteljahrshefte zur Konjunkturforschung*, año 2, 1927, cuad. 3, p. 65. Véase *Frankfurter Zeitung*, edición vespertina del 7 de diciembre de 1927.

desarrollo técnico más elevado. En aquel entonces los fabricantes ingleses decían a los compradores extranjeros: *You must buy what we make* [deben comprar esto que nosotros hacemos]. Los ingleses no tomaban en cuenta las solicitudes de los compradores extranjeros; "ellos operaban con el mercado británico solamente, y si los productos no resultaban adecuados buscaban el abastecimiento en otra parte".[386] Esta situación cambió cuando en la década del 70 Alemania y luego los Estados Unidos entraron como competidores en el mercado mundial. El monopolio de hecho de Inglaterra dejó de existir. También sus competidores podían ahora participar de las ventajas que resultaban del comercio con países económicamente menos desarrollados. Ahora era válido, en la ardiente lucha competitiva, eliminar en el mercado mundial la particpación del adversario y asegurarse sólo para sí mismo las transferencias de valor. El medio idóneo para esto era el monopolio mundial, y la premura de su formación residía en el hecho que de lo contrario se habría formado un monopolio mundial de los competidores en perjuicio del propio país.[387] Es suficiente para este propósito remitirnos a la ilustración del dominio monopólico de algunas materias primas a nivel mundial. Ellas permitían a los monopolistas elevar artificialmente los precios por encima del nivel general y aumentar las propias ganancias a expensas del resto del mundo, o como dice John Maynard Keynes, "estos intentos de ...ería nacional de ganancias tendían a la depauperación del mundo en general".[388]

La gran importancia de las *materias primas baratas* para la conformación de la tasa de ganancia, por lo tanto también para la valorización del capital, fue establecida desde hacía mucho tiempo "gracias a la experiencia práctica"; la explicación teórica de este hecho, por el contrario, causó grandes dificultades a los clásicos, dado que Ricardo, por ejemplo, confunde la tasa de ganancia con la tasa de plusvalor. Sólo Marx pudo introducir claridad aquí mediante una exacta descripción de las leyes de la tasa de ganancia.

"Puesto que la tasa de ganancia es $= \frac{pv}{C}$ 6 $= \frac{pv}{c+v}$ está claro que todo cuanto ...arree un cambio en la magnitud de c, y por consiguiente de C, provoca asimismo un cambio en la tasa de ganancia, aun permaneciendo inalterados pv y v y su relación recíproca. *Pero la materia prima constituye una parte principal del capital constante* [...] Si el precio de la materia prima desciende [...] por consiguiente aumenta la tasa de ganancia [...] Bajo circunstancias en lo demás iguales, la tasa de ganancia aumenta y disminuye, por ende, en sentido inverso al precio de la materia prima. De aquí resulta, entre otras cosas, *la importancia que tiene para*

[386] Blue Book, C-8449, citado por V. Bérard, *L'Angleterre et l'Impérialisme*, París, 1900, pp. 370-371. Esta posición monopólica de Inglaterra en el mercado mundial se prolonga hasta el último tercio del siglo XVIII. Así habla Marx del período 1770-1815: "Durante ese primer período de 45 años, los fabricantes ingleses disfrutaban del monopolio de la maquinaria y del mercado mundial" (*Das Kapital*, I, p. 467 [I/2, p. 552]); en el segundo período de 48 años que va desde 1815 hasta 1863 "principia la competencia con la Europa continental y Estados Unidos" (*ibid.*, p. 472 [I/2, p. 558]), sin que ella pueda ser inmediatamente peligrosa para Inglaterra.
[387] Si existe un monopolio *contra* un país, como por ejemplo el monopolio del caucho de los ...es contra Estados Unidos, entonces la transferencia de valor resultante de la superioridad ...económica de Norteamérica resulta artificialmente debilitada y retardada.
[388] *Wirtschaftsdienst*, 1926, I, p. 775.

CONSIDERACIONES FINALES

I. LA TENDENCIA AL DERRUMBE Y LA LUCHA DE CLASES.
LA TEORÍA MARXIANA DEL SALARIO.
LOS FACTORES QUE INTERVIENEN EN LA CONFORMACIÓN DEL SALARIO.
LAS TENDENCIAS HISTÓRICAS DE LA EVOLUCIÓN DEL NIVEL DE SALARIOS.
LA LUCHA DE CLASES Y EL OBJETIVO FINAL

Nada provoca mayor desconsuelo e insatisfacción que el estado actual de las concepciones y la crítica en el ámbito de la teoría marxiana del salario, tanto si nos referimos a la economía burguesa como a la literatura marxista misma.

A pesar de que la teoría del salario no parece constituir, ni mucho menos, el punto fuerte de la economía burguesa,[1] observamos que entre sus filas existe un desmedido desprecio respecto de la teoría marxiana del salario. Desprecio que, por cierto, en la mayoría de los casos se halla en relación inversa al conocimiento que los mencionados críticos poseen de Marx. Y cuando de "superar críticamente" la formulación marxiana se trata, resulta extremadamente difícil imaginar alguna nueva adulteración que no haya sido expuesta con anterioridad. Así, la lumbrera de la ciencia europea, el profesor Gustav Cassel, sostiene que el socialismo no se halla empeñado en *explicar* los hechos (el nivel de salarios) sino que, más bien, los condena por motivos morales, limitándose a presentar con respecto al nivel de salarios meros *postulados*. La "realización del derecho al producto íntegro del trabajo [!]",[2] sería pues, el aspecto esencial del programa de los socialistas. "El socialismo condena por inmoral todo el sistema de salarios actual, puesto que trata al obrero como una mercancía [. . .] En oposición a esta regulación del salario por el mercado, el socialismo exige [!] para los obreros un ingreso que se halla determinado por fundamentos éticos objetivos [. . .] Los principios según los cuales se determina el ingreso de los

[1] Según el juicio condenatorio de Schumpeter sobre el estado actual de la teoría burguesa del salario, "ese ámbito pertenece a esos puntos muertos de las ciencias sociales en los que toda posibilidad de progreso parece hallarse atascada [. . .] Y casi todo autor lo señala para luego traer a colación esencialmente lo mismo, una vez más; si es que no prefiere pasar por alto completamente la *teoría* y orientarse hacia discusiones politicosociales". (Joseph Schumpeter, *Das Wesen und der Hauptinhalt der theoret. Nationalökonomie* [Naturaleza y contenido principal de la economía política teórica], Leipzig, 1908, p. 330.)

[2] Gustav Cassel, *Theoretische Sozialökonomie*, 3ª ed., 1923, pp. 232-233. Aproximadamente lo mismo en Schmoller, *Geschichte der Lohntheorien* [Historia de la teoría de los salarios], 1914, p. 11; y, *Die Soziale Frage*, 1918, p. 281; Adolph Weber, *Des Kampf zwischen Kapital und Arbeit* [La lucha entre capital y trabajo], Tubinga, 1821, p. 374. En la exposición de Otto Spann (*Die Haupttheorien der Volkswirtschaftslehre* [Las teorías principales de la economía política], 3ª ed., 1918, p. 120; 15ª ed., 1923, p. 133, según la teoría de Marx, debido al ejército de reserva, "en el trascurso del desarrollo económico se produce una miseria creciente, cada vez más aguda, de las masas. A la acumulación de capital le corresponde la acumulación de miseria"). Yves-Guyot también asegura que el socialismo defiende "*la loid d'airain des salaires, inventée par Lassalle et conservée par les marxistes*, en dépit de l'evidence des fait" [la ley de bronce de los salarios inventada por Lassalle y mantenida por los marxistas, a despecho de la evidencia de los hechos]. En *Journal des Economistes*, 15, IV, 1927, p. 12.

obreros son, en general, poco precisos y estables [. . .] Por otra parte, las concepciones básicas de los socialistas son atacadas en su punto más débil por cualquier alusión en el sentido de que habría que conceder cierta importancia a la influencia que ejerce la oferta y la demanda de algún tipo de trabajo en especial, sobre la fijación de los salarios."[3]

Pero la teoría del salario de Marx también suele ser presentada como una teoría que se monta sobre los fundamentos brindados por la ley del salario de los clásicos y las consecuencias de ésta, es decir la teoría de la miseria creciente, que, como es sabido, a la vez que admite el deterioro de la situación de la clase obrera, excluye la posibilidad de una elevación del nivel de los salarios. Supuestamente ello obedecería a que, como afirma J. Wolf, la teoría del salario de Marx establece que "el obrero no obtiene más que lo absolutamente indispensable para el sostén de su vida corporal [. . .] Y puesto que todo obrero se halla ante el peligro de morirse de hambre [. . .] siempre estará dispuesto a aceptar trabajo por un salario miserable, o sea por un salario que lo proteja ajustadamente de morirse de hambre. Ésta es *la ley de bronce de los salarios* que, si bien fuera deducida a su manera por Marx, en lo que respecta a *los resultados obtenidos no difiere sustancialmente de las formulaciones anteriores*".[4] Por la misma época, Schulze-Gävernitz afirmaba que para el socialismo radicalizado constituye una verdad insoslayable "la proposición que sostiene que al obrero le está vedada toda posibilidad de ascenso pues se halla *aherrojado irremediablemente por el mínimo exigido por la subsistencia*".[5] En efecto, el socialismo radicalizado se apoya —siempre de acuerdo con Schulze-Gävernitz— en la concepción según la cual "el desarrollo económico moderno condena al obrero a permanecer sujeto a un mínimo indispensable para la supervivencia y, mientras perdure esta base económica, debe descartarse toda posibilidad de *mejora progresiva de la situación*; un ascenso de salarios resulta particularmente improbable".[6] Schulze-Gävernitz se empeña en demostrar la carencia de fundamentos de la doctrina sustentada por un cierto pesimismo social según el cual "el desarrollo económico moderno conduce al derrumbe o a una disyuntiva de naturaleza tal que sólo puede ser resuelta a plomo y fuego".[7]

Como ya señaláramos con anterioridad, este modo de interpretar el pensamiento de Marx también se halla representado por otros teóricos, tal como el caso de Simkhovitch, Sombart, Masaryk, Oppenheimer.[8] Y puesto que la teoría marxiana del salario resulta incompatible —siempre de acuerdo con esta interpretación— con los acontecimientos que revelan la existencia de una mejoría efectiva de la situación de la clase obrera europea desde mediados del siglo XIX, terminan declarándola falsa.

Karl Diehl constituye una excepción, pero sólo en apariencia. Si bien reconoce que para la teoría marxiana los salarios pueden elevarse, sostiene no obstante que este incremento se reduce, según dicha teoría, a una desviación del precio de la fuerza de trabajo de su valor, siendo provocado este desplazamiento por una situación par-

[3] Gustav Cassel, *op. cit.*, p. 278.

[4] Julius Wolf, *Sozialismus und kapitalistische Gesellschaftsordnung* [Socialismo y orden social capitalista], Stuttgart, 1892, pp. 125, 131.

[5] G. Schulze-Gävernitz, *Der Grossbetrieb*, Leipzig, 1892, p. 13.

[6] *Ibid.*, p. 16.

[7] *Ibid.*, p. 23.

[8] Véanse *supra*, pp. 21, 23, 27 y 103-104 respectivamente.

ticular del mercado.[9] Este centro de gravitación establecido por el valor hacia el cual tienden los precios en sus oscilaciones está dada, para Diehl, por el "mínimo físico".[10] De modo que si Marx "pudo poner distancia entre su teoría del valor de la fuerza de trabajo y la ley de bronce", ello sólo es así —siempre según Diehl— porque contempla los aumentos transitorios de los precios. Con el tiempo, el valor correspondiente al mínimo indispensable establecido por la subsistencia se impuso en el sistema marxiano, y toda mejora de la situación de los obreros queda excluida, de este modo, del mismo.

Pero inclusive dentro del propio campo de la literatura marxista, las apreciaciones que existen acerca del contenido y los alcances de la ley del salario de Marx pertenecen a los capítulos más lamentables de sus epígonos. El compacto y gallardo edificio del sistema conceptual marxiano se halla convertido, para decirlo en términos de Rosa Luxemburg, en un montón de escombros; tumba común de fragmentos de todos los sistemas teóricos y de astillas del pensamiento tanto de las cabezas más notables como de las más insignificantes. Esto es válido con respecto a todos los expositores marxistas de la ley del salario: tanto para Kautsky como para Bernstein, lo mismo para Hilferding que para Eckstein, Boudin o Charasoff, e inclusive ni la propia Rosa Luxemburg puede ser exceptuada.

Nos conduciría demasiado lejos si intentáramos desarrollar aquí una crítica exhaustiva de todas estas concepciones. Basta con algunos ejemplos para poder apreciar y caracterizar el nivel de la actual teoría del salario dentro de la esfera de la literatura marxista.

Así, Conrad Schmidt asegura que Marx fijó su posición respecto del salario a través del desarrollo del plusvalor, "condenando la injusta explotación de la fuerza de trabajo, de donde se desprende necesariamente que el *salario natural del obrero* debería ser, siempre según Marx, equivalente al producto íntegro de su trabajo. La originalidad de esta teoría del salario radica, pues, en que niega absolutamente toda justificación [!] a la ganancia capitalista".[11]

Aún más sorprendente son las explicaciones de Bernstein. Desde un principio rechaza toda posibilidad de que exista una teoría del salario. "La masa de los artículos de consumo producidos anualmente se incrementa en forma constante; *no existe ninguna ley económica natural* que establezca la proporción que habrá de ser asignada a las capas productoras y las que prestan servicios, y cuánto percibirá la propiedad en calidad de tributo. La *distribución* de la riqueza social fue en todos los tiempos *una cuestión resuelta por medio de la fuerza y la organización* [...] El problema del salario constituye un asunto de carácter sociológico, que jamás podrá ser explicado desde un punto de vista puramente académico."[12]

Por otra parte ya vimos que para Kautsky, en oposición a los que conciben la teoría marxiana del salario como una teoría de la miseria creciente, el aspecto más característico de ésta reside en el reconocimiento de las *tendencias alcistas* del salario. Sólo en las "regiones de frontera" de la industria capitalista, tanto en sentido econó-

[9] Karl Diehl, *Über das Verhältnis von Wert und Preis im ökonomischen System von Karl Marx* cit., p. 36.
[10] *Ibid.*, p. 35.
[11] Conrad Schmidt, *Der natürliche Lohn* [El salario natural], Jena, 1886, p. 43.
[12] Eduard Bernstein, *Theorie und Geschichte des Sozialismus* [Teoría e historia del socialismo], 4ª ed., pp. 71, 75.

mico como geográfico, es decir en las regiones *recientemente* incorporadas al dominio capitalista, crece la *miseria física*. Nada de esto sucede, en cambio, en las ramas de producción y en los países donde la producción capitalista se halla muy desarrollada. Pues con el desarrollo de las fuerzas productivas, también "crece la masa de los productos que corresponde a los obreros", aun cuando la participación de éstos en el producto social disminuya. De allí que sólo pueda hablarse del crecimiento de la "miseria social".[13] Ahora bien, con estas afirmaciones Kautsky se limita simplemente a exponer el hecho de la *elevación* del salario real. ¿Pero cómo se concilia este hecho con la teoría marxista del valor y del salario, y en qué medida un hecho de tal naturaleza puede ser deducido de la teoría marxista del salario? Perderíamos por completo nuestro tiempo si buscáramos en Kautsky alguna reflexión teórica acerca de esta cuestión. Kautsky se limita a destacar que en los países capitalistas altamente desarrollados, "crece la resistencia a la miseria física debido al *fortalecimiento del proletariado* que, paulatinamente, va imponiendo su predominio sobre las tendencias que empujan a deprimir el salario".[14]

En el fondo, toda esta exposición es una tergiversación de la teoría marxiana del salario. Pues según la misma el valor de la fuerza de trabajo no desempeña absolutamente ningún papel en la configuración del nivel de los salarios. En realidad, en la base de esta exposición se encuentra la creencia de que el nivel de los salarios se halla determinado exclusivamente por la fortaleza de los elementos que intervienen en la competencia, por el poderío que están en condiciones de desplegar en la configuración de la oferta y la demanda.

Hasta tanto las organizaciones de la clase obrera no están desarrolladas, se impone la tendencia a la miseria creciente. Luego, y como consecuencia del fortalecimiento del proletariado, se impone la supremacía de la tendencia de los salarios a elevarse. Ya hemos señalado que estas explicaciones son contradictorias con la evolución real de los salarios; inclusive el propio Kautsky se vio obligado a reconocer que en todos los países capitalistas, antes de la guerra, estas "*tendencias alcistas*" se paralizaron a pesar del creciente poderío del proletariado y de sus organizaciones. Y más aún, en cierto modo se produjo un deterioro de la situación de la clase obrera (véase *supra*, p. 17), que también se manifestó en el terreno de la protección del trabajo y en la paralización total de las reformas sociales (véase *supra*, p. 52). Kautsky observó los hechos desnudos, tal como éstos efectivamente sucedieron. No obstante, permaneció desconcertado frente a los mismos, imposibilitado de incorporarlos a la teoría marxista del salario y de demostrar cuál es la causa última que rige las transformaciones sufridas por los salarios.

Más confusa aún es la exposición de la teoría marxiana del salario efectuada por Rosa Luxemburg. Nos enfrentamos allí con las mutilaciones más increíbles y alevosas de los elementos básicos de la teoría marxiana del salario. No se le otorga ninguna importancia a la ley del valor elaborada por Marx y a las conclusiones sobre los costos de reproducción de la fuerza de trabajo que de ella se deducen, pues ni siquiera se la menciona.[15]

[13] Karl Kautsky, *Bernstein und das sozialdemokratische Programm* [Bernstein y el programa socialdemócrata], Stuttgart, 1899, p. 128.
[14] *Ibid.*, p. 127.
[15] Rosa Luxemburg, *Sozialreform oder Revolution?*, 2ª ed., Leipzig, [...] ...ución?, en *Obras escogidas*, México, ERA, [...]

El nivel de los salarios no está determinado por la ley del valor, por el valor de la fuerza de trabajo, es decir por una magnitud fija, sino que depende de la "relación entre la oferta y la demanda, o sea de las fuerzas de trabajo disponibles con respecto a la magnitud del capital dispuesto a producir".[16] En consecuencia, se trata de una magnitud *elástica*, flexible;[17] con lo cual el límite inferior del nivel de los salarios representa el mínimo fisiológicamente indispensable para subsistir, y el límite superior fija una "tasa de ganancia determinada", por lo tanto esta tasa de ganancia "precede a la ocupación de los obreros como algo *dado* [!]".

¡Cuantas más palabras, tanto más profundos y variados los errores! ¡De modo que Marx hace depender la magnitud del valor de la mercancía fuerza de trabajo de la oferta y la demanda! Como si Marx no hubiera combatido y ridiculizado semejante punto de vista mil y una veces.[18] Según Rosa Luxemburg el salario constituye una magnitud elástica y flexible, mientras que para Marx el valor de la fuerza de trabajo varía de acuerdo "con el nivel cultural de un país", pero "aun así, en un país y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios",[19] de donde resulta que representa una magnitud fija y no elástica. ¡Una determinada tasa de ganancia debería "preceder como algo dado" al acto de la determinación del nivel de salarios! ¿Pero por qué está determinado entonces el nivel de la tasa de ganancia? ¿No es precisamente por esta razón que Marx acusa a Adam Smith de "presuponer como algo dado" una determinada tasa de ganancia y de tal modo supeditarse "al espíritu del agente de la producción capitalista exponiendo las cosas del modo en que a éste se le representan"?[20] ¿Es que Marx quizás no ha enseñado que al acto de la determinación de la magnitud de cada una de las categorías del rédito (salario, ganancia, renta de la tierra) en las que se escinde una determinada masa de valor, "en esa delimitación de aquéllas, el salario forma la base",[21] el "prius"; y que "el salario es lo determinante"; que la ganancia comprende el importe remanente, "luego de que la clase obrera obtuvo la parte que le corresponde de su propia producción anual"?[22]

En lo esencial, la teoría del salario de Marx sufre un trato similar en la obra póstuma de Rosa Luxemburg.[23] Si bien introduce la noción del "valor de la fuerza de trabajo", no le asigna sin embargo ninguna función en el interior del mecanismo capitalista de formación del salario. "Dada la flexibilidad del concepto [!] de medios de vida necesario, se desarrolla entre capital y trabajo, en torno a la magnitud del salario, una lucha semejante a la que se suscita a propósito de la duración de la jornada de trabajo."[24] De acuerdo con esto, en la formación de los salarios existen

[16] *Ibid.*

[17] "El concepto de medios de vida necesarios es muy variable y flexible", Rosa Luxemburg, *Einführung in die Nationalökonomie*, Berlín, 1925, p. 257 [p. 215].

[18] *Das Kapital*, III/2, p. 400 [t. III/8, p. 1097]. Esto, por cierto, no le impide a Oppenheimer afirmar, aún en la última versión de su "teoría", que "también [...] Marx admite que el salario se determina *exclusivamente por la relación entre la oferta y la demanda* en el mercado de capital y respectivamente en el del trabajo" (*Theorie der reinen und politischen Ökonomie*, 5ª ed., Jena, 1924, p. 1084).

[19] *Das Kapital*, I, p. 148 [t. I/1, p. 208].

[20] *Mehrwerttheorien*, II/1, p. 75 [t. I, p. 267].

[21] *Das Kapital*, III/2, pp. 394, 395 [t. III/8, p. 1090].

[22] *Mehrwerttheorien*, II, 1, p. 139 [t. I, p. 304].

[23] Rosa Luxemburg. *Einführung in die Nationalökonomie* cit.

[24] *Ibid.*, p. 258 [p. 215].

dos tendencias determinadas: la tendencia de los capitalistas a "reducir los medios de vida al mínimo fisiológico, animal por así decirlo, o sea a pagar la fuerza de trabajo siempre por debajo de su valor". Esta tendencia se impone en la primera época del capitalismo. A partir de que los obreros se manifiestan "como clase social, es decir como conjunto, como organización",[25] frente a la tendencia citada se contrapone la tendencia de los obreros a asegurarse los medios de vida a que están habituados. "Sólo con el surgimiento de los *sindicatos* y del partido obrero comienza [el obrero] a conseguir la venta de su fuerza de trabajo por su valor, o sea a imponer su nivel de vida como condición social y cultural necesaria".[26] Y puesto que la acción sindical descansa sobre los adelantos intelectuales, políticos y culturales, resulta que en virtud de los mismos [!] se elevan las exigencias económicas de los obreros; de tal modo se acrecienta el valor de la fuerza de trabajo y, en consecuencia, el salario real se ve incrementado.

De modo que, para Rosa Luxemburg, la formación de los salarios depende exclusivamente del poderío y del grado de organización de las dos clases que compiten entre sí, con lo cual la tendencia a la miseria creciente pertenece al *pasado*, mientras que en la *actualidad* y, en perspectiva, en el *futuro*, el salario sigue una tendencia *ascendente* como consecuencia del surgimiento, gracias a los sindicatos, de nuevas necesidades. Ante esto, estamos tentados de preguntarnos con asombro: ¿dónde hay aquí el más mínimo rastro de la teoría marxiana del salario? Frente a esta visión tan optimista y halagüeña, que no se preocupa en absoluto por la coincidencia de la tesis con la realidad, el mismo Kautsky se nos aparece como un gigante que, al menos, cayó en la cuenta de que los acontecimientos reales se contraponían a una visión optimista semejante.

Bujarin tampoco pudo resolver las dificultades que se desprenden de la teoría marxiana del salario. Al igual que Kautsky y Rosa Luxemburg, también él advierte que en el interior de la teoría marxiana del salario hay dos tendencias contrapuestas que la constituyen: la tendencia a la pauperización y la tendencia al aumento de los salarios reales. ¿Cuál es la relación recíproca existente entre ambas tendencias? Kautsky y Rosa Luxemburg desplazan hacia el pasado la tendencia a la pauperización, mientras que afirman que en la actualidad sólo rige la tendencia ascendente. También Bujarin admite que la situación de la clase obrera europea y norteamericana ha mejorado. A pesar de lo cual se aferra a la teoría de la pauperización, con la diferencia de que, en oposición a Kautsky y a Rosa Luxemburg, no la desplaza en el tiempo sino en el espacio. Los obreros europeos y norteamericanos sólo forman *una parte* del proletariado mundial. "Sin embargo, en la teoría marxista Marx analiza una sociedad capitalista abstracta, sosteniendo que las leyes inmanentes del desarrollo capitalista conducen a un creciente empeoramiento de la situación de la clase obrera [...] Marx se ocupó de la sociedad capitalista como un todo." Bujarin sostiene que la formulación de Marx acerca de la miseria creciente, y no sólo en términos relativos como afirma Kautsky, sino en términos absolutos, resulta acertada para la sociedad capitalista vista como un todo. Puesto que el mejoramiento de la situación de los obreros, de la que habla Kautsky, es válida sólo si se "entiende por clase obrera exclusivamente a la clase obrera continental". "La situación de estas capas del proletariado ha continuado mejorando; pero el marxismo kautskiano pasó por

[25] *Ibid.*, p. 259 [p. 216].

[26] *Loc. cit.*

alto la circunstancia de que tal mejoramiento... de la situación de la clase obrera continental fue adquirido *a costa del sometimiento y del saqueo de los pueblos coloniales*." Si en nuestro examen fijáramos la atención "no sólo en el ámbito norteamericano y europeo, sino en la *economía mundial* en su totalidad, entonces obtendremos un cuadro teórico completamente diferente al bosquejado por Kautsky".[27]

Se puede admitir que el mejoramiento de la situación de la clase obrera obedezca en parte a la explotación imperialista de los países colonizados por el capitalismo. Y sin embargo la interpretación de Bujarin de la teoría marxiana del salario es errónea, en la medida en que esta última es vista exclusivamente como una teoría de la pauperización, descartándose así la posibilidad de un mejoramiento de la situación de toda la clase obrera, a partir de la ley del salario de Marx. Las versiones de Kautsky y de Rosa Luxemburg son igualmente erróneas en la medida que deducen todo mejoramiento de la situación de la clase obrera de la competencia, de una configuración más favorable del mercado de trabajo, como consecuencia de la influencia de la organización sindical, y por tanto del incremento del *precio* de la fuerza de trabajo.

Para los fines de nuestro análisis, en cambio, los aumentos de *precio* de la fuerza de trabajo —vale decir, aquellos aumentos determinados por una situación particularmente favorable de la oferta con relación a la demanda o, como dice Kautsky, determinados por el "creciente *poder*" del proletariado—, no son tomados en consideración por la sencilla razón de que, como es sabido, el análisis marxiano se desarrolla partiendo del supuesto de que no hay competencia y la mercancía fuerza de trabajo se vende por su valor. En consecuencia, y de acuerdo con estos supuestos, desde un comienzo se excluyen del campo de análisis tanto los esfuerzos de los empresarios por abatir los precios de la fuerza de trabajo por debajo de su valor,[28] como las acciones de los sindicatos por la conquista de salarios más elevados. Y éste también es el motivo por el cual las luchas sindicales prácticamente no son mencionadas en la investigación teórica de la configuración del salario en *El capital* de Marx.

Una vez establecido el supuesto precedente, el salario puede descender, pero no "porque el salario descienda por debajo del valor de la fuerza de trabajo, sino sólo cuando este valor mismo desciende".[29] Y a la inversa. El salario puede crecer no porque suba por encima del valor de la fuerza de trabajo, sino porque *este valor mismo se eleva*. El verdadero problema radica, pues, en explicar por una parte, la *tendencia creciente del nivel de los salarios* —en base a los supuestos establecidos y no en oposición a ellos— a partir de la ley marxiana del valor. Y, por la otra parte, demostrar al mismo tiempo —sin que surjan contradicciones lógicas— la posibilidad de existencia de la teoría marxiana de la pauperización, según la cual "en la medida en que se acumula capital, la situación de los obreros... necesariamente deberá empeorar". *¡Hic Rhodus, hic salta!*

Todas las desfiguraciones de la teoría marxiana del salario vistas hasta aquí, tanto *extra* como *intra muros*, encuentran su origen una y otra vez en la in-

[27] *Protokoll der vierten Kongreses der kommunistischen Internationale* (1922), Hamburgo, 1923, p. 406.

[28] "A pesar del importante papel que desempeña este procedimiento en el movimiento real del salario, impide su consideración aquí el supuesto de que las mercancías, y por tanto también la fuerza de trabajo, se compran y se venden a su valor pleno." (*Das Kapital*, I, p. 311 [t. I/2, p. 381].)

[29] *Loc. cit.*

comprensión del método utilizado por Marx en su investigación. A causa de este método resultó que Marx no pudo brindar en ninguna parte una exposición global de su teoría del salario. En cambio, en diversas partes de su obra hace un recuento de los *factores aislados* que determinan el nivel de los salarios. Así, en el capítulo cuarto, sección tercera del tomo I, nos encontramos con la definición del valor de la fuerza de trabajo y su disolución en "los costos de reproducción de la fuerza de trabajo". Pero inclusive aquí el análisis se desarrolla bajo el supuesto ficticio y simplificador de considerar como una constante a dichas magnitudes,[30] cosa que, por cierto, aparece posible únicamente si la magnitud de la jornada de trabajo es fija, tanto desde un punto de vista extensivo como intensivo. Pero el valor de la fuerza de trabajo no es constante, sino que varía de acuerdo con el rendimiento del trabajo. De allí que Marx efectúe un recuento de aquellos factores que repercuten sobre la magnitud de la erogación de trabajo y, por tanto, sobre el valor de la fuerza de trabajo. Ellos son: *a*] el incremento de la fuerza productiva del trabajo, gracias al cual tanto la fuerza de trabajo como el valor disminuye de precio;[31] *b*] Los mayores o menores costos del aprendizaje, que conducen al encarecimiento del trabajo calificado con respecto al trabajo no calificado;[32] *c*] La introducción de máquinas, cuyo efecto es manifiestamente contrario a lo anterior, pues desvaloriza el trabajo calificado;[33] *d*] Entre los restantes factores que intervienen en la determinación de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo, se agrega el de la intensidad del trabajo;[34] *e*] Finalmente, incluye también la acumulación de capital.[35]

¿De qué modo se configura, pues, el nivel de los salarios de acuerdo con la influencia ejercida por estos factores?

Nada es más falso que la afirmación de que la teoría del salario de Marx lo reduce al mínimo necesario para la existencia precisamente en el sentido de la teoría clásica de bronce del salario, y admite por tanto un empeoramiento de la situación de la clase obrera mientras que excluye, en cambio, la posibilidad de un mejoramiento. Resulta inadmisible que se identifique el concepto marxiano de los costos de reproducción de la fuerza de trabajo con el mínimo físicamente necesario para la existencia. Para Marx, aquéllos no están sujetos a ningún nivel de vida determinado. El nivel de vida elevado del obrero inglés representa exclusivamente los costos de reproducción *necesarios* para éstos, así como el bajo salario representa el de los culíes chinos.

Ya indicamos que el supuesto de la existencia de costos de reproducción *constantes* tiene un carácter ficticio. Tal ficción sólo pudo establecerse a partir de una ulterior hipótesis ficticia, cual es la de que la duración de la jornada de trabajo, y finalmente la intensidad del trabajo tuviesen a su vez una magnitud constante. Bajo estas circunstancias, si el rendimiento del trabajo permanece constante, la masa de los medios de vida necesarios para la reproducción del mismo también permanece constante.

[30] "Como hasta aquí, suponemos en este capítulo que el valor de la fuerza de trabajo [...] es una *magnitud dada, constante*" (*Das Kapital*, I, p. 298 [t. I/1, p. 367]).

[31] *Ibid.*, p. 317 [t. I/2, p. 388].

[32] *Ibid.*, p. 352 [t. I/2, p. 426].

[33] *Ibid.*, cap. XIII, apdo. 3, p. 401 [t. I/2, p. 481].

[34] *Ibid.*, cap. XIII, apdo. 3, § c, p. 418 y cap. XV [t. I/2, pp. 499 y 629].

[35] *Ibid.*, cap. XXII [t. I/3, p. 759].

En realidad, estos factores varían. A consecuencia de la creciente *productividad* del trabajo, el salario habrá de descender en términos de *valor*. Pero si tomamos en consideración el *salario real*, observaremos en cambio una dinámica distinta del nivel de los salarios. Los costos de reproducción no son constante y Marx ilustra cómo los costos de reproducción de la fuerza de trabajo deben necesariamente aumentar, según que la jornada de trabajo crezca *en extensión*, en duración,[36] o en *intensidad*.[37] Precisamente por esto Marx opuso contra Ricardo la objeción de que no tomaba en cuenta la *intensidad creciente* del trabajo, tal como es su comportamiento real, y de que lleva a cabo su investigación "sólo partiendo del supuesto de que la jornada laboral es, en *intensidad y extensión*, una magnitud *constante*".[38]

Marx, por el contrario, muestra cómo el fenómeno de la intensificación del trabajo se transforma en un factor de "importancia decisiva".[39] Y junto con ella, pone de manifiesto cómo la *constante intensificación del trabajo* determinada por el propio proceso de producción capitalista, provoca necesariamente —aun haciendo abstracción de los factores que intervienen en la competencia tales como la oferta y la demanda, las luchas sindicales, etc.—, un incremento de los costos de reproducción y, por tanto, del salario real. En el capítulo xx del primer tomo referido a las diferencias nacionales de los salarios, se dice que si bien "en todos los países prevalece cierta *intensidad media* del trabajo [. . .] [la misma] puede ser considerada como trabajo de calidad normal".[40] Por otra parte, la intensidad media también varía de acuerdo con el nivel de desarrollo capitalista alcanzado por un país. "La intensidad media del trabajo varía de país a país."[41]

Cuanto más desarrollado en sentido capitalista se halle un país, tanto *mayor* es su intensidad media y, por consiguiente, también lo son los costos de reproducción del trabajo. "Es de todo punto evidente que con el progreso de la maquinaria y al acumularse la experiencia de una clase especial de obreros mecánicos, aumenta de manera *natural* la velocidad y con ella la intensidad del trabajo."[42]

En consecuencia, se produce una condensación, una concentración del gasto de trabajo en una unidad determinada de tiempo. De donde resulta que "*el crecimiento de los salarios* se convierte en *necesario* inclusive en el caso de una jornada de trabajo con límites fijos, simplemente para conservar el *valor normal* del trabajo. Con motivo de la concentración incrementada del trabajo, el obrero puede verse llevado a gastar tanta fuerza vital en una hora como antes en dos".[43] Por cierto que el trabajo *simple* y el *intensivo* se refieren a dos magnitudes completamente diferentes, y que los costos de reproducción de ambos tipos de trabajo tampoco pueden considerarse idénticos. Si se trata de un trabajo más intensivo "este gasto acrecentado [de trabajo] trae consigo un ingreso también acrecentado" [de medios de vida].[44] Así

[36] *Ibid.*, cap. XIII, apdo. 3, § b [t. I/2, p. 490].
[37] *Ibid.*, cap. XIII, apdo. 3, § c [t. I/2, p. 499].
[38] *Das Kapital*, III/1, p. 222 [t. III/6, p. 309].
[39] *Das Kapital*, I, p. 417 [t. I/2, p. 498].
[40] *Ibid.*, p. 573 [t. I/2, pp. 684*ss.*].
[41] *Ibid.*, p. 573 [t. I/2, p. 684].
[42] *Ibid.*, p. 417 [t. I/2, pp. 498-499].
[43] Karl Marx, *Lohn, Preis und Profit*, 4ª ed., p. 41 [*Salario, precio y ganancia*, en *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, 1973, t. II, p. 69].
[44] *Das Kapital*, I, p. 148 [t. I/1, p. 208]. "*El precio* de la fuerza de trabajo, de esta suerte y en el caso de una fuerza productiva del trabajo en ascenso, podría *disminuir* de manera

sucede que con el desarrollo de la producción capitalista necesariamente tiene que crecer la intensidad del trabajo, y con ello también crece el nivel de los salarios reales. "Cuanto más productivo sea un país en relación con otro en el mercado mundial, *tanto mayores son los salarios vigentes en él*, comparado con los países restantes. El salario *real* y no sólo nominal vigente en Inglaterra, es más elevado que en el continente. El obrero [. . .] satisface más necesidades."[45]

Marx ilustra lo anterior en otro pasaje mediante un ejemplo cuando afirma que "la jornada laboral inglesa de 10 horas equivale, en razón de su *mayor intensidad*, a una jornada laboral austriaca de 14 horas".[46] De modo pues que la *tendencia creciente del salario real* se revela (siempre que consideremos el nivel medio dejando de lado las oscilaciones coyunturales) como un fenómeno que resulta naturalmente del mecanismo de la producción capitalista. Por lo demás, se torna superfluo traer a colación mayor cantidad de elementos para su explicación, en la medida en que puede ser deducida como una consecuencia de la ley marxiana del salario, inclusive si la mercancía fuerza de trabajo tiene que ser retribuida de acuerdo con su valor total y la demanda de trabajo sea constante.[47]

constante, dándose al mismo tiempo un *incremento continuo de la masa de medios de subsistencia consumidos por el obrero*" (*ibid.*, p. 543 [t. I/2, p. 635]). "Es posible que [. . .] el salario aumente en términos de valores de uso en el caso de una productividad creciente y que no obstante lo cual, disminuya según su valor" (*Mehrwerttheorien*, II/1, p. 141 [t. I, p. 305].)
[45] *Mehrwerttheorien*, II/1, p. 169 [t. I, p. 321].
[46] *Das Kapital*, III/1, p. 169 [t. III/6, p. 274].
[47] El *hecho* de que el precio de la fuerza de trabajo crezca constantemente en períodos largos en correspondencia con las variaciones que sufre la *calificación* de esta fuerza de trabajo, fue observado no obstante por Bujarin. Sin embargo, la *explicación* que dio de estos hechos es falsa ("Eine Ökonomie ohne Wert" [Una economía sin valor], *Die Neue Zeit*, año 32, 1914, III., p. 811). Según Bujarin la causa última de los aumentos de salarios es el *hábito* de vivir con un nivel de vida más elevado; el *impulso inicial* de todo el proceso de la elevación del valor de la fuerza de trabajo estaría dado por las luchas salariales de los obreros. El salario incrementado, en virtud del cual de tanto en tanto el precio de la fuerza de trabajo está *por encima* de su valor, permite que los obreros vivan mejor. Si esta situación perdura un cierto tiempo, entonces el nuevo nivel de vida alcanzado se convierte en el nuevo nivel de vida al que la clase obrera se habitúa. De esta manera se elevan los costos de reproducción de la fuerza de trabajo y, junto con esto, también aumenta la capacidad de trabajo. "El proceso de la elevación absoluta de la situación de la clase obrera, estimulada por la lucha de clases, se ve acompañado por un desarrollo incesante de la capacidad de trabajo" (*ibid.*, p. 811). El nexo causal efectivo es exactamente al revés de como lo explica Bujarin. ¿Por qué motivo los factores de la competencia (las luchas salariales) habrían de actuar sólo en *un* sentido, en el sentido del aumento de los salarios? La argumentación de Bujarin puede ser invertida sin dificultades, y en tal caso resultaría de esto una continua disminución de los salarios. En el caso en que, por ejemplo, después de una batalla salarial perdida sobrevenga una reducción del salario que perdura por un período prolongado, de modo tal que el nivel de vida más bajo se transforma en un nuevo hábito de la clase obrera, etc. Como vemos, con los factores de la competencia tan sólo pueden demostrarse desviaciones transitorias de los *precios* con respecto a los valores. Pero ya hemos señalado que Marx excluye expresamente todos los incrementos de precios de su análisis, formulando el problema en el sentido de suponer que el salario puede aumentar en la medida en que la fuerza de trabajo es vendida por su *valor*. La intensificación del rendimiento del trabajo no es, como afirma Bujarin, la *consecuencia* de un nivel de vida superior. Por el contrario, se trata de un resultado del propio curso objetivo de la producción capitalista; es por tanto la *causa* de la cual parte el estímulo para las luchas salariales y para el mejoramiento del nivel de vida. Pues debido a la intensidad incrementada, el salario preexistente que correspondía al *valor* de la fuerza de trabajo desciende automáticamente por *debajo* de su valor. La fuerza de trabajo no puede ser reproducida totalmente. Esto es lo que desata las luchas salariales, y en caso

Ahora bien, ¿cómo se concilia con esta tendencia creciente del salario real, la otra formulación teórica marxiana que establece el deterioro creciente de la situación de la clase obrera? ¿Existe pues entre estas dos afirmaciones, que a primera vista parecen excluirse mutuamente, una contradicción, o es posible no obstante explicarlas juntas sin incurrir en ambigüedades ni absurdos? Esta es la tarea a la que tenemos que dedicar ahora toda nuestra atención.

Con la exposición precedente no ha quedado agotada por cierto la *cuestión* de la teoría marxiana del salario en su *conjunto*. Pues en realidad, sólo hemos considerado la intensidad creciente y la fuerza productiva ascendente del trabajo sin tomar en consideración la constante influencia ejercida por la acumulación del capital, es decir el elemento que de hecho constituye el verdadero objeto de nuestra investigación. Si incluimos este factor en nuestro análisis, a partir de los resultados obtenidos en la investigación precedente sobre el proceso de reproducción, podemos establecer lo siguiente:

Si la acumulación del capital en sus niveles más bajos incorpora constantemente una *masa creciente* de fuerza de trabajo al proceso de producción, contribuyendo de tal modo a aumentar el nivel de salarios, así también a partir de un cierto nivel de la acumulación debe producirse por el contrario el *proceso de expulsión* de fuerza de trabajo y con esto, necesariamente, un descenso de los salarios. La tendencia creciente del salario real y la tendencia a la agudización de la miseria, lejos de contradecirse, más bien reflejan diferentes niveles de la acumulación del capital. A su vez, aquí está también la explicación del hecho al que hicimos mención anteriormente (véase *supra*, p. 32), y la razón por la cual la exposición marxista de la teoría de la pauperización no se efectúa junto con el análisis de los restantes elementos que influyen en la configuración del salario, sino en cambio solamente en el capítulo referido a las *tendencias históricas* de la acumulación del capital.

Para examinar, sobre la base de un ejemplo concreto, la tendencia que sigue la evolución de los salarios aquí expuesta, echemos una mira a los cuadros I y II del esquema de la reproducción (véase *supra*, pp. 69 y 81). Según el supuesto establecido por Bauer, el salario nominal en dinero permanece *constante* en el transcurso de la acumulación y representa 1 *v* por obrero, puesto que no hay desplazamientos de la demanda en relación con la oferta y todo el mecanismo se desenvuelve en una situación de equilibrio. En el primer año de producción con una población fija, el salario asciende a 100 000 *v*; en el año siguiente con un incremento del 5% de la población, la suma de los salarios también crece un 5%, a 105 000 *v*, de modo tal que el salario nominal de cada obrero permanece invariable.

de obtenerse el triunfo, el salario se eleva hasta ponerse a la altura del *valor* de la fuerza de trabajo. En el trascurso de este proceso resulta totalmente irrelevante si el nuevo salario "perdura por un tiempo más o menos largo" como para convertirse en un hábito. En épocas de fuerte racionalización, con el consiguiente incremento de la intensidad del trabajo, el salario que aún ayer representaba el valor de la fuerza de trabajo descenderá ahora por debajo de su valor. Debido a esto, la clase obrera se verá obligada a luchar insistentemente, una y otra vez, por nuevos aumentos de salarios, también en períodos breves de tiempo, sin esperar que cada pequeña mejora se transforme en hábito. Por eso decía Marx: "En todos aquellos casos que termino de presentar, y que configuran noventa y nueve de cada cien, vieron que la lucha por aumento de salarios irrumpe sólo *a consecuencia de cambios operados con antelación* [en el modo de producción], sólo como producto inevitable de modificaciones ocurridas con anterioridad [. . .] del aumento o de la *intensificación del trabajo arrancado a los obreros* [. . .]; en una palabra, reacciones del trabajo contra acciones emprendidas por el capital con *anterioridad*." (Karl Marx, *Lohn, Preis und Profit* cit., p. 42 [p. 71].)

En realidad, en la medida en que se toma en consideración la capacidad adquisitiva del dinero, el salario no puede permanecer constante en el cuadro elaborado por Bauer. En el curso de la acumulación del capital, vemos en efecto que se produce un incremento de la composición orgánica, y que en consecuencia se puede observar una *productividad del trabajo que crece* de año en año o, lo que es lo mismo, una disminución creciente de año en año del precio de todas las mercancías. En estas circunstancias, una magnitud de valor constante de 1 *v*, representa una masa siempre creciente de mercancías, es decir un *salario real creciente* de año en año.

Si tomamos en cuenta este hecho, el esquema de la reproducción de Otto Bauer refleja *un movimiento ascendente del salario real en el transcurso del desarrollo de la producción capitalista*, no obstante el supuesto adoptado según el cual no existe un ejército de reserva ni se produce desplazamiento alguno en la relación establecida entre la oferta y la demanda de trabajo. Tal aumento del salario real no puede ser, por tanto, el resultado de una modificación operada en las relaciones de fuerza en el mercado de trabajo. Se trata, más bien —siempre suponiendo que la mercancía fuerza de trabajo se vende por todo su valor—, de la expresión del hecho de que a consecuencia de la intensificación del trabajo, para la reproducción de la fuerza de trabajo se requiere una masa creciente de medios de vida, es decir un salario real incrementado. Hasta aquí el curso de la evolución esbozado en el esquema concuerda con el comportamiento efectivo del nivel de salarios de todos los países capitalistas desde mediados del siglo XIX. La teoría marxiana del salario no sólo no entra en contradicción con la experiencia empírica, sino que, por el contrario, está en condiciones de explicar este dato empírico desde la lógica del sistema teórico en su conjunto, es decir a partir de la propia ley del valor, sin necesidad de recurrir a la ayuda de ninguno de los elementos de la competencia.

Si observamos ahora el cuadro II, vemos que esta tendencia creciente del salario real no se prolonga en el tiempo de un modo ilimitado. Sólo tiene una existencia transitoria, o sea corresponde a una *determinada* fase de desarrollo, a la fase inicial de la acumulación capitalista (según nuestro esquema, únicamente rige para los primeros 34 años). Superado este nivel del desarrollo de la acumulación, y a partir de un punto perfectamente determinado del mismo, necesariamente nos encontramos con un *punto de inflexión* en la dinámica de los salarios. A partir de este punto la valorización y, por ende, todo el mecanismo de la producción capitalista, sólo puede ser conservado si se deprime el salario. A partir de este punto los salarios tienen que descender en forma sostenida y periódica, a pesar de su ascenso inicial (véase *supra*, pp. 112-113). "De esto se sigue que a medida que se acumula el capital, tiene que empeorar la situación del obrero, sea cual fuere —alta o baja— su remuneración."[48] "Esta es la ley general, absoluta, de la acumulación capitalista."[49]

Las tendencias que sigue el movimiento de los salarios en el trascurso de la acumulación capitalista queda graficada en la curva siguiente:

[48] *Das Kapital*, I, p. 664 [t. I/3, p. 805].
[49] *Ibid.*, p. 662 [t. I/3, p. 803].

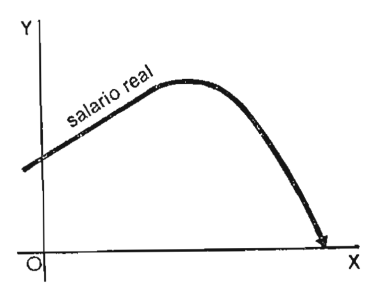


FIGURA VI

A partir de un determinado punto, el crecimiento del salario real finaliza; y luego de un estancamiento transitorio se produce un rápido descenso del mismo. Y puesto que, a consecuencia de la creciente intensidad del trabajo que se opera con el desarrollo del modo de producción capitalista, se torna necesaria una *masa siempre creciente* de medios de vida para la reproducción de la fuerza de trabajo, resulta que la propia paralización del crecimiento de los salarios (y más aún su retroceso), representa un descenso del salario *por debajo* del valor de la fuerza de trabajo. Y a partir de esto se vuelve imposible la reproducción plena de la fuerza de trabajo. Pero esto equivale al empeoramiento de la situación de la clase obrera, al aumento no sólo de su miseria social, sino también de su miseria física. La pauperización de la clase obrera no es por tanto, en ningún caso, un fenómeno que corresponde exclusivamente *al pasado* del movimiento obrero, según la interpretación que Kautsky y Rosa Luxemburg ofrecen de la teoría marxiana del salario. La pauperización no se manifiesta solamente en el período del capitalismo en el que no existía todavía una organización obrera (sindicatos). En realidad, puede ser y es el resultado de la fase *madura* de la acumulación del capital.

La pauperización es el *punto conclusivo necesario* del desarrollo al cual tiende inevitablemente la acumulación capitalista de cuyo curso no puede ser apartada por ninguna reacción sindical por poderosa que ésta sea. *Aquí se encuentra fijado el límite objetivo de la acción sindical.* A partir de un cierto punto de la acumulación, el plusvalor disponible no resulta suficiente para proseguir con la acumulación con salarios *fijos.* O el nivel de los salarios es deprimido por debajo del nivel anteriormente existente, o la acumulación se estanca, es decir sobreviene el derrumbe del mecanismo capitalista. De esta manera el desarrollo conduce a desplegar y agudizar las contradicciones internas entre el capital y el trabajo a un punto tal que la solución sólo puede ser encontrada a través de la *lucha* entre estos dos momentos.

Ya vimos que Kautsky comprobó la paralización del proceso ascendente de los salarios —en parte incluso hasta un retroceso del salario real— en el trascurso del último decenio anterior a la primera guerra mundial para todos los países capitalistas

tradicionales. Por su parte, resulta evidente que la clase obrera no pudo mejorar su situación en la posguerra ni en Alemania, ni en Inglaterra ni en Francia, como tampoco en los restantes países. Y esto no requiere que sea probado aquí. Sí en cambio tuvo que combatir con el máximo despliegue de sus fuerzas simplemente para conservar el nivel de vida imperante hasta ese entonces, y para defenderse de los constantes ataques emprendidos en su contra por el capital. Es precisamente la constante ofensiva del capital, renovada con mayor intensidad aún, la que anuncia el hecho y constituye un síntoma de la mera supervivencia del capitalismo; revela que subsiste únicamente gracias al deterioro de las condiciones de vida de la clase obrera, poniendo de manifiesto con ello que luego de haber cumplido con su misión histórica de *desarrollar* las fuerzas productivas, de estímulo para dicho desarrollo se ha convertido en una traba suya. El desarrollo de las fuerzas productivas no sólo se manifiesta a través de la puesta en función de una masa cada vez mayor de medios de producción (MP) en relación con la fuerza de trabajo (FT), o sea por el constante incremento que se opera en la masa de medios de producción debido a las innovaciones tecnológicas, sino que también lo hace por la participación íntegra de la fuerza de trabajo en este desarrollo. Aquí, pues, se trata de "no quedar excluido de los frutos de la civilización, de las fuerzas productivas ya adquiridas" (véase *supra,* p. 8). Resulta decisivo, por tanto, que junto con el crecimiento de MP, también sea reproducida en su *totalidad* FT, es decir que el salario real crezca en la misma medida en que crece la intensidad del trabajo. Sin embargo, en el mismo momento en que dentro de la relación $c : v$ fracasa la valorización, el capital comienza a reducir el nivel de los salarios, o sea de v, por debajo del valor de la fuerza de trabajo. Pero al hacer esto impide la reproducción de FT en su totalidad. Si en virtud de ello la fuerza productiva más poderosa e importante, la fuerza de trabajo humana, se ve excluida de los frutos de la civilización en constante desarrollo, entonces simultáneamente se demuestra que nos acercamos cada vez más a aquella situación que fuera vislumbrada por Marx y Engels en el *Manifiesto comunista*: "La burguesía no es capaz de dominar, porque no es capaz de asegurar a su esclavo la existencia, ni siquiera dentro del marco de la esclavitud."* También esto es, a su vez, el motivo por el cual los esclavos asalariados se tienen que rebelar necesariamente contra el sistema de la esclavitud asalariada.

Anteriormente vimos que Hilferding (véase *supra,* p. 42), Charasoff (véase *supra,* p. 38) y Braunthal (véase *supra,* p. 33) rechazan la teoría del derrumbe debido a que pensaban que una teoría semejante conduce a imaginar el fin del capitalismo como el resultado de un proceso mecánico, que se impone "por sí mismo" y frente al cual no cabe otra cosa que aguardar de un modo fatalista. Se trata, por tanto, de un proceso que aparece como incompatible con la teoría marxiana de la lucha de clases.[60] Puesto que si el desarrollo tiende a la miseria creciente del prole-

* Karl Marx, *Manifiesto del partido comunista,* en *Obras escogidas* cit., t. I, p. 121. [E.]

[60] También Parvus se expresa en forma parecida: "No existe ni puede existir un desarrollo objetivo que, por sí mismo [!], y con exclusión de la lucha política revolucionaria del proletariado, convierta la producción capitalista en ruinas, de modo tal que a la clase capitalista sólo le queda resignarse a que los obreros tomen el poder [. . .] La ley histórica [. . .] es el producto de las luchas políticas [. . .] La teoría del derrumbe es tan errónea como la hipótesis de la transformación gradual del capitalismo." (Parvus, *Der Sozialismus und die soziale Revolution* [El socialismo y la revolución social], Berlín, 1910, p. 11.)

tariado, toda *lucha de clases por objetivos inmediatos*, por mejorar la situación de la clase obrera, se revela en última instancia como *inútil*.

Según nuestra interpretación, en cambio, puede observarse que si bien bajo determinadas circunstancias el derrumbe del capitalismo resulta objetivamente necesario, pudiéndose calcular el momento exacto en que habrá de tener lugar, ello no significa que habrá de arribarse a dicho momento "por sí mismo", automáticamente, y que por tanto no queda sino esperar pasivamente. Su irrupción en realidad, y dentro de ciertos límites, está sujeta a la influencia de enfrentamientos conscientes de las dos clases consideradas. Puesto que si varían los *presupuestos* mismos bajo los cuales su irrupción era de esperar, entonces resulta también modificado, como es natural, el curso de la acumulación y su final. Si a consecuencia de la acumulación del capital y a un determinado nivel de la misma, surgen las dificultades conocidas para proseguir con la valorización, la presión que ejerce el capital sobre la clase obrera será intensificada en grado sumo. Si a través de ésa el capital logra *deprimir los salarios* e incrementar la tasa de plusvalor (ya vimos [*supra*, p. 118] que una presión de esta índole sólo es posible dentro de ciertos límites bastante estrechos), entonces la existencia del sistema capitalista podría ser prolongada a expensas de la clase obrera. La tendencia al derrumbe podría ser *atenuada* y, por lo tanto, el fin del sistema podría ser desplazado hacia un futuro lejano. Por eso el recrudecimiento de la explotación de la fuerza de trabajo constituye una de las válvulas de seguridad transitorias que posee el sistema capitalista y su valorización. Por el contrario, la oposición de la clase obrera a la presión de la clase capitalista puede ejercer un efecto compensatorio e incluso compensar en exceso, toda vez que la clase obrera logre conquistar salarios más elevados. Con esto se produciría una reducción de la tasa de plusvalor, lo cual a su vez tendría como consecuencia la de producir una *aceleración* del derrumbe del sistema. Con una tasa de plusvalor del 100% —que es la tasa que está en la base del esquema de Bauer— el derrumbe sobreviene al cabo de 35 años. Si la tasa de plusvalor ascendiera por encima del 100%, el derrumbe tal vez sobrevenga sólo después de los 40 años, y en caso de que tengamos una tasa inferior al 100%, a lo mejor suceda dentro de 20 años. De aquí se desprende que el pensamiento que concibe el derrumbe como necesario, como producto de ciertas condiciones objetivas, no está de ningún modo en contradicción con la lucha de clases. Se pone de manifiesto, en cambio, que el derrumbe, a pesar de su inevitable necesidad objetiva, está sujeto en gran medida a la influencia ejercida por las fuerzas vivas de las clases en pugna, otorgando de este modo un cierto margen a la participación activa de las clases.

Precisamente por eso es que toda la investigación del proceso de reproducción desemboca en Marx en la *lucha de clases*. En una carta enviada a Engels el 30 de abril de 1868, en la que sintetiza el curso seguido por su pensamiento en los tomos II y III de *El capital*, afirma que: "Finalmente, como aquellos tres [réditos] (salario, renta del suelo, ganancia) constituyen las fuentes de ingresos de las tres clases, o sean los terratenientes, los capitalistas y los obreros asalariados, *tenemos como final la lucha de clases*, resolviéndose allí el movimiento y la disolución de toda esta basura."[51]

Sólo a partir de nuestra interpretación de la acumulación capitalista es posible

[51] Karl Marx-Friedrich Engels, *Briefwechsel*, IV, p. 45 [*C.*, p. 205]. Véase un fragmento semejante en *Das Kapital*, III/2, p. 421 [t. III/8, p. 1123].

comprender por qué en los niveles superiores de la misma la lucha en torno a la distribución del ingreso no es una mera lucha por conquistar mejores condiciones de vida para las clases que intervienen, sino que se trata de una lucha por la *propia existencia del mecanismo capitalista*. Sólo entonces podemos entender la razón por la cual, en los peldaños más elevados de la acumulación capitalista, toda elevación significativa de los salarios choca con dificultades cada vez mayores y por qué toda lucha *económica* relevante *se transforma* en una cuestión que hace a la propia existencia del capitalismo, es decir podemos comprender por qué se convierte en una *cuestión política que atañe al poder*. (Véase al respecto las luchas de los mineros ingleses de 1926.)

La lucha de la clase obrera por sus reivindicaciones cotidianas se vincula así con su lucha por el objetivo final. El objetivo final por el que la clase obrera combate, no se trata pues de un ideal introducido "desde el exterior" en el movimiento obrero, cuya concreción es independiente de las luchas del presente, puesto que permanece reservado para un futuro lejano, sino que consiste, tal como lo indica la ley del derrumbe puesta aquí de manifiesto, en el resultado producido por la lucha de clases inmediata de todos los días, y cuya materialización se ve acelerada por estas luchas.

II. EL DERRUMBE DEL CAPITALISMO Y EL CÁRTEL GENERAL

Aun para quien acepte la tendencia al derrumbe del capitalismo que deriva de la acumulación del capital, se plantea el siguiente interrogante: ¿No será superada la tendencia al derrumbe por el movimiento de concentración, tan característico de la industria moderna? Este movimiento de concentración, cuyo punto final conclusivo, ideal, teórico, es la cartelización sin excepción de toda la producción, no sólo nacional sino también de la economía mundial —es decir, el cártel general—, ¿no podría traer aparejado una regulación creciente de la producción en el interior de la economía capitalista, contribuyendo así a estabilizar las oscilaciones coyunturales?[52]

Tal como afirma acertadamente Lederer, "la cuestión de si las crisis son inevitables en el marco de la producción capitalista", debería encontrar "una *respuesta afirmativa* de todos los teóricos que sostienen que la desproporcionalidad entre las ramas de la producción es la única causa de crisis".[53] Efectivamente, según la concepción de Hilferding, en el período de la concentración moderna y la constitución de enormes consorcios y trusts, la producción anárquica del capitalismo competitivo es remplazada por una *planificación creciente de la producción*, que encuentra su expresión más acabada en la eliminación de las crisis dentro de la economía "regulada" del cártel general.

"De por sí —sostiene Hilferding— un cártel económico general que rija la pro-

[52] La crítica que desarrollamos a continuación, se diferencia de la crítica que efectúa Lederer contra el "cártel general" (*Grundrisse der Sozialökonomie*, t. IV, sec. 1, 1925, p. 410), ya desde un principio debido a la diversidad de objetos, pues Lederer sólo toma en cuenta una organización cartelizada universal de las producciones *nacionales*, en la que subsisten por consiguiente el comercio exterior y la exportación de capital.

[53] Emil Lederer, "Konjunktur und Krisen", en *Grundrisse der Sozialökonomie*, t. IV, sec. 1, p. 408.

ducción en su conjunto y que logre *eliminar* con ello a *las crisis*, resulta perfectamente pensable."[54] Según Hilferding, una producción regulada, planificada —tal como lo establece el principio socialista de la planificación— puede ser alcanzada en el propio capitalismo. "Éste es el momento decisivo puesto que en la actualidad nos encontramos en el período del capitalismo en el que en lo esencial ha sido superada la era de la libre competencia —era en la que el capitalismo estaba dominado exclusivamente por la fuerza de las leyes ciegas del mercado— y estamos llegando a una organización capitalista de la economía; es decir, de la economía del libre juego de las fuerzas estamos pasando a una economía organizada.[55] [...] *Capitalismo organizado* significa, en realidad, *sustitución del principio de la libre competencia por el principio socialista de la producción planificada*."[56] Hilferding se limita a anunciar *expresis verbis* lo que está implícito en su concepción del cártel general, esto es que el cártel general constituye el escalón más alto de la planificación sobre bases capitalistas.

Hilferding concibe la tarea de la clase obrera simplemente como la de hacerse cargo del aparato planificadamente organizado y acabado que resulta de la "regulación" económica, la que, a su juicio, es perfectamente posible sobre bases capitalistas. De acuerdo con su punto de vista, las tendencias efectivas del desarrollo no conducen al derrumbe del capitalismo, antes bien, dicha regulación hace progresos cada vez mayores y el "capitalismo organizado" de los magnates de los trusts actuales corporizará el "principio socialista de la producción planificada". "Esto significa simplemente que —sostiene Hilferding—, a nuestra generación se le plantea el problema de transformar con la ayuda del estado, con la ayuda de la regulación consciente, esta economía organizada y dirigida por los capitalistas en una economía dirigida por el *estado democrático*."[57] De modo que, para Hilferding, el socialismo ya casi existe, falta que la dirección pase a manos de la clase obrera.

Con esta concepción, Hilferding terminó por desprenderse de las últimas huellas de socialismo marxista que ostentaba, para pasarse al campo de la economía política burguesa. Ésta también glorifica la progresiva planificación del actual orden económico —en abierta contraposición con los hechos—, considerando como superfluos los esfuerzos de la clase obrera por conquistar el socialismo, en la medida en que

[54] Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital* cit., p. 372 [p. 332].

[55] Rudolf Hilferding, *Die Aufgaben der Sozialdemokratie in der Republik* [Informe al congreso partidario de Kiel], mayo de 1927, p. 2.

[56] *Ibid.*, p. 3.

[57] *Ibid.*, p. 6. Para medir convenientemente el alcance de la transformación de la concepción de Marx que Hilferding ha efectuado con su tesis de la asunción de la economía capitalista existente en las manos de la clase obrera, reproduzcamos una vez más la concepción del derrumbe, esta vez tal como la formuló Engels en el "Prefacio" a la *Miseria de la filosofía*, donde se dice que Marx *fundó* sus "reivindicaciones comunistas" en "el desmoronamiento inevitable del modo capitalista de producción, desmoronamiento que adquiere cada día a nuestros ojos proporciones más vastas" (*op. cit.*, p. 198). Pero también la economía burguesa, en las primeras décadas que sucedieron a la aparición de *El capital*, entrevió en general la teoría del derrumbe como pensamiento fundamental del libro. Así, por ejemplo, el jesuita y economista Pesch afirma: "Mostrar cómo la sociedad capitalista debiera marchar *necesariamente* hacia el desastre, ya que las leyes de su desarrollo son asimismo las leyes de su desmoronamiento: tal es el objeto de la gran obra que Karl Marx ha publicado bajo el título de *El capital*." (H. Pesch, S. J., "Die ökonomischen Lehren des Marxschen Sozialismus" [Las teorías económicas del socialismo de Marx], en *Stimmen aus Maria Laach, Katholische Blätter*, Freiburg Br., 1891, t. 41, p. 23.)

éste ya habría sido realizado. "Lentamente deberemos habituarnos —podemos leer en Sombart— al pensamiento de que la diferencia entre el capitalismo estabilizado y reglamentado, y un socialismo tecnificado y racional, no es de mayor importancia, por lo que para el destino de la humanidad y de su cultura resulta *relativamente indiferente el hecho de que la economía se configure al modo capitalista o al socialista*. Lo que cuenta es que en ambos casos, el modo de trabajar será el mismo [...] Uno no puede menos que preguntarse en qué se diferencia una gran cooperativa de una casa de comercio capitalista, un alto horno comunista de uno capitalista, o un tranvía estatal de uno capitalista. No se encontrará ninguna diferencia significativa. Salvo quizás el hecho de que la 'conciencia' del obrero sea distinta en un caso que en el otro. *Pero en ambos casos las condiciones de trabajo se configurarán del mismo modo*."[58]

Sería completamente superfluo detenerse a analizar la ingenua representación que Sombart se hace de la configuración de las condiciones de trabajo en una economía planificada. Atengámonos a los hechos y a las manifestaciones del ordenamiento económico actualmente existente. ¿Es posible implementar una regulación, una planificación de la economía sobre bases capitalistas?

Es totalmente imposible. Hemos puesto de manifiesto que la tendencia al derrumbe, y por tanto también las crisis, no son el fruto de la anarquía de la producción, de la competencia, sino que se manifiestan en cambio como función de la sobreacumulación del capital, mientras que la constante agudización de la competencia no es sino una *consecuencia* de la sobreacumulación. En el pasado la competencia ejercía su influencia tanto en el mercado interno de los estados capitalistas como en el mercado mundial. Cuanto más agudamente se ve suplantada la libre competencia por las organizaciones monopolistas dentro del mercado interno, tanto más se agudiza la competencia en el mercado mundial. Si las aguas son embalsadas a medias por represas artificiales en el medio del río, la que resta sigue su curso con mayor facilidad por la parte del cauce que permanece libre. El hecho de que la acumulación capitalista se desarrolle en el interior del mecanismo capitalista sobre la base de la competencia entre empresarios individuales o en cambio entre una serie de asociaciones de productores capitalistas cartelizados, resulta irrelevante para la configuración de la tendencia al derrumbe y respectivamente de la crisis.

Lo mismo vale para el *cártel general* de Hilferding. Es que sólo es posible imaginarlo como una serie de cárteles de ramas singulares de la producción que se intercambian recíprocamente sus productos. De este modo obtenemos un resultado que no difiere en nada del esquema de reproducción de Bauer, es decir de una forma de la producción en la cual subsisten *al menos dos asociaciones* en calidad de *propietarios privados independientes*, las que producen e *intercambian entre sí* distintos valores de uso (medios de producción y medios de consumo). El cambio, y con él el *valor de cambio*, sólo puede cobrar existencia en la medida que aquéllos subsistan. El cártel general de Hilferding en cuanto *único* sujeto es por tanto inconcebible si se lo quiere pensar como un reflejo de la producción *capitalista* productora *de mercancías*. "Sólo los productos de trabajos privados *autónomos, recíprocamente independientes*, se enfrentan entre sí como mercancías."[59] "Considerar a la sociedad

[58] Werner Sombart, *Der moderne Kapitalismus*, III/2 [1927], p. 1016.

[59] *Das Kapital*, I, p. 9 [t. I/1, p. 52]. El hecho de que los neoarmonicistas hayan retomado todos sus problemas de mano de los revisionistas, es característico de la pobreza de ideas de

como un sujeto *único* es considerla de un modo falso, especulativo."[60] Allí donde subsisten propietarios privados independientes entre sí, no puede existir intercambio y, desde luego, tampoco puede existir el *valor de cambio*. El valor de cambio constituye precisamente una función de la relación de intercambio; al desaparecer ésta también lo hace aquélla.[61] No obstante Hilferding opina que mediante su cártel general "toda la producción *capitalista* es *regulada* conscientemente por una instancia que determina el volumen de la producción en todas las esferas".[62] Semejante representación adolece de contradicciones internas irresolubles y es incompatible con los principios básicos del marxismo. La enorme fuerza de la obra de Marx radica precisamente en que pudo explicar la totalidad de los fenómenos propios de la producción capitalista a partir de la ley del valor. Esta ley nos brinda. pues, la clave para la comprensión de estos fenómenos. a la vez que configura un presupuesto tan inevitable como lógico para ello. Ahora bien, es notorio que Hilferding no estuvo en condiciones en *El capital financiero* de deducir los fenómenos del mundo capitalista circundante a partir de la ley marxiana del valor. Así, en *El capital financiero* Hilferding dejó de lado la teoría del valor de Marx respecto del dinero, y a la teoría del dinero de Marx la sustituyó por su propia teoría del dinero, con lo cual obvia-

que adolecen. Inclusive la representación del "cartel general" —tildada por O. Leichter como una "grandiosa visión de Hilferding" (*Die Wirtschaftsrechnung der sozialistischen Gesellschaft* [El cálculo económico de la sociedad socialista], Viena, 1923, p. 51) y que más en general en la literatura es atribuida a Hilferding—, fue tomada en préstamo por Hilferding de Tugán-Baranovski, el verdadero teórico del revisionismo y del neoarmonicismo, al igual que la idea singular de una producción regulada sobre *bases capitalistas*. "Supongamos —dice Tugán-Baranovski— que el crecimiento de las sociedades por acciones junto con la fusión de éstas con los consorcios, cárteles y trust, conduzca a la completa desaparición de las empresas capitalistas ai ladas, y a la *fusión de toda la producción capitalista en una inmensa empresa nacional organizada en forma planificada*. [...] No obstante esto, dicha producción capitalista socializada y centralizada continuará siendo *capitalista* y de ningún modo una producción socialista. [...] de manera que la socialización de la producción no significa por sí misma el socialismo." (Mijáil von Tugán-Baranovski, *Der moderne Sozialismus in seiner geschichtlichen Entwicklung*, Dresden, 1908, p. 4.) Sin embargo, la idea de un cártel general es muy anterior a Tugán-Baranovski. Ya F. Kleinwächter, en su escrito sobre cárteles (*Die Kartelle* [Los cárteles]) aparecido en 1883, expresó la idea de "una monopolización de los cárteles y una eventual fusión de las diferentes empresas, dando origen de ese modo a una *única gran empresa*" (*op. cit.*, p. 185). Con esta "fusión de los diversos establecimientos pertenecientes a una rama y su transformación en una única gran empresa estatal, se eliminaría la existencia de toda competencia" (*op. cit.*, p. 190). Esto permitiría "la regulación de la producción global según las necesidades generales" (*op. cit.*, p. 162) y de tal modo "se evitarían las crisis —de sobreproducción y de estancamiento de las ventas— constantemente reiteradas" (*op. cit.*, p. 194). El mismo Kleinwächter era no obstante consciente del carácter *capitalista* de un cártel general semejante. De modo que Hilferding adopta por tanto las ilusiones de la economía política burguesa acerca de la posibilidad de "regular" la economía por medio de la cartelización sobre una base productiva *capitalista*. La diferencia entre ésta y una economía planificada socialista subsistiría solamente en el plano de la distribución.

[60] Karl Marx, *Zur Kritik der politischen Ökonomie, Einleitung*, 1907, p. XXVII [p. 50]. Marx dice contra Proudhon, que "lleva la abstracción a los últimos límites, fundiendo a todos los productores en un *solo productor*". (*Das Elend der Philosophie*, p. 14 [p. 22].)

[61] "En el seno de una sociedad colectivista, basada en la propiedad común de los medios de producción, los productores *no cambian* sus productos; *el trabajo invertido en los productos no se presenta aquí, tampoco, como valor de estos productos*, como una cualidad material, inherente a ellos [...]" (Karl Marx, *Randglossen zum Programm der deutschen Arbeiterpartei*, Berlín, 1922, p. 25 [*Crítica del programa de Gotha*, en *Obras escogidas* cit., t. III, pp. 13-14].)

[62] Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital* cit., p. 295 [p. 264].

mente todo el edificio marxista se tambalea por su base, dado que se ve afectado en un aspecto tan fundamental como es el de la teoría de la *medida de valores* de todas las mercancías. Kautsky se ve obligado a reconocer que con eso se incurre en un "*suicidio marxista*".[63] Puesto que si el valor del dinero pudiera determinarse del modo en que Hilferding sostiene, eso significaría entonces, tal como expresa Kautsky, "*la abolición de la ley del valor para la mercancía dinero*, lo que quiere decir que para ésta, su valor no se halla determinado por el tiempo de trabajo socialmente necesario para su propia producción. *La validez general de la ley del valor se ve de tal modo quebrantada*."[64] Kautsky sostiene, no obstante, que este abandono de la teoría marxiana del valor y del dinero por parte de Hilferding, "no es más que una extravagancia académica" que no afecta la validez del resto de su exposición. puesto que el abandono de la teoría *marxiana* sólo atañe a "un punto" que "no desempeña ningún papel en el trascurso del resto de su libro". La teoría del dinero de Hilferding, y por lo tanto la teoría de la medida general del valor. "no tienen en él *ninguna consecuencia* en el plano práctico y en el plano teórico. Se la puede tranquilamente refutar, aun aceptando todo aquello que en el curso ulterior de su exposición Hilferding construye sobre el análisis de las diferentes funciones del dinero como medio de circulación, medida del valor y medio de pago".

Si Kautsky tuviera razón, esto significaría que aun partiendo de una teoría falsa del dinero pueden ser explicados los fenómenos del intercambio y el movimiento de los precios en forma correcta. ¿Para qué entonces se necesitaría una teoría del dinero? ¿Qué función cumpliría? Simplemente se trataría de un juguete superfluo.

Pero precisamente porque Hilferding desconoce el papel de la teoría marxiana del valor y del dinero, tampoco pudo comprender la teoría marxiana de la acumulación y del derrumbe, puesto que ésta no es más que una consecuencia de la ley del valor. Por la misma razón, Hilferding no pudo superar la confusión acerca de las condiciones esenciales de existencia de su cártel general, arribando a una representación de una sociedad capitalista factible de ser "regulada". Pues sólo es posible una de dos: si se trata de una sociedad "regulada", entonces ya no puede ser más una economía capitalista. Pero si se trata en cambio de una economía capitalista, es imposible que ésta sea "regulada". Por lo tanto, cuando Hilferding hace *desaparecer por completo el intercambio* y continúa hablando no obstante del modo de producción "capitalista", estamos frente a una contradicción lógica irresoluble, una *contradictio in adjeto*. Aquí es donde se hace sentir su abandono de la teoría marxiana del valor; aquí es donde se manifiesta plenamente su falsa teoría del dinero. su desconocimiento de la vinculación existente entre la producción capitalista de mercancías y el intercambio. "En la producción de mercancías —dice Marx— la transformación del producto en dinero, la venta, es *conditio sine qua non*."[65] ¡Si en el cártel general de Hilferding el intercambio, la venta, han sido abolidos, lo que él nos presenta no es ya una producción capitalista! En segundo lugar, la supresión del

[63] Karl Kautsky, "Finanzkapital und Krisen", en *Die Neue Zeit*, XXX, 1, 1911, p. 772.

[64] *Loc. cit.*

[65] *Mehrwerttheorien*, II/2, p. 281 [t. II, p. 35]. "Si los objetos para el uso se convierten en mercancías, ello se debe únicamente a que son *productos de trabajos privados ejercidos independientemente los unos de los otros*" (*Das Kapital*, I, p. 41 [t. I/1, p. 89]). "El trabajo que se representa en el valor de cambio es presupuesto como trabajo del *individuo aislado*" (*Zur Kritik*, p. 10 [p. 30]).

intercambio implica la supresión del trabajo asalariado. En efecto, el modo de producción capitalista —que descansa sobre el trabajo asalariado—, presupone la perduración de la *relación del capital,* es decir de relaciones dentro de las que la fuerza de trabajo puede ser adquirida *como una mercancía* en el *mercado.* Allí donde entre la clase obrera y la clase de los empresarios se intercambia en el mercado una mercancía, allí *necesariamente tiene que existir también el valor de cambio.* Si Hilferding habla de la desaparición del intercambio de mercancías y del valor —y no le queda otro recurso para arribar a su economía "regulada"—, entonces tampoco puede intercambiarse la mercancías fuerza de trabajo. Dicho con otras palabras, esto significa que también tiene que desaparecer necesariamente el modo de producción capitalista, las relaciones capitalistas. Lo que surge en su lugar puede ser o una relación de dominio abierto —como en el Medioevo—, o una economía comunitaria socialista. De todas maneras, *deja* de ser un modo de producción *capitalista* apoyado en el libre trabajo asalariado, y cuya producción está destinada al mercado, es decir deja de ser producción de mercancías. "Allí donde los hombres producen para *sí mismos,* es evidente que no existen crisis, pero es porque *tampoco existe la producción* capitalista"[66] y ni siquiera una producción simple de mercancías.[67]

En su economía "regulada", en cambio, Hilferding hace desaparecer el intercambio de mercancías no obstante que persiste la relación salarial. Pero si se presupone la existencia de la relación salarial se está presuponiendo también la existencia del intercambio de mercancías. Relaciones salariales e intercambio de mercancías son conceptos correlativos. "La forma de trabajo como trabajo asalariado [es] decisiva para la figura del proceso total y para el modo específico de la producción misma",[68] ya que "la relación entre capital y trabajo asalariado determina el carácter total del modo de producción".[69] "Sólo porque el trabajo está presupuesto en la forma de trabajo asalariado y los medios de producción en la forma de capital [. . .] una parte del valor (del producto) se presenta como plusvalor [. . .] y la ampliación del proceso de reproducción en general como proceso capitalista de acumulación."[70]

Todo esto también posee vigencia en relación con el cártel general de Hilferding. Si el intercambio ha sido suprimido, entonces debe ser suprimida también la relación salarial; en consecuencia el cártel no es la imagen de una economía "capitalista", y en tal caso todas las afirmaciones que Hilferding hace respecto de la "regulación" de esta economía capitalista carecen de validez. Si por el contrario, el cártel representa un modo de producción capitalista, *debe subsistir en él el intercambio de mercancías y por lo tanto la producción para el mercado.* En consecuencia, la "venta" de mercancías (la fuerza de trabajo incluida) y la existencia de cierta "demanda" de

[66] *Mehrwerttheorien,* II/2, p. 277 [t. II, p. 33].

[67] "Quien, con su producto, satisface su propia necesidad, indudablemente crea un *valor de uso,* pero no *una mercancía*" (*Das Kapital,* I, p. 7 [t. I/1, p. 50]). Rosa Luxemburg dice por tanto correctamente: "Dos son las formas fundamentales que caracterizan al modo de producción capitalista. La primera es el *intercambio* general de mercancías [. . .] La segunda es el sistema salarial capitalista, es decir una relación por la que la gran masa del pueblo trabajador sólo obtiene medios de compra para la adquisición de mercancías a través del *intercambio de la fuerza de trabajo con el capital,* y en el cual la clase poseedora obtiene los propios medios de subsistencia sólo a través de la explotación de esta relación", (Rosa Luxemburg, *Antikritik,* 1916, p. 13 [*AC.*, p. 372; *IAC.*, pp. 8-9].

[68] *Das Kapital,* III/2, p. 418 [t. III/8, p. 1118].

[69] *Ibid.,* III/2, p. 416 [t. III/8, p. 1116].

[70] *Ibid.,* III/2, p. 418 [t. III/8, p. 1118].

ellas constituye un presupuesto obvio y *necesario,* por lo que es inadecuado hablar de un "reparto" de objetos. La producción para el mercado, el intercambio, se hallan indisolublemente ligados con la noción de capitalismo. Pero allí donde subsista el intercambio, tiene que persistir también el *valor de cambio.* En una sociedad de esta naturaleza, regida por el valor de cambio, necesariamente tienen que producirse conmociones, crisis y finalmente debe sobrevenir el derrumbe de todo este sistema regulado por el cambio, puesto que en la forma de valor y en su contraposición inmanente con el valor de uso de la mercancía, está dado necesariamente el germen de todos estos sacudimientos. "El carácter del producto como mercancía y de la mercancía como producto del capital implica ya el conjunto de las relaciones de circulación [. . .] resultan toda la determinación de valor y la regulación de la producción global por el valor, derivan los dos caracteres arriba mencionados." La asignación del trabajo social a las distintas esferas de la producción, "la subordinación al engranaje social y la inserción en el mismo, quedan librados a las acciones casuales, y que se anulan recíprocamente, de los productores capitalistas individuales [. . .] La ley interna sólo se impone por intermedio de su [de los propietarios de mercancías] competencia [. . .] La ley del valor sólo opera aquí, frente a los agentes individuales, como ley interna, como ciega ley natural, e impone el equilibrio social de la producción en medio de las fluctuaciones casuales de la misma".[71]

Habíamos visto que en la definición de la producción capitalista se incluye necesariamente la producción de mercancías por parte de productores independientes que intercambian recíprocamente sus mercancías. En consecuencia, del carácter de mercancía deriva necesaria y automáticamente el entero proceso de producción regulado por el valor a través de la competencia, con las formas de distribución que les son peculiares. Una regulación planificada es imposible sobre la base de la producción de valor. De esta idea fundamental del sistema marxiano ni siquiera se encuentran rastros en Hilferding.[72]

Hilferding considera que en su cártel general "la determinación del precio sería puramente nominal"; el precio no sería más que "un modo —basado solamente en el cálculo— de la asignación de cosas a personas por medio de personas". Puesto que se trataría de la asignación de cosas y no de la asignación de valores, junto con la anarquía de la producción, en el cártel general desaparecería también la objeti-

[71] *Ibid.,* III/2, p. 417 [t. III/8, pp. 1116-1117].

[72] Sin embargo, se puede imaginar efectivamente un "decurso normal" de la producción capitalista, sin crisis y sin convulsiones, tal como se expresa en los esquemas de reproducción, pero no se debe olvidar que se trata de una ficción teórica, que el esquema no constituye un cuadro preciso de la realidad, sino que la capta en cambio en condiciones simplificadas que en la realidad no existen. El capitalismo real se identifica, en consecuencia, con "la anarquía de la producción". "En un orden social de tal naturaleza —afirma acertadamente Mises— no existe una planificación centralizada de la producción [. . .] El equilibrio entre producción y consumo se establece en el mercado" (L. Mises, *Theorie des Geldes und der Umlaufsmittel* [Teoría del dinero y de los medios de circulación], 1924, 2ª ed., p. 1). Pero el equilibrio en el mercado significa equilibrio *ex post,* es decir una superación de la anarquía con posterioridad, o sea al precio de destrucciones y crisis. "Capitalismo —dice Lenin— significa propiedad privada de los medios de producción y anarquía de la producción [. . .] Bajo el régimen capitalista no existe otro medio para restablecer el equilibrio periódicamente perturbado que la crisis de la industria [. . .]" "Über die Losung der Vereinigten Staaten Europas", en *Sozial Demokrat,* n. 14, 23 de agosto de 1915 [*La consigna de los Estados Unidos de Europa,* en *Obras completas* cit., t. XXII, p. 448].

vación del valor de la mercancía, es decir el dinero: "El cártel *distribuye* el producto [. . .] De la nueva producción se distribuye una parte a la clase obrera y a los intelectuales, la otra recae sobre el cártel que la emplea como quiere. Se trata de una sociedad regulada conscientemente en forma *antagónica*. Pero este antagonismo es *antagonismo de la distribución*. La distribución misma está *regulada conscientemente* y, con ello, se supera la necesidad del dinero [. . .] La circulación del dinero se ha tornado superflua, la incesante circulación del dinero ha alcanzado su meta: la *sociedad regulada*, y el *perpetuum mobile* de la circulación encuentra su descanso."[73]

Nada hay más errado que esta concepción. Hilferding se imagina que basta con decir "atribución" en vez de intercambio y *declarar* nominales los precios reales, para realizar una "sociedad regulada", aun cuando fuera, en un primer tiempo, sobre bases capitalistas, es decir antagónicas. A su entender, este antagonismo sería solamente un antagonismo de la distribución pero no de la producción, puesto que esta producción ya se halla "regulada". En contraste con la concepción fundamental de Marx que sostiene que "las relaciones de producción forman *un todo*,"[74] y "cada forma de distribución desaparece con la forma determinada de producción de la que procede y a la que corresponde",[75] Hilferding escinde la forma de la producción de la forma de la distribución. Así, no llega a comprender que "las relaciones de distribución son tan solo *sub alia specie* de las relaciones de producción".[76] Únicamente "el socialismo vulgar. . . ha aprendido de los economistas burgueses a considerar y tratar la *distribución* como algo independiente del *modo de producción*". Esta es la objeción que Marx planteó en 1875 contra el proyecto de programa de Gotha. Esta crítica también es aplicable a Hilferding. A su entender la producción puede ser separada de la distribución; la producción puede estar sometida a la "regulación" social mientras que la distribución conserva un carácter antagónico. de modo tal que, a pesar de la producción regulada, el plusvalor, la ganancia, fluye a los bolsillos privados de los capitalistas para "que lo emplee como quiera" el cártel general.

Pero ahora el problema consiste en mostrar cómo, a través de qué camino y de acuerdo con qué principio puede producirse la distribución de la ganancia entre los capitalistas en un "capitalismo" en el que no exista intercambio. En el capitalismo verdadero, la distribución antagónica se efectúa a través del *proceso de intercambio que se basa en la ley del valor*. El obrero siempre obtiene nada más que el valor de su fuerza de trabajo. Todo el excedente de la producción social fluye hacia los empresarios; la posición social de obreros y capitalistas decide acerca del modo de distribución, a la vez que garantiza que esta distribución antagónica se reproduzca incesantemente. Precisamente ésa es la función económica de la ley del valor en el capitalismo. Debido a su mediación, la totalidad del plusvalor termina en los bolsillos de los capitalistas. Gracias a la misma, allí donde imperaban modos de producción anteriores y donde para expropiar el excedente de la producción existente, más allá de los medios de vida necesarios para los productores, se hacía necesario recurrir a la fuerza y al látigo, nos encontramos en la actualidad con la misma "distribución

[73] Rudolf Hilferding, *Das Finanzkapital* cit., p. 295 [p. 264].
[74] *Das Elend der Philosophie*, p. 91 [pp. 91-92].
[75] *Das Kapital*, III/2, p. 420 [t. III/8, p. 1120].
[76] *Mehrwerttheorien*, III, p. 55 [t. II, p. 126].

antagónica", aun cuando ahora se desenvuelva pacíficamente debido al efecto automático ejercido por el intercambio en base a la ley del valor.

El cálculo del valor no es algo ligado al capitalismo sólo por casualidad, sino que surgió *del tráfico del intercambio* como función de la distribución, de la atribución adecuada a ésta y desaparecerá necesariamente junto con la desaparición del intercambio privado y el valor de cambio, es decir junto con la producción de mercancías. El cálculo del valor, en efecto, depende estrechamente del trabajo que produce valor, de la forma específicamente burguesa del trabajo. "Esa es [. . .] la forma burguesa del trabajo —dice Marx—, en oposición a sus formas antiguas y medievales [. . .] Pues el carácter del trabajo que crea valor de cambio es *específicamente* burgués."[77] En este trabajo específicamente burgués, es decir productor de valor, ubica Marx la causa última de las crisis, de los conflictos y convulsiones del sistema capitalista, en cuanto tal trabajo productor de valor no es sino la función de la propiedad privada y del intercambio privado. Debido a esto Marx habla siempre de las "*contradicciones contenidas en el trabajo burgués*".[78] Debido a que el capitalismo constituye precisamente "un modo de producción dominado por el valor de cambio",[79] de este hecho derivan todas las perturbaciones del sistema. "La desvalorización continua del trabajo sólo es un aspecto, una de las *consecuencias de la evaluación de las mercancías por el tiempo de trabajo. Este mismo modo de evaluación explica* el alza excesiva de precios, la sobreproducción y otros muchos fenómenos de la anarquía industrial."[80]

¡Es imposible suprimir la propiedad privada de los medios de producción y el proceso de intercambio pretendiendo que, al mismo tiempo, perdure en la economía regulada del futuro la *economía basada en la ganancia* y, junto con ella, que subsistan el modo de distribución y de cálculo íntimamente entrelazados con dicha producción y fundados sobre el trabajo que crea valor! Ya en 1847 Marx esgrimía el siguiente argumento contra Proudhon: "En definitiva, la determinación del valor por el tiempo de trabajo, es decir la fórmula que el señor Proudhon nos brinda como la fórmula regeneradora del porvenir, sólo es, por lo tanto, la expresión científica de las relaciones económicas de la sociedad actual, como lo ha demostrado Ricardo clara y netamente mucho antes que el señor Proudhon."[81] Pero "el valor medido por el tiempo de trabajo es fatalmente la fórmula de la esclavitud moderna del obrero, en lugar de ser, como quiere el señor Proudhon, la 'teoría revolucionaria' de la emancipación del proletariado".[82] De modo que, si se sostiene que el proceso de intercambio ha sido suprimido, entonces tampoco podrá comprarse ni venderse la fuerza de trabajo en el mercado, entonces se presupone que ha sido suprimida también la relación salarial y, por consiguiente, también la relación del capital. Entonces ya no existe más la economía capitalista ni a nivel de la producción ni a nivel de la distribución; entre los propietarios de los medios de producción y la clase obrera ya no puede existir ningún antagonismo propio de la distribución. Entonces tampoco existe el valor de cambio, y debido a esto no existe la ga-

[77] *Zur Kritik*, p. 4 [p. 63].
[78] *Ibid.*, p. 85 [p. 114].
[79] *Mehrwerttheorien*, III, pp. 53-54 [t. II, p. 124].
[80] *Das Elend der Philosophie*, p. 41 [p. 47].
[81] *Ibid.*, p. 44 [p. 50].
[82] *Ibid.*, p. 25 [p. 32].

nancia, pues ésta presupone la existencia de la relación salarial y, por lo tanto, del intercambio y del mercado. La concepción de la "producción regulada" y simultáneamente de una "distribución antagónica" formulada por Hilferding, es un absurdo lógico. Aquí se pone de relieve la corrección de la frase de Marx según la cual "el modo en que se intercambian las *fuerzas productivas* es determinante para el modo en que son intercambiados los productos". ¡Y entre las fuerzas productivas el papel determinante es desempeñado por la fuerza de trabajo humana! "En general —dice Marx —la forma del intercambio de los productos corresponde a la forma de la producción. Modificada esta última, y como consecuencia, se modificará la primera."[83] Si ha sido modificado el modo de producción, si ha sido suprimido el intercambio de la mercancía fuerza de trabajo, entonces no puede existir "antagonismo de la distribución". De modo que si Hilferding reconoce que en su "cártel general" subsistirá un antagonismo de la distribución, entonces él admite también que la relación salarial, y por lo tanto la economía basada en la ganancia, la *valorización* del capital anticipado, y por lo tanto también la ley del valor en cuanto reguladora del proceso de intercambio y de distribución, continuaría subsistiendo. Pues, *¿de qué otro modo podría arribarse a que todo el excedente social por encima del trabajo necesario acabara en las manos de quienes controlan este cártel general si no es sobre la base de la ley del valor*, y en consecuencia, sobre la base de la adquisición de la fuerza de trabajo como mercancía? Si Hilferding se atreviera a negarlo, entonces sólo le restaría el camino de suponer que en su cártel general, con producción "regulada" y con "asignación de cosas a personas por medio de personas", tal "distribución" se produce exclusivamente por medio de la *violencia* física que a la clase obrera le deja solamente los medios de subsistencia necesarios mientras hace refluir todo el excedente hacia quienes dirigen el cártel general. ¡Sería una hermosa manera de "regular la producción"! Pero si Hilferding no admite esta eventualidad para su cártel general, entonces no nos reveló ningún *principio económico* alternativo en virtud del cual el antagonismo de la distribución pueda manifestarse y reproducirse constantemente.

[83] *Ibid.*, p. 55 [p. 58]. Es curioso comprobar que también Bujarin adopta en su exposición de los "tipos ideales abstractos de formaciones sociales" la errónea concepción de Hilferding sobre "un orden social *capitalista colectivo*, en el cual la clase capitalista está unificada en un *trust unificado* y [en él] estamos frente a una economía *organizada*, pero que, al mismo tiempo, desde el punto de vista de las clases es una economía antagónica"; un orden social en el que, "en lugar de la 'anarquía de la producción', existe un plan racional desde el punto de vista del capital". Bujarin analiza, en efecto, los elementos que hacen posible la acumulación en el interior de este trust unificado. Este plan racional —dice Bujarin— posibilita que "independientemente del 'subconsumo' de las masas no se produzca una crisis, ya que la *demanda recíproca* de todas las ramas de la producción, como así también la *demanda de los consumidores*, tanto de los capitalistas, como de los obreros, son determinadas a priori", *Der Imperialismus und die Akkumulation des Kapitals*, pp. 80-81 [pp. 167-168]. El concepto de "demanda" está ligado necesariamente al concepto correlativo de oferta y de mercado, y por lo tanto a la existencia de al menos dos propietarios independientes de medios de producción, cada uno de los cuales ofrece una mercancía y demanda otra. No puede comprenderse cómo la demanda (y la oferta correspondiente a éste) puede subsistir en el interior de un "trust unitario". En segundo lugar, junto al mercado de las mercancías debe subsistir también un mercado de trabajo. La "demanda" de parte de los obreros presupone, en efecto, la existencia de la relación del capital. Sólo en la medida en que los obreros venden en el mercado de trabajo la mercancía fuerza de trabajo, pueden ellos obtener como equivalente el salario, es decir el fondo que determina la medida en su demanda en cuanto consumidores. Pero entonces, ¿cómo puede existir el "trust unificado" si el mercado de las mercancías y el mercado de trabajo siguen subsistiendo?

¡Sólo queda la ley del valor y la valorización! Con esto se revela que en su cártel general, no sólo continuará subsistiendo un antagonismo en la distribución, sino también que en él es imposible toda "regulación" de la producción. El interés por la máxima ganancia posible determinaría la disposición adecuada y la "asignación" de los elementos de la producción, tal como lo exige una productividad elevada. En el caso en que todo el sistema fuera regulado por el valor, el esfuerzo por valorizar con una tasa de ganancia decreciente tiene que conducir a la acumulación de capital constantemente creciente hasta que, finalmente, todo el sistema se ve condenado al derrumbe debido a su propia sobreacumulación. En el "cártel general" el derrumbe se produciría inclusive más rápido aún que en el capitalismo empírico, puesto que en el capitalismo aislado que el cártel general presupone, no existe el comercio exterior ni es posible la exportación de capital. En consecuencia, no existen factores que permitan atenuar la tendencia al derrumbe.

Una vez más se pone de manifiesto aquí la grandiosa concepción del edificio conceptual de Marx. En todas las formaciones económicas precapitalistas que no producían mercancías, el proceso económico consistía en un *proceso de trabajo* social destinado a la elaboración de productos, de valores de uso. Sólo con la producción capitalista de mercancías el proceso económico *se ha desdoblado*. Él es al mismo tiempo *proceso de trabajo* y *proceso de valorización*. El proceso de trabajo es un proceso técnico de la producción de valores de uso en el que los medios de producción MP y la fuerza de trabajo FT actúan juntos y, en cuanto tal, "el proceso de trabajo es independiente de toda forma social determinada", es un proceso permanente "entre el hombre y la naturaleza".[84] Constituye una "condición general del metabolismo entre el hombre y la naturaleza, eterna condición natural de la vida humana y por tanto independiente de toda forma de esa vida, y común, por el contrario, *a todas sus formas de sociedad*".[85] Empero, simultáneamente el proceso de producción capitalista es un *proceso de formación de valor y de distribución de valor*, es un proceso de valorización en el cual los elementos de la producción son utilizados en una cierta magnitud de valor $c + v$, con el exclusivo fin de obtener un *excedente de valor* por encima de su propia magnitud, de obtener el plusvalor pv. El proceso de valorización tan sólo es un proceso histórico específico, propio del modo de producción basado en la propiedad individual de productores de mercancías independientes. A consecuencia de esta *estructura dualista de sus fundamentos*, el proceso de producción capitalista se caracteriza por los conflictos insolubles, por las insanables convulsiones internas del sistema, que derivan *necesariamente de su carácter dualista*, de la contradicción inmanente que existe entre valor y valor de uso, entre rentabilidad y productividad, entre las limitadas posibilidades de valorización y el desarrollo ilimitado de las fuerzas productivas; contradicción inmanente que conduce necesariamente a la sobreacumulación y a la valorización insuficiente y por tanto al derrumbe, a la catástrofe de todo el sistema.

Bajo la presión de la sobreacumulación y de la competencia que trae aparejada

[84] *Das Kapital*, I, p. 155 [t. I/1, p. 215].
[85] *Ibid.*, p. 163 [t. I/1, p. 223].

sucede que, por un lado, la escala técnica de la producción (las fuerzas productivas) es desarrollada constantemente y, con esa finalidad, se acumula una cantidad siempre mayor de capital; por otro lado, se pone en evidencia que el plusvalor no basta para valorizar este capital incrementado, con lo cual sobreviene la falta de rentabilidad y por tanto el derrumbe del sistema de valorización se impone como un fenómeno generalizado. Esta contradicción, sin embargo, constituye la "*differencia specifica*", el "límite de la distribución burguesa". El hecho de que la producción capitalista "se vea forzada debido a sus propias leyes inmanentes a *desarrollar*, por un lado, *las fuerzas productivas* como si no se tratara de una producción fundada en bases sociales [de valorización; H. G.] estrechas, y por el otro, que sólo pueda hacerlo dentro de ciertos límites estrechos [valorización limitada; H. G.], *constituye la causa más íntima y secreta de las crisis,* de las contradicciones que se manifiestan con ella, dentro de las cuales se mueve y que permiten reconocer a esta forma de producción como una simple *forma histórica transitoria.* En cierta medida, esta situación [...] es percibida correctamente por Sismondi como una *contradicción* inherente a la producción por la producción misma y una distribución que excluye *eo ipso* un desarrollo absoluto de la productividad."[86] La atención prestada a la distribución, es decir a la valorización, excluye por consiguiente el desarrollo absoluto de las fuerzas productivas y, por lo tanto, una producción verdaderamente "regulada".

El derrumbe que de aquí deriva es, ante todo, el derrumbe del *proceso de valorización* sobre la base del proceso de formación del valor y de la ley del valor. Lo que se derrumba no es por cierto el *proceso de trabajo técnico,* sino únicamente una forma de distribución puramente transitoria en el movimiento de intercambios. Por lo contrario, "separado del capital, el proceso de producción es el proceso de trabajo en general".[87] El proceso de trabajo MP : FT, oculto en la forma de valorización capitalista $c : v$, vuelve de nuevo a ser simplemente MP : FT. Este perpetuo proceso de trabajo, en cuanto forma independiente de la producción de todas las formas sociales específicas, subsiste en su condición de *proceso técnico de producción de valores de uso,* aun después del derrumbe del proceso de valorización del capital, y podrá ser organizado socialmente (cooperativamente). De este modo el proceso de producción, finalmente liberado del principio de construcción dualista, viene al mismo tiempo liberado de las convulsiones y conmociones internas engendradas por este dualismo, de la antítesis entre el principio de la productividad y el principio de la rentabilidad. El proceso de trabajo, reanudado sobre bases sociales, será simplemente un proceso de trabajo técnico que no producirá plusvalor, sino únicamente valores de uso. Él tiene sus propios parámetros técnicos y sus cálculos no se efectúan en términos de valor sino de valor de uso, en términos del tiempo de trabajo inmediato que interviene en "una actividad productiva especial, orientada a un fin, la cual asimila a necesidades particulares del hombre materiales naturales particulares".[88] De proceso de trabajo y de valorización, él se convierte exclusivamente en proceso de trabajo, que

[86] *Mehrwerttheorien*, III, pp. 93*ss.* [t. II, p. 144].

[87] *Das Kapital,* III/1, p. 368 [t. III/7, p. 488].

[88] *Ibid.*, I, p. 9 [t. I/1, pp. 52-53]. Marx objeta a Ricardo que confunde "*el modo de producción* burgués, *dominado por el valor de cambio*", con un modo de producción que produce valores de uso, abundancia. "La producción —dice Marx— de la *riqueza* burguesa [es decir del valor de cambio; H. G.] es algo por completo diferente de la producción de 'abundancia', de 'medios de subsistencia y de consumo' para los hombres que los producen; éste precisamente debería ser el caso allí donde la producción fuese solamente un medio para la satisfacción de las

determina las necesidades de diversos productos según las cantidades requeridas y que adecua la escala del aparato productivo existente no ya por medio de un rodeo refiriéndose al valor, sino directamente. En el interior de un proceso de producción de esta naturaleza, ya no queda lugar para representaciones en términos de valor o de precio (el hecho de que se les atribuya una existencia "real" o puramente "nominal" resulta indiferente), pues aquí no subsiste ya ningún intercambio entre productores de mercancías independiente. Junto con el *contenido* del proceso de la producción necesariamente se modifica también *la forma en que se manifiesta.* Así como el cálculo de valor constituye la forma adecuada en la que se revela un modo de producción basado en la producción privada y en el intercambio entre propietarios independientes de mercancías, lo que equivale a decir que estamos frente a un modo de producción "regulado por el valor",[89] en el que la conexión social entre los productores se establece por medio del valor, así también el cálculo basado en los valores de uso y en el tiempo de trabajo inmediato necesario para su producción, constituirá la forma de manifestación necesaria de toda economía regulada, planificada.[90] Allí donde la conexión social entre los diferentes procesos de producción se halla establecido de un modo inmediato y planificado, no hay lugar para el funcionamiento de la ley del valor, cuya misión *fundamental* consiste en la realización de esta conexión social. El equilibrio social *calculado anticipadamente* no tiene necesidad para su restablecimiento *ulterior* de la mediación del místico velo del valor. "La figura del proceso social de vida, esto es, del proceso material de producción, sólo perderá su místico velo neblinoso cuando, como producto de hombres libremente asociados, éstos la hayan sometido a su control planificado y consciente."[91] Una sociedad "regulada" sobre la base del cálculo del valor y del precio como nos es presentada en el cártel general de Hilferding, no sólo es incompatible con el mencionado pensamiento de Marx, sino también con todas las ideas fundamentales de su sistema; en realidad, es absolutamente impensable.

El hecho de haber sido el primero en revelar *exactamente* las contradicciones inherentes a la producción basada en el orden económico actual, determinando los elementos que provocarán el inevitable hundimiento del mismo, y de haber demostrado por tanto la imposibilidad de "regular" esta producción, constituye un mérito científico imperecedero de Marx. Con esto, logró objetivar en el ámbito de la teoría económica lo que desde tiempos inmemoriales apareció ante los filósofos como la finalidad de todo conocimiento y que fuera formulado hace más de dos siglos por Leibniz[92] de la siguiente manera:

"Siempre sostuve que el presente está siempre grávido del futuro, y que entre las cosas, por distantes que se encuentren, existe una completa vinculación, de modo tal que quien sepa mirar con la suficiente agudeza, podrá distinguir uno en el otro."

necesidades de los productores, si se tratara de *una producción dominada exclusivamente por el valor de uso*" (*Mehrwerttheorien*, III, pp. 53-54 [t. II, p. 125]).

[89] *Das Kapital*, III/2, p. 417 [t. III/8, p. 1116].

[90] Sobre el cálculo económico de la economía comunitaria Engels afirma: "Los efectos útiles de los diferentes objetos útiles, comparados los unos a los otros y a las *cantidades de trabajo* necesarias para su producción [...] determinarán en última instancia el plan. La gente se pondrá de acuerdo con toda facilidad, sin la intromisión del tan famoso 'valor'" (*Anti-Dühring*, pp. 335-336 [p. 307]).

[91] *Das Kapital*, I, p. 49 [t. I/1, p. 97].

[92] Carta de Leibnitz a Coste (1707), *Sobre la necesidad y la casualidad.*